



pensamiento
crítico

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no corresponden necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director

Fernando Martínez

Consejo de Dirección

Aurelio Alonso

José Ball Lara

Jesús Díaz

Thalia Fung

Diseño y emplane

Balaguer

suscripción anual \$ 4.80

40 centavos

Redacción / Calle J No. 556, Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343

● **Precio del ejemplar** / 0.40 centavos ● **Circulación** / Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674. Teléfono 7-8966 ●

SUSCRIPCIONES ● **En el territorio nacional** a / Distribuidora Nacional de Publicaciones / Neptuno 674, teléfono 7-8966, La Habana / precio de la suscripción anual: \$4.80 ● **En el extranjero** a / Departamento internacional del Instituto del Libro / 19

No. 1002 Vedado / La Habana Cuba ● **Precio de la suscripción anual** / correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25.00 dólares canadienses.

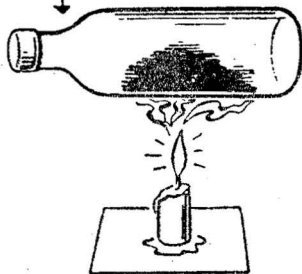


índice

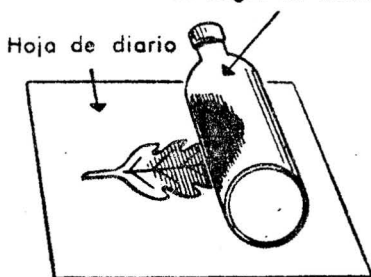
| | | |
|---------------------------------------|------------|---|
| Guido Viale | 3 | CONTRA LA UNIVERSIDAD |
| Vittorio Rieser | 48 | UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD |
| Luigi Bobbio y G. Viale | 69 | LA ESTRATEGIA DEL MOVIMIENTO |
| DOCUMENTOS | 87 | Universidad de Trento AUTONOMIA Y ORGANIZACION DEL MOVIMIENTO |
| " | 93 | Universidad de Génova EL AUTORITARISMO EN LA UNIVERSIDAD |
| <hr/> | | |
| Vo Nguyen Giap | 100 | NACIMIENTO DE UN EJERCITO |
| Monty Johnstone | 143 | MARX, ENGELS Y EL CONCEPTO DEL PARTIDO |
| André Gunder Frank | 192 | SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO Y SUBDESARROLLO DE LA SOCIOLOGIA |
| Hugo Azcuy | 229 | ¿POR QUE LA NUEVA ECONOMICA? |
| <hr/> | | |
| Luis R. Saíz Montes de Oca | 239 | LA GENERACION DEL CENTENARIO |
| " " " | 242 | ¿POR QUE LUCHAMOS? |
| Sergio Saíz Montes de Oca | 260 | ELEGIA A KARL MARX |

Cómo obtener impresiones de hojas: con negro de humo...

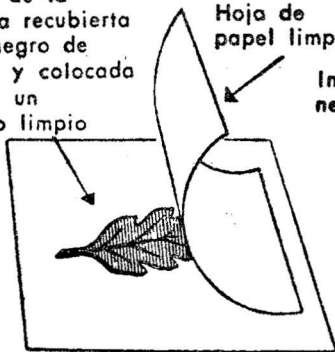
Botella con las
paredes engrasadas



Botella ennegrecida
con negro de humo

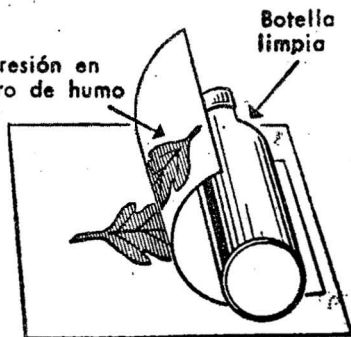


Hoja de la
planta recubierta
por negro de
humo y colocada
sobre un
diario limpio



Hoja de
papel limpio

Impresión en
negro de humo



Botella
limpia

Contra la Universidad

Guido Viale

La primera tarea del movimiento estudiantil es realizar distinciones de clase dentro de la población escolar. Si bien es verdad que en el período de su formación todos los estudiantes carecen absolutamente de poder y están sometidos a las maniobras de las autoridades académicas, también es verdad que para algunos introducirse en la estructura de poder de la Universidad no es más que un primer paso para su inserción en las estructuras de poder de la sociedad, mientras que para la mayoría de los estudiantes el sometimiento al poder académico no es más que la anticipación de su condición socialmente subordinada dentro de las organizaciones productivas en las que está destinado a entrar.

Por consiguiente, mientras que para los estudiantes que provienen de clases sociales privilegiadas e insertadas en la administración social del poder capitalista, la Universidad funciona como mecanismo de la selección de la clase dirigente, para la mayoría de los estudiantes, a pesar de su condición social y económicamente privilegiada con respecto a la clase obrera, la universidad funciona como instrumento de maniobra ideológica y política que tiende a infundirles un espíritu de subordinación con respecto al poder (cualquiera que éste sea) y a anular, en la estructura psíquica y mental de cada uno de ellos, la dimensión colectiva de las necesidades personales y la capacidad de tener relaciones con el prójimo que no sean puramente de carácter competitivo.

Desde el principio de la ocupación hemos individualizado someramente tres estratos de la población universitaria: los que uti-

lizan a la Universidad (como base de lance hacia la consecución de posiciones de poder en la estructura social); los que se someten a la Universidad (como fase necesaria mediante la cual es preciso pasar para llegar a ocupar una condición social predeterminada en la ficticia jerarquía de una mistificadora estratificación social); y los que sólo son *oprimidos* por la Universidad (ya que ésta funciona como instrumento para legitimizar su posición social subordinada).

La estructura interclasista de la Universidad, que a pesar del diferente trato que reserva a los diferentes estratos, se presenta ante todos los estudiantes como un mecanismo de promoción social neutral con respecto a la procedencia de clase, desarrolla un papel insustituible como instrumento de integración social y como medio para institucionalizar la ideología de la continua estratificación social (de cada título de estudio se sigue la pertenencia a un determinado estrato social).

La actual agitación en la Universidad de Turín se puede interpretar como una lucha librada por el segundo estrato de la población estudiantil contra el primero, para tratar de desenmascarar el papel mistificador de la preparación profesional como instrumento de asignación a los diversos grados de la estratificación social.

Ni siquiera los que llegan a graduarse son todos iguales. Dentro de la élite que va a la Universidad se crea una élite todavía más reducida. El mismo mecanismo de la asistencia y de los exámenes, sobre el que se basa toda la Universidad, se presta para producir esta ulterior discriminación. Solamente un número limitado de estudiantes se puede permitir el lujo de perder su tiempo escuchando las lecciones de los profesores sin ser remunerados y sin sacar ningún provecho: los otros se dedican a actividades retribuidas o bien a cosas más interesantes. No pierden mucho en su preparación, pero sí pierden los exámenes: nunca se dejan ver por los profesores, no conocen sus "manías", son los primeros "desganados". Mientras tanto, los muchachos de buena familia, que desde pequeños los

han habituado a creer en la ciencia y en la cultura y por tanto, a ser ambiciosos y activos, les pasan por delante. Como a los profesores (más activos) les gusta cultivar escogidos y seleccionados viveros de jóvenes para formar la "escuela", también se instituyen seminarios que generalmente no sirven para nada, pero que tienen la función de aislar, seleccionar y educar ideológicamente a los "buenos" que durante todo el año se han sentado en la primera fila para hacerse notar. La ruptura entre éstos y la masa de los excluidos, los que no son cultivados y son mal tratados en los exámenes porque hablan el dialecto meridional ("se expresan mal") y llevan un nombre desconocido, cada vez más fuerte.

La carrera de los primeros y de los segundos está marcada; ciento diez con un profesor "difícil" para unos; una nota mediocre en las materias "fáciles" para los otros. Y no se diga que los primeros son más capaces. En nuestra Universidad "capaces" no quiere decir nada. Es cuestión de dinero y de ambición: una vez graduados, ellos serán los asistentes voluntarios, es decir, serán los sirvientes de los catedráticos, sin cobrar una lira. "Este no es un romántico desinterés, es un sistema refinado para excluir la raza inferior sin decirselo en su cara. La lucha de clase cuando la hacen los señores es distinguida" . . .

(Carta a una profesora, pág. 73).

En la Universidad entran muchos y salen pocos. Ante todo, salen los que la colocación profesional en una posición de dirigencia ya está garantizada por la situación social de su familia. Los hijos de los médicos serán médicos, y los hijos de los farmacéuticos serán todos farmacéuticos. Si el padre tiene una empresa, los hijos se gradúan y heredan la empresa, aquéllos que provienen de un ambiente culto tienen sobre los otros grandes ventajas, que se traducen en la facilidad con que estudian y aprenden. Constituyen el grupo de estudiantes elegidos que los profesores siguen con particular atención, a los que le dedican la mayor parte de su

tiempo en los seminarios (donde por principio los participantes no deben superar cierto número, y por tanto para limitarlos resultan particularmente difíciles) y durante la preparación de las tesis; que se convertirán en asistentes y docentes universitarios, o bien obtendrán una colocación privilegiada debido a su preparación. En general, para quien ha sacado todas las notas, los "puestos buenos" no faltan. Salen los hijos de los dirigentes de compañías y de los altos funcionarios estatales que se introducen en la pirámide de los negocios o en los rangos de la burocracia estatal en posición de privilegiadas arrancadas, por lo que se les garantiza la victoria en la competencia hacia las posiciones de dirigencias que constituye la "carrera". Para ellos "coger el diploma" es una cosa descontada.

También salen de la Universidad muchos otros, los que logran obtener el diploma sin nunca haber brillado en los estudios. Serán absorbidos por la industria, por la escuela, por la burocracia estatal, por los bancos, por las diversas organizaciones de venta, y colocados en una posición prefijada para acoger a los graduados. Para ellos, la "carrera" no existe, los tránsitos de grado y las mejorías económicas son preestablecidos de acuerdo con la antigüedad. Un maestro seguirá siéndolo durante toda la vida, pasa de categoría no por haber dado brillantes pruebas de sí en los cursos, sino por haber ocupado la cátedra durante cierto número de años. Quien entra en un banco, si no tiene alguien que lo empuje, al momento de entrar ya sabe con qué posición se jubilará. Lo mismo le sucede a un ingeniero, a un técnico o a un graduado en economía que entra en una compañía. Sólo que aquí los mitos de la escalada social son particularmente fuertes y se trata de ocultar el hecho de que en una compañía son muchos los graduados, pero los puestos de dirigentes son pocos y en su mayoría ya están "reservados".

(....)

El trabajo, precisamente aquel trabajo, no es para todos. Nadie solicita biólogos, y los estudiantes de Biología no

saben a dónde irán a dar. Los graduados en Letras se disputan los puestos en pueblos de provincia, los graduados de Magisterio continuarán siendo maestros, los graduados en Leyes serán los empleados de seguro, los graduados de Matemáticas serán los maestros de las escuelas media. Nadie sabe qué cosa harán los físicos. Italia tiene la mayor subutilización profesional de los médicos de todo el mundo. Economistas y hombres políticos quejándose de que la Universidad italiana forma pocos técnicos, que nos dejamos superar por otras naciones, que en Italia no se realizan investigaciones, etc. En realidad, los graduados a que ellos se refieren son los del primer grupo, los que en la Universidad, además de calentar los asientos y afanarse por sacar los exámenes, también aprenden algo útil porque pueden seguir a los profesores en sus investigaciones y en sus experimentos; porque tienen la capacidad de estudiar por su cuenta en forma individual; porque ya tienen en mente lo que quieren hacer. Los otros, los del segundo grupo, ya son demasiados. Hoy los títulos ya son mucho más numerosos que los trabajos privilegiados a los que dan acceso. Hoy los graduados ya son subutilizados profesionalmente. No pueden ser más de tantos; los matriculados en la Universidad son muchos más: por este motivo la Universidad debe seleccionarlos.

Los matriculados en la Universidad provienen de una base muy amplia. No son sólo los graduados del bachillerato clásico y científico, sino también los maestros, los geómetras, los peritos, los contadores. Todos ellos quieren entrar en la Universidad, porque quieren continuar los estudios (incluso a costa de los notables sacrificios económicos y personales que esto implica) y porque quieren utilizar aquellas posibilidades de promoción social que el sistema les ofrece, es decir la obtención de un título de estudio. Pero los graduados deben ser pocos, porque más de cierto número no sirve. ¿Cómo sucede esta selección? ¿Cuáles son los criterios de que se valen para realizarla? El primer y fundamental criterio de selección es de carácter económico.

Estudiar y mantenerse en los estudios cuesta. La Universidad no suministra ayudas económicas a sus matriculados sino en una medida risible. Quien proviene de familias no acomodadas, para mantenerse estudiando debe trabajar. Los estudiantes trabajadores, especialmente los de la Facultad de Economía, Magisterio, Filosofía y Letras, ya constituyen la mayoría de la población universitaria. En Matemáticas, Física, Leyes, Arquitectura, su porcentaje aumenta continuamente.

Sus condiciones de trabajo son precarias: si están empleados en una compañía, su actividad de trabajo ocupa un puesto prioritario en términos de tiempo y de empeño personal con respecto a su actividad de estudio. Además, los directores raramente ven con buenos ojos su actividad de estudio: ésta produce cansancio y aumenta las dificultades en su trabajo, hace necesaria la concesión de permisos para los periodos de examen y para las inevitables relaciones con los profesores (firmas, tesis, etc.); deja entrever que una vez alcanzado el título de estudio, el estudiante trabajador solicita una promoción en la compañía, no prevista por la dirección, o bien, deja la compañía. En Turín, el boicot de los estudiantes que asisten a las escuelas nocturnas está organizado en gran escala por la Fiat: aumento continuo de las cuotas de matrícula, cambios de los horarios de manera que no coincidan con los de los tranvías, presiones directas sobre sus propios dependientes que estudian, hasta el punto de negarles los permisos indispensables para la preparación de los exámenes. Los estudiantes universitarios empleados en alguna compañía, en Turín son un número irrisorio, generalmente vienen de otras ciudades del Piemonte y encuentran continuas dificultades que les presentan las compañías, quizá un poco más liberales que la Fiat pero del mismo modo no les tienen consideración. Un mayor número está empleado en los bancos. Sin embargo, la mayor parte de los estudiantes trabajadores no está trabajando en compañías. La mayoría está enseñando en las escuelas elementales y medias, con contrataciones precarias, o ha-

ciendo suplencias irregulares. A menudo se les asignan las migas, es decir, un número de horas insuficientes para llenar con un cargo. Casi siempre se descarga sobre ellos el peso de las horas extras de reposo, horas que la ley contempla según el promedio unificado pero para las cuales faltan los fondos, por consiguiente, el profesor es retribuido en medida irrisoria (aproximadamente trescientos cincuenta liras por hora). Para los que dan clases en provincias (o sea, para los estudiantes trabajadores) entre viajes y todo lo demás, una hora de reposo significa la pérdida de la tarde.

Otras formas de empleo de los estudiantes-trabajadores son aún más precarias e irregulares: viajantes, representantes, maestros privados, cuidadores de niños, ayudas de dependientes en los períodos de exceso de trabajo, dibujantes, empleados del seguro pagados a comisión, correctores de pruebas, campesinos que ayudan a los familiares, etc. Es imposible establecer el número de estudiantes-trabajadores; la mayoría no tiene contrato ni otra forma de registro, a menudo no gozan de ninguna forma de seguro social. Su posición precaria los somete a toda forma de chantaje por parte de sus superiores, en comparación con su prestación de trabajo, su retribución siempre es inferior a la de sus colegas. Además de trabajar, los estudiantes-trabajadores deben estudiar. No pueden asistir, no logran entrar en contacto con sus compañeros, y cuando el curso es monográfico, a menudo no tienen ni siquiera los folletos, porque muchos profesores sostienen que no los imprimen porque ésta es una manera para entrar en contacto directo con sus alumnos (en cambio, los que los imprimen, se hacen pagar tres, cuatro, hasta seis mil liras: a menudo no son más que una caterva de citas sacadas de sus propios libros y de los ajenos).

Los estudiantes-trabajadores estudian exclusivamente de forma individual. La materia del curso ni siquiera se la dicen; raramente encuentran compañeros con quien discutir y juntos poder afrontar ciertas dificultades: compran el libro o los folletos y tratan de aprendérselo de memoria,

de repetirlo en los exámenes lo más fielmente posible. Salvo raras excepciones, la cultura y la ciencia que deberían asimilar las comprenden como algo totalmente ajeno, desagradable e inútil, mucho más de cuanto le sucede a un estudiante normal que asiste a las clases. Para ellos el estudio es un empleo, en términos de tiempo, que representa un control total sobre su jornada: fuera del trabajo y del estudio no les queda tiempo para ninguna otra actividad: poco cine, nada de muchachas, nada de política, abstención de la actividad sindical, poca asistencia al bar, nada de deporte. El dinero que ganan se va todo en libros y en impuestos escolares. A pesar del prestigio del que goza ante ellos, el estudiante trabajador es un paria, también con respecto a sus colegas trabajadores.

El contacto entre los estudiantes-trabajadores y las estructuras institucionales de la Universidad sólo sucede en el acto de la matrícula (impuestos que hay que pagar), y en los exámenes (nota en el boletín). Casi todos los estudiantes-trabajadores pagan los impuestos. Para obtener la exención es necesario seguir rígidamente el plan de estudios y obtener un promedio que resulta astronómico hasta para el estudiante que tiene todo el tiempo a su disposición. Quien estudia en el poco tiempo que le queda libre se examina cuando puede, y al ritmo que logra seguir. La asignación (350.000 al año) evidentemente es una quimera (en Filosofía y Letras se necesita un promedio de treinta puntos para conseguirla).

Los exámenes son la forma fenoménica bajo la que la Universidad se presenta ante el estudiante-trabajador: un policía que en esa oportunidad se denomina docente y que en 5-10 minutos liquida al imputado con una serie de preguntas. Para los estudiantes que asisten, el examen es una prueba de habilidad: es necesario conocer la psicología y las manías del docente, realizar una serie de gestos que le hagan creen que quien le está delante es una persona inteligente y segura (ejemplo: echarse hacia atrás en la silla mientras se habla, pasarse la mano por la barbilla,

sonreír ante ciertas alusiones, no utilizar ciertas palabras, y mucho cuidado si se empieza con un "pues" en un examen de Allara). Para los estudiantes-trabajadores que no conocen al profesor, el examen es un juego de azar. Estar preparados no sirve para nada, la timidez ante la Ciencia y la Cultura, encarnadas en la figura del profesor, te pueden bloquear aunque sepas la respuesta; una pregunta muy clara puede tener varias respuestas, pero la psicología selectiva del docente contempla una y solamente una: además, las preguntas no son nada claras.

Los docentes no hacen discriminación con respecto a los estudiantes trabajadores (al menos en general: las explosiones de ira contra quien estudia y trabaja, rebajando así el nivel cultural de la Universidad, no son raras en los exámenes; y el Prof. Cuzzo, decano de la Facultad de Letras, una vez se negó a darle un treinta a un estudiante porque trabajaba: la filosofía es superior a ciertas cosas...). Pero es un hecho que los estudiantes que trabajan están menos preparados que los que solamente estudian, que quien no conoce el profesor está en desventaja con respecto a "quien sabe ganárselo", que para muchos profesores el examen solamente es la confirmación de una opinión ya formulada sobre los estudiantes que él conoce, mientras que es un control sin derecho de apelación sobre los estudiantes que se le presentan por primera vez; que la procedencia de un ambiente económicamente desahogado y culto constituye una indudable ventaja con respecto a los que provienen de un ambiente cultural y económicamente subalterno.

El examen, más o menos justo por la forma en que se desarrolla, se traduce en una confirmación para los estudiantes que forman parte de la Universidad, y en una masacre para los que están excluidos de ella. Forman parte de la Universidad los estudiantes que asisten; para los que trabajan, estar matriculados en la Universidad es una burla y una estafa. La Universidad los acoge cuando se matriculan para hacerlos pagar los impuestos y para hacerles creer que tienen las mismas posibilidades de promoción

social y de adquisición cultural que los otros. Los selecciona en los exámenes, porque no pueden presentar las mismas credenciales culturales de los otros.

Así pues, muchos estudiantes pagan 50-60 mil liras anuales en impuestos para ser suspendidos dos o tres veces al año después de una conversación de 10 minutos con un profesor.

Suspender necesita tiempo y el tiempo del docente, a quien la sociedad le ha delegado la tarea de parar al estudiante trabajador en su carrera hacia el diplomá, es precioso. Y así este castigo se aplica en serie. En ciertas facultades parece un engranaje. En Magisterio, en 3 días se examinan 600 o más estudiantes.

Así pues, bajo el disfraz de una selección cultural y científica, en realidad se realiza una selección social. Después de dos, tres suspensos en los exámenes, se deja de estudiar, se aplaza de convocatoria en convocatoria el próximo examen, hasta que uno se da cuenta que es inútil continuar pagando los impuestos para darle el sueldo a aquel profesor que sigue suspendiéndote. Quien es más perseverante, continúa insistiendo durante muchos años. Sólo pocos logran salir triunfantes, para servir de perpetuo ejemplo a todos aquéllos que no lo logran y para que sigan creyendo que la escuela es un instrumento de promoción social (1).

EL AUTORITARISMO

La raíz del autoritarismo académico, como todas las formas de poder autoritario no reside solamente en una serie de estructuras institucionales y económicas, sino que reside sobre todo y en primer lugar en la aprobación por parte de aquéllos que sufren el poder. La Universidad está organizada en forma de crear y conservar esta aprobación, es decir, en forma de mantener a los estudiantes en un estado de pasividad y de división recíproca. Esto es lo que queremos decir cuando afirmamos que la didáctica autoritaria

¹ Del *Documento del Comitato di agitazione: diritto allo studio* (11 de enero, 1968). Tanto ésta, como las que siguen son citas sacadas de los folletos mimeografiados difundidos en la Universidad de Turín a cargo del Comité de agitación.

es una forma de violencia ejercida sobre los estudiantes. Mientras los estudiantes protestan durante algunos días o mientras critican y se burlan en forma individual de los profesores (y todos los estudiantes lo hacen), esta situación es perfectamente soportable y no cambian las cosas. Si se ocupa la Universidad solamente para protestar, y si los estudiantes no elaboran formas de coordinación y de unificación, pasado un cierto período se dan cuenta de que están perdiendo el tiempo, que tarde o temprano uno se agota y se cansa, y cuando la agitación cesa, las cosas vuelven a estar como al principio.

Pero si los estudiantes saben organizarse y aprenden a discutir, reconquistan su antonomía e individualizan rápidamente los verdaderos problemas. Su fuerza crece y no disminuye, la certeza de sentirse bien encaminados los estimula en su deseo de continuar, su ejemplo constituye un elemento potencial de generalización en la agitación para los otros estudiantes que todavía no han sido rozados por el movimiento. La autoridad de los docentes pierde su base de aprobación entre los ocupantes y resulta seriamente amenazada entre los que todavía asisten. Los medios para dividir a los estudiantes cada día tienen menos acogida, la idea de reducirlo todo a instrumento ya hace reír a todo el mundo, las campañas denigratorias ya no tienen peso. La muralla de solidaridad y de silencio levantada alrededor de las formas y de las motivaciones políticas de la agitación comienza a desmoronarse. Es necesario recurrir a la fuerza (2).

El aspecto institucional del poder académico es el resultado del análisis tradicional de la Universidad, ya en parte descontado que el movimiento estudiantil ha hecho el segundo aspecto, aquel donde el autoritarismo se apoya en el consentimiento —consentimiento que se va autoperpetuando— que la escuela y la Universidad logran imponer a los estudiantes mediante el resquebrajamiento de sus instancias colectivas y mediante el manejo de los estudiantes ya

² De *Didáctica y represión*.

aislados ante el aparato represivo, es un elemento bastante nuevo que ha surgido por las discusiones en las comisiones y en las asambleas.

La denuncia del carácter aristocrático de las universidades italianas es repetido en los diversos sectores de alineamiento “de izquierda”, desde el “Expreso” hasta el Ingeniero Martinoli (no por el PCI, que al contrario, se ha introducido perfectamente en este mecanismo, conddivide sus responsabilidades de administración, ha introducido una serie de peones-docentes y que siempre se ha empeñado en un trabajo de defensa político-ideológico de los docentes llamados democráticos. Véase como ejemplo límite el número del “Contemporáneo” del 5 de enero del 68, donde se entrevistan decanos y profesores de la Universidad de Bari, y dando por descontado el papel “democrático” y “progresista” que la Universidad puede desempeñar por el solo hecho de existir). Los instrumentos institucionalizados del poder académico se han resumido brevemente en el documento inicial de la agitación:

Las autoridades académicas disponen de numerosos instrumentos para controlar a los estudiantes; citaremos algunos:

—ante todo las aulas y las sedes universitarias desde las cuales se toman el derecho según la ley del T. U. fascista, de echar a los estudiantes cuando éstos ocupan la Universidad;

—los fondos destinados a los institutos y a las investigaciones que les permiten imponer los tópicos que ellos prefieren sin consultarlos con los estudiantes, que en último caso son los únicos destinatarios de la enseñanza universitaria;

—el método que usa la policía de controlar las asistencias, de tomar medidas disciplinarias, de interrogar a los estudiantes en los exámenes con sistemas que se parecen más a verdaderos y propios interrogatorios que a una discusión libre entre docente y discípulo sobre tópicos que se deberían haber examinado juntos; (...)

—el sistema de seleccionar los profesores, los que a su vez son escogidos por otros profesores según los incensurables criterios: nepotismo, identidad de opiniones políticas, co-

rrientes filosóficas o culturales, subgobierno, posiciones en el mundo de la industria;

—el sistema de selección de los asistentes, que a menudo se ven obligados a ser los lacayos o los choferes de los profesores hasta que no hayan asimilado completamente el autoritarismo académico indispensable para llegar a ser profesores;

—las becas y las asignaciones que se otorgan según el incensurable criterio de ciertos profesores, o según el promedio en los exámenes, que viene a ser la misma cosa;

—la posición de fuerza en las compañías para gubernamentales, como el CNR, las diversas comisiones consultivas para la reforma de la escuela, las direcciones de los partidos políticos que permiten que los profesores impongan reformas funcionales de acuerdo con sus intereses de casta (3).

Sobre las relaciones entre poder académico y poder económico, y sobre la integración cada vez mayor que tácitamente se está estableciendo entre ellos, el análisis ha sido mucho más pobre y menos profundo, en primer lugar porque éste se ha realizado preferentemente en las Facultades de Humanidades, que estaban en lucha, y donde el conjunto de las mediaciones sociales es mucho más amplio, y la relación con el poder económico raramente asume la forma de un cordón umbilical directamente tendido entre escuela e industria; en segundo lugar, y esto me parece más importante, porque todos los análisis hechos durante la agitación tendían a individualizar una serie de objetivos directamente alcanzables, no en el sentido de que se diese por descontada la posibilidad de transformar a la Universidad en sentido democrático, sino más bien creyendo que es solamente la individualización de un objetivo inmediatamente identificable y concretamente presente lo que le permita a los estudiantes organizar el choque contra el aparato de poder que los oprime.

El hecho de que en el transcurso del choque, el aparato de poder universitario se presentaría bien defendido por otros aparatos re-

³ De *Documenti per le agitazioni*.

presivos de la sociedad, como la prensa, la policía, la familia, el chantaje económico, constituía por sí una garantía que, si el choque se iniciase efectivamente, sería la misma lógica de la represión quien suministraría los elementos para la extensión y la profundización de un análisis del carácter autoritario de la sociedad en general. El análisis social para ser ideología, debe marchar a la par con los desarrollos de la praxis. Esta debe preceder la organización del conflicto, pero sigue siendo un instrumento de lucha política sólo en la proporción en que se va radicalizando a medida que se entrevén nuevas posibilidades de extensión del choque.

En efecto, después de aproximadamente un mes de agitación, cuando la participación dentro de las Facultades ocupadas ya se había consolidado y reforzado, y ante la necesidad de ampliar el choque, inmediatamente se ha individualizado en el Politécnico de Turín el próximo objetivo de la agitación. Y se ha escogido el Politécnico precisamente porque allí el poder académico es mucho más fuerte y consolidado a causa de los vínculos económicos, políticos y personales con la estructura administrativa de la Fiat, que hace que el Politécnico sea un apéndice del poder económico y social de esta industria. De todos modos, algo sobre las relaciones económicas entre la Universidad y la Industria se ha dicho y se ha escrito en los documentos:

La investigación científica en Italia está organizada y dirigida directamente por las industrias y exclusivamente para su provecho. Cuando las industrias comisionan a la Universidad de alguna investigación, la controlan completamente. Los investigadores de la Universidad se convierten prácticamente en los dependientes de la industria que ha hecho el encargo. Si la suma asignada para el financiamiento de la investigación es suficientemente grande, el instituto de investigación se transforma prácticamente en un departamento de la oficina de proyectos de la industria que financia y controla la investigación, este es el caso de la mayoría de los institutos del Politécnico de Turín; y de algunos institutos de la Facultad de Química. La investigación y la magnitud de los financiamientos queda completa-

mente en secreto, en realidad nadie sabe qué tipo de investigación se desarrolla en estos institutos, y ni siquiera una pizca de esta investigación pasa a la didáctica (4).

El aspecto más interesante del análisis del autoritarismo académico sin dudas ha sido el segundo, y planteaba que éste se ha introducido en el poder como instrumento de condicionamiento psicológico y de manejo de los estudiantes.

Pero el mayor instrumento de control en las manos de los profesores, el que da valor a todos los otros y le da la verdadera base política de su poder académico es la colaboración de los estudiantes. Sin la colaboración de los estudiantes, un profesor, si también no es un dirigente de una compañía o un ministro (cosa no muy rara), no es nadie. Y este es el nudo político de nuestra lucha, esta es la comprobación de donde debemos partir para comenzar una lucha que, en fin, nos puede llevar a la instauración de una didáctica donde los profesores y estudiantes trabajen según las relaciones entre iguales y no según las relaciones entre señores y súbditos (5).

Podríamos decir que en este segundo caso, la práctica incluso ha precedido el análisis, y que este último no ha sido más que un momento de unificación de todo lo que se había adquirido y hecho durante las discusiones de las asambleas y de las comisiones.

El poder de las autoridades académicas y escolares es un instrumento para derrumbar, dividir y aislar el cuerpo estudiantil como colectividad; para interrumpir los canales de comunicación entre los estudiantes, para preestablecer ante cada uno de ellos soluciones individuales al problema de la adquisición cultural y científica; para actuar de manera tal que ante el poder, tanto el académico que se manifiesta por ejemplo, en los exámenes, el familiar que se manifiesta en la autoridad paterna o en la intromisión materna, o bien el político que se manifiesta en la falta absoluta de selecciones brindadas por el sistema, cada estudiante se halle completamente aislado y no tenga más remedio que aceptar lo que se le

⁴ De *Didattica e repressione*.

⁵ De *Documenti per le agitazioni*.

impone. Así pues, en ambiente estudiantil, la crítica siempre se hace de manera individual y coincide con una forma de desahogo de las propias frustraciones. Está perfectamente prevista y contemplada por el poder académico (todos detestan la escuela), por la familia (todos odian al padre), por la sociedad (todos gritan Viva el Che Guevara). Lo que sí ha sido destruido tanto por la escuela como por todas las otras instituciones (familia, iglesia, partido) que presiden la socialización de los estudiantes, es la dimensión colectiva de la crítica, el hecho de que para convertirse en práctica, la crítica debe ser el resultado de la discusión y de la lucha. Frustrado y violado, el estudiante está completamente preparado para ser manejado, es decir, está preparado para recibir una enseñanza autoritaria que no contempla selecciones o alternativas. Aprende a padecerlo todo pasivamente para mañana estar en condición de mandar:

(Los estudiantes) lentamente están aprendiendo cuál es la función de las actuales estructuras "anticuadas". Estas sirven para transmitir autoritariamente determinados contenidos científico-culturales que se deben aprender, es decir, se deben recibir pasivamente. Lo que se aprende en la Universidad sólo se puede enseñar nuevamente en forma autoritaria (o sea, con los mismos métodos con que se ha aprendido) o bien utilizarlo prácticamente en una organización administrativa y burocrática que sepa emplearlo mediante la división y la coordinación del trabajo especializado, del que no se reconocen las finalidades. Nuestra preparación profesional es un capital social que no nos pertenece, porque sólo se puede utilizar en una organización administrativo-burocrática que no estamos ni política ni profesionalmente preparados para controlar. La exclusión del debate político y cultural de la Universidad es el complemento lógico de la enseñanza académica autoritaria. Sirve para preparar ejecutores políticamente desarmados o profesionalmente limitados. En la Universidad sobre todo se aprende a mandar y a obedecer (6).

⁶ De *Le commissioni di studio come strumento di contestazione del potere accademico*.

La raíz conformista del autoritarismo se descubre en el mismo momento en que se enfrenta con la lucha. Fuera de los temas que cada una de las comisiones se ha propuesto tratar, el problema presente en todos los estudiantes en agitación es el de elaborar nuevas formas de comunicación del saber, donde la preparación puede ser transmitida, discutida y adquirida por otros sin convertirse en instrumento de una imposición autoritaria. Pero sobre este asunto volveremos más adelante cuando hablemos de la cultura.

“Los que hemos tenido experiencia de trabajo político a nivel de fábrica sabemos que la mayor dificultad que se interpone a la tentativa de organizar a los obreros es la de crear los canales de comunicación entre los que se quieren organizar. Los estudiantes se presentan delante de las fábricas con volantes y discursos como los poseedores y los intérpretes de la conciencia de clase. El obrero que los lee o los escucha no le queda otra salida que aprobar y marcharse. Saber las cosas, tener informaciones que difundir, resulta un privilegio que los obreros perciben inmediatamente. Estamos acostumbrados a presentar las cosas de tal forma que entre quien sabe ciertas cosas y quien no las sabe se establece una relación autoritaria que impide que se coloquen en la misma situación”. (Texto propuesto y no aprobado por *Documenti per la agitazione*).

La finalidad del autoritarismo académico no se puede individualizar si no es teniendo en cuenta algunas mediaciones sociales. No es tan directamente la de suministrar e imponer una preparación profesional parcial y de sector, directamente encaminada hacia una determinada inserción profesional, y por consiguiente, hacia las demandas del mercado, sino más bien la de manejar el material humano formado por los estudiantes para transformar el contenido de la enseñanza, cualquiera que ésta sea, en un conjunto de nociones que no se pueden comunicar si no es mediante una imposición autoritaria.

Esto es lo que les ha traído dificultad y obstáculos insuperables a algunos docentes, que después de cierta perplejidad inicial han decidido participar en los grupos de estudios de los ocupantes. Que

se pudiese elaborar alguna forma de adquisición cultural diferente de la enseñanza en una sola dirección "entre quien sabe las cosas y quien no sabe todavía", se les escapaba completamente a algunos profesores, y la acogida que han tenido por parte del elemento más consciente de los ocupantes, los ha dejado completamente desorientados, y por consiguiente los han hecho sentirse como unos desplazados.

La última fase de la agitación, la huelga blanca, donde se invadían las aulas en que se celebraban las lecciones para tener un careo directo con los profesores y con los estudiantes que seguían asistiendo, ha señalado la profanación final del concepto de autoridad. Directores y profesores se han hallado en contacto directo con "sus" estudiantes, que ya liberados de todo vasallaje y del espíritu de subordinación, se les enfrentaban con la máxima libertad, les pedían que motivaran y explicaran su propio comportamiento político, y por último trataban de igual a igual con los profesores que ni siquiera eran capaces de concebir y prever una situación de tal especie, saliendo mal parados del debate después de haber demostrado toda la inconsistencia de su habitual presunción de "maestros" y de "hombres de ciencia".

LA PREPARACION PROFESIONAL

La Universidad se dice que debería suministrar una notable preparación a sus graduados, el grado de preparación más elevado entre los contemplados por las actuales instituciones escolares. En realidad no es así. El tipo de preparación profesional que se adquiere en la Universidad, si se tiene en cuenta el tiempo y los medios necesarios para obtenerla, es excepcionalmente bajo. En otros términos, comparados con otras formas de preparación profesional (las escuelas técnicas y administrativas, los institutos profesionales, etc.), el rendimiento económico de la Universidad decididamente es inferior. Se ha comprobado que la enorme mayoría de los graduados, o bien no tenía necesidad de asistir a la Universidad para ejercer su propia profesión, o bien, para ejercerla debe hacer su reválida dentro de la industria donde se inserta.

En realidad la Universidad no es una escuela de calificación profesional, sino una institución autoritaria con la finalidad de manejar y adoctrinar a los futuros “cuadros intermedios” del sistema económico-social.

Con los dos pesados años de estudios del Análisis matemático, en el Politécnico de Turín, no se tiene la intención en lo absoluto, de suministrarle al futuro ingeniero un instrumento de trabajo que necesitará en su carrera. Se tiene la intención de enseñarle solamente que ser “ingeniero”, es decir, cuadro intermedio o “clase dirigente”, es una cosa muy difícil, que requiere una selección y una preparación rigurosa. En realidad, todo o casi todo el análisis aprendido en los primeros dos años se olvidará en el transcurso de los tres años sucesivos, y si se hiciese una investigación, como se tiene la intención de hacer, para ver, por ejemplo, cuántos ingenieros han recurrido al análisis en el ejercicio de su profesión, inmediatamente se estaría conciente de este hecho. Aquí la ideología no se transmite en la forma brutal de un adoctrinamiento político, sino que se inculca mediante las instituciones académicas (los cursos, los ejercicios, los exámenes: el Politécnico de Turín es muy calificado porque tiene el porcentaje más alto de estudiantes que no pasan el segundo año), que dan cuerpo a la ideología de la estratificación social, o sea, que hacen creer que para ocupar ciertos papeles “intermedios” o de “dirigente” se necesita una rigurosa preparación.

Lo mismo sucede en las Facultades de Humanidades. El futuro maestro de italiano en un instituto de segunda enseñanza estudia de todo (17 exámenes en cuatro años) menos Literatura italiana. Debe sacar dos exámenes de italiano de carácter monográfico, pero la base de su preparación es la que le suministra el instituto de segunda enseñanza. De hecho, los mejores cuadros de la escuela media y secundaria están constituidos por los estudiantes que enseñan sin todavía haber obtenido el diploma, porque son más jóvenes, más abiertos y porque todavía no están desconcertados por el curriculum de estudios y por la rutina de muchos años de la enseñanza escolar. La Universidad sirve para idiotizar definitivamente al aspirante a profesor domesticándolo con el concepto de Cultura Clásica, es decir, con cierto procedimiento formado

por los exámenes, por su capacidad de memoria, por los ritos académicos de la lección, del seminario y de la tesis.

El ritualismo académico ocupa la mayor parte del tiempo dedicado a la didáctica, en algunos casos su totalidad. En algunas Facultades se ha empezado el cálculo del tiempo dedicado a conductas rituales (las cosas que resultan inútiles a los efectos de la aprobación de los exámenes) con respecto al tiempo efectivamente dedicado a la preparación de los exámenes (en general, exclusivamente el estudio individual hecho en la casa). De todos los conocimientos verdaderamente aprendidos, sólo una pequeña parte se recuerda en el momento en que se obtiene el diploma, y de ésta casi ninguno se utiliza en el ejercicio de la profesión:

Los graduados de este segundo grupo que logran salir de la Universidad en general son subutilizados con respecto a su preparación general, y descalificados con respecto a sus tareas técnicas. La actual Universidad no está hecha para ellos, sino para el primer grupo; para ellos solamente es un medio para conseguir un título de estudio que les garantice cierta colocación profesional. Un estudiante de Letras puede ser que incluso haya seguido un seminario sobre el concepto de "estar en el mundo", en Heidegger, pero, sin embargo, si el maestro tiene que enseñar toda la vida "rosa rosae", no lo sabrá aplicar. Un estudiante de Química puede trabajar durante dos años en un laboratorio de química pero si no se convierte en asistente, probablemente terminará vendiendo medicinas o jabón de olor. Si entra en el laboratorio de una compañía, deberá hacer su reválida para poder desempeñar un normal trabajo de rutina, su preparación de base cómodamente se la podría haber procurado en dos años. Un estudiante de Leyes, si no llega a ser juez o penalista, no sabrá hacer absolutamente nada. Si entra en el sector de los seguros, le encargarán tareas que un estudiante con el tercer año de la escuela media sabría desempeñar perfectamente. Lo mismo es para los ingenieros: un buen conocimiento del "Manual del ingeniero" es todo lo que las industrias que los emplean les piden, para después crear adecuados cursos donde calificar-

los en las tareas que les piensan asignar. Pero para llegar a ser ingeniero han estudiado seis años. La Universidad no está hecha para este segundo grupo. Los estudiantes del segundo grupo deben ir a la Universidad porque el diploma es una patente que les da acceso a ciertos puestos de trabajo, pero no porque deben aprender un oficio: o ya lo saben o se lo enseñarán directamente en el trabajo. En la Universidad solamente aprenden, durante cuatro o seis años según la facultad que sea, que ciertos trabajos son poco frecuentes, que para obtenerlos es necesario afanarse, es decir, pasar una selección que en gran parte ya está predeterminada en su favor; que el título no es más que un pedazo de papel que justifica y legitima una predeterminada estratificación social, o sea, una jerarquía de los trabajos y de las condiciones económicas y sociales que obtienen mediante éste. (7).

A menudo se sostiene que la Universidad no debe suministrar una preparación especializada, sino sólo la capacidad de sintetizar una serie de nociones, y de colocar cada fenómeno en su justo puesto mediante una preparación general o básica. Como hemos visto, en realidad la didáctica autoritaria reduce y no aumenta la capacidad de crítica y de establecer conexiones. La Universidad no brinda ni una preparación particular ni una preparación general: maneja los estudiantes con el mito de la Cultura Clásica y con el tabú de la Ciencia:

¿Dónde están la ciencia y la cultura si no es en la cabeza de los profesores y en el adoctrinamiento continuo a que someten a los estudiantes? (...) ¿Cuáles son las conquistas científicas alcanzadas en los institutos de matemática, física, biología, de la Universidad de Turín? Ninguna, cierta cantidad de publicaciones que se deben examinar, anotar, meditar, para tener en pie el prestigio de los profesores que las han hecho. ¿Dónde está la cultura? Cuando los estudiantes del Palazzo Campana han organizado sus seminarios, en la misma selección de los temas y de los proble-

⁷ De *La stratificazione della popolazione studentesca universitaria*.

mas que deben examinar han demostrado que en lo que hasta ahora se han ocupado sus profesores, finalmente fuera de la Universidad, no les interesaba en lo más mínimo; y que los verdaderos problemas son los que los profesores siempre han tratado de alejar de los estudiantes: el psicoanálisis, Vietnam, el desarrollo económico, la escuela italiana, la difusión social y política de la investigación filosófica, etc., etc. (8).

Desde el momento en que las comisiones de estudio han iniciado la elaboración de la Carta reivindicativa para presentarla a las autoridades académicas, el problema de la calificación profesional ha constituido uno de los dos polos de la discusión. ¿La Universidad debía brindar una preparación profesional especializada, o bien genérica? ¿Debía corresponder a las demandas del mercado o bien podía realizar un tipo de preparación capaz de oponerse a ellas?

Los resultados alcanzados dentro de las varias comisiones no son nada homogéneos, pero lo que resulta interesante es que dentro de cada una de las comisiones se ha logrado la homogeneidad casi completa de sus miembros, lo que demuestra que cuando la confrontación no está hecha por tesis opuestas, como sucedía en las relaciones entre una comisión y otra, sino mediante una discusión libre, como sucedía dentro de cada una de las comisiones, efectivamente existe una posibilidad muy grande de realizar una unificación de las posiciones políticas

En la comisión "Escuela y Sociedad" ha prevalecido la tesis de que la Universidad no debiera imponer en lo absoluto ningún criterio de calificación profesional sin la preparación del curriculum que cada estudiante estaría libre de programarlo a su gusto. En otras comisiones, especialmente en las de filosofía (Funciones y Tareas de la Filosofía, Filosofía de la Ciencia, Psicoanálisis y Represiones), al principio se había aceptado la idea de que cierto tipo de doctorado (por ejemplo, el de historia y filosofía) debería corresponder a cierto tipo de preparación en el transcurso de los cuatro años de estudios (en el sentido de que los tópicos escogidos por el estu-

dian­te primeramente debían ser de carácter histórico y filosófico). Otros, incluso, han propuesto que en los dos primeros años se brinde una preparación básica bastante rígida, dejando después espacio para una libre autoprogramación del propio curriculum en los últimos dos años. Con cierto compromiso, en el texto definitivo de la Carta reivindicativa, ha prevalecido la primera tesis (que era la que más se conformaba con el planteamiento anarquista que ha dado la agitación), pero lo que resulta más interesante es que en todas las comisiones, la discusión ha llevado a una destrucción completa del concepto de preparación profesional, como conjunto orgánico y coherente de nociones que se deben adquirir. La preparación universitaria se convierte en la autoprogramación del propio curriculum de estudios que cada estudiante hace no individualmente, sino sometiéndolo, al menos parcialmente, a la discusión de la asamblea.

LA CULTURA

La agitación ha comenzado sometiendo a crítica el concepto de cultura como patrimonio poseído y donado por las instituciones universitarias. El resultado de la discusión ha sido la crítica del concepto de cultura como dato objetivo que se puede hallar en cualquier sede. El hecho de que las nociones suministradas por la Universidad fuesen escleróticas, separadas de los problemas políticos y culturales del "mundo externo", sujetas a la tradición académica y poco interesantes, ha sido el común denominador que ha impulsado a los estudiantes a plantear un tipo de agitación donde se examinase y se elaborase la cultura de manera más igualitaria, tratando de romper el aislamiento de la cultura académica con respecto a los problemas políticos que angustian al resto de la humanidad:

La investigación que se desarrolla en la Universidad italiana no es investigación, sino es, especialmente en las Facultades de Humanidades, una demostración académica de las teorías de los "santos protectores", de las tesis de ciertas escuelas ya consolidadas, de doctrinas que gozan de mayor prestigio cuanto más conformistas y estereotipadas sean.

Cada revista que los institutos publican tiene artículos donde se discuten otras publicaciones donde se discutían los artículos publicados por la primera revista. Las publicaciones útiles para la obtención de títulos académicos, la mayoría de las veces no son más que recolecciones de dichos artículos. Se cierra el círculo. La investigación se investiga a sí misma, y las Facultades de Humanidades se convierten en una torre de marfil completamente aisladas de la problemática cultural y política del resto del mundo (9).

Así pues, muchas comisiones de estudio han nacido coagulando cierto número de personas que deseaban examinar ciertos temas, tradicionalmente excluidos de la enseñanza universitaria (al menos en Turín). Por ejemplo, la comisión "Psicoanálisis y Represión", se ha formado para examinar colectivamente cierta bibliografía sobre las relaciones entre civilización y represión (Freud, Malinowski, Jones, Marcuse, Adorno, Fromm, Reich, etc.). Igualmente ha sucedido en la comisión "Funciones y Tareas de la Filosofía", y asimismo inicialmente se ha tratado de hacer (pero el planteamiento ha sido rechazado inmediatamente) en las comisiones "Vietnam" y "América Latina". En cambio, en otras desde el principio se ha adoptado el método de la libre discusión y de la aclaración de algunos conceptos, antes de examinar los textos escritos ("Escuela & Sociedad"). Muy pronto se ha hecho evidente que los libros al menos son tan autoritarios como los profesores. Si la cultura académica solamente existe porque hay una serie de profesores que el Estado para que la elaboren en el recinto de sus institutos universitarios, y si las publicaciones de estos profesores no nacen del estímulo suscitado por ciertos problemas políticos o sociales, sino sólo por la necesidad de publicar cierto número de páginas para poder ganar concursos y sueldos, la cultura libresco existe por el mero hecho de que los libros existen y se venden.

Al principio, muchos estudiantes tenían el propósito de romper las puertas de los institutos para adueñarse de los libros y poner-

⁹ De *Le commissioni di studio come strumento di contestazione del potere accademico*.

los a la disposición de los grupos de estudios. Después de algunos días, se dieron cuenta de que los libros que estaban en las bibliotecas de los institutos eran de tal género que resultaban inservibles para el trabajo de las comisiones. También los libros a la disposición de los ocupantes han suscitado bastante perplejidad. Como por ejemplo, después de un breve informe brindado por Cesare Pianciola, la comisión "Psicoanálisis y Represión" ha opinado que no estaba obligada a leer el libro de Adorno y Hoakheimer, *Dialéctica del iluminismo* por el solo hecho de que éste se ha escrito, publicado, traducido y vendido en una buena cantidad de ejemplares, y entonces se ha dedicado a actividades más interesantes. Es decir, una serie de conversaciones con algunos profesionales de la psicología y del psicoanálisis (Rozzi, Jervis, Fachinelli, Zamorani) para ver qué eventual utilización política se le podría dar al cuerpo conceptual del psicoanálisis, y para analizar las relaciones de poder arraigadas en los comportamientos psicológicos. Desde aquel momento, las lecturas han constituido sólo un complemento con respecto al trabajo de discusión entre los miembros de la comisión y entre ellos y el "experto" que periódicamente se invita para que participe en las sesiones.

La comisión "Vietnam" muy pronto ha abandonado la idea de que podía examinar el problema de la guerra vietnamita comenzando con el estudio histórico-económico (y libresco) del imperialismo en sus varias articulaciones como inicialmente se había propuesto, y después de haber alcanzado una serie de reuniones un mínimo de adhesión y de acuerdo sobre lo que se debía hacer, se ha dedicado a mimeografiar y discutir una serie de documentos del FLN, del gobierno de Hanoi, de cronologías sacadas de la lectura de los periódicos.

La comisión "Filosofía de la ciencia" se ha desintegrado después de poco tiempo. Preferentemente estaba formada por estudiantes que provenían de las facultades científicas, se dedicaba a la lectura en común de un texto de metodología (Nagel). Muy pronto, algunos de sus miembros, especialmente los matriculados en la Facultad de Filosofía, han decidido que mucho más interesante que el concepto de verificación como lo exponía Nagel, era comprobar si verdaderamente la elaboración de los conceptos científicos suce-

día según los criterios abstractos enunciados por el neopositivismo lógico (gran productor de libros) o no fuese más bien el resultado de la actual organización de la investigación científica, dirigida y controlada por instituciones económicas y militares. Así pues, han dado vida a una nueva comisión, "Sociología de la investigación científica". El culto del libro se ha convertido en estos últimos años, desde el milagro económico en adelante, en una de las finalidades y de las ocupaciones principales de los estudiantes y de las jóvenes parejas. En lugar de los altares familiares en los hogares paternos de tradición romana, las nuevas promociones del neocapitalismo edifican en su casa altares denominados biblioteca, o incluso capillas denominadas despacho, donde el fetiche libro reina sin rival, contento de someterse a la adoración privada. La acumulación de los libros ya ha sustituido al antiguo rito de la colección de sellos, pero debido a la mayor voluminosidad de los primeros y las reducidas dimensiones de los apartamentos de nueva construcción, literalmente se está echando de casa a todas las nuevas jóvenes parejas, que cuando se casan unifican sus respectivos fetiches y ya no saben dónde van a dormir.

Quizás preocupada por el carácter integrante de esta nueva forma de fetichismo, la comisión "Escuela & Sociedad" prácticamente ha lanzado una moción donde le prohibía a sus miembros que hicieran uso de los libros en el trabajo de comisión, y la discusión ha seguido adelante, concentrada preferentemente en el papel del maestro, basándose casi exclusivamente en las experiencias de los maestros que participan en el trabajo de grupo, y de los estudiantes que ya habían tenido experiencias como maestros.

En fin, la comisión de las facultades científicas cumplía el extremo acto liberatorio con respecto al dios - libro; desencuadernaron los libros en lectura para distribuir los pliegos entre sus miembros.

No todos los grupos de estudio han llegado a una crítica tan radical de la praxis libresca. La comisión de "Ciencia de la Política", de la que nos volveremos a ocupar, después de haberse formado casi exclusivamente en función de la utilización del Profesor Bobbio, que se había declarado favorable a la participación en nuestras comisiones, ha declinado ulteriormente proponiendo como

programa de estudio una bibliografía completa de los sociólogos del conflicto. La participación de muchos asistentes en ese grupo de estudio quizá es una de las principales causas de la demora que, según mi opinión, ha caracterizado a la comisión "Ciencia de la Política". El fetiche de la cultura y de la ciencia, que todos están dispuestos a criticar con palabras, no siempre se ha examinado en la práctica con igual determinación.

En este punto, me parece que lo más importante es sacar un primer balance de los resultados culturales que han logrado las comisiones. En términos de adquisición cultural, a juzgar por los mismos criterios utilizados en los exámenes por los profesores, las comisiones no han determinado nada o casi nada. Por otra parte, esto se daba por descontado desde el principio aunque para muchos, sobre todo estudiantes recién matriculados, ha sido bastante difícil y laborioso aceptar una perspectiva de tal género. Ante todo, había que hacer un extenso trabajo de discusión y de experimentación didáctica, antes de examinar directamente el tema que nos habíamos propuesto, porque el principal fin político era hacer homogéneos a cada uno de los grupos de estudio, y ponernos en condición de examinar los problemas de contenido en un plano de igualdad. En segundo lugar hemos ocupado la facultad, no sólo para tener aulas de las que de otra forma no habríamos podido disponer, sino sobre todo para excluir a los profesores, porque no teníamos la intención de ponernos en competencia con ellos y demostrarles que nuestros sistemas didácticos eran más eficentes o más racionales que los suyos. Nuestro principal problema era autoeducarnos en la libre discusión, sustraernos al vasallaje cultural de los profesores y aprender a autodirigir nuestro movimiento y nuestra agitación con la participación de todos y sin delegar los problemas de dirección, tanto política como de elaboración, a un reducido grupo más o menos burocrático.

En gran parte, esto se ha logrado y por consiguiente, ésta es la dirección donde tenemos la intención de seguir moviéndonos. Qué cosa es la cultura fuera de la capacidad de examinar colectivamente los problemas políticos que tenemos delante, probablemente todavía no lo hemos comprendido.

LA CIENCIA

Si la cultura, a pesar de su enorme carga de tradiciones que arrastra, es una recién llegada en el mundo de la ideología institucionalizada, que se sostiene exclusivamente en anticuadas estructuras universitarias o gracias al reciente desarrollo neocapitalista de la industria cultural, la ciencia y su aplicación en la tecnología ya es, desde hace bastante decenios, el tabú oficial de todas las sociedades existentes: tanto las capitalistas como las "socialistas", tanto las desarrolladas que la producen y administran, como las subdesarrolladas que se la autoproponen como objetivo fundamental.

No es una casualidad si hasta ahora, planteando la ocupación en estos términos, todavía no se ha logrado que entren en agitación las facultades científicas. No se trata de reivindicar locales, equipos o laboratorios más modernos, o bien una didáctica más racional y eficiente, como se ha hecho hasta ahora en las agitaciones estudiantiles que se han desarrollado en las facultades científicas. Se trata de descubrir los términos de un razonamiento que permita individualizar en la actual didáctica, en este método de divulgación de una ciencia considerada objetiva y "neutral", un instrumento de control y de manipulación de los destinatarios de esta divulgación. Obviamente, no se trata solamente de los estudiantes de las facultades científicas, ya que la ciencia y la racionalidad tecnológica son los puntales sobre los que todo el aparato de poder de nuestra sociedad se apoya para perpetuar y sustraer a la crítica política el sistema de decisiones mediante el cual se realiza el dominio tanto en la Universidad como en la fábrica, o como en la sociedad civil en general.

La ideología de la investigación científica, que ha nacido en los laboratorios de Galileo y de los empiristas ingleses del siglo diez y ocho, hoy se ha institucionalizado en una serie de organizaciones que constituyen la armazón de las sociedades industriales desarrolladas. A pesar de la tentativa de presentar al científico a nivel de masa como un cabezudo que pasa el tiempo pensando, la investigación científica ya no se desarrolla en lo absoluto ni como en los tiempos de Galileo (Einstein es quizás el último ejemplo

de científico que ha trabajado sobre todo en forma individual) ni como la presenta la ideología del neopositivismo lógico (cuya voluminosa producción literaria constituye al máximo, en la medida en que efectivamente se lee, un instrumento de integración y de legitimación del estatus del investigador).

Donde se desarrolla efectivamente, la investigación científica no es otra cosa que un trabajo dividido de rutina realizado por un ejército de personas que trabajan dentro de gigantescas organizaciones administrativas (el ejército, la marina, la aviación norteamericana, la General Electric, la IBM, o las universidades que trabajan por encargo del Pentágono o de la industria de los EE. UU. AA.).

La teoría científica no es otra cosa que el lenguaje institucionalizado por la tradición donde se formulan los resultados de este gigantesco aparato burocrático dedicado a la investigación aplicada. Una nueva formulación de las proporciones de la teoría, por ejemplo de la física teórica, trastornaría los canales de comunicación que unen los varios momentos "administrativos" a través de los cuales pasa toda "práctica" de investigación aplicada. Ya que en las sociedades industriales avanzadas un brusco cambio en la dislocación de los recursos se hace cada día más difícil porque sería necesario reorganizar gigantescos aparatos administrativos y burocráticos que se autoperpetúan porque por el solo hecho de existir son centros de poder; es extremadamente improbable que en el futuro se pueda llevar a cabo una nueva formulación de la física teórica.

El verdadero "hecho" que verifica el aparato proposicional de la física teórica no es la falta de fenómenos o de relieves difícilmente encuadrables en el ámbito de su tradicional planteamiento (en este sentido la física de las partículas ya se habría "falsificado" desde hace mucho tiempo), sino la comodidad de recurrir a este tipo de lenguaje en todas las organizaciones de investigación aplicada que recurre a la física teórica.

Por lo que respecta a la investigación pura, también hoy no es el fruto de científicos superespecializados (que al máximo obtienen los premios Nobel) sino de gigantescas organizaciones que

la llevan adelante. Ya ella tiene una precisa posición en el conjunto económico del capitalismo por el hecho de que crea una demanda de instalaciones y materiales difícilmente sustituibles en un sistema donde la menor oscilación de la demanda provoca crisis.

Como todas las empresas económicas, también la investigación pura es extremadamente sensible a la marcha de la coyuntura. La investigación sobre las partículas elementales, que ha fascinado al mundo científico en los últimos años por el gran número de teorías que se han formulado (ninguna de ellas se ha podido verificar); recientemente se ha abandonado casi totalmente porque la guerra de Vietnam le ha quitado los indispensables medios económicos. (Un acelerador de partículas para este tipo de investigación tiene un costo aproximado de mil seiscientos millones de dólares).

Igual que en la producción bélica, donde es importante que el material se produzca y se venda, pero no es indispensable que se utilice, también en la producción científica es importante que la investigación se haga, porque crea la demanda, pero no es necesario que aumente los conocimientos, y más bien sería inconveniente que los revolucionase totalmente. Igual que en la sociedad medieval donde quien decidía si una teoría era verdadera o falsa era el papa, asimismo en la industrial quien decide la validez de las teorías científicas es el Pentágono.

Sobre todo este aparato burocrático y económico se alza la ideología de la investigación científica. Ante todo, ésta es un instrumento para garantizarles a los miembros de estas organizaciones un adecuado puesto privilegiado dentro de la pirámide (si me quitan, todo se derrumba); en segundo lugar, un medio para imponer a la sociedad la ideología de la inevitabilidad de la división de clases (sin técnicos, sin expertos, sin científicos, sin personas competentes, el mundo no seguiría adelante). Donde quiera que existe una compañía que no se limita a comprar patentes, sino que realiza sus propias investigaciones, esta mantiene una pirámide de presuntos científicos (paralela a la jerarquía administrativa principal) la que le impone a la compañía un ritual

de la investigación científica que va mucho más allá de las estrictas necesidades para las que se ha empleado el *staff*. Toda organización burocrática tiende ante todo a perpetuarse y a engrandecerse aún antes de alcanzar las finalidades que les son propias.

Donde quiera que exista una sociedad que se jacte de perseguir el progreso tecnológico, ésta tiene la necesidad de mantener en posición puramente parasitaria a un conjunto de presuntos científicos que celebran los ritos de la investigación científica. Este es el caso de las facultades científicas en Italia. Las quejas del PCI sobre nuestra inferioridad tecnológica con respecto a las otras naciones, no hacen otra cosa que incrementar este aparato parasitario donde se realiza la institucionalización de la ideología de la investigación. La efectiva investigación aplicada, como cualquier otro tipo de actividad económica, está sometida a las leyes de la división internacional del trabajo. No es absolutamente cierto que Italia esté atrasada en este campo, y sometida a un tipo de relación colonial en comparación con la investigación norteamericana. Italia está a la vanguardia en algunos sectores de la investigación química, porque éste es el sector que se le ha asignado; y para hacer investigación de vanguardia, no es necesario tener una preparación superior a la bajísima suministrada por nuestras facultades de química: basta tener quien las financie y las organice. Para muchos otros sectores que no están directamente vinculados con las necesidades inmediatas del producto de venta, Italia compra patentes, como es perfectamente económico hacer.

Todo esto no tiene absolutamente nada que ver con lo que se desarrolla en los institutos de nuestras facultades científicas. Algunos de estos institutos, a pesar de tener el debido puesto académico, trabajan directamente para la industria y no se preocupan de otra cosa. La industria comisiona las investigaciones y las paga. Los otros desarrollan investigación "pura" que no tiene nada que ver con las previsiones (también a largo plazo) de una utilización económica, y que no contribuye en lo más mínimo a aumentar el patrimonio de los conocimientos científicos. Y esto porque, en primer lugar, las investigaciones que se desarrollan aquí, también se desarrollan con medios económicos mayores, con mejores organizaciones y por consiguiente con más éxito en di-

versas partes del mundo; en segundo lugar, porque en caso de que puedan reivindicar alguna originalidad, esto sólo sucede en el caso de descubrimientos de muy escasa importancia con respecto al cuerpo ya constituido de los conocimientos científicos.

La ideología que preside las investigaciones que se desarrollan en la mayoría de las facultades científicas italianas de biología, física y matemáticas es aquella según la cual la ciencia está constituida por un montón de nociones al que los científicos tienen la obligación de añadir algo más (si lo logran). Esto exclusivamente sirve para justificar el hecho de que a cada titular de instituto se le debe dar absoluta libertad para que haga lo que quiera en su propio instituto. Lo que sí consta verdaderamente es el volumen de las publicaciones que cada instituto saca. La circulación de la prensa académica es un hecho puramente interno que sirve para señalar las etapas de la carrera de cada uno de los profesores.

De todas estas investigaciones ni siquiera un mínimo para la didáctica, la que todavía está enfocada según el método tradicional por el cual el profesor recita de memoria sus libros y sus folletos durante la lección catedrática; con el método tradicional del seminario donde al final se llega a descubrir lo que el profesor ya sabía y quería que se descubriese; con el método tradicional de los laboratorios donde se finge que se hacen experimentos cuya finalidad no es la de "descubrir" algo, sino donde el estudiante tiene una sola tarea y una sola preocupación: la de "lograrlo"; con el método tradicional de los ejercicios donde se pierde tiempo y no se aprende nada, y tanto es verdad que todo queda por estudiar en casa. Sin embargo, estas investigaciones cuestan un montón de dinero; sostener la Universidad con sus institutos, sus publicaciones, los suntuosos salones de representación cuya existencia se conoce solamente en los momentos de emergencia (ocupación), sus profesores que a veces no ponen un pie en la Universidad y hacen que los asistentes den las lecciones a pesar de cobrar buenos sueldos; sostener todo esto incide en una medida notable en el balance nacional; ¿por qué el Estado paga este precio?

Un profesor de anatomía cada principio de curso entra en el aula rodeado de sus asistentes, y antes de empezar a hablar hace que lo aplaudan; después responde más o menos de esta forma: "Gracias por estos aplausos, muy merecidos porque en mí honrais la Ciencia, etc, etc." Para el profesor, la Universidad es un feudo, para el estudiante es sólo un aparato represivo, donde cotidianamente se ejerce una forma de violencia que es tanto más injusta cuánto más enmascarada esté bajo los ropajes de la necesidad de aprender y de formarse profesionalmente. Los exámenes, las lecciones, la pérdida de tiempo, el adoctrinamiento, las medidas disciplinarias, la imposición de la ciencia y de la cultura por los de arriba, todas son formas de control y de violencia ejercidas sobre el estudiante, y no parecen serlo sólo porque los estudiantes se han acostumbrado a aceptarlas y las consideran una cosa absolutamente normal e inevitable (10).

LA IMAGINACION SOCIOLOGICA

El término ha sido introducido y expuesto por Wright Mills en un texto ya clásico, para definir el común denominador de la cultura del siglo XX.

La escuela y la Universidad italiana no tienen ni siquiera una pizca de imaginación sociológica. La mente teórica y deductiva de nuestros profesores es particularmente reacia a asumir cualquier evaluación de carácter sociológico como criterio de verificación de sus afirmaciones. La Universidad es un emporio totalmente aislado del resto del mundo. Sin ninguna mediación, la investigación filosófica, literaria, histórica, en nuestras universidades, realiza directamente un salto del problema ordinario de la preparación de un examen al problema cósmico del destino del hombre y del mundo. Entre uno y otro polo de este razonamiento no está ni la sociedad ni la historia, sino sólo la verborrea del profesor.

El fundamental interés de todos los que han participado en los seminarios era principalmente de carácter social. El destino social

¹⁰ De *Didattica e repressione*.

y el empleo de la cultura y de la ciencia, y aún más, la elaboración de una serie de instrumentos de análisis para interpretar nuevamente la realidad social eran los principales problemas. La misma denominación de los seminarios es un indicio de esto: "Escuela & Sociedad", "La sociedad italiana entre el milagro económico y la coyuntura", "El conflicto social", "El psicoanálisis y la represión social", "Vietnam", "América Latina", "La pedagogía del desacuerdo". También las comisiones cuya denominación al principio se parecía bastante a la de un tradicional curso académico, como "Funciones y tareas de la filosofía" o "Filosofía de la Ciencia", han revelado pues un superior interés sociológico, al punto de que más tarde la segunda se ha escondido dando lugar a una nueva comisión de sociología de la investigación científica. Lo que resulta más interesante es que, después del período inicial, el interés se ha desplazado cada vez más desde un análisis sociológico de carácter general hacia la elaboración de análisis más limitados donde, sin embargo, prevalecieron la elaboración de instrumentos de praxis y de intervención y la discusión puntual del papel de cada una de las personas.

Así pues, la comisión de Psicoanálisis, después de una primera discusión sobre la represión sexual y psicológica en la sociedad (capitalista, desde luego) en general se ha encaminado hacia el análisis de la raíz psicológica del autoritarismo entre los estudiantes en lucha y sobre los medios para efectuar una liberación del estado de sumisión y subordinación propio de la condición del estudiante, con el fin de ampliar y reforzar políticamente la determinación de los estudiantes para que prosigan la lucha y para que constituyan la base de un eficaz trabajo de propaganda y de proselitismo entre los estudiantes que se han quedado fuera de la agitación. Así pues, las decisiones y las experiencias políticas de los estudiantes que participaban en el trabajo de la comisión se han convertido en el principal objeto de estudio.

Desde este punto de vista, es todavía más notable la discusión sobre el papel del maestro que se ha desarrollado en la comisión "Escuela & Sociedad". *La Carta a una profesora* de la escuela de Barbiana, ha constituido uno de los textos y una de las fuentes de mayor inspiración de toda la ocupación. Quizás esto pueda ser-

vir por una parte para aclarar sus límites, tanto ideológicos como de análisis, por la otra parte precisar su carácter y su enfoque político. Igual que la agitación de Turín, la carta de Barbiana es un documento que deja imprecisos y vagos los términos de un razonamiento general sobre la sociedad en que vivimos, a pesar de aludirlos continuamente con tal número de remisiones que resulta imposible no entender el tipo de evaluación que se le da (a pesar de las alusiones intencionalmente ambiguas en el parlamento, en el sindicato y en la constitución, sobre las que han insistido tanto las críticas aparecidas en la revista "Nuevo Impegno", demostrando así que no han sabido captar el nivel completamente nuevo con respecto a los tradicionales razonamientos al estilo del PCI, que caracteriza el análisis de los alumnos de Don Milani, y su tentativa de construir una praxis política que pase por alto una serie de inútiles mediaciones, anteponiendo el carácter radical del razonamiento a su plenitud).

El carácter selectivo de la escuela, su función de instrumento de control político, la función que la cultura desempeña de legitimación de la discriminación y de la opresión de clase, son elementos de un razonamiento nuevo sobre la escuela que la cultura "de izquierda" (de extrema izquierda, desde luego) aún no ha sabido hacer, y que se pueden reivindicar gracias al pensamiento de Don Milani, más allá de las soluciones sacerdotales y ecuménicas que de vez en cuando son ventiladas por los autores del libro. La simpleza del lenguaje (pocas palabras = pocas mistificaciones) es otro elemento fundamental. La sociología de la escuela ya no se hace solamente con las estadísticas y los razonamientos abstractos sobre la pedagogía, sino analizando las experiencias personales, tratando de individualizar, mediante criterios políticos, los rasgos típicos y generalizables, es decir, los que permiten efectuar evaluaciones de cada uno de los instrumentos de análisis de una estructura social.

Esta es la nueva metodología y el nuevo lenguaje sociológico elaborado por la comisión "Escuela & Sociedad", la misma que ha creído que podía hacer caso omiso de los libros, que no se tenía que preocupar por predeterminar la preparación profesional de cada

uno, la que ha impuesto en una moción la destitución permanente de los miembros del comité de agitación.

En el transcurso de la primera fase de la agitación se ha celebrado un *teach-in* sobre Vietnam. Aquí también se podía esperar un análisis histórico-económico del colonialismo y del imperialismo en Vietnam, una denuncia de las violaciones sistemáticas de los pactos internacionales por los EE. UU. AA., una descripción de los crímenes norteamericanos, para después terminar en gloria con una condena al imperialismo norteamericano y a sus lacayos de Italia. Todas estas son cosas que se habían verificado en los precedentes debates sobre Vietnam celebrados hasta ahora en Turín y en otras partes.

En cambio Franco Fortini en una breve introducción explicaba que hoy ya no es importante la información (tipo tribunal Russel), que incluso la prensa patronal y el Departamento de estado norteamericano difunden ampliamente para crear una atmósfera de desmoralización y de desarme político entre los destinatarios de tal información; lo importante es la praxis, aunque limitada y parcial, con tal de que afecte verdaderamente y de alguna manera centros de poder efectivo, claramente señalados con nombres, apellidos, siglas y todo lo demás. Después de esta introducción tomaban la palabra dos estudiantes norteamericanos (Peter Johnson y John Sollemberger) para hablar de la resistencia al reclutamiento en los EE. UU. AA. Después de haber ilustrado modos y medios para dar al traste con el sistema de reclutamiento militar y los instrumentos de proselitismo y de ampliación del movimiento a disposición de los que se resisten al reclutamiento, poco a poco, por el análisis del sistema de reclutamiento norteamericano, el razonamiento se ha extendido al militarismo organizado y burocratizado que caracteriza el sistema socio-económico norteamericano (industria bélica, militarización del trabajo civil, intromisión del Pentágono y de la CIA en la escuela, en la Universidad, en la industria, en los transportes, en la burocracia estatal y federal) hasta delinear la gigantesca organización burocrático-militar estadounidense que ya controla todo el sistema político y económico capitalista. Este es un tipo de análisis social correcto, que no parte

de categorías abstractas (trabajo asalariado y capital) para definir un sistema social donde cualquier comportamiento destructivo es tendencialmente integrado, sino de problemas políticos concretos (el empeño bélico, la discriminación racial) para construir mediante la ampliación del análisis las posibilidades de una radicalización de la lucha política. Este es el segundo tipo de imaginación política del que hoy carecen las organizaciones italianas de extrema izquierda, a las cuales el temor de caer en el reformismo les impide toda posibilidad de individualizar formas concretas de praxis política. El reformismo nunca nace de la limitación del análisis, sino de la renuncia a la radicalización del razonamiento cuando las fuerzas sociales movilizadas se muestran dispuestas a llevar adelante la lucha.

BASE Y VERTICE

La participación directa en los trabajos de las comisiones y de los grupos de estudio entendidos como articulaciones de la asamblea general donde incluso se podía examinar y elaborar más detalladamente el razonamiento, ha permitido a la masa de los estudiantes complicados en la agitación brindar una contribución personal a la elaboración y a la lucha colectiva, en medida mucho mayor de cuanto lo permite la nueva convocatoria permanente de la asamblea, donde el papel de los presentes generalmente es pasivo (aprobación o repulsa) con respecto a las proposiciones y a los discursos de los líderes, es decir, de las personas que hablan en asamblea, y que salvo cierto número de nuevos cuadros en cada agitación, generalmente son los mismos.

A pesar de la escasa participación activa de la base estudiantil en la discusión de asamblea, la dirigencia de esta agitación (el comité de agitación elegido por la primera asamblea, y el comité de prevaricación formado por todas las personas que, a pesar de no haber sido elegidas, trataban de brindar una particular contribución a la preparación de las futuras asambleas y a la elaboración de los documentos) siempre se ha mostrado en constante retraso con respecto a las necesidades y al deseo de lucha y participación activa de la base estudiantil.

La cosa se ha repetido regularmente en ocasión de todos los acontecimientos políticos. Cuando entramos en agitación, la dirigencia estaba perpleja, y ha sido la masa de los estudiantes la que ha obligado a derribar la puerta del rectorado. La ocupación ha sido impuesta por la respuesta de los estudiantes ante cada alusión al tema del autoritarismo académico, y que además se ha revelado superior a toda previsión. El día del referéndum, la "dirigencia" prácticamente estaba segura de haberlo perdido, mientras que la adhesión a la ocupación ha sido mediante plebiscito. Se ha llegado al mismo referéndum a causa de una serie de errores de valuación de la dirigencia que no consideraba a los estudiantes reunidos en asamblea como positivamente conquistados por la idea de la ocupación. Durante todo el tiempo que antecede a las vacaciones de Navidad se ha tergiversado sobre el tema de si se ocupaba o no durante las vacaciones, porque la dirigencia en fin de cuentas mostraba su escepticismo sobre el efectivo deseo de los miembros de las comisiones de ocupar la Universidad durante las vacaciones. Echados del Palazzo Campana la primera vez, las dudas sobre la posibilidad de reocupar inmediatamente la Universidad han sido introducidas en la asamblea, sobre todo por los discursos de algunos dirigentes, a pesar de que se convocó espontáneamente una asamblea de aproximadamente 300 personas después de que 25 estudiantes fueron echados de la Universidad ocupada. La decisión de proceder a la huelga blanca (invasión en las aulas donde se estaba dando una clase) ha sido impuesta por una serie de personas reclutadas recientemente entre las filas de los estudiantes en agitación, a pesar de la perplejidad de los "dirigentes" y así por el estilo.

Ahora existen algunos errores de evaluación y de posturas que son la base de este retraso endémico del comité de agitación con respecto al deseo de lucha de la asamblea. Veamos algunos de ellos.

El primer error ha saltado a la vista de manera evidente ante la necesidad de tomar la decisión de reocupar la Universidad después que fuimos echados por primera vez. La tarde precedente a la segunda reocupación, después de haber participado en una asamblea de aproximadamente 300 personas convocadas casi es-

pontáneamente, se ha celebrado un laborioso comité de agitación donde el problema central era evaluar el "estado de ánimo" de la asamblea para decidir si se proponía la reocupación inmediata de la Universidad o si se esperaba el fin de las vacaciones de Navidad.

Esta postura es profundamente equivocada, porque prácticamente pone a la dirigencia a la zaga de la asamblea, en vez de hacer de ella la posición de avanzada capaz de imponer sus decisiones a la asamblea. Es el fruto de una mentalidad verticista que considera como tarea del "dirigente" la interpretación de las posturas de la "base", en vez de suponer que dirigente puede ser solamente el que está en condición de tomar las decisiones con mayor claridad y determinación que los otros. Mediante estos métodos, la dirigencia le impone a la asamblea como si fuesen una fuerza externa sus propios retrasos, en vez de ser el componente más avanzado y seleccionado de la misma asamblea. Imaginémonos por un momento que cada miembro de la asamblea mantuviera la misma actitud, es decir, que hiciese depender su propia decisión de la evaluación de las decisiones tomadas por la mayoría de sus compañeros de asamblea. La asamblea no tomaría ninguna decisión y se desintegraría en brevísimo tiempo como organismo deliberativo.

El segundo error radical está en creer que la asamblea ejerce su propia autonomía política, o sea, su propia libertad, porque está en condición de escoger entre varias alternativas y que, por lo tanto, debe ser tarea del "dirigente" ilustrar y motivar lo más "racionalmente" posible las varias alternativas posibles. Esta concepción de la indiferencia de las alternativas y de la libertad interpretada como posibilidad de tomar una decisión, es el resultado de una "filosofía de la decisión" elaborada por el Profesor Nicola Abbagnano probablemente ante una vidriera de corbatas o ante un pomo de caramelos, pero de la cual desdichadamente muchos estudiantes (y asistentes) de Turín están impregnados hasta la médula.

En una sociedad basada en la opresión, la libertad no se alcanza por el ejercicio de la decisión. Las alternativas nunca son ni in-

diferentes ni intercambiables, y la asamblea realiza su propia cohesión y encuentra la unidad solamente individualizando el camino que le permite sustraerse a las condiciones que caracterizan la "normalidad". En una sociedad basada en la atomización y en el aislamiento de sus miembros, la asamblea que reconstruye el momento colectivo de la decisión política, no puede existir como organismo rutinario (en tal caso se dividiría entre el conjunto de sus miembros), sino sólo como instrumento de lucha que trata de sustraerse al control institucionalizado que gravita sobre cada uno de sus miembros. En la asamblea no se presentan "alternativas" indiferentes, cada una dotada de su racionalidad intrínseca, sino precisas soluciones políticas y la tarea del "dirigente", es decir, de la vanguardia política de la asamblea, es la de individualizar los términos medios y los tránsitos obligatorios que permiten recorrer una determinada vía de lucha. Si la asamblea se encuentra en la condición de escoger entre tesis políticas opuestas, su autonomía no consiste en el hecho de que la decisión le es remitida, sino en el hecho de que está en condición de escoger una decisión política que le permite subsistir como asamblea, es decir, como instrumento de lucha colectiva.

El tercer error consiste en creer que es posible sacar de la asamblea un componente más maduro, aislándolo de la masa que todavía no se ha iniciado, dividir los dos componentes y tener con sus integrantes discursos diferentes ("revolucionarios" para los primeros, "reformistas" para los segundos). La unidad y el carácter orgánico de la asamblea nace del encuentro dialéctico entre posiciones que han llegado a un diferente grado de maduración. Un razonamiento políticamente válido es el que logra agrupar en unidad la varias posiciones (a menos que reconozca la necesidad de efectuar un rompimiento, que sin embargo, siempre es entre *diferentes posiciones de fondo*, y nunca entre diferentes grados de maduración política), empeñando a las fuerzas más maduras en un trabajo de formación de los nuevos partidarios. La duplicidad de los razonamientos, el doble juego político ("el razonamiento es revolucionario, pero la masa todavía no está madura para recibirlo") siempre denuncia una debilidad de fondo de la agitación, que frustra el trabajo de proselitismo y aísla entre sí a los varios es-

tratos de los estudiantes. En vez de la unidad de la lucha, se realiza una superposición estática de posiciones que nuevamente crea la situación de aislamiento y de incomunicabilidad entre las partes que caracteriza los momentos de "normalidad".

LA POLICIA

Desde el principio de la agitación, la policía (o los carabinieri, o la motorizada) han puesto una posta delante del Palazzo Campana. La posibilidad de que el Rector inesperadamente ordenase que la policía los echase del Palazzo Campana (cosa que entra en la praxis de las ocupaciones universitarias) siempre ha estado presente en la mente de los ocupantes como un sentimiento del carácter provisional de la situación en que nos encontrábamos, y el sentido de liberación que se probaba dentro de la Universidad, finalmente liberada de la presencia opresiva de los profesores, siempre ha tenido su contrapartida en la conciencia de que la situación estaba garantizada solamente por la decisión de las autoridades académicas de que la policía no interviniese inmediatamente. En realidad, la situación se basaba en un equívoco, y la policía no ha intervenido mientras las autoridades académicas han nutrido la esperanza de que la ocupación terminase por agotamiento interno. En el momento en que los ocupantes han demostrado que sabían superar el difícil obstáculo de las vacaciones navideñas, la policía ha intervenido inmediatamente, y desde aquel momento no nos ha dado tregua. El paraíso de los seminarios y la libertad de la discusión colectiva han podido seguir existiendo sólo por el hecho de que no los consideraban peligrosos.

Después de pocas semanas de ocupación, la comisión de Psicoanálisis ha empezado a analizar las raíces psicológicas del temor de la policía, contemporáneamente con el trabajo de análisis de las actitudes de sumisión con respecto al cuerpo docente. Se ha llegado a la conclusión de que el miedo a la policía no era tanto el temor a su presencia física, como el que daba la conciencia de no haber logrado aún una suficiente cohesión organizativa, que nos garantizase la posibilidad de mantener nuestra unión y los canales de comunicación que habíamos establecido entre los estudiantes

en lucha, una vez que no tuviésemos más el Palazzo Campana como punto de referencia para nuestras reuniones. El miedo a la intervención de la policía no era otra cosa que la conciencia de nuestro recíproco aislamiento y del hecho de que la fuerza pública, como todo tipo de intervención represiva, era el instrumento mediante el cual se realiza la atomización y la opresión individual del cuerpo estudiantil, privado de la dimensión colectiva de su praxis.

Después de cierto tiempo, algunos ocupantes comenzaron a tener conversaciones, primero individuales y después en pequeños grupos, con los policías que hacían el piquete. Esto ha llevado a los estudiantes a hacer descubrimientos sorprendentes: también los policías pertenecen a una clase.

Los policías con que hemos hablado seguían atentamente las fases de nuestra lucha, leían y discutían nuestros documentos y, estaban en condición de establecer paralelos entre el autoritarismo académico y el autoritarismo de la escuela elemental como ellos la habían experimentado parcialmente. Se daban perfecta cuenta de carácter opresivo de toda forma de autoridad, pero a menudo no advertían que la verdadera autoridad, la que los superiores ejercen sobre los policías, no la habíamos experimentado y ni siquiera podíamos imaginarnos qué cosa era. Estaban perfectamente en condición de individualizar las diferencias de clase existentes en la sociedad (y en el cuerpo de la policía) y de comprender que la cultura es un patrimonio de clase utilizado para oprimir (y estafar) a las clases inferiores, que la ley (y la constitución que mostraban conocer a la perfección) eran mistificaciones utilizadas para legitimar el poder de los patrones. Probaban, y esto se ha verificado sobre todo después de los primeros arrestos de los estudiantes en lucha, un odio y un antagonismo de clase hacia nosotros, conscientes del hecho de que nuestra agitación, en gran parte, era el resultado de nuestra condición social privilegiada, que toda la consecuencia que esto les traía era la de obligarlos a aburridas y frías horas de vigilancia durante los piquetes. A pesar de esto, algunos han aceptado nuestra invitación de visitar la universidad ocupada, y han pasado horas enteras discutiendo de política con los ocupantes (y bebiendo vino durante las horas de servicio).

En breve tiempo, decidimos recopilar el mayor número posible de informaciones sobre la policía y tener cuantos coloquios fuesen posibles con los policías del piquete, para tener hacia el final de las vacaciones de Navidad un debate público abierto a toda la ciudadanía sobre las divisiones de clase dentro del cuerpo policíaco, sobre el hecho de que los policías se deberían considerar como oprimidos y aún más que cualquier sector de la población. Teníamos la esperanza de lograr un gran efecto formativo por este debate, que la interrupción de la ocupación no nos ha permitido realizar. Desdichadamente, el deseo de utilizar nuestras relaciones-choques con la policía en función de la formación política de los ocupantes, se ha visto frustrado repetidas veces por algunos grandes errores cometidos por la dirigencia.

Por ejemplo, después de la segunda reocupación inmediatamente seguida de la intervención de la policía, la asamblea de los ocupantes, después de haber tomado la decisión de oponer resistencia pasiva, se ha visto obligada a volver sobre sus propias posiciones a causa de algunas molestas intervenciones de la dirigencia, la que ha invitado a los ocupantes a salir voluntariamente, considerando que sería una pérdida de tiempo acabar en la comisaría (adiós al tan alabado valor de la desobediencia civil), o bien ha atemorizado a los estudiantes con la historia de que el jefe de policía había enviado a los comisarios más malos y brutales para que nos desalojaran de la Universidad (distinción entre policías buenos y malos, lo que demuestra que la dirigencia no había comprendido nada del razonamiento que estábamos llevando sobre la composición y sobre las funciones sociales de la policía).

Afortunadamente los 400 ocupantes que fueron desalojados, en la tercera reocupación del 10 de enero, han decidido oponer resistencia pasiva y trancar las puertas ante la policía, la que se ha mostrado muy brutal; decisión que puede parecer insignificante y de poca importancia si no se hubiese tomado en un ambiente como el de Turín, donde la falta casi absoluta de manifestaciones callejeras, desde 1962 en adelante, (salvo alguna piedra lanzada por los obreros de la Fiat durante las huelgas del '66) le ha quitado a los militantes turineses, hasta los más decididos, toda posibilidad o veleidad de enfrentarse con la policía (Turín es una ciudad

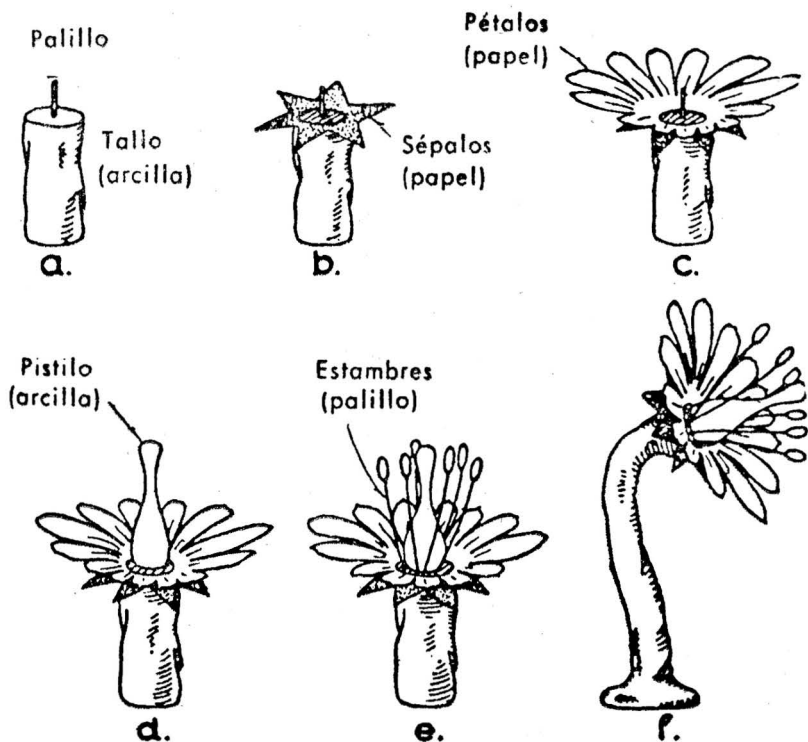
donde por tradición y por espíritu acomodaticio nunca se pega, donde incluso los choques con los fascistas suceden en el plano de un cordial cambio de insultos, donde la policía solamente ha recibido o há dado nada más que algunas patadas por las canillas).

Después del 10 de enero, con el inicio de la agitación blanca, la policía ha hecho de la Universidad su casa. Decenas de comisarios, inspectores, mariscales en traje de civil con el subteniente a la cabeza, andaban por los pasillos de la Universidad, asistían a las lecciones, tomaban apuntes sobre los careos entre estudiantes y profesores. El Rector daba la lección con dos policías a los lados de la cátedra, hacían que sacaran del aula a la mitad de su auditorio que había venido a interrumpirle la lección, llegaba incluso a movilizar seis comisarios de una sola vez solamente para convencer a un estudiante de los que habían venido a interrumpirle la lección a que se quitara el sombrero, ya que ésta era la condición impuesta por él para proseguir regularmente la lección.

Si la cosa ha resultado escuálida por el hecho de que los estudiantes no han sabido reaccionar con la violencia ante la presencia de la policía en la Universidad, por otra parte ha resultado instructiva porque los estudiantes han comprendido que los profesores y policías son personas a las que el Estado y la sociedad les ha asignado una sola tarea: reprimir las agitaciones, oprimir a los estudiantes, desbaratar sus instancias políticas, tanto con la violencia y las denuncias ante la magistratura en caso de agitación, como con la didáctica autoritaria en caso de situación "normal".

"quaderni piacentini", No. 33.

Cómo confeccionar una flor sencilla



Universidad y sociedad

Vittorio
Rieser

A 1 De la lucha contra el sistema universitario a la discusión de la sociedad

Todas las vicisitudes recientes del movimiento estudiantil en Italia (el tipo de choques, los lemas de las asambleas, los documentos políticos) muestran que se está mucho más allá de la discusión del sistema escolar y se apunta hacia una acción destructiva contra la sociedad entera.

Esta ampliación y radicalización de la línea no es un hecho impuesto por un reducido núcleo dirigente.. Antes bien, los dirigentes del movimiento lo han frenado a menudo con sus perplejidades (quizá justificadas) o lo han ideologizado en términos incapaces de hacer presa en gran parte de los estudiantes en lucha.

Por otra parte, no es atribuible solamente al tipo de los choques sostenidos, que han conducido a una acción represiva dirigida por un alineamiento cada vez más amplio de poder de la sociedad; esto ha acelerado y agudizado sin duda el proceso, pero no lo ha determinado.

La rápida radicalización del movimiento estudiantil muestra que existía, en estado latente, en amplios estratos de estudiantes,

una *fuerte carga antagonica* ligada de algún modo a su posición objetiva en la sociedad (y no producida exclusivamente por ciertos “estímulos políticos” de éste o aquel grupo). Ya las manifestaciones de la pasada primavera a favor de Vietnam indicaban su existencia. Pero sólo ahora ha podido *echar raíces*, lográndolo a partir de *formas de organización* y de *objetivos inmediatos* ligados a la condición objetiva del estudiante en la escuela. Estos son sólo puntos de partida que pueden ser rápidamente superados, pero sólo ellos son actualmente capaces de garantizar la *permanencia* del movimiento y el *aflujo continuo de nuevas fuerzas* hacia él.

La explosión del movimiento más allá de los límites escolares y más allá de los límites reformistas (aun del reformismo más duro y serio) plantea, empero, una serie de *problemas no resueltos*, reductibles a *dos grupos principales*:

a ¿qué parte de la base estudiantil está dispuesta a seguir el movimiento por esa “riesgosa” vía revolucionaria?

b ¿cuáles pueden ser los objetivos de lucha actuales del movimiento fuera de la escuela?

A 2 El impulso de base y la relación con la masa estudiantil

La necesidad, ahora general, de mantener la plena autonomía de lucha del movimiento, su libertad de decisión política dentro y fuera de la escuela, condiciona también el tipo de objetivos que él se plantea en el interior de la universidad.

En el movimiento actual ninguna de las diferentes propuestas hechas en las varias universidades por organismos o grupos de profesores parece satisfacer esta necesidad: todas ellas están basadas en el principio de la “coadministración”, en que los estudiantes se convierten en un componente (subordinado) del gobierno del actual sistema, técnicamente un poco mejorado y vagamente “democratizado”.

Es decir, no parece que, *por ahora*, las relaciones de fuerza consientan al movimiento estudiantil imponer en la universidad soluciones que le garanticen pleno espacio político y libertad de acción.

Esta situación puede ser temporal y la evolución de las relaciones de fuerza puede consentir pronto soluciones más avanzadas. Sin embargo, en el momento actual el movimiento estudiantil se encuentra frente a una elección drástica entre la *aceptación de compromisos limitativos* y el *rechazo de toda solución*, con todos los riesgos que conlleva, *a fin de mantener su propia autonomía política.*

Hay en este momento, en el movimiento estudiantil, una relativa carencia de objetivos inmediatos de lucha, carencia debida ante todo a las *condiciones objetivas* en que se mueve, más que a defectos de elaboración política.

En el plano universitario, los objetivos existen (volveremos a ello después); pero no parecen inmediatamente realizables y sobre todo cubren sólo una parte de la acción del movimiento.

El defecto de fondo se relaciona con los objetivos extraescolares, a nivel de toda la sociedad. Es actualmente inevitable, porque el movimiento estudiantil no es en lo absoluto una fuerza autosuficiente para una acción contra el sistema y porque las otras fuerzas decisivas para esta acción (la clase obrera y sus organizaciones) no se mueven actualmente en una línea de discusión igualmente radical. (No entramos en el análisis del *porqué* las cosas están así: nos limitamos a registrarlas).

Esta situación obliga al movimiento estudiantil, entre otras cosas, a desempeñar un papel político más vasto que el que "normalmente" le competiría y que él es capaz de desempeñar en su nivel actual de fuerzas y organización. Por ejemplo, no puede limitarse a atacar aquellos aspectos de la sociedad que están directamente ligados a la escuela; está obligado a cubrir un terreno bastante menos cercano a los problemas de la escuela en que falta una acción opositiva de consistentes fuerzas organizadas. Pero la consecuencia fundamental es que el movimiento estudiantil —como ya ha ocurrido a otros "grupos revolucionarios minoritarios" menos numerosos— se halla cogido en una suerte de círculo vicioso en el cual su acción tiene como único objetivo a sí misma, en que *el único objetivo del movimiento es el crecimiento del movimiento mismo*; en que no es —ni puede ser todavía— definida la estrategia a que esta fuerza deberá servir un día.

El movimiento estudiantil debe aceptar esta posición, aunque contradictoria y "proyectada en el vacío".

Debe aceptarla por una lógica interna: porque en esta dirección lo empuja la madurez de su base y por tanto es artificiosa su "autolimitación" y no echar adelante.

Debe aceptarla por razones políticas más generales, por cuanto puede representar un estímulo a la formación y la generalización de fuerzas revolucionarias en otros sectores de la sociedad.

A 3 Relaciones con la clase obrera y con el movimiento obrero organizado

Esta situación condiciona también el modo en que se debe plantear la relación entre movimiento estudiantil y clase obrera. Esa situación hace insuficientes y no aceptables:

a. una relación basada en una "división institucional de tareas" con las organizaciones oficiales del movimiento obrero, por lo cual el movimiento estudiantil tiene relaciones con estas organizaciones y delega en ellas toda acción en relación con la clase obrera;

b. una relación en que el movimiento estudiantil tiene, sí, una iniciativa autónoma, pero circunscrita a los problemas que enlazan específicamente escuela y fábrica esto es, *derecho al estudio y formación profesional*. Este planteamiento es teóricamente correcto, y esos dos problemas (¡a condición de no ser vistos según la línea del PCI!) constituyen un sólido e importante terreno de acción permanente para el movimiento estudiantil. Sin embargo, el movimiento estudiantil tiene necesidad ahora de ejercer sobre la situación obrera un estímulo político menos circunscrito y, lo que más importa, ello no corresponde sólo a una necesidad suya, sino a una situación de fuerte tensión obrera que halla una escasa salida en formas de lucha organizada. Esta situación determina un fortísimo interés de los obreros en las luchas estudiantiles, en que ven a menudo el ejemplo de ese tipo de lucha dura y abierta que consideran necesaria también en el nivel obrero. Esta actitud, a menudo revestida de aspectos míticos o simplistas, no constituye

ciertamente por sí sola la base de una acción política común, pero abre grandes posibilidades de comunicación (volantes, periódicos, discusiones) y de acción común (piquetes estudiantiles en las huelgas, participación obrera en manifestaciones estudiantiles).

Esto significa que hay actualmente una *diferencia* entre la *satisfacción de ciertos intereses inmediatos de los estudiantes como categoría* y las *exigencias político-estratégicas* del movimiento. Dar la prioridad a estas últimas significa exponerse a la pérdida de sesiones de exámenes o de todo el año académico, sin compensaciones materiales inmediatas.

Las luchas de estas últimas semanas muestran que una *base vastísima* está dispuesta a hacer esta elección política, asumiendo los riesgos de la misma.

Esto no quita que tal elección drástica acentúe la separación entre la *base activa* y la *mayoría de los estudiantes*. En la medida en que actúen como "categoría" y no utilicen los estímulos y las condiciones particulares en que provisionalmente se encuentran para salir de su "papel" de estudiantes, los estudiantes sufren la doble presión de su *procedencia social* y de su *destino profesional*, y están disponibles sólo para acciones que no pongan en demasiado peligro su carrera. Mientras acción opositiva y mejoramiento inmediato de las condiciones estudiantiles en la universidad puedan coincidir, la frontera entre "vanguardia" y "masa" estudiantil es flexible; en los momentos en que la acción no ofrece posibilidad de mejoramientos materiales inmediatos, la separación entre las dos partes crece.

De este problema es necesario tener conciencia, pero no debe constituir un freno a nuestra acción. Precisamente por la ambigua naturaleza de clase de los estudiantes, no se les pueden aplicar ciertos criterios válidos para la clase obrera; mientras el planteamiento de una lucha potencialmente aceptable por *toda la masa* es un criterio válido para la clase obrera, dicho planteamiento no puede ser un criterio-guía para los estudiantes.

Existen, en cambio, a este respecto, otros problemas y otras exigencias que deben respetarse:

a. el riesgo de que la dureza de la lucha reduzca actualmente la base potencial del movimiento es un riesgo que debemos correr, pero no debemos correr el riesgo de que una base políticamente recuperable sea marginada por el carácter demasiado ideológico del razonamiento o por la falta material de discusión. Hay continuas posibilidades de ampliación de la base que pueden ser explotadas sin atenuar la línea política y de las cuales se nota a veces una peligrosa subestimación.

b. la disponibilidad de una ancha base por la actual línea de oposición radical no resuelve automáticamente el problema de la organización permanente y de una estrategia propia. Este es el problema fundamental del movimiento que éste debe resolver todavía.

A 4 Carencia de objetivos y de estrategia

El desarrollo de estas relaciones debe verse de modo flexible y no rígidamente predeterminado, sea en lo que respecta a las formas organizativas, sea en lo que concierne a los contenidos políticos. En el plano de las formas organizativas, la necesidad de iniciativas autónomas tocante a la clase obrera y no delegar todo en el movimiento obrero oficial no debe llevar a absurdas teorizaciones del movimiento estudiantil como “vanguardia revolucionaria” y la consiguiente tentativa ilusoria de descartar completamente a los sindicatos. Habrá que valorar, pues, caso por caso los tipos de relación con los sindicatos que no sólo garanticen la autonomía del movimiento estudiantil, sino que le permitan ejercer en el mismo movimiento sindical una función de estímulo.

En el plano de los contenidos políticos, los primeros elementos de un razonamiento deben ser obviamente los temas que el movimiento estudiantil ha desarrollado en estos meses: sea el más general del autoritarismo, sean los relativos al derecho al estudio, a la formación profesional, etc... Pero dondequiera que se establezca una relación directa con una situación obrera el razonamiento debe entrar en el *fondo de los problemas de la lucha obrera*.

A 5 Riesgos de oportunismos y aventurerismo

El primer tipo de riesgos que se presenta al afrontar los problemas de una acción opositiva por parte del movimiento estudiantil es el de los riesgos de *oportunismo*. Omitimos obviamente el oportunismo fundado en el *rechazo político* de una línea de oposición: este tipo de oportunismo ha sido batido ya en muchísimas ciudades, aunque no en todas y aun se puede presentar de nuevo en relación con nuevas y aparentemente más avanzadas “ofertas de diálogo” y negociación. Pero hay, además de estos, otros riesgos de oportunismo en el *interior* de la línea “opositiva”. El principal es el ya indicado de subordinar los desarrollos políticos del movimiento a la necesidad de adhesión de la *masa* de los estudiantes: de esto resultan cautelas no necesarias que a menudo acaban siendo obstáculo precisamente a la ampliación del movimiento; de ello resulta la tendencia a una función frenadora de la dirección política.

En la medida en que el movimiento llegue a formas de lucha cada vez más radicales y rompe los puentes con ciertas posibilidades de soluciones de compromiso, el oportunismo se convierte en el peligro más débil (sus sostenedores a menudo son marginados de hecho por el movimiento), y se hace más concreto el riesgo de *aventurerismo*.

¿Cuáles son las características con que el aventurerismo tiende a manifestarse?

La característica fundamental es una *subestimación de la perspectiva a largo plazo*: luego, de los *contenidos estratégicos* y de los *problemas de organización permanente* del movimiento.

Se confunden a menudo los *medios de lucha* con los *contenidos políticos*: así, se indica en el choque con la policía “un objetivo político más avanzado” cuando es solamente una forma de lucha (si bien de importancia crucial en este momento).

Esto conduce a medir el *choque con el enemigo en términos puramente tácticos*, de riposta diaria y de acción menuda: un *compás de espera* en este “golpe y contragolpe” es visto erróneamente como

una derrota: estratégica del movimiento y, al revés, una riposta táctica se confunde con un paso estratégico hacia adelante.

Tiende así a crearse una *diferencia* entre el *desarrollo de la acción inmediata del movimiento*, por un lado, y su *crecimiento político y organizativo* de otro: el primer aspecto es considerado suficiente para garantizar el segundo y todos los esfuerzos se concentran en él. El análisis y el debate político sobre los temas de estrategia pasan a un segundo plano o son considerados como formas de evasión oportunistas.

No se trata, obviamente, de posiciones cristalizadas, de una especie de "tendencia organizada"; son tentaciones aventureristas que surgen continuamente en las condiciones actuales de lucha, muy peligrosas en un ambiente estudiantil con fáciles tendencias al extremismo verbal desvinculado de *condiciones objetivamente antagónicas* como aquellas en que se encuentra la clase obrera.

En la medida en que prevalezcan, estas actitudes impiden ver con claridad el problema político de fondo: si el movimiento estudiantil quiere verdaderamente actuar como estímulo para la formación de una fuerza revolucionaria, debe programar su acción a largo plazo; las condiciones actuales del choque no son, pues, suficientes para mantener en pie su organización; porque no es imaginable una continuación ininterrumpida, por un largo período, de choques en las formas actuales. Períodos de choque agudo se alternarán con períodos de relativa "calma"; es necesario formar una organización capaz de atravesar los unos y los otros; además, una organización que deba desarrollarse por cierto período con una relativa falta de objetivos (ya que se encuentra "más adelante" que el resto de la situación política) exige un grado excepcional de madurez política en su interior; la organización inmediata del choque es sólo un sustituto temporal de tal madurez, y si en parte ayuda a desarrollarla no es, empero, suficiente (y puede aun desarrollarla en formas torcidas y míticas). Hay que desarrollar, pues, como tarea central, un gran trabajo de profundización política y elaboración estratégica con la *base actual del movimiento*; ese trabajo debe desarrollarse ya desde ahora en lo vivo del choque, sobre todo porque el choque es el primero y más eficaz criterio de selección

política de la base real del movimiento, y en segundo lugar porque, si no se inicia ahora, el movimiento se encontraría desprevenido y frágil frente a los desarrollos (represivos y reformistas) que el mismo choque podrá determinar.

B 1 Objetivos actuales de la lucha en la Universidad

La relativa homogeneidad política actual del movimiento estudiantil no ha nacido de una común línea reivindicativa de partida, sino que se ha desarrollado en el curso de la lucha, en formas de organización y en tipos de choque cada vez más semejantes, bajo el impulso de una base que expresaba exigencias comunes.

En el plano de los objetivos reivindicativos las posiciones son (y en parte eran) bastante distintas: van del rechazo por principio de toda negociación hasta objetivos de reestructuración universitaria perfectamente integrables en el actual sistema.

Se hace necesaria en este punto una unificación del movimiento también en el plano de los objetivos reivindicativos.

Esa unificación es necesaria ante todo en el plano *táctico* para ser más fuertes en el actual choque con el adversario. La extensión nacional de la lucha ha sido en estos últimos tiempos nuestro elemento de fuerza. Frente a ella el enemigo intenta de todos modos una *táctica de división*, dosificando de modo diferenciado *intervenciones represivas* y "*ofertas de diálogo*"; tratando de provocar, en un lugar, una relativa calma a través de una represión maciza o intentando dividir, en otro, mediante la oferta de negociaciones. Hasta ahora la intervención represiva ha mostrado tener como único efecto la intensificación del movimiento (Turín es de ello el último ejemplo). Pero queda abierto el peligro de que, en situaciones donde la lucha no se ha radicalizado todavía, se verifique una maniobra de integración basada en ofertas, aun consistentes, de negociación. Es necesario que a estas maniobras el movimiento responda con una línea nacional propia.

Pero hay también razones *estratégicas* que hacen importante una común elaboración reivindicativa. Precisamente porque está proyectado hacia delante en una lucha contra la sociedad actual, lucha

que por ahora no puede concretizarse en objetivos políticos generales, el movimiento tiene necesidad de mantener sus raíces en la escuela, formulando objetivos inmediatos muy concretos, con el único criterio de que ellos ensanchen y consoliden sus márgenes de acción en vez de limitarlos. Conquistar un "espacio" en la universidad significa crearse un terreno de acción política permanente capaz de continuar aun cuando no haya choques de calle, capaz de hacer nuevos prosélitos y elaborar gradualmente una perspectiva estratégica.

Está claro que, desde este punto de vista, ningún planteamiento reivindicativo está automáticamente excluido: el objetivo no es ya una abstracta "reestructuración" de la universidad, sino la creación en la *escuela* (no sólo en la universidad) de un espacio en que el movimiento estudiantil pueda desarrollar con plena libertad y determinadas ventajas su trabajo político sobre los temas y de los modos que considere oportunos. Se excluye, en esta perspectiva, toda solución de "coadministración", no sólo porque ella implicaría una posición netamente subordinada del movimiento estudiantil, sino porque concentraría su acción en un terreno esencialmente didáctico.

En este sentido no sería siquiera aceptable una solución de "autogobierno" global como la propuesta en la carta reivindicativa de Turín; aparte la imposibilidad de realizarla con las relaciones de fuerzas actuales, llevaría al movimiento estudiantil a empeñar todas sus fuerzas en todos los aspectos de la docencia universitaria (desde el momento que no sería posible, por obvias razones de condicionamiento del contexto general, reducir la actividad universitaria a un puro trabajo de formación política).

Por esto el planteamiento actual más válido parece ser el de dividir la universidad en dos áreas:

—la primera bajo el total control del movimiento estudiantil, que allí desarrolla todas sus actividades políticas; algunas de éstas asumirían la forma de seminarios (pero la selección del número y de los temas de estos cursos se haría a base de las exigencias políticas del movimiento estudiantil y no de la necesidad de corresponder punto por punto con un plan de estudios), y a los seminarios —no

al resto de la actividad— deberá reconocerse valor fiscal, *sin someterlos a la tutela de un profesor*;

—el resto de la universidad continuará funcionando sin participación estudiantil en la administración, pero con la posibilidad para los estudiantes de imponer, mediante su acción organizada, determinadas condiciones que no tienen particular valor de principio, pero que sirven para reducir el peso de la actividad universitaria tradicional en la vida del estudiante. Por ejemplo: flexibilidad de los planes de estudio, garantía para los exámenes, facilidades para los estudiantes trabajadores, derecho de discusión e intervención en todas las actividades didácticas. De esta forma el movimiento estudiantil evita dos peligros fundamentales:

—hacer de la administración de la universidad el objetivo de su propia acción;

—la aceptación de formas institucionales de colaboración con el cuerpo docente.

Todo esto garantiza una libertad de trabajo político con la base que tiene actualmente a su disposición, y una posibilidad permanente de reclutamiento entre la masa estudiantil (ya sea a través de la capacidad de atracción que podrá ejercer con su propia actividad, ya sea a través de mejoras materiales que obtendrá en la parte “tradicional” de la actividad universitaria).

Al seguir una línea de este tipo (o de soluciones reivindicativas diferentes, pero que respondan a los *mismos criterios políticos*), es necesario que el movimiento estudiantil actúe unitariamente en el plano nacional. En particular:

—debe rechazar cualquier solución reivindicativa local que no responda a estos criterios políticos (y cualquier negociación que excluya de entrada soluciones inspiradas en estos criterios);

—aun allí donde se llegue a soluciones inmediatas aceptables, éstas no deben implicar, en modo alguno, como contrapartida, ningún vínculo con la acción del movimiento, que debe quedar en libertad para continuar su acción aunque sólo sea por necesidades de eslabonamiento nacional.

B 2 Objetivos extra-universitarios y eslabonamiento con las otras fuerzas

Algunas cuestiones de método

a En el movimiento estudiantil, como sucede ya en los grupos minoritarios "revolucionarios", una curiosa ingenuidad táctica tiende a reproducirse: la búsqueda de objetivos *aparentemente* inmediatos, que en realidad no son realizables sino con una transformación completa del sistema. A veces esta búsqueda es simplemente una tentativa malograda de hacer "más realista" una línea que objetivamente, en el momento actual, no puede serlo. Pero otras veces se halla explícitamente teorizada: la lucha concentrada en objetivos específicos, inmediatos, pero no realizables se considera como el único medio para que se mantenga un estado permanente de tensión. Esta hipótesis se basa en una curiosa ilusión de relación "maquiavélica" con las masas (o con la que le corresponda según el caso: por ejemplo, la base estudiantil). Implícitamente, se supone que éstas no están lo suficiente maduras políticamente para sostener una lucha revolucionaria a largo plazo, sin perspectivas de conquistas intermedias; entonces se les señala un objetivo concreto, inmediato, pero irrealizable en el ámbito del sistema actual: al luchar por este objetivo, estarán librando una lucha revolucionaria "sans le savoir". (+)

Una hipótesis táctica semejante carece obviamente de todo realismo: es una ingenua ilusión de esquivar el problema de la relación entre objetivos inmediatos y perspectiva revolucionaria. Este problema no se puede resolver con esquemas formales universalmente válidos. En determinados casos, un movimiento con finalidades revolucionarias está en condiciones de desarrollar una acción para lograr objetivos inmediatos *realizables* y hacer de la realización de estos objetivos, no un factor de integración dentro del sistema, sino de crecimiento de la fuerza revolucionaria. En otros casos esto no es posible, y entonces la única solución consiste en hacer de la ruptura del sistema el objetivo central del movimiento: los objetivos específicos, cuya realización sólo es posible mediante esta ruptura, solamente tienen entonces un valor de ejemplo, de pro-

paganda para mostrar aquello que el actual sistema impide o aquello que su ruptura revolucionaria hace posible.

Desde este punto de vista, el movimiento estudiantil se encuentra en una situación compuesta. En el plano de la escuela, puede proponerse objetivos *realizables* y *no integrados*, aunque esto requiera relaciones de fuerza y un grado de madurez política que probablemente no se han alcanzado todavía en la actualidad.

En el plano de la sociedad, se encuentra en una situación de desequilibrio tal entre fuerzas disponibles y grado de "revolucionariedad" de su línea política, que le es difícil encontrar objetivos inmediatos por los cuales luchar.

Pero de este *impasse* no puede salir por medio de "atajos", sino sólo afrontando explícitamente el problema de los *contenidos* de una estrategia revolucionaria y de las fuerzas que pueden llevarla adelante.

Un ejemplo concreto lo constituye el de la relación con la clase obrera y el de la función que tiene, con respecto a esta relación, la reivindicación del derecho al estudio, formulada en los términos más radicales (salario garantizado a todos los jóvenes hasta una cierta edad). En abstracto, esta reivindicación está correctamente planteada, por cuanto corresponde a temas específicos del movimiento estudiantil, tiende a romper ciertas limitaciones de clase en la escuela, y al propio tiempo tiene un significado "de ruptura" frente al actual sistema general. En realidad, esto no resuelve el problema de las relaciones con la clase obrera: la imposibilidad inmediata de realizarla es tan evidente que no constituye un instrumento que mueva a la lucha; esta reivindicación remite al problema más general de la lucha revolucionaria, pero aquí se hace más útil afrontar este problema en todos sus aspectos, vinculándolo a todos los problemas de la condición obrera, y no sólo a un aspecto parcial (que no siempre es el más urgente) aun cuando éste fuera formalmente el aspecto de "competencia específica" del movimiento estudiantil. Por lo tanto es más útil que el movimiento se ocupe más directamente de cuestiones de las luchas obreras de hoy, aunque sean específicamente sindicales, y hacer —con la mayor flexibilidad de enfoque organizativo— que los mismos den pie a un

debate político de mayor alcance, en el cual también la cuestión del derecho al estudio tendrá su función, que, sin embargo, no será ya la mítica "creación de una tensión permanente en torno a un único objetivo falsamente inmediato"!

b Del derecho de que el movimiento estudiantil tiende hacia una acción de confrontación revolucionaria, en una situación de carencia de fuerzas o de carencia de estrategia, se desprende otro problema. Todo militante, todo grupo en el interior del movimiento formula hipótesis más o menos riesgosas, más o menos proyectadas hacia el futuro para llenar los "vacíos" de perspectiva que hasta ahora subsisten. En lo referente a algunos de estos problemas planteados, el movimiento se ve abocado a decisiones operativas obligadas, las cuales no pueden aludir: por ejemplo, éste tiene ahora que tomar sus decisiones ante las diversas "proposiciones de integración" reformistas que se le hacen a nivel universitario. Pero otros aspectos los constituyen por ahora algunas "anticipaciones" de problemas que el movimiento no ha afrontado todavía concretamente en su experiencia de lucha, lo que hace que una postura, en lo que a ellos respecta, sea abstracta y puramente ideológica. La tentativa de adoptar posturas abstractas y prematuras, puramente ideológicas, puede ser un elemento de divisiones no necesarias en el seno del movimiento, divisiones que en lugar de distinguir a los "integrados" de los "revolucionarios", separan entre sí a los "revolucionarios" en lo tocante a decisiones cuyo valor político no está todavía definido.

La tentativa de hacer que el movimiento adopte en su conjunto una posición acerca del problema del voto en las elecciones políticas tiene precisamente estos defectos. En cuanto al voto, existen diferentes criterios incluso entre las personas y grupos que trabajan dentro de una misma perspectiva revolucionaria; el valor y la funcionalidad de uno u otro criterio con respecto a esta perspectiva siguen siendo bastante dudosos, y sobre todo resulta dudosa la importancia de una decisión en términos de voto electoral con respecto a esta perspectiva. Por ende, proposiciones como las de una campaña por la boleta blanca parecen tener el doble defecto de dividir, sin necesidad, el movimiento y de crear en el centro de

sus decisiones políticas un problema de carácter relativamente marginal (naturalmente, esto se aplica al momento actual; pueden presentarse situaciones en las que esta decisión es el resultado natural de la acción del movimiento).

Algunos objetivos limitados de lucha a nivel internacional

Al analizar los objetivos posibles de la acción del movimiento, es necesario ver el movimiento estudiantil a nivel internacional: por lo menos a nivel de la Europa occidental, no es utópico pensar en acciones coordinadas hacia objetivos análogos. Si se intenta analizar objetivos extrauniversitarios en una dimensión puramente nacional, se renuncia a aquello que puede ser el mayor elemento de fuerza a largo plazo del movimiento: o sea un asunto que concierne a los distintos países europeos, por lo que asume algunas características políticas análogas en los distintos países *aún antes* de que exista una coordinación política organizada.

Si se particularizan los rasgos comunes (o potencialmente comunes) de las luchas estudiantiles en Europa, se pueden indicar una serie de posibles objetivos o "direcciones de acciones" que, por un lado, son "demasiado parciales" con respecto a la carga combativa global del movimiento y, por otro, son "demasiado generales" con respecto a la matriz específicamente estudiantil del movimiento, pero que pueden corresponder en suficiente medida a su actual fase de desarrollo político.

a El autoritarismo o la lucha contra el autoritarismo es el marco general dentro del que se mueve el movimiento estudiantil; pero actualmente esta lucha puede traducirse en varios objetivos específicos. A nivel de la sociedad europea occidental, uno de ellos puede ser la lucha contra distintas "leyes autoritarias" que aparecen constantemente: leyes de emergencia en Alemania, limitaciones del derecho a la huelga en Inglaterra, leyes de seguridad pública en Italia. El movimiento estudiantil puede ser un elemento de estímulo y de guía en la lucha contra estas leyes, sustrayendo así esta lucha de la perspectiva y de los métodos del PCI u otras instituciones (allí donde corra el peligro de quedar monopolizada

por estas fuerzas y encauzada dentro de una laxa perspectiva de "alianzas democráticas").

b *El problema de la información.* El movimiento estudiantil parece ser el más apto para organizar "contrainiciativas" frente al monopolio capitalista de los medios masivos de comunicación: ya sea a través de formas de discusión y polémica directa (campana anti-Springer, "telerat" holandés, "anti-prensa" de distintos tipos), ya sea con la creación de nuevos tipos y medios de información, concentrados en temas políticos que elija el movimiento. El terreno de la información, visto como elementos central de cualquier trabajo de formación política, parece ser aquel en el cual el movimiento estudiantil puede asumir de manera más sólida y permanente una iniciativa política, aun con respecto a cuestiones de política internacional (como Vietnam y en general la lucha antimperialista) y también en parte en lo que concierne a las relaciones con la clase obrera (ver más adelante).

c *Relaciones con las luchas obreras.* También aquí asistimos a fenómenos análogos en los distintos países europeos: por un lado, una política capitalista de integración cada vez más fuerte (y que tiene actualmente pocas contrapartidas) de las organizaciones obreras; por otro lado, una reacción de la clase obrera, que a veces no encuentra instrumentos para obtener un resultado organizado, pero que a veces los encuentra dentro de las propias organizaciones sindicales (en las que el proceso de integración, políticamente aceptado por las capas dirigentes, se hace más contradictorio y difícil por la escasez de las contrapartidas y por el consiguiente riesgo de perder todo consentimiento por parte de la base). Algunas experiencias de la SDS, y algunos indicios de la situación italiana, muestran que el movimiento estudiantil puede tener una función dentro de este contexto:

- actuando mediante el ejemplo y la comunicación directa como factor de estímulo para la lucha;
- promoviendo determinadas formas de información y de debate político, dentro o fuera de los sindicatos;
- actuando informalmente como elemento de comunicación internacional (algo de que se carece en la fase actual).

Cuáles podrán ser las soluciones a largo plazo de esta acción (es decir si será puramente transitoria, si el movimiento estudiantil asumirá como tal una función permanente en este campo, o si contribuirá a la formación de nuevas fuerzas organizadas a nivel obrero), es algo que sigue siendo un problema abierto. El desenvolvimiento de las líneas de trabajo anteriormente indicadas no implica una selección a-priori de una u otra perspectiva de solución a largo plazo.

d *Formación política de los técnicos y de "otros cuadros intermedios"*. Este problema se vincula con el de la "transitoriedad" de la fase estudiantil; el movimiento puede superar dicha transitoriedad, ya sea convirtiéndose en movimiento político que se extienda más allá de los límites escolásticos, o ya sea formando políticamente a la gente de tal modo que influya en la fase sucesiva. Por el momento, se ofrecen posibilidades de actuar al primer nivel (esto es, no sólo en el plano de la formación política individual), que es a todas luces el más interesante; pero esto no elimina la necesidad de actuar simultáneamente también en el segundo. Tanto más cuanto que el núcleo de movimiento actual lo constituye gente de las facultades de humanidades, lo que implica el riesgo de que la gente del Politécnico o de los ITI (es decir, aquellos que van a desembocar verdaderamente en la producción) queden al margen del movimiento y confinados a reivindicaciones tecnicistas. Se hace necesario, por lo tanto, concentrar un trabajo de formación política en estos sectores de la escuela para crear grupos de técnicos que estén en condición de recoger los "estímulos antagónicos" que les llegarán de la estructura de fábrica, y de actuar de un modo organizado en su futura destinación profesional. Este es un terreno en el que se puede realizar un útil eslabonamiento con los sindicatos. También en las facultades de humanidades se plantea un problema de "orientación y control político" para el desemboque profesional en forma de preparación y organización política de los futuros maestros (de manera que se superen en la mayor medida los límites dentro de los que actualmente se mueve la mayor parte de los maestros de izquierda).

B 3 Algunas consideraciones en conclusión

En las situaciones de lucha más avanzada del movimiento estudiantil se manifiesta un desnivel creciente entre el desarrollo concreto del choque (cada vez más radical, y con una contrapartida cada vez más general y política) y el desarrollo de la discusión y de la organización política del movimiento (que a menudo se estanca "a causa de fuerzas mayores",) ya que todo el esfuerzo del choque de discusión y de organización, tiende a la organización, día por día.

En parte, este desnivel no era ni es evitable: pero se lo considera como un elemento negativo y combatido. Surgen, sin embargo, tendencias a acentuarlo, es decir tendencia a elaborar, después de cada paso hacia delante en el terreno del choque concreto, una nueva y "más avanzada" teorización del movimiento: teorización elaborada por un pequeño puñado de personas, aceptado en el mejor de los casos, pasivamente, por la base.

El desarrollo estratégico del movimiento se hace así en la cabeza de los líderes, que poco a poco deciden dar tal o cual sentido a tal o cual choque.

Ahora, por el contrario, se hace necesario un gran esfuerzo de elaboración política *en la base* para la supervivencia del movimiento. Si la conciencia política de *todo* el movimiento no da un "salto", el movimiento se expone a un doble riesgo de desintegración: por un lado corre el peligro de reducirse progresivamente en número, no resistiendo ya un choque prolongado; por otro, corre el otro riesgo, más probable, de desintegrarse apenas haya una lentificación o una suspensión en el choque inmediato.

Es necesario, por consiguiente, que, en las líneas generales, haya homogeneidad a nivel nacional en la opción de los *instrumentos*, y de los temas centrales para esta acción de politización del movimiento. En lo que concierne a los instrumentos pasan a ser obviamente esenciales todos esos "organismos intermedios" entre el militante y la asamblea: *comisiones de trabajo*, seminarios. Está claro que temas y modos de funcionamiento de tales organismos deberán decidirse, ante todo, sobre la base de criterios políticos y

no didácticos (sin subestimar la utilidad de toda una serie de estudios también a largo plazo, con tal de que sean directamente funcionales con vistas a la preparación política de los militantes del movimiento). Estos organismos son los únicos en que se dan una discusión y una elaboración política de base.

Si estos “órganos intermedios” son la sede crucial para una efectiva discusión y elaboración política, se debían desarrollar otros útiles instrumentos complementarios de manera coordinada a nivel nacional. Por ejemplo, la experiencia del *diario local de la agitación* ha resultado ser muy positivo (y lo sería aún más si el movimiento le diera una mejor utilización política): éste es un ágil instrumento de comunicación de noticias que hace penetrar dentro de un amplio radio algunos temas políticos esenciales del movimiento, reduciéndolos a sus líneas fundamentales. Es además un instrumento susceptible a muchos desarrollos en el plano de la “contra-información” con respecto a la que han puesto en acción los medios masivos de comunicación dominantes.

En este sentido, un diario local, expresión directa, inmediata y cotidiana del movimiento, tiene una utilidad más específica que el *diario nacional* que se ha propuesto.

Como quiera que sea, este último puede ser un instrumento a través del cual puede realizarse ese intercambio permanente de documentos, informaciones, hipótesis políticas entre una sede y la otra, cosa vital en este momento para impulsar la politización del movimiento.

En cuanto a los temas alrededor de los cuales debe tratar el trabajo político que se desenvuelve a través de estos instrumentos, son en parte obvios: se trata ante todo de las decisiones actuales del movimiento, en el plano de las reivindicaciones escolásticas, de las formas organizativas permanentes que se puedan dar, de las relaciones con otras fuerzas. Pero, si esta discusión debe verdaderamente comenzar a afrontar problemas de estrategia, es necesario que se haga el esfuerzo por llegar a un análisis un poco más amplio, “objetivo”, de lo que es el movimiento estudiantil y de su significado: que todo esto se sitúe en el contexto de las contradicciones sociales viejas y nuevas de la sociedad capitalista. ¿Qué

puesto ocupan, en este contexto, los estudiantes y su lucha? ¿Qué hipótesis permite extraer esta situación sobre los desarrollos futuros de la lucha de clase en esta sociedad?

Evidentemente no se trata de interrogantes a las que sea posible darles una respuesta inmediata. Pero con sólo plantear estas interrogantes, nos damos cuenta de la dimensión real de los problemas estratégicos con los que nos enfrentamos, y se sale del fácil dilettantismo intelectual que hace que, en el fondo, muchos estudiantes creen que hacen la revolución, sólo porque se fajan con la policía.

No parece posible prefigurar con certeza, hasta estos momentos, la función que el movimiento estudiantil podrá ejercer con respecto a la eventual formación de una fuerza revolucionaria en nuestra sociedad. Se pueden ejemplificar tres posibilidades (aparte de la posibilidad del fracaso total):

a el movimiento estudiantil realiza directamente una función política confrontacional a largo plazo, manteniendo su matriz estudiantil;

b el movimiento estudiantil se limita a ser un centro de formación de cuadros;

c el movimiento estudiantil realiza esta función perdiendo su matriz estudiantil y dando lugar, en breve plazo, a una formación política más vasta.

La elección de una de estas alternativas, en este momento, sería abstracta y desvinculada de la realidad del movimiento y de los términos concretos de la elaboración política que hasta aquí se ha desarrollado. Pero existen algunos "requisitos preliminares" comunes a estas tres alternativas; el punto de partida para los tres tipos de desarrollo es, simultáneamente, *el choque de masa y la organización sistemática y permanente del debate político interno.*

Sin el choque de masa, hasta las posibilidades de formaciones de cuadros se hacen estériles, ya que se reducen cuantitativamente y sobre todo porque falta un elemento de calificación política con-

creta, particularmente necesario en un ambiente como el estudiantil, donde los riesgos de extremismo verbal e inercia práctica son siempre fuertes. En cuanto a la discusión política interna, hemos ya señalado los riesgos que representa su desarrollo insuficiente.

LA ESTRATEGIA DEL MOVIMIENTO

Luigi Bobbio
y Guido Viale

En los últimos años se han producido profundas transformaciones. Algunos hechos han penetrado profundamente en la conciencia de los jóvenes (cuando hablamos de jóvenes no nos referimos a la edad, sino a aquellos sobre los cuales el sistema del dominio social no ha hecho efecto todavía o no ha sido capaz de imponer la aceptación de la subordinación mediante la manipulación política y la planificación de todo el ámbito de la vida diaria) y se han hecho conscientes del hecho de que el capitalismo no es una máquina que funciona con la regularidad de un reloj, en que toda aspiración y toda exigencia está ya en principio "integrada", sino que es un sistema de decisiones políticas que tiene sus bases en el consentimiento, en la colaboración, en la pasividad y en el aislamiento de cada uno de nosotros.

VIET NAM

Para el **establishment** (patrones, partidos, prensa de información y de izquierda, **vedettes** de la masturbación intelectual), Viet Nam es una "tiñosa" o, en el mejor de los casos, un problema moral. Para todos los otros, incluida la clase obrera "apática e integrada", es la medida de nuestra impotencia y de la esterilidad de los canales a través de los cuales ha sido institucionalizada la lucha de clases. Pero para muchos Viet Nam ha sido y continuará siendo uno de los traumas psicológicos que ponen en crisis las categorías con que hasta ahora ha sido afrontado el problema del análisis social (incluida aquí la cetera de tratados de marxología).

Viet Nam ha demostrado a todos la superioridad de la organización política frente al poder de la tecnología capitalista. Ha desenmascarado la brutalidad del dominio imperialista que se oculta detrás de los mitos de la opulencia y la democracia representativa. Viet Nam constituye la más fuerte crítica en acción de las teorías del desarrollo capitalista.

En Viet Nam culminan todos los grandes hechos internacionales que en los últimos años han quitado espacio en los periódicos de información (y en la conciencia de los jóvenes) a las crónicas de balompié y a las saturnales de los festivales de música

—la revolución cultural china, que es la reafirmación de la prioridad de la lucha política y la praxis respecto a las exigencias "objetivas" del desarrollo tecnológico y económico.

—la guerrilla suramericana y las revueltas de los ghettos afro-norteamericanos que son la demostración en los hechos de la incapacidad del imperialismo para planificar el control político y el desarrollo económico de los pueblos explotados;

—la crisis de la balanza de pagos internacionales y el derrumbe de la esterlina, que han acelerado el proceso de integración política y económica de los países industrializados y que repercuten en las crisis de coyuntura de Francia, Inglaterra y Alemania, esto es, en la desocupación en aumento de toda Europa, que tiene su reverso, silenciado y puesto en sordina, en las explosiones de rabia de algunas luchas obreras de los últimos años en Francia (Caen, Le Mans, Lyon), en Alemania (Ruhr, Bremen), en Inglaterra (portuarios, astilleros, BMC), en Italia (Milán e Ivrea) y en las revueltas de las colonias de subdesarrollo que el capitalismo crea en el corazón mismo de la metrópoli (campesinos franceses, pastores sardos, jornaleros calabreses, ghettos napolitanos).

LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO

Como es sabido, la situación de los países capitalistas europeos se está homogeneizando cada vez más; a la cada vez mayor integración y subordinación respecto de los centros de decisión del imperialismo y a la consiguiente fragilidad de coyuntura que se traduce

en fricciones y conflictos de clase de dimensiones y profundidad nueva, corresponde en el plano de la organización política una evolución hacia formas de gobierno y regímenes políticos cada vez más autoritarios; el laborismo, la gran coalición, el gaullismo y el centroizquierda se asemejan cada vez más; son regímenes políticos que se compenentran con la totalidad de las instituciones, que no contemplan la posibilidad de un cambio político (no constituiría un cambio ni la victoria de la federación de las izquierdas en Francia, ni la ampliación de la mayoría al PCI en Italia, como no ha representado un cambio el traspaso del ejercicio del poder por el partido conservador al laborista en Inglaterra).

Característica de estos regímenes es la compenetración completa entre poder político y poder económico (mediante la programación, la industria de Estado, la cogestión de la investigación, la política monetaria y fiscal) y la institucionalización de la lucha de clases a través de canales sindicales cada vez más burocratizados, que en algunos casos actúan en forma represiva y en otros recogen parte del impulso obrero para canalizarlo en formas de lucha limitadas y simbólicas. El sistema social de los países capitalistas avanzados se configura cada vez más como un conjunto de instituciones totalitarias destinadas al control y el dominio de quien está sujeto a ellas. La diferencia entre poder económico y poder político tiende cada vez más a desvanecerse; lo que resta es el dominio institucionalizado en todas las fases de la vida diaria: el trabajo, el tiempo libre, el consumo, la instrucción, las relaciones personales.

EL AUTORITARISMO NO ES UNA HERENCIA FEUDAL EN UN MUNDO NEOCAPITALISTA; ES LA FORMA FUNDAMENTAL DEL DOMINIO DE CLASE QUE CONSTITUYE LA FINALIDAD DE TODAS LAS INSTITUCIONES

Todos los partidos europeos funcionan prioritariamente como máquinas electorales y como mecanismos de organización del consenso al régimen parlamentario, que de hecho se ha transformado en un instrumento de legitimación (a través del juego del debate entre mayoría y oposición) de las decisiones adoptadas por la élite en el poder.

La participación de los jóvenes en los partidos de la izquierda europea es cada vez más escasa, pasiva, burocratizada. En estas organizaciones burocráticas no hay nada que hacer sino carrera. De la vida política de la izquierda europea ha desaparecido completamente la praxis.

Para la búsqueda de una praxis política destructiva y revolucionaria se han constituido en los últimos diez años (a partir de la guerra de Argelia) una serie de grupos políticos que tienen su base de reclutamiento sobre todo entre los jóvenes y que se han empeñado en una serie de iniciativas esporádicas y desacordadas, sobre todo en el plano de las manifestaciones antimperialistas, de la divulgación de las informaciones, de la intervención en el nivel obrero. El análisis y el debate político han desempeñado en su interior un papel predominante. El problema de la reconquista de una praxis política destructiva, capaz de superar los polos opuestos de un análisis demasiado abstracto e ideológico y la limitación de la posibilidad de intervención efectiva que no permitía iniciar una acción política de masa, ha constituido el elemento de mayor dilaceración en el interior de la "nueva izquierda europea". El reclutamiento de estos grupos ha tenido lugar preferentemente en el ambiente estudiantil.

En el curso de las agitaciones de este año en Italia la presencia de estudiantes formados en el interior o en torno a estos grupos (a menudo después de haber pasado a través de más de uno de ellos) ha sido masiva. Las agitaciones estudiantiles han ofrecido a muchos de ellos **por primera vez** la posibilidad de transformar su descontento en praxis política.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Existe un gran descontento y una carga de rabia entre **todos** los estudiantes que no son debidos solamente al retraso de la escuela italiana (como muchos tienden a creer), sino sobre todo al hecho de que la escuela es objetivamente, y tiende cada vez más a serlo, uno de los instrumentos fundamentales de transmisión de los valores autoritarios de nuestra sociedad y de manipulación de los estudiantes, inclinado a hacerles aceptar las formas de la división

del trabajo y la estratificación jerárquica de los papeles en que se funda nuestra sociedad.

En el ámbito de la sociedad la escuela es un instrumento de selección e integración, en el sentido de que funciona como aparato de legitimación (sobre la base de criterios culturales y científicos perfectamente funcionales en la estructura jerárquica de la sociedad) de la división entre clases.

La escuela es, pues, un instrumento de subordinación en el sentido de que los contenidos y los métodos de la enseñanza (el autoritarismo) imponen al estudiante un papel completamente pasivo que prefigura su posición futura en el interior de las estructuras productivas y su actitud subordinada frente al ejercicio del poder.

En la ideología que preside e impregna las llamadas materias humanísticas, en la transmisión mecánica de las materias científicas, en el parcelamiento de las enseñanzas técnicas, en los métodos autoritarios de enseñanza y en los continuos controles fiscales que constituyen el punto de apoyo de nuestras instituciones escolares, la escuela se revela como un gigantesco aparato burocrático destinado a la organización del consenso (cfr. el documento sobre la escuela de Turín).

El primer dato bruto que la organización de la lucha se encuentra delante y que debe saber recuperar completamente es el contraste entre la organización represiva de las instituciones escolares y la carga destructiva que caracteriza el despertar de la conciencia de los estudiantes. Es ésta una acción de movilización que si se conduce correctamente puede llevar directamente a la organización política de los estudiantes saltando el momento reivindicativo (y por tanto el dilema entre reforma y revolución) como instrumento de movilización, momento reivindicativo que puede ser recuperado después tácticamente una vez que haya sido esclarecido su carácter absolutamente parcial y destinado al objetivo del crecimiento político.

La consigna de la lucha contra el autoritarismo ha demostrado saber recuperar esta carga destructiva canalizándola hacia una forma de praxis plenamente válida y generalizable en el plano estratégico.

co: la organización permanente y colectiva de la no colaboración y la radicalización del antagonismo.

La consigna de la lucha contra el autoritarismo, la identificación de los profesores (cualquiera que sea su ideología) como enemigos de clase en cuanto gestores del poder social más directamente en contacto con los estudiantes, ha dado una justa indicación de las posibilidades de analizar el capitalismo (esto es, un sistema social fundado en el consenso) a partir de las posibilidades reales de una praxis destructiva y de las exigencias efectivas sentidas por la masa de aquellos a que se quiere movilizar.

Por esto la lucha contra la escuela, en una sociedad fundada en el consenso y en la institucionalización del antagonismo, no es un razonamiento instrumental dirigido exclusivamente a la creación de un estado de agitación al cual se sobrepone un razonamiento abstractamente revolucionario o para usarlo exclusivamente como momento de reclutamiento de cuadros destinados al "verdadero trabajo político".

La lucha contra la escuela debe llegar a ser el primer momento de reconstrucción de una praxis revolucionaria que se injerte directamente en las exigencias y en la conciencia del sujeto de tal praxis.

Obviamente, no debemos ni podemos detenernos aquí (esto es, en el movimiento estudiantil).

Un primer momento de ensanchamiento se ha tenido en ocasión de la extensión de la lucha de la universidad a las escuelas secundarias y sobre todo a las escuelas técnicas nocturnas, que por la composición de clase del cuerpo estudiantil se revelan como las más difíciles de movilizar, pero también como las más ricas en carga y potencialidad revolucionaria (cfr. documento de Cattaneo, Milán, y el periódico "La Scintilla" del Avogadro, Turín).

Para unificar en objetivos comunes las luchas de todos los estudiantes hay que saber atacar la función misma que la escuela desempeña en el ámbito de la sociedad y sobre todo desenmascarar **con la lucha** su carácter selectivo e integrador, que es la forma a través de la cual el autoritarismo se ejerce a nivel social.

El objetivo que mayormente responde a estos requisitos, que responde a las exigencias más sentidas de todos los estratos que se quiere movilizar, que permite hacer de las luchas estudiantiles y de la organización del movimiento un instrumento de la lucha de clases, que permite injertar en estas luchas un análisis del sistema y un razonamiento directamente político, es el de la reivindicación de un salario general para todos los jóvenes de menos de 18 años (y para todos aquellos que quieren continuar los estudios) como único método válido en el plano de clase para afrontar el problema del derecho al estudio, para combatir el carácter selectivo y estratificado de la sociedad. El salario generalizado no debe, empero, ser propuesto desde el exterior del movimiento, como un "objetivo" para movilizar a las masas estudiantiles y los jóvenes trabajadores, y hay que rechazar las interpretaciones políticas, a menudo demasiado abstractas, que del mismo han dado muchos grupos políticos: una propuesta provocativa para permitir a los estudiantes negarse como tales ("Strutture di classe", Milán); un objetivo capaz de hacer saltar el sistema ("Classe Operaia", Roma, y en parte la comisión Derecho al Estudio de Turín, como se presentan sus trabajos en el boletín del 11-3); una propuesta revolucionaria que unifique inmediatamente, a nivel de objetivos de lucha, a los estudiantes y la clase obrera ("Sinistra Universitaria", Nápoles, y en parte "Potere Operaio", Pisa). El problema de la revolución y la unificación en las luchas de los estudiantes con la clase obrera es bastante más complejo que la simple identificación de un objetivo, por justo y concordante con las exigencias de todos los explotados que puedan ser. El salario generalizado debe ser una propuesta que permita al movimiento recoger y organizar todos esos sectores estudiantiles que se han movilizado ya o que sienten la necesidad de afrontar lo más pronto posible el problema del derecho al estudio; una propuesta que desmíxtifique las reivindicaciones sectoriales de realización del derecho al estudio en lo que tienen de parciales y que lleve el centro de la atención a la selectividad y a la función social de la escuela para poder organizar con más claridad la lucha en todos los niveles contra el sistema de la escuela como tal, como ha sido dirigida hasta ahora en muchos lugares. Un segundo momento de generalización lo da el hecho de que las luchas

estudiantiles han creado un estado de movilización en todo el país que, especialmente en ciudades encuadradas y ordenadas como Turín, ha penetrado profundamente en la conciencia de la clase obrera. La maciza participación de jóvenes trabajadores en manifestaciones de calle organizadas por los estudiantes en algunas ciudades son sin más un primer momento de unificación en nivel directamente político entre estudiantes y clase obrera. Desde que los estudiantes han salido de la universidad, sea con las manifestaciones y las batallas de calle que les han puesto directamente en contacto con la represión del Estado, sea con la continuidad, ampliación y consolidación de la lucha, lo cual ha puesto claro que no están en juego sólo objetivos internos de la estructura escolar, desbaratando los esquemas y los **clichés** a través de los cuales el poder capitalista realiza la manipulación cotidiana de las conciencias, la lucha contra el autoritarismo ha asumido el carácter de un choque frontal con las estructuras del dominio y la represión social. En este plano puede y debe tener lugar un encuentro entre estudiantes y clase obrera, no en el plano de un interés populista para los trabajadores, y tampoco en el de la lenta formación ideológica de reducidos núcleos de obreros por obra de estudiantes que, sin una suficiente experiencia de clase, se arrogan el papel de cuadros revolucionarios, sino en el del llamamiento a las posibilidades de la lucha contra todo el sistema social que sea orientada y dirigida por los obreros mismos, en el ámbito de la cual se inserten y valoren las luchas de carácter reivindicativo y sindical.

Pero estas relaciones no pueden ser dejadas al azar; deben ser proyectadas y dirigidas conscientemente, no en el plano de la elaboración ideológica, sino en el de la praxis política. El problema tiene dos aspectos y dos niveles:

— el primero es el de la creación de una vanguardia política de las luchas que no esté compuesta exclusivamente de estudiantes, sino de un núcleo homogéneo de militantes, tanto estudiantes como obreros, que afronten juntos los problemas de estrategia y organización de las intervenciones tanto en la escuela como en las fábricas.

—el segundo es el de ampliar al máximo el contacto en cualquier nivel entre estudiantes en lucha y obreros, lo que es indispensable a la formación política de ambos si el nivel del encuentro es el del análisis de las luchas, y usar el mayor número de estudiantes posible para crear enlaces y contribuir a formar nuevos núcleos de obreros organizados.

No hay que tener prisa en institucionalizar estas relaciones. Por lo menos en una primera fase son válidas ora que tengan lugar fuera de los canales sindicales, ora que se efectúan a través de ellos, a condición de que no se reconozca al sindicato una propiedad privada e institucional sobre la clase obrera, que es precisamente el carácter que los comunistas tienden a dar al llamado problema de la “ampliación de las alianzas” (cfr. la entrevista con Giuleitto Chiesa en “Rinascita” del 9-3-68).

Sólo sobre la base de esta experiencia podrán elaborarse perspectivas estratégicas de lucha comunes, fundadas en experiencias efectivas y no deducidas abstractamente.

Es obvio que hechos políticos generales como las próximas elecciones no pueden ser ignorados por el movimiento, pero éste debe ante todo adoptar una posición que aclare su situación no sólo en relación con cada uno de los partidos, sino también en relación con el sistema político en su conjunto.

Ante todo, ningún partido ha sabido estar presente en el movimiento en posición políticamente calificada. La mayor parte de los partidos se han alineado en posiciones resueltamente represivas. El PCI se ha alineado en apoyo de las agitaciones, pero ha buscado influir sus posiciones de manera contraria a la dinámica del movimiento, ha silenciado la mayor parte de sus documentos, minimizando los episodios más sobresalientes del mismo y ha demostrado que un planteamiento de la lucha en función prioritariamente electoral está en la raíz de maniobras instrumentistas, de culpables reticencias y una intencional incomprensión de la dinámica política que ha mantenido en pie la agitación de estos meses. En cuanto al PSIUP, en el plano nacional, aunque no ha tratado de frenar el movimiento y ha dejado a sus cuadros la libertad de adoptar

cualquier posición, no ha querido, empero, recibir y acoger las instancias políticas surgidas de las luchas.

No hay que ocultar, por otra parte, sino, al contrario, darle la mayor publicidad, al hecho de que todas las luchas estudiantiles han recogido el impulso de base precisamente en la elaboración de nuevas formas de participación en la lucha política, que escaparon a las trabas de las competiciones electorales y que se contrapusieron no sólo a los viejos métodos sino también al concepto mismo de la representación formal y al principio de la delegación del poder.

Este impulso en la participación directa en la lucha no podrá ser recogido exhaustivamente ni podrá ser esclarecido a fondo, si no se tiene el coraje de contraponerlo al criterio de la representación formal en todos los niveles.

Dando por descontado que la polémica contra los partidos no debe ser nunca abstracta o dirigida partiendo de presupuestos puramente ideológicos, hay que aclarar y explicar el hecho de que las propuestas de trabajo político y organizativo del movimiento no pueden ser admitidas a nivel de partido ni mucho menos a nivel parlamentario y que cualquier aspecto de carácter legislativo no puede constituir un término, ni siquiera parcial, de las instancias llevadas adelante por el movimiento.

LA LUCHA Y LA ORGANIZACIÓN DE MASA

La importancia política de las últimas luchas estudiantiles está pues, en haber roto en todas partes con la línea burocrática y reformista del pasado y en haber puesto en movimiento a la masa estudiantil en un terreno de discusión del sistema político y social de poder y control. Este proceso, empero, no ha llegado a una completa homogeneización en el plano nacional; quedan, en cambio, situaciones más atrasadas y fuerzas políticas que no han captado todavía la novedad sustancial de la nueva fase de lucha y se detienen en posiciones equívocas y de compromiso.

Ante todo, debe quedar claro que un razonamiento destructivo no es nunca tal si permanece en el nivel de la propaganda, de enunciados verbales y no se traduce en conciencia colectiva y por tanto

en movimiento. Los dirigentes estudiantiles que pretendan sobrepasar al movimiento e ilustrarlo desde arriba con una teoría revolucionaria que sólo ellos conocen, de hecho no logran ligarse de modo efectivo y no instrumental a la masa y acaban por dejar todo el espacio a la tradicional praxis reformista. Esos dirigentes enuncian mecánicamente las teorías maoistas o leninistas, separadas de la praxis de que habían surgido y que las había justificado. No es mero azar que en Nápoles, donde las luchas habían sido orientadas por esta línea, el movimiento no haya logrado tener ninguna continuidad en los meses siguientes. Esta incoherencia entre el razonamiento político y la acción se ha manifestado también de modo explícito en Padua, donde un abstracto debate sobre el papel revolucionario del movimiento estudiantil ha desembocado en propuestas atrasadas de cogobierno de la universidad y de realización constitucional del derecho al estudio (cfr. artículo de Bagnara y Dogo en "Quindici", No. 8).

En la raíz de muchas posiciones emergidas en estos meses en el movimiento estudiantil está la ilusión de que lo que califica la acción del movimiento mismo son los objetivos que se propone alcanzar, lo que vuelve a proponer la eterna discusión sobre la absorción de los objetivos mismos. Pero en realidad cualquier exigencia puede ser absorbible por el sistema en un tiempo más o menos largo; lo que cuenta es el movimiento que la sostiene. Valorar un movimiento a base de su plataforma programática significa tener una concepción mecanicista del choque político; abstractamente las exigencias y los objetivos son todos iguales; lo que les diferencia es su capacidad para traducirse en rebelión colectiva, en disponibilidad de masa para la lucha. Por esto la discusión que en estos meses ha habido sobre si el valor destructivo de la exigencia del salario generalizado es un objetivo más válido que otro. Sería válido si los estudiantes mostraran un fuerte impulso salarial, pero sería absurdo si sobre él no fuera posible construir una disponibilidad colectiva para la lucha. Tanto en la tendencia a las fugas ideológicas cuanto en la tendencia a dar preferencia a los objetivos respecto al movimiento hay un profundo vicio de apriorismo. Partiendo de algunos principios generales de la teoría marxista —como se ha venido desarrollando a través de concretos

procesos revolucionarios— se deduce toda una serie de proposiciones que debieran interpretar, canalizar, prever todos los desarrollos del movimiento en acción, pero se pierde la capacidad para hacer verificaciones, para elaborar inductivamente nuevos razonamientos políticos que sepan realmente captar la situación actual del movimiento e identificar sus desarrollos. De este modo se forman mitos y cristalizaciones: expresiones como “clase obrera” y “partido” pierden toda referencia con las luchas obreras y con los profundos conflictos sociales que están en acción hoy en toda Europa, con la situación real de los partidos existentes. En este plano las construcciones teóricas se hacen infinitas, la acción política se desnaturaliza en una eterna confrontación de alineaciones y opiniones que son en realidad todas igualmente amorfas porque ninguna tiene la capacidad de traducirse en acción política, en cambio de las relaciones sociales. En estas condiciones de impotencia se ha encontrado la ocupación de Roma en su primera fase, y el artículo de Scalzone en “Quindici” es un ejemplo típico de ello.

Partiendo de posiciones ideológicas abstractas muy a menudo se llega a subestimar el papel del movimiento estudiantil, por cuanto se mueve en un ámbito superestructural, y a hacer por tanto las luchas con una perenne reserva mental sobre su significado político. Esta actitud es equivocada tanto en el plano teórico como metodológico. En efecto, por un lado, el desarrollo neocapitalista, al crear una profunda integración entre todos los instrumentos de control social (que van de la fábrica a la escuela, a la familia, etc.), conduce a hacer vana una distinción entre estructura y superestructura (no es mero azar que las luchas estudiantiles hayan tenido que chocar muy pronto con el aparato estatal); por otro lado, sería erróneo pretender enunciar los desarrollos estratégicos del proceso revolucionario en Europa. Es verdad que la revolución no puede hacerse sin la clase obrera, pero mientras no sean identificados en la práctica instrumentos político-organizativos para la realización y la generalización de las luchas obreras, la referencia a la clase obrera se convierte simplemente en una afirmación de impotencia, con lo cual se renuncia a desarrollar una lucha parcial pero posible

(la estudiantil) a cambio de una lucha general que permanece en estado de enunciado.

La otra cara de la abstracción ideológica está representada por el riesgo en que el movimiento se ha visto varias veces de agotarse en acciones de fuerza, sin darse precisas dimensiones en términos de organización y elaboración política.

Está claro que en la fase avanzada de lucha a que hemos llegado no podemos ya permitirnos confiar la suerte del movimiento a episodios aun frecuentes de rebelión, sino que debemos hacer que a la radicalización de la acción acompañe una madurez de la conciencia política y una consolidación de la organización. Esto significa en definitiva plantear el problema de la dirección política y de la organización de masa. Uno de los datos más positivos de las luchas ha sido la desmixtificación del papel de la asamblea general como instrumento de participación colectiva en las decisiones y la construcción de nuevos instrumentos intermedios de democracia directa que permiten superar la atomización y el aislamiento en que los estudiantes están confinados en la escuela neocapitalista y crear así nuevas ocasiones de discusión política de base. Allí donde estos instrumentos no han existido o no han tenido una suficiente continuidad, o han tenido una función puramente cultural, se ha llegado a producir una peligrosa fractura entre base y cima y una tendencia a reducir la elaboración política. Tal es la situación de Milán y probablemente de Roma, pero de estos peligros no está exento el movimiento de Turín.

Las comisiones no pueden limitarse a administrar seminarios con finalidades únicamente culturales o ideológicas ni ser núcleos exclusivamente organizativos; deben convertirse en un momento de síntesis entre las dos cosas, en que la base estudiantil decide las intervenciones políticas a realizar y al mismo tiempo discute su significado y profundiza sus motivaciones. Así, pues, las comisiones para los estudiantes medios pueden ser el medio con el cual los universitarios que participan en la lucha se convierten a su vez en militantes y organizadores políticos en los institutos preuniversitarios y en los institutos técnicos (así ha sido en Roma, en Trento, en Turín). Una comisión sobre Viet Nam o sobre el Poder

Negro no debe tanto estudiar abstractamente esos procesos revolucionarios como tratar de comprender los elementos válidos e importantes para el movimiento, en el plano teórico y organizativo, y difundir la información a los fines de una movilización políticamente consciente sobre estos temas. En sustancia, la actividad de estudio y elaboración debe tener como finalidad el crecimiento de la lucha y la organización.

Esta dimensión político-organizativa es esencial, porque no se puede pensar que el movimiento pueda durar indefinidamente sobre la base del puro rechazo o sobre el bloqueo permanente de la escuela. A la larga se deberá hacer una elección entre dos vías obligadas: aceptar la administración aun parcial de la escuela actual —lo que necesariamente conduce a la integración del movimiento— o discutir permanentemente las estructuras escolares, permitiendo en parte su funcionamiento burocrático y tratando de obtener en su interior un espacio físico (y político) en que pueda organizarse autónomamente. Las ocupaciones “de trabajo” que han surgido dondequiera son ya un paso hacia esta segunda dirección. Precisa, empero, que el movimiento sepa cada vez más desenvolver una acción positiva, puesto que esto es lo que da consistencia y autonomía a la organización y ofrece la posibilidad de generalizarlo, sin estar vinculados al juego de movimientos y contramovimientos con las autoridades escolares y académicas. Para llegar a esta consolidación el movimiento debe saber crear vanguardias políticas conscientes de las vías a través de las cuales pasa el crecimiento de la lucha. Viceversa, en algunas ocupaciones (por ejemplo, en Génova y Roma) han emergido a menudo tendencias espontaneístas según las cuales el principio de soberanía de la asamblea excluía toda forma de organización por encima de ella, o en todo caso preocupaciones democráticas que es necesario superar inmediatamente teniendo en cuenta la fase de vertiginosa expansión en que nos encontramos actualmente. El razonamiento hecho hasta ahora excluye que el problema de un eslabonamiento nacional de las luchas pueda ser resuelto en términos puramente organizativos a través de la constitución de un organismo de coordinación o, peor, de una nueva asociación nacional, o, peor aún, de la constituyente comunista.

Es necesario, en cambio, un proceso de homogeneización de las varias experiencias habidas a través de una madurez de base. El eslabonamiento es un problema sustancial: hay que evitar la creación nueva de una unidad por arriba que luego, de hecho, el movimiento en su conjunto no sigue, sino hacer de modo que en las asambleas y en las comisiones de sede se afirme una línea vencedora en el plano nacional. A la propuesta burocrática de la constituyente estudiantil hecha por los comunistas hay que responder invistiendo directamente a las masas estudiantiles, que hoy están movilizadas y organizadas en las nuevas estructuras de base, del debate político que está en curso en el plano nacional. Una importante función podría tener manifestaciones nacionales de masa, como ha sido la de Florencia por Viet Nam el 23 de abril de 1967, porque ellas contribuyen a crear una cohesión de hecho entre todos los estudiantes.

LA REPRESIÓN

Las luchas estudiantiles de este último año han movilizado la prensa patronal, han puesto en crisis las últimas semanas de la legislatura, han desencadenado la represión policíaca y revelado en medida quizá no comprobada el rostro represivo y autoritario de nuestra sociedad. Las luchas estudiantiles no han espantado quizá tanto a la burguesía por su carácter destructivo como el hecho de que han revelado una crisis de la clase dirigente italiana, la cual ha mostrado ser incapaz de prever y controlar la situación.

La clase dirigente italiana tiene, pues, la necesidad de recuperar el terreno perdido, esto es, obtener nuevamente esa base de consenso sobre la administración de la escuela y la universidad que las luchas estudiantiles han puesto en discusión en parte.

Esto significa que el adversario que tenemos enfrente se moverá y ello hay que tenerlo presente para el desarrollo del movimiento.

En una primera fase la reacción ante las luchas ha sido exclusivamente confiada a la clase académica, la cual se ha limitado a poner en acción medidas represivas (desalojos forzados, denuncias, me-

didias disciplinarias, amenazas de suspender el año académico, etc.).

Pero con la progresiva expansión y radicalización de las luchas en toda Italia la intervención puramente represiva ha parecido insuficiente y por otra parte también la clase política ha sido envuelta en la crisis universitaria y ha tenido que predisponer soluciones.

De esto se ha desarrollado una reacción más compleja y articulada con intervenciones en diversos niveles, en la cual, mientras de un lado la represión se ha hecho cada vez más violenta y coordinada, de otro se ha comenzado a hacer propuestas de reforma que tienden a englobar el movimiento, desviando el impulso destructivo hacia una modernización de las estructuras escolares.

Son significativas a este respecto las últimas propuestas de d'Avack, del S. A. de Turín y de los profesores de Trento, y en el plano parlamentario, la propuesta de ley ajuste primero y la minirreforma después.

Estos dos aspectos no son contradictorios, sino que forman parte de una única estrategia del adversario dirigida a decapitar al movimiento de sus vanguardias más radicales para luego reabsorberlo dentro de los confines de una renovación moderada.

El movimiento debe estar consciente de esto y debe prepararse a continuar su línea de discusión y de crecimiento de masa, pese a las tentativas reformistas del adversario.

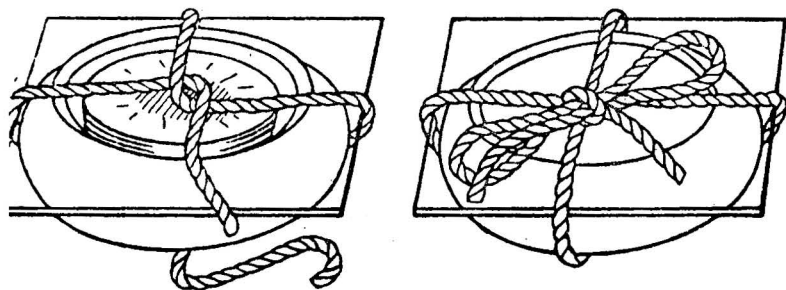
El movimiento estudiantil no tiene la posibilidad de expandirse y consolidarse como fuerza política si no es capaz de afrontar y defenderse de la represión policíaca y judicial puesta en acción por el Estado. El código penal italiano no permite formas de protesta semilegales como aquellas sobre cuya base se han constituido movimientos pacifistas ingleses y norteamericanos. Los márgenes de la legalidad en Italia no permiten formas de agitación con que contar para ampliar el movimiento de masa. Las reglas del juego no son aceptadas en lo absoluto: el problema de la ilegalidad ha llegado a ser de máxima urgencia para el movimiento estudiantil.

En Turín para bloquear un movimiento que ha sabido bloquear la universidad por más de tres meses ha sido instruido un proceso

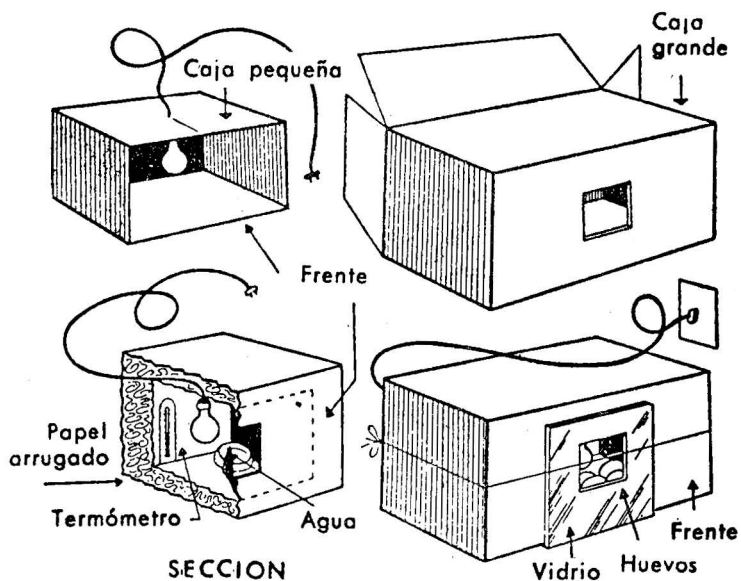
contra 425 estudiantes. En Pisa 70 estudiantes han sido denunciados; en Venecia y Padua, 30. En Roma 4 estudiantes han sido arrestados. Iniciativas análogas han de tomarse en tiempos distintos en todas las ciudades italianas. Para cortar la cabeza al movimiento estudiantil turinés, el mismo día en que Scalfari y Jannuzzi eran condenados en el proceso De Lorenzo, se ordenaba la captura de 13 dirigentes del movimiento estudiantil turinés. La policía iniciaba una acción intimidatoria sin precedentes contra los estudiantes que habían quedado en libertad: espiaba, hacía registros, controlaba teléfonos, fichaba, amenazaba con nuevas detenciones. En Turín las libertades democraticoburguesas no existen ya. Si el movimiento crece y se consolida, lo que ha ocurrido en Turín no quedará como mero episodio.

“Problemi del socialismo”

Material necesario para el cultivo de las bacterias



Incubación de huevos de gallina



Autonomía y organización del movimiento

UNIVERSIDAD DE TRENTO 1 El nuevo ciclo de luchas —abierto recientemente en las facultades, ateneos y escuelas medias superiores— se caracteriza por formas assemblearias y de masa que se mueven preferentemente fuera de las estructuras de representación tradicional, mediante la experimentación de módulos organizativos fundados en el rechazo de toda institucionalización del mandato en la afirmación de la democracia directa.

En ellas se expresa una comprensión generalizada y difusa de la no autonomía de las estructuras escolásticas con relación a las productivas, no autonomía que se resuelve antes bien en una subordinación y compenetración profunda y articulada del poder académico con el de la clase dominante, de las estructuras universitarias con las estructuras sociales capitalistas.

Tal nuevo ciclo de luchas abandona, pues, la abstracta finalidad de la autonomía de las estructuras escolares con relación a las civiles, de autonomía de la ciencia con relación a su uso social capitalista, y tiende, en cambio, a desarrollar la autonomía del movimiento estudiantil, autonomía política que se ejerce experimentalmente en una serie de formas diferenciadas según la sede (seminarios, seminarios colectivos, grupos de trabajo político, etc.), esto es, autonomía tanto con respecto a las estructuras escolares opresivas como con respecto a las estructuras burocratizadas de la representación tradicional.

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

2 Este tipo de luchas nuevas tiene una lógica interna de tipo invertido en relación con la precedente, por cuanto proceden inductivamente, a partir de la condición real del estudiante y no de la idea de dicha condición, de su desacuerdo inmediato con el autoritarismo académico, hasta reconstruir —a través de toda una serie de mediaciones complejas— el malestar social generalizado contra el autoritarismo social, el sistema imperialista.

Esta nueva metodología política de las luchas estudiantiles tiene como objeto la construcción de un movimiento político de masa, la organización de masa de la población estudiantil a nivel de cada sede y en el plano nacional.

La contraparte que está en primer plano —autoritarismo académico— no es siempre la única ni la central durante las luchas, las cuales, por tanto, no se institucionalizan tampoco en el sentido de que la contraparte no se fija ni identifica apriorísticamente de una vez por todas.

3 El poder y el autoritarismo académicos, además de mediar en lo externo con más decisivos centros de poder y estructuras productivas, se articula en el interior de las universidades con toda una serie de delegaciones de poder y de complejas y móviles instrumentaciones opresivas de tipo económico, político, ideológico, administrativo, burocrático, etc. Todo esto requiere, pues, una respuesta de masa que no se esquematice e inmovilice en objetivos parciales (como la supresión o la reestructuración de los mecanismos de examen, calificaciones, asistencias, etc.), sino que de toda reivindicación intermedia sepa recuperar la poliedricidad en escala nacional como sede por sede.

La homogeneidad política de fondo de las luchas no puede tener formas y modalidades de oposición diversificadas —por ejemplo, entre facultad de humanidades y facultad científica y también dentro de facultades del mismo tipo o dentro del mismo ateneo— según el específico lazo entre sede universitaria y territorio, entre sede y sector capitalista particular de absorción.

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

Al objetivo propiamente "interno" del movimiento (su organización política en formas autónomas) se enlaza indisolublemente el objetivo "externo" de la reivindicación de "espacios estructurales" más amplios dentro de la facultad, sobre la base de "Cartas reivindicativas" articuladas que expresen de modo correcto el nivel de movilización alcanzado, el grado de conciencia política adquirido, el volumen de poder desarrollado en un momento dado. Tales "Cartas reivindicativas" no son, pues, constitutivas del movimiento, sino que expresan, a nivel de análisis y de perspectivas políticas, las posibilidades de aquel en cierto grado de su desarrollo, esto es, posibilidades de conquistar y luego administrar tales "espacios estructurales", eventualmente impuestos o convenidos.

4 Poder estudiantil constituye una línea característica de las nuevas luchas estudiantiles en vías de expansión horizontal (a través de las varias sedes, la extensión de las luchas a los estudiantes medios, etcétera) y vertical (a través de la experimentación de formas organizativas de oposición política creciente y generalizada), por cuanto surge —*negativamente*— del rechazo de toda hipótesis coadministrativa y participacionista dentro de las estructuras actuales o reformadas, del rechazo de toda hipótesis meramente profesional (lucha exclusiva para la mejor calificación científico-profesional) y se basa en hipótesis que quebrantan las estructuras actuales como hipótesis parcialmente alternativas de las estructuras escolares y las estructuras económicas y políticas del sistema social capitalista.

Positivamente, el poder estudiantil surge de la necesidad central de la construcción de un movimiento político de masa, de la organización de las masas estudiantiles en una línea alternativa de las estructuras dadas o reformadas, de la estabilización y extensión de los momentos opositivos desarrollados durante las luchas, por un crecimiento vertical (político) y horizontal (de masa: facultades, estudiantes medios, estudiantes trabajadores y nocturnos), planteando en el centro de su temática el problema del *poder*: del actual a destruir y del nuevo y alternativo a construir.

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

La diversidad de orientación política del movimiento estudiantil actual conlleva también una sustancial diversidad en sus formas organizativas: formas asamblearias contrapuestas a las personalistas y burocratizadas, formas de masa de autogestión contrapuestas a las formas profesionales de gestión basadas en la delegación, en la subordinación jurídicista, en la correa de transmisión de los partidos, etc.

Nacen así entre estudiante atomizado y asambleas generales formas políticas y organizativas intermedias, institutos colectivos experimentales (seminarios, seminarios de grupo, comisiones políticas, etc.) para permitir tanto la máxima participación activa y responsable de los estudiantes en lucha en la elaboración de la línea política, como el mantenimiento de las tensiones políticas y culturales una vez caída la lucha institucional (huelga, ocupación, etc.). El poder estudiantil surge de la necesidad de la confrontación política, del choque político y el contraste político diario entre masa estudiantil y poder autoritario de la contraparte. Es una apertura de frente de lucha que no se cierra y abre episódicamente, dejando entre los sucesivos momentos conflictivos el vacío político, la administración burocrática y personalista de la normalidad constituida; es, en cambio, una lucha política continuada, articulada y cada vez más generalizada.

En este marco se coloca también el nuevo tipo de discusión generalizada al decreto ley 2314, cuya discusión —rechazando toda lógica reformista de las enmiendas y toda mecánica y veleidosa elaboración de “contraplanes”— se plantea en un plano cualitativamente distinto de las viejas agitaciones, contra el Plan Gui. La organización política de las luchas desde abajo, las agitaciones articuladas por sede y por facultad, la extensión de la batalla a los estudiantes medios, caracterizan la lucha contra el decreto ley 2314 como un momento particular de una batalla general que rechaza toda exhaustiva mediación parlamentarista y desarrolla una discusión del poder político, económico y académico en todos los niveles.

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

5 El hecho de que estas luchas nazcan de malestares específicos y reales de la masa estudiantil sometida al control político-administrativo-didáctico del poder académico y social, que estas agitaciones surjan de la condición concreta y específica de sus varias sedes, de las varias facultades, coloca, sin embargo, al movimiento en una situación de atomización política subjetiva, en un vacío de dirección política unitaria, por lo cual se asiste a una fragmentación de los ciclos de lucha, a una ausencia de homogeneidad reivindicativa (“espacios estructurales”) y política entre sede y sede, entre facultad y facultad.

A todo esto contribuye la burocratización del UNIRI y la crisis de asociaciones de política universitaria, ignoradas las más de las veces por las luchas e incapaces en todo caso de dirigirlas, unificarlas y a veces aun de comprenderlas.

Se plantea, por tanto, al movimiento, con extrema urgencia y gravedad, el problema de la construcción de una dirección política unificada, hoy inexistente, sin la cual todo este potencial nuevo de lucha estudiantil corre el riesgo de ahogarse por asfixia de sede y facultad, de caer en el espontaneísmo, de dejar una vez más al poder académico, político y económico toda la gestión del poder mismo cuando haya sido superado este momento de transición, esta particular coyuntura de las luchas.

La fase no estable en que se mueven las luchas estudiantiles da un mayor incentivo a tal unificación política. Esta, empero, no podrá adelantarse al movimiento y deberá más bien salir de su interior, de abajo, a través de una serie de iniciativas políticas (convenios de cuadros de lucha, periódico político de las luchas, etcétera) que reclamen el eslabonamiento, la homogeneización y el impulso de las agitaciones. La compleja fenomenología actual de las luchas no consiente ninguna precipitación organizativa, pero tampoco deja espacios para actitudes de espera prudentes; los instrumentos propuestos (convenios y periódicos políticos) parecen poder evitar ambos peligros, llevando hacia adelante concretamente la construcción de tal dirección política unitaria.

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

6 Es fundamental, sin embargo, afirmar que la autonomía del nuevo movimiento tanto respecto de las estructuras opresivas de la Universidad (rechazo de la cogestión) como de las escleróticas de la representación tradicional no puede ni debe llegar a ser ni quedarse en autonomía de las luchas estudiantiles universitarias respecto de las de los estudiantes medios, de las luchas proletarias y en particular de las luchas obreras. La autonomía respecto del sistema constituido no puede ser de tipo corporativo ni puede consistir en una autonomía respecto de las luchas de otras fuerzas sociales excluidas del poder y subordinadas en las estructuras sociales productivas. El lazo de las luchas estudiantiles con las luchas obreras debe realizarse, no obstante, a nivel de luchas de masa y no resolverse en modo alguno en encuentros personalistas de pocos burócratas de uno y otro movimiento o de los “mejores” estudiantes con los “mejores” obreros.

7 Las formas de este eslabonamiento entre luchas estudiantiles y luchas obreras se experimentan y están experimentando sin que nada se haya logrado todavía. De todos modos, plantean de modo claro la necesidad de un salto político del “eslabonamiento” a la “convergencia” de ellas, tanto en nivel táctico como estratégico. Esta necesidad plantea, pues, al movimiento el problema de fondo del instrumento organizado y consciente de intervención y unión para un choque generalizado contra las estructuras del sistema, esto es, el problema del partido. Partido existente, por construir o en vías de construcción; el problema de todo esto —como de la posición del partido y, por tanto, de las luchas respecto al Estado, al nuevo Estado neocapitalista, y en otro nivel de la relación de tal partido con las luchas del sindicato obrero— debe llegar a ser territorio de análisis, de debate, de experiencia no iluminista y verbal, campo de construcción de una dimensión política general, de un marco en qué situar todo lo que de nuevo y de vivo están manifestando las luchas universitarias, estudiantiles y obreras.

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

El autoritarismo en la Universidad

UNIVERSIDAD DE GENOVA “Si no estáis satisfechos con ninguna de las enseñanzas que aquí se imparten, no debéis inscribiros en la facultad. . . si sois anarquistas, salid de la Universidad”.

(F. Della Corte, Decano de la Facultad de Letras).

“Vosotros, estudiantes, seréis mañana el *esqueleto* de la nación”.

(G. Orestano, Rector de la Universidad de Génova).

“Hay que dar a los estudiantes la sensación de ser sujetos y no objetos de la enseñanza universitaria”.

(Prof. D. De Castro, de “La Stampa” del 10-12-1967).

Es el 3 de diciembre de 1967 a la una y media de la tarde: la policía irrumpe por primera vez en el Ateneo genovés y arroja a los estudiantes que lo ocupan.

Existe una fundamental coherencia en los criterios de enseñanza por casi toda la duración de un curso de estudios: el autoritarismo, que viene a significar enseñar a obedecer, a dar por descontado el principio de autoridad, absorberlo como una necesidad natural.

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

Después del *iter* opresivo desarrollado en las escuelas medias superiores, el estudiante cree haber llegado a una fase de desarrollo autónomo en que los profesores no tienen otra función que la de dirigir su estudio con la discusión y verificarlo en un plano de contenido y no de método. Pero choca inmediatamente con la estructura opresiva de la Universidad, en la forma del profesor *ex cathedra*, del ejercicio impuesto, de la lección académica.

Aquí encuentra la primera contradicción entre las decisiones reservadas a un reducido grupo burocrático y la absoluta falta de decisión reservada a la masa estudiantil. De ésta contradicción nacen otras: por una parte se pide al estudiante que se atenga rígidamente a una cierta praxis burocrática (planes de estudio, lecciones, ejercicios, exámenes, etc.) y por otra se le pide, si quiere obtener una calificación profesional, que organice autónomamente su propio estudio (investigación personal de bibliografía, de textos, formación de grupos de estudio estudiantiles, etc.), tanto que al fin, como expresión de esta autoafirmación de hecho, el estudiante llega a concebir la universidad negativa, esto es, la propia organización de los estudios como una vía de salida de la burocratización.

Pero la mayor parte de los estudiantes reacciona ante estas formas con el absoluto ausentismo y la más completa falta de responsabilidad, y acepta toda prevaricación con los ojos fijos en el doctorado anhelado que le permitirá insertarse en la sociedad en un nivel de poder, si bien poder mediato. Aquellos que proceden de las escuelas medias con una pseudoconciencia política intentan reaccionar ante este estado de cosas insertándose en los organismos "políticos" de las asociaciones estudiantiles, esto es, en esa triste caricatura de la caricatura que es el sistema político nacional (parlamento, partidos, sindicatos, etc.), que en el ámbito de la Universidad como en el mundo del trabajo, no pueden tener otra tarea que la de hacer doradas las cadenas instituidas por el sistema social capitalista.

La comedia se configura de este modo: la sociedad democrática con las mencionadas instituciones político-culturales para los

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

grandes y la Universidad con el ORUG, Intesa, UGI, Edelweiss, etcétera., y los varios CUT, CUC, CUM, CUS, CUAV, etc., para los pequeños.

La Universidad, de este modo, tiende a conservar en nivel de conciencia parcial al estudiante, negándole su ser adulto con la propuesta del “juego de la democracia” interna.

El significado asaz preciso del juego es el de ocultar lo más posible los lazos reales que tiene la Universidad —como estructura social— con las otras estructuras de la sociedad y con el sistema en su conjunto.

Estos lazos reales se descubren más fácil y concretamente no en estos organismos de opereta, sino en los grandes órganos burocráticos; por ejemplo, el consejo de la facultad de Ingeniería o de Economía y Comercio está compuesto de individuos que tienen cargos precisos en varios consejos de administración de empresas industriales, financieras, etc.

Todos nos damos cuenta de que las asociaciones universitarias tienen el poder efectivo de obtener para la masa que debieran representar las perchas nuevas, pero nos damos cuenta igualmente de que éstas no son ciertamente etapas políticas para un radical cambio del sistema universitario actual.

Aparentemente menos fácil es, en cambio, desmixtificar ese sindicalismo de izquierda que promete no sólo perchas y palacios nuevos, sino que declara querer fijarse fines efectivamente políticos. Las asociaciones universitarias, en el momento en que escapa de sus manos la realidad política del movimiento estudiantil, están obligadas a partir de la condición real del estudiante no para desarrollar sobre ella un razonamiento que lleve al estudiante a tener conciencia del tipo de sistema en el cual está inserto y a rechazarlo, sino para encuadrarlo en la organización que resulta de la hipótesis sindical.

Sobre la base de la ideología mixtificada de la contratación de la fuerza-trabajo (mixtificada por cuanto esta fuerza-trabajo calificada que sale de la Universidad tendrá la función de control

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

y explotación de la fuerza-trabajo obrera), la hipótesis sindical tiene la función objetiva de integrar el movimiento estudiantil, ocultándole sus reales relaciones con el mundo del trabajo, e insertándolo en el marco más vasto de las instituciones oficiales; le niega así una posible fuerza de oposición al sistema. En sustancia, los organismos representativos en todos los niveles tienen la función de habituar a los estudiantes a considerar fatal o, peor, natural la cesión y la delegación del poder, impidiéndoles aprender a administrarlo directamente.

¿Cuál es, pues, el resumen de esta situación? El estudiante que desea asumir su responsabilidad social no es ayudado, sino más bien obstaculizado, primero, y absorbido después por el sindicalismo. Pero si la mayor parte responde a la frustración nacida de las estructuras represivas de la universidad con absoluta indiferencia o insertándose, tal vez aun con veleidades revolucionarias, en la vida seudopolítica de los organismos universitarios, ¿qué le ocurre a aquel que, rechazando el estéril ausentismo, tiene conciencia de la aberración de la tesis sindicalista y quiere luchar no por una reforma de la universidad o por una edulcoración de sus estructuras, sino por una radical inversión del orden actual?

No puede ni debe hacer otra cosa que colocarse en una posición de lucha total y de absoluto rechazo de las estructuras existentes, buscando la creación de una democracia radical expresada por la asamblea de los estudiantes.

Rechazo, pues, no sólo de las estructuras constituidas por la contraparte, sino también de las trabas que los estudiantes mismos se ponen: la delegación del poder y la representación.

Sólo a través de una visión global —partiendo del mundo de la producción— el estudiante puede superar su propia visión individualista e ideologizada, y dar una dimensión real tanto a la crítica que hace al sistema docente como a los instrumentos políticos de que se sirve.

Es indispensable que los estudiantes tomen nota de un proceso que en realidad ha pasado ya precisamente a través del mito de

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

la universidad liberal: la conclusión lógica de este proceso está representada por las universidades modelo estadounidenses. Fábricas para la producción en serie de cuadros administrativos y burocráticos, de técnicos políticos destinados al control de la fuerza-trabajo en el proceso productivo y de maestros que, enseñando a obedecer y por consiguiente a mandar, organizan el consenso en torno a las estructuras represivas de la sociedad.

La sociología toma nota de la situación y se lanza a la teorización de la universidad como empresa; los economistas reconocen en las inversiones de capital humano uno de los puntos focales del desarrollo económico nacional; la cría de generaciones de técnicos (considerados como medios de producción intelectual) es controlada y prevista en sus costos y ganancias con los más refinados procedimientos de cálculo estadístico.

Considerada la relación existente entre plan capitalista y reforma universitaria, el sindicalismo de izquierda, como ocurre en el nivel obrero, aparece como activo sostenedor de la inserción de la acción estudiantil en el plan capitalista. La reforma Gui, acelerada por posiciones reformistas de las asociaciones estudiantiles, es un típico ejemplo de los objetivos que una acción sindical puede alcanzar.

Pero precisamente cuando la función directamente económica de la universidad se hace dominante, cuando la integración en el sistema debe manifestarse como inmediatamente funcional, he aquí que el material humano a modelar se rebela y la manipulación organizada en planos y programas encuentra obstáculos no previstos (ocupación de Turín, Milán, Génova, etc.).

Los estudiantes, colocados frente a una universidad que es la reproducción reforzada y perfeccionada de la sociedad establecida, inmersos en un ambiente donde se llevan al absurdo esas relaciones "cosificadas" que experimentan diariamente en su existencia privada, encuentran la fuerza para pasar a una primera y real discusión de la sociedad en una de sus instituciones fundamentales. La conciencia de una condición de dominio y de la fuerza

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

que tienen si se unen contra quien hace posible el funcionamiento de la universidad como aparato burocrático-policíaco, provee el significado y el adversario con que chocar en la lucha de los estudiantes en esta su primera fase de desarrollo.

El rechazo debe marchar hacia la integración en el proceso productivo a través del cual los estudiantes están destinados a controlar la explotación de la fuerza-trabajo.

En este contexto, líneas políticas como la de universidad negativa se fundan en un presupuesto errado, esto es, que una formación profesional *oût* sea por sí suficiente para modificar radicalmente el sentido y la función del intelectual en la sociedad; los sostenedores de la universidad negativa no comprenden que sin eliminar con la acción política estas funciones de control el graduado llegará cuando más a mejorarlas, nunca a destruirlas y tal mejoramiento será perfectamente funcional en el sistema.

En el fondo la autogestión de la producción mercantil no haría de todos los hombres más que programadores de su propia supervivencia.

Los estudiantes lograrán tener conciencia de su condición humana y salir de las angostas fronteras del *ghetto* universitario en la medida en que realicen de hecho la convergencia de intereses y objetivos con la única fuerza capaz de destruir el sistema actual y superarlo: la clase obrera. Es necesario que la revuelta de los jóvenes se una a las luchas de la clase obrera.

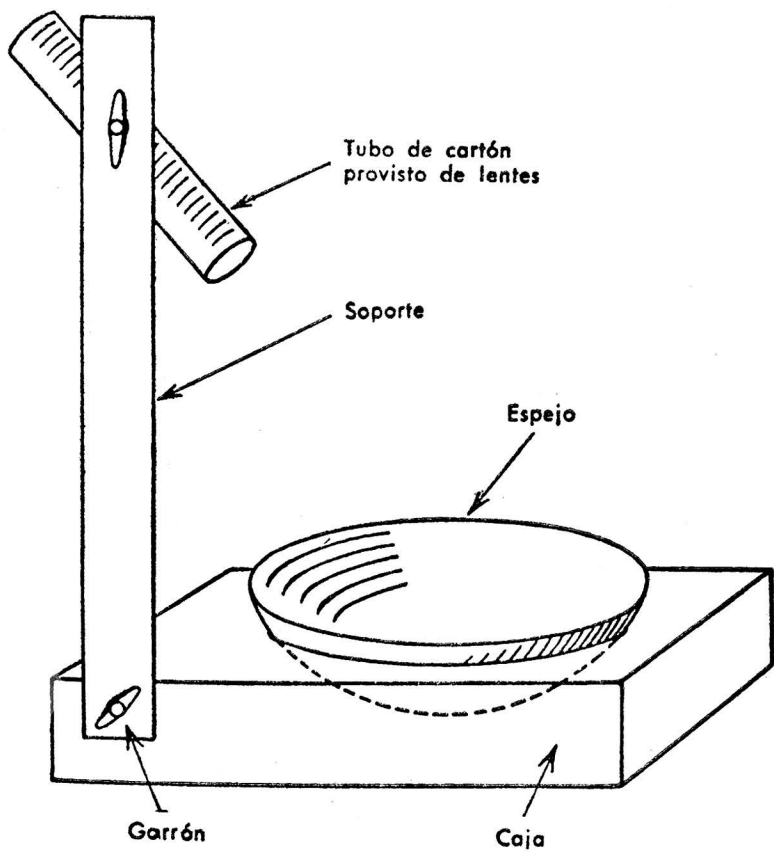
Afirmamos que es verdad que se debe salir de la universidad por cuanto las luchas estudiantiles no deben ser luchas corporativas, luchas que sólo sirven para indicar al sistema cuáles son los mejoramientos a hacer para que la universidad desempeñe el papel que se le ha asignado.

Afirmamos que es falso en el sentido de que el ensanchamiento de la lucha, la salida de la universidad debe pasar a través de las luchas contra quien administra el funcionamiento y detenta el poder en la universidad.

La asamblea interfacultades de los ocupantes.

DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS ● DOCUMENTOS

Manera de construir un telescopio sencillo



Nacimiento de un ejército

Vo Nguyen Giap

**CAO BANG: UNO DE LOS DOS
CENTROS DEL MOVIMIENTO
EN VIET BAC**

**HO CHI MINH REGRESA AL
PAÍS**

Cao Bang es una provincia donde se implantó el movimiento revolucionario desde muy temprano. En 1929, ya existían varios *grupos de la Asociación Juvenil Revolucionaria*. Más tarde, cuando se creó el Partido Comunista Indochino, también Cao Bang tuvo sus primeras células. Pese al terror blanco, las organizaciones de base del Partido lograron mantenerse allí hasta la creación del Frente Popular, cuando la llama revolucionaria inflamó a las masas. Varios mítines saludaron con entusiasmo el congreso nacional del Partido, en tanto que los mineros de Tinh Tuc daban la señal para las luchas reivindicatorias. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, los colonialistas franceses, que cedían en toda la línea ante los fascistas japoneses, lanzaron en cambio sus mejores fuerzas contra el movimiento revolucionario. También Cao Bang conoció la represión. Nuestros cuadros y nuestros militantes, al pasar a la clandestinidad, mantuvieron las organizaciones de base y conser-

varon el movimiento en medio de enormes dificultades.

En ese momento crítico es cuando el Presidente Ho Chi Minh llega a la región fronteriza chino-vietnamita, donde se encontraba ya un pequeño grupo de emigrados que incluía a los camaradas Phung Chi Kien, Pham Van Dong, Hoang Van Hoan, Vu Anh y yo. Después del armisticio de 1940 en Francia, el tío Ho consideró que lo más importante para nosotros era regresar al país inmediatamente, a fin de ponernos en contacto con el Comité Central y extender nuestras actividades. Así se hizo. Inicialmente, permanecemos provisionalmente en algunas localidades chinas próximas a la frontera. Se trataba de una región por la que ya había pasado el Ejército Rojo chino, que había llevado a cabo un trabajo político muy eficaz. La población se mostró bien dispuesta hacia nosotros cuando supo quienes éramos, e hizo todo lo que pudo para ayudarnos. Por entonces, cierto número de cuadros y militantes de Cao Bang —los camaradas Le Quang Ba, Hoang Sam, Bang-Giang, etc.—, tuvieron que refugiarse en China para escapar a las persecuciones. Como ellos trataban de ponerse en contacto con los dirigentes

para restablecer la unión con la organización del Partido, tuvieron la suerte de dar con el tío Ho, que decidió unirlos a nuestro grupo. El tenía el proyecto de hacerles seguir un curso político, después de lo cual pasarían de nuevo la frontera para establecer las primeras bases de la organización de la Liga Viet Minh en el país. Dicho curso político acelerado se impartió en una aldea china cerca de la frontera. El tío Ho puso en el mismo un cuidado meticoloso.

Nos hizo discutir el programa que fue adoptado unánimemente. Luego nos asignó la redacción de seis o siete lecciones. Previamente teníamos que componer el plan detallado de estas exposiciones, y someterlo a la discusión colectiva antes de desarrollarlo por escrito. El texto definitivo tenía que ser analizado de nuevo en común en el curso de una reunión. El tío Ho exigía que nuestras lecciones estuvieran adaptadas al nivel de la masa: claras en su contenido, sencillas en sus términos. Estos cursos se imprimieron más tarde bajo el título de "El Camino de la Liberación".

Este primer curso de formación política de los cuadros de la Liga Viet Minh fue un gran éxito.

Era la víspera del Festival del Tet (Nuevo Año Lunar). Los militantes atravesaron la frontera, rebosantes de confianza, seguros del éxito de su misión. Después del Festival, el tío Ho regresó a su vez al país. Estableció su puesto de mando en la gruta Pac Bo, en el seno de un macizo montañoso de 2 a 3 kilómetros de ancho por 5 a 6 kilómetros de largo, a sólo un kilómetro de la frontera. Las minoirías Nung, que pueblan esta región, están diseminadas en minúsculas aglomeraciones encaramadas en las laderas de las montañas o escondidas en valles encajonados. "El lugar no dejaba de ser pintoresco, con sus arroyales guarnecidos en la jungla espesa, y las montañas escarpadas. Una vegetación exuberante disfrazaba casi completamente la entrada de la caverna; incluso de cerca era difícil notarla. Muy profunda, contenía un encantador arroyo cuyas aguas formaban en un punto un estanque bastante grande, como un lago en miniatura. El arroyo se deslizaba por un laberinto de rocas caprichosas donde gruesas estalactitas se hundían en enormes bloques redondeados por la erosión". Allí era donde cada mañana el tío Ho descendía para

trabajar, a menos que fuera a dar un curso político en una aldea de los alrededores. Para la comida, regresaba a la gruta. Por la noche, para protegernos del frío cortante que allí reinaba, felizmente se podía hacer una pequeña hoguera sin temor a ser descubiertos.

El tío Ho, que atribuía suma importancia a la vigilancia, velaba siempre que todo el mundo guardara un secreto absoluto sobre todo lo concerniente al Puesto de Mando. Daba la orden de cambiar inmediatamente de lugar al menor indicio de peligro. Una vez, se nos hizo saber que el enemigo había enviado espías a la región. Nuestro Puesto de Mando se introdujo aún más profundamente en la jungla. El nuevo emplazamiento ofrecía una gran seguridad: para llegar allí había que remontar el curso de un arroyo, franquear algunas cascadas, y escalar varias pendientes escarpadas. El sitio del Puesto de Mando no era más que una cabaña, muy oculta bajo un laberinto de lianas y gruesas raíces. Desgraciadamente, el lugar era tan oscuro, aún en pleno día que, para trabajar, teníamos que trepar a lo alto de la montaña. Más tarde, siempre por precaución, nuestro Puesto de Mando fue

trasladado a otra gruta sumamente pequeña, en la que apenas cabían tres o cuatro catres. Los días en que llovía mucho, las serpientes y otros animales venían a hacernos compañía.

Esta vida de clandestinos perseguidos era extremadamente dura. Para mantenerse saludable, condición primordial de un buen trabajo, el tío Ho observaba reglas muy estrictas. Se levantaba muy temprano, e invariablemente era quien nos despertaba. Hacíamos juntos algunos ejercicios de educación física, comenzando después la jornada de trabajo. Por la noche, a falta de petróleo para las lámparas, nos reuníamos en derredor de una hoguera para celebrar reuniones o conversar a intervalos. Se respetaban escrupulosamente las horas de comida, aunque por lo general no había mucho que comer. Sólo de tarde en tarde, nuestro menú incluía una pequeña ración de carne que bautizamos "carne Minh", cuya receta es la siguiente: carne asada picada y machacada con sal en una proporción de un cuarto de carne y tres cuartos de sal gruesa.

Algunas veces organizábamos una pesquería para mejorar nuestra dieta. Nuestro "maestro cocinero" era un viejo miembro

del Partido, llamado Loc. Velaba con afán por la salud del tío Ho y nos cuidaba como una verdadera gallina a sus pollitos. Cuando el Presidente estaba fatigado, siempre le reservaba un plato de sopa de arroz. El agua que bebíamos la filtrábamos a través de un filtro improvisado hecho de carbón, piedras y arena. A pesar de estas precauciones, ninguno de nosotros escapó al paludismo. El propio tío Ho sufría frecuentemente de ataques de fiebre. En el momento de las crisis, a pesar de nuestros ruegos, rehusaba guardar cama y presidía nuestras reuniones.

—Hay que luchar, repetía, para hacer retroceder a la enfermedad y vencerla.

Más tarde, cuando el movimiento se extendió, nuestro Puesto de Mando se trasladó a Lam Son, cerca de Nuoc Hai, al fondo de un valle empotrado en una cadena de montañas de acceso sumamente difícil. Llamamos a este lugar "El Blocao Rojo" porque estaba rodeado de montañas de color rojizo, y desde hacía mucho tiempo servía de lugar de reunión de los revolucionarios. El tío Ho siempre llevaba el mismo método de vida: todo sencillez y frugalidad. La estancia en las grutas y la jungla había

minado su salud. Cuando la situación se desarrollaba favorablemente, mejorando el abastecimiento, nuestra vida material se hacía poco más o menos satisfactoria. Pero cuando el enemigo intensificaba la represión, nuestro Puesto de Mando se hundía más profundamente en la jungla, y el abastecimiento se hacía difícil. Más de una vez tuvimos que refugiarnos entre las minorías "Man Trang"¹ que, a falta de arroz, se alimentaban con maíz. Durante largos meses nos alimentamos con sopa de maíz. Después de esta dieta, se veía claramente declinar la salud del tío Ho. Nuestro viejo camarada Loc, realizando mil prodigios, consiguió un poco de arroz que cocinó en honor del tío Ho. Pero éste rehusó categóricamente. Le reprochó incluso no haber sabido conservar ese arroz precioso para los camaradas enfermos, y continuó compartiendo con nosotros la sopa de maíz. Durante toda esta estancia en Viet Bac, jamás el tío Ho estuvo tan enfermo como en 1945, después del golpe de Estado de los japoneses contra los franceses. Por entonces, ya ha-

¹ Los "Man Trang", así llamados a causa de sus vestimentas y adornos.

bíamos liberado una vasta zona que no cesaba de extenderse. Con el tío Ho, habíamos descendido de Cao Bang a Tan Trao. Era el mes de julio de 1945, en el período febril de preparación del Congreso Nacional, de acuerdo con la resolución del Comité Central. El puesto de mando de la Comandancia provisional de la zona liberada se encontraba en una casa sobre pilotes en la aldea de Tan Trao, cerca del gran baniano que desde entonces se hizo histórico. En ese momento yo afianzaba la permanencia del puesto de mando. En cuanto al tío Ho, estaba alejado en una pequeña cabaña escondida en la ladera de la montaña, como a un kilómetro de la aldea. La larga marcha que tuvo que efectuar para trasladarse de Cao Bang a Tan Trao le había agotado. Cayó gravemente enfermo luego de un período de mucha debilidad; la fiebre no le daba ningún respiro. Al principio todavía podía tragar un poco de sopa de arroz. Pero cuando ya ni la sopa podía pasar, solamente tomaba un poco de harina de maíz disuelta en agua. A veces deliraba. Aunque nuestro aprovisionamiento de medicamentos fue mejorando, no teníamos en todo y por todo sino algunos comprimidos de quinina

y algunas ámpulas de aceite alcanforado. Lo veía todos los días para despachar con él; me preocupaba mucho su estado. Pero cuando le preguntaba por su salud, me tranquilizaba e insistía siempre que regresara al puesto de mando a despachar los asuntos corrientes. Lo encontré peor al séptimo día de su enfermedad. Como de costumbre, después de tratar asuntos con él, me despedía. Pretextando que nada urgente me esperaba, insistí en quedarme junto a él. Sin duda él se daba cuenta de su estado crítico y aceptó. Se despertó varias veces durante la noche, y me llamaba cada vez. Yo presentía confusamente que él quería comunicarme algunas cosas sumamente importantes antes de que fuera demasiado tarde

Con voz calmada pronunciaba cada palabra lentamente, y me dijo: "Esta vez, la coyuntura nacional e internacional es muy favorable para nosotros. Nuestro Partido no debe dejar pasar la ocasión. Tenemos que tomar la dirección de la lucha nacional para la conquista de la independencia, cueste lo que cueste, "aunque toda la cordillera vietnamita sea presa de las llamas". Se interrumpió un momento para recobrar el aliento y me dio

entonces algunos consejos respecto a los problemas del momento:

—El movimiento revolucionario gana terreno; me dijo, pero cuando el movimiento se intensifique, hay que estar al tanto para consolidar sus cimientos: reforzar ideológicamente a los elementos seguros, formar a tiempo a los militantes locales, y dedicarse particularmente a la creación de células de modo que se pueda mantener el movimiento en las horas críticas. En cuanto a la lucha armada, "como las circunstancias se vuelven favorables" hay que proseguirla resueltamente y extenderla, pero sin olvidar consolidar nuestras bases para resguardarse de toda eventualidad.

Al escuchar estas recomendaciones, tenía la impresión de que él preveía un desenlace fatal para su enfermedad. La inquietud se apoderó de mí. Hice inmediatamente un informe detallado sobre su estado de salud y lo envié con un propio al Comité Central. Al mismo tiempo pedí a todos los camaradas que se encontraban en la localidad que consultaran a la población local. Los ancianos de la aldea vinieron entonces en nuestra ayuda. Nos dieron la dirección de un famoso

curandero especializado en este género de fiebre. Se despachó un mensajero a buscarlo y llegó a la mañana siguiente. Tomó el pulso al enfermo, y se fue al bosque donde desenterró una especie de tubérculo que me costaría trabajo nombrar. Lo quemó y echó las cenizas en un plato de sopa de arroz que hizo tomar al enfermo. El tío Ho no tardó en sentirse mejor, y algunos días después estaba perfectamente restablecido.

Desbordamos de alegría. Pero hasta ahora no hemos podido descubrir el nombre de ese tubérculo maravilloso que curó tan pronto al tío Ho. Volvamos ahora a Cao Bang, al tiempo en que el Presidente permanecía en Pac Bo. En ese momento los camaradas Phung Chi Kien y Vu Anh ya estaban allí. El camarada Lam (nombre de guerra de Pham Van Dong), el camarada Ly (nombre de guerra de Hoang Van Huan) y yo, en misión en Tsin Si (China), íbamos y veníamos entre esta ciudad y Kouei Lin. Íbamos a menudo a Pac Bo a informar al tío Ho y recibir sus instrucciones. De vez en cuando, acompañado del camarada Phung Chi Kien, venía a nuestro encuentro; en un lugar

situado a medio camino entre Pac Bo y donde nos hallábamos. Muy resistente, podía de una vez caminar decenas de kilómetros sin fatigarse. Una vez nos visitó, como lo habíamos acordado, en nuestro lugar de reunión en un mercado en China. Uno de nuestros camaradas, que acababa de atravesar la frontera, le dijo:

—¡El camarada X fue arrestado! Pero sin preocuparse mayormente por la noticia, el tío Ho nos invitó a entrar en un mesón y ordenó la comida. Sólo después de haber comido fue que inició la reunión proyectada. Fue el primero en tomar la palabra, y dirigiéndose al mensajero dijo: —Informa ahora, suceda lo que suceda, jamás hay que perder la sangre fría.

Cada vez que regresábamos al puesto de mando para ver al tío Ho, siempre teníamos la sensación reconfortante de encontrarnos en nuestras casas, en un cálido ambiente de familia.

—El Partido, decía él a menudo, es la gran familia de los comunistas. También nos repetía:

—El Partido debe ser nuestro guía en todas las circunstancias. Jamás olvidaba interesarse por nuestra salud y mostraba con cada uno una atención constante. En el puesto de mando rei-

naba una atmósfera de optimismo revolucionario. En las horas de impulso del movimiento, los militantes que regresaban henchidos del fervor de los órganos de base, encontraban allí una atmósfera serena que les recordaba inmediatamente que la lucha revolucionaria sería todavía larga y penosa. En las horas sombrías, cuando el enemigo sembraba el terror entre la población desorientada, encontraban allí todavía, al regreso de una misión, la misma atmósfera serena de donde emanaba entonces una confianza inquebrantable en la victoria final. De ello guardé una impresión inolvidable y saqué una preciosa lección: en las horas sombrías, nada de pesimismo; en las horas de triunfo, nada de optimismo excesivo. El tío Ho supo diestramente insuflarnos una fe inquebrantable en la victoria de la revolución.

—Hacer la revolución, decía, es un trabajo de larga duración, un trabajo que requiere tenacidad y perseverancia. Toda decisión exige reflexión madura y jamás debe ser tomada a la ligera.

Además, en general, cuando regresábamos de misiones, si nada requería una solución urgente, observábamos la siguiente regla de trabajo: el tío Ho planteaba

el problema a discutir y nos daba cierto tiempo para reflexionar. Después tenían lugar la reunión y las discusiones. Sus instrucciones eran siempre muy precisas y muy prácticas. Y cuando después de minuciosas discusiones, adoptábamos las resoluciones finales, exigía que las cumpliéramos costara lo que costara. Se ocupaba también de controlar efectivamente nuestro plan de trabajo, cualquiera que fuera su importancia. De mi estancia junto a él, saqué valiosas enseñanzas: para trazar la línea de la revolución, ver las cosas en su conjunto y ver lejos, pero en el momento de llevar a cabo el trabajo, prestar mucha atención a todos los detalles prácticos, cualquiera que sea su importancia. Descuidar los detalles equivale a comprometer todo el conjunto de los grandes lineamientos.

Desde que se estableció en Pac Bo el puesto de mando el tío Ho dio inmediatamente la orden de iniciar la publicación del "Viet Lap" (Viet Nam Independiente). Este periódico aparecía clandestinamente una vez por semana, con dos páginas de formato pequeño. Los artículos, cortos y sencillos, estaban impresos en caracteres gruesos. Al estimarlos demasiado cortos y simplistas,

propusimos mejorar el contenido y utilizar caracteres más pequeños para mejorar la presentación y aumentar el número de artículos. Pero el tío Ho no compartía este punto de vista.

—Para que el periódico esté al nivel de las masas, decía, es mucho más preferible publicar artículos cortos, en caracteres gruesos.

Efectivamente, no tardamos en comprobar la eficacia práctica del “Viet Lap” en nuestro trabajo de propaganda y organización. La influencia del periódico no se explicaba solamente por su línea política acertada, sino también por su forma simple, perfectamente adaptada al nivel de la población. Evidentemente, la primera condición para despertar la conciencia de las masas y guiarlas en su marcha adelante, era la de tratar sobre los problemas que les preocupaban y hablarles de los mismos en términos que comprendían. Por consiguiente, el periódico progresó, fue aumentado a cuatro páginas con una mejor presentación y llegó a ser muy popular.

El tío Ho daba gran importancia a la formación ideológica de los cuadros. Había traducido al vietnamita “La historia del Partido Comunista (bolchevique) de la

U.R.S.S.” El mismo mecanografió esta traducción en algunos ejemplares que nos servían de documento para nuestros estudios. Seguían un contacto muy estrecho con la población local, a menudo iba a visitar a los ancianos o a enseñar a leer a los jóvenes. Amaba profundamente a los niños. Con su vestimenta indigo, al estilo de las minorías “Tho”, se le podría haber tomado por un campesino de la región. La población, que lo estimaba mucho lo llamaba respetuosamente “ongke”, término reservado para los ancianos de la aldea. Sencillo, optimista, siempre cerca del pueblo, lleno de un caluroso espíritu de camaradería, el tío Ho poseía ya el estilo de vida característico que ha conservado hasta hoy.

En el mes de marzo de 1945, tuvo lugar la conferencia ampliada del Comité Central bajo su presidencia, en Pac Bo. Como todo el mundo sabe, esta reunión habría de tomar decisiones de importancia histórica. Al definir la nueva línea del Partido, hizo de la liberación nacional la cuestión primordial para el pueblo. Decidió igualmente la organización de la Liga por la Independencia de Viet Nam (Viet Minh) y la preparación de la in-

surrección armada. También en esa reunión se decidió mantener y extender las dos bases que teníamos en Bac Son-Vu Nhai, y en Cao Bang, para hacer de ellas los sitios de preparación para la insurrección armada en el Viet Bac.

EL MOVIMIENTO AVANZA RAPIDAMENTE

Al cabo de cierto tiempo, los agentes del Kuomintang se dieron cuenta de nuestras actividades en China, y no tardaron en saber que éramos comunistas. Recibimos la orden de regresar al país para una nueva misión. Cuando el camarada Tong (uno de los seudónimos de Pham Van Dong) y yo pasamos la frontera, el movimiento estaba ya muy desarrollado en Cao Bang, en tanto que en muchos otros lugares crecía vigorosamente. Esto era hacia fines de 1941.

La Liga Viet Minh comprendía ya numerosos distritos. Las minorías Tho y Nung se unían con entusiasmo a las asociaciones "de salvación nacional". Por todas partes los jóvenes de ambos sexos estaban a la vanguardia, tanto en la propaganda y organización como en el entrenamiento militar. Las mujeres no

eran menos decididas. En numerosas regiones, los niños también engrosaban las filas de las asociaciones de salvación nacional, donde servían como agentes de enlace o como vigías. Las células del Partido ganaban terreno en las comunas donde el movimiento era particularmente poderoso. Las comunas "cien por ciento" hicieron su aparición poco a poco, luego los cantones, los distritos. Llamábamos así a las regiones o localidades cuya población completa, con algunas raras excepciones, militaba en organizaciones de salvación nacional, o simpatizaba con la causa de la Revolución. En las comunas "de cien por ciento", el Comité Viet Minh sustituía enteramente a las autoridades legales para regular todos los asuntos de la comuna, desde la celebración de matrimonios hasta los litigios en relación con arrozales. La mayoría de los "notables" se aliaban a nuestra causa, unos como simpatizantes con el movimiento, y otros militando abiertamente en asociaciones de salvación nacional. Los escasos elementos reaccionarios que quedaban se encontraban políticamente aislados y estrechamente vigilados. Se estableció una forma de poder indirecto en

la base: los notables, antes de dirigirse al distrito o a la provincia, pedían instrucciones al Comité Viet Minh, y al regreso a la aldea hacían un informe detallado.

Igual sucedía con los "milicianos". La mayor parte de ellos pertenecían a nuestras células, si no eran más o menos simpatizantes. Por entonces, para contener el movimiento revolucionario, las "autoridades superiores" dieron la orden de reforzar la vigilancia. En cada aldea había dos o tres puestos de vigilancia. Pero como los milicianos y la población local estaban a nuestro lado, los puestos de vigilancia del enemigo se convirtieron de hecho en nuestros propios puestos de vigilancia, y un número de ellos nos servía de punto de contacto de nuestras redes de enlace clandestinas.

El movimiento ganó igualmente las cumbres habitadas por las minorías "Man Trang". Estos montañeses llevaban una vida miserable, en regiones difícilmente accesibles, y de tierras áridas. Unos cuantos senderos, muy accidentados, escalaban estas montañas escarpadas. Como los colonialistas franceses y sus lacayos, mandarines y notables, los explotaban hasta lo último,

los Man no esperaban sino la ocasión para levantarse. Manifestaron una alegría cuando vieron por primera vez a los cuadros Viet Minh. Estos se conmovieron mucho al comprobar que los Kinh, los Tho y los Man, que la política colonialista había antes enfrentado los unos a los otros, se unían fraternalmente desde que militaban en las asociaciones del Frente Viet Minh para expulsar a los invasores franceses y japoneses. Nos amaban como a hermanos y apoyaban la revolución sin reserva.

Las asociaciones de salvación nacional se extendieron rápidamente en esta región. Pronto surgió igualmente la organización del Partido. Uno de los primeros Man Trang que se unieron al Partido se llamaba Hong Tri. Vivía en una choza miserable y era un ardiente partidario de la revolución. Durante una operación de "peinado" organizada por los japoneses cayó como un héroe a la cabeza de los guerrilleros de su aldea. La unión nacional era uno de los rasgos más salientes del movimiento. Desde los primeros días de la lucha clandestina en Cao Bang organizamos con éxito varios encuentros amistosos entre los delegados de las diferentes mino

rías Tho, Man, Nung, Kinh, chinas, etc. Delegaciones Man realizaban visitas de cortesía al valle. Todas tenían una acogida calurosa por parte de la población local, y a su regreso informaban fielmente sobre sus impresiones a sus compatriotas. Periódicamente, en los valles y las montañas, organizábamos pequeñas exhibiciones de fotografías y grabados sobre los crímenes de los colonialistas franceses y los fascistas japoneses, y el crecimiento de las fuerzas revolucionarias. En esas ocasiones, mostrábamos las armas y la bandera de la Revolución, dábamos a conocer a la URSS y la revolución mundial.

Algún tiempo después, fue reorganizado el Comité Provincial de Cao Bang. A principios de noviembre de 1942, se llevó a cabo el Congreso de la Liga Viet Minh de Cao Bang, en el curso del cual fue elegido el Comité Provincial. El aparato de organización de la Liga tomaba en lo adelante el lugar del nivel de la comuna, al de la provincia, pasando por el cantón y el distrito. En los cantones y distritos "cien por ciento", se organizaron elecciones democráticas partiendo del nivel comunal. Después de esto se formó el Comité Inter-

provincial Cao-Bac Lang (provincias de Cao Bang, Lang Son, Bac Can) con el camarada La como secretario general. Este antiguo militante, que había pasado a través de muchas pruebas, poseía una rica experiencia y gozaba de gran prestigio entre la población y los miembros del Partido. A pesar de una salud frágil, desempeñaba con abnegación todas sus funciones. Por consiguiente, fue secretario del Comité Provincial de Cao Bang hasta su muerte ocurrida el año último.

En aquella época, dábamos gran importancia a la educación política para afianzar el movimiento.

—Ante todo es preciso, decía el tío Ho, ganar al pueblo antes de abordar el problema de la insurrección.

Por tanto, el problema era el de consolidar y extender las organizaciones de bases. Se abrieron numerosos cursos de formación política acelerada en los distritos. Pero, a los militantes de base no les entusiasmaba abandonar sus aldeas y caseríos, porque ello interfería con los trabajos en los campos, sin contar que se arriesgaban a "quemarse". Para subsanar estas dificultades, los "instructores" se organizaron

en equipos móviles. Cada localidad había preparado un centro clandestino, lejos de la aldea, a donde acudían los militantes por turnos para seguir cursos que duraban cinco o siete días. Al cabo de cierto tiempo, casi todos los militantes de las aldeas habían recibido estos cursos. El Comité Interprovincial decidió impartir nuevos cursos de un nivel superior a jóvenes de ambos sexos que no formaban parte de los comités ejecutivos de las organizaciones de base. Muchos eran los elementos seguros en las organizaciones de salvación nacional que podían seguir estos cursos. Al fin de cada etapa, invariablemente organizábamos una pequeña fiesta amistosa a la cual eran invitados los delegados de todas las capas de la población; se cantaba, bailaba, se sacaban nuevas fuerzas para las tareas del futuro. El tío Ho enseñaba directamente a los militantes, y a veces a los campesinos en la vecindad del puesto de mando. Los militantes locales, salvo un pequeño número, no conocían la lengua vietnamita. Las mujeres en particular la ignoraban completamente. Por tanto, el tío Ho nos recomendó aprender enseñada la lengua Tho. Entre los Man Trang, tuvimos incluso que

recurrir al dibujo para hacer comprender nuestras ideas. Para hacer comprender que los franceses y japoneses explotaban a nuestro pueblo, representábamos a un francés y a un japonés golpeando a los vietnamitas, o a un campesino agobiado por el peso de los impuestos y el trabajo obligatorio sin paga. Otras veces, pintábamos a un Kinh, un Tho y un Man marchando de la mano, para subrayar la necesidad de la unión nacional contra el invasor. Sólo más tarde las minorías Man, a su vez, poseyeron su propia escritura. El contenido de estos cursos era muy simple: después de la exposición breve de la situación nacional e internacional, explicábamos por qué teníamos que emprender la lucha contra los franceses y los japoneses; hablábamos luego de la preparación para la insurrección armada, de la organización de asociaciones de salvación nacional, de los destacamentos de autodefensa, y de los cinco puntos del trabajo clandestino. Enseñábamos también la manera de presidir las reuniones, hablar en público, etc. Yo era responsable de uno de estos grupos de instructores. Nuestro campo de actividad se extendía sobre las regiones de Hoa An y Nguyen Binh, pobladas por mi-

norías Man Trang. Todos estos cursos políticos lograron un gran éxito. Sin embargo, recuerdo un incidente que no olvidaré en mucho tiempo. Un buen día creí oportuno explicar a los militantes, fuera del programa habitual, las cuatro contradicciones de la coyuntura internacional. Cuál no fue mi sorpresa cuando después de la última lección, uno de los mejores elementos, que llamábamos De Tham, levantó la mano para pedir la palabra y declaró:

—Le ruego que me autorice a retirarme de la Asociación.

—Pero ¿por qué, camarada? le pregunté en el colmo del asombro.

—En la Liga estoy presto a hacer todo lo que se me pida; pero estos estudios son muy difíciles. No llegaré a meterme todo esto en la cabeza y temo no poder realizar lo que haya que hacer.

Acababa de recibir una lección en cuanto a mis métodos de formación. Me había esforzado en la composición de un programa fácil de comprender, que respondiera al nivel de mis alumnos, y he aquí que el camarada De Tham pedía abandonar nuestras filas porque yo había añadido a mi curso... las cuatro contradicciones.

En el Partido, el trabajo de formación se consideraba una tarea importante. El Comité Interprovincial se encargaba de los cursos políticos en provecho de los militantes. Para un cierto número de cuadros, el nivel provincial, el programa de estudios comprendía también, aparte de las resoluciones del Comité Central y de las instrucciones del Comité Interprovincial, la historia del Partido Comunista soviético.

PREPARAMOS UNA BASE ARMADA

Hacia fines de 1941, desde Pac Bo, el tío Ho dio la orden de organizar el primer destacamento armado de Cao Bang; el grupo incluía a los camaradas Le Quang Ba, Hoan Sam, Bang Giang, Le Thiet Hung, Duc Thang, The An, etc., bajo el mando del camarada Le Quang Ba. El destacamento tenía la misión de asegurar la protección del puesto de mando, consolidar y mantener la red de comunicaciones, al mismo tiempo que participaba en la formación militar de las milicias de autodefensa, y de las milicias de choque.

En las regiones ganadas para el movimiento revolucionario, la población que se adhería en masa

a las asociaciones de salvación nacional, organizó entre los jóvenes los destacamentos de autodefensa. El problema de la formación militar se planteó imperativamente. De todas partes se reclamaban cuadros militares; pero carecíamos terriblemente de ellos. Los que entre nosotros poseíamos algunos rudimentos de formación militar tuvimos por tanto que participar en este trabajo. Tal fue el caso de los camaradas Thiet Hung, Le Quang Ba, Hoang Sap y Cap. Era necesario escribir folletos de formación militar. El tío Ho redactó un texto sobre la táctica de guerrillas en términos sencillos, fáciles de comprender. Por su parte, el Comité Interprovincial dio la orden de componer el programa de formación militar y decidió la adopción de mandos unificados. Esta no era tarea fácil, ya que era enteramente nueva para nosotros. Cuando el simple hecho de ordenar "un, dos" turbaba a los instructores, por la falta de costumbre de mandar, ¿qué decir de la tropa? El movimiento de adiestramiento militar tomó un gran desarrollo. Cada período duraba de cinco a siete días, en lo que lo permitía el trabajo agrícola. Cuando todas las orga-

nizaciones de autodefensa recibieron la instrucción militar, procedimos a la formación de destacamentos de autodefensa y de asalto, cuyos miembros fueron escogidos entre los milicianos más valerosos de la autodefensa. Puede decirse que en las aldeas "cien por ciento", prácticamente todos los jóvenes entraron en las formaciones de autodefensa y de asalto bien organizadas y adiestradas. Al mismo tiempo, el Comité Interprovincial organizaba cursos para formar cuadros militares. Estos cursos duraban en general un mes, con 50 ó 60 alumnos en cada clase.

Pese a todas las dificultades nacidas del hecho mismo de la clandestinidad, las escuelas construidas en la jungla no carecían de "envergadura". Grande fue el estupor del enemigo cuando descubrió el emplazamiento de la escuela militar de la tercera promoción en el cantón de Kim Ma: encontró grandes edificaciones cubiertas de hojas de palmeras de abanico, bastante amplias para abrigar a centenares de personas. Nada faltaba: anfiteatro, dormitorios, comedores, salas de armas, explanada de ejercicios de 50, 60 graderías... Al fin de 1943, en la región de Nuoc Hai, en el distrito de Hoa

An, se podía presenciar de día revistas de tropas en pleno campo, y maniobras que incluían de 400 a 500, a veces 1,000, combatientes en una región que comprendía varios cantones. Este rápido crecimiento de las fuerzas armadas refleja el ambiente entusiasta que procedió a la insurrección general. El aprovisionamiento de armas y municiones planteaba un problema no menos serio. Cada miliciano de la auto-defensa tenía que procurarse su propia arma: sable, puñal, escopeta de caza o fusil de fulminante. En algunos lugares, la población misma era la que, con el dinero recolectado, compraba en China mosquetes de fabricación local. Cada miliciano también tenía que proveerse de un rollo de cuerda para adiestrarse en el secuestro de traidores. El Comité Interprovincial decidió instalar una fragua para tratar de fabricar granadas y minas. Colocada bajo la responsabilidad del camarada Cap, este taller estaba constituido por 5 ó 6 obreros. La población local proporcionaba las materias primas, que consistían en platos de cobre, marmitas de hierro o palanganas de hojalata. La selección de la localización del taller fue un problema muy delicado: se decidió finalmente

establecerlo en un valle encerrado detrás de la cordillera del Blocao Rojo, lo cual amortiguaba el ruido de los martillos sobre los yunques. Luego de unos meses de experimentos agobiadores, se fabricó la primera mina. En la prueba, ninguna de sus partes, tomadas separadamente, dio plena satisfacción. El día J, los camaradas Vu Anh y Tong me invitaron a ver la explosión de una mina. El sitio escogido estaba próximo a la fragua, en un círculo de altos farallones rocosos. La mina fue colocada en un pequeño hueco al pie de la montaña, en tanto que los "espectadores" se instalaron en lugares altos, detrás de grandes rocas para protegerse de la explosión. Un cordón de cien metros haría estallar la mina. Esperamos nerviosos. El camarada Cap gritó: "¡Fuego!" No quitábamos los ojos de la mina. Se levantó un poco de humo y después... nada... ni la menor explosión.

Un camarada de las minorías The soltó una carcajada y gritó en su dialecto: "Te nang du Ty" (¡Ni se ha movido!).

Así fracasó nuestra primera prueba.

Pero el camarada Cap no se desalentó. Continuó tenazmente los

experimentos y logró tener éxito,

Esta famosa fragua funcionó hasta la Revolución de Agosto, y fue ampliada después: se convirtió en el taller de armamentos Lam Son, que rindió inmensos servicios en el curso de la resistencia, proveyendo regularmente al frente las armas y municiones. La fragua del Blocao Rojo fue prácticamente nuestra primera fábrica de armamentos.

LA MARCHA HACIA EL SUR EL INICIO DE LOS ENLACES ENTRE CAO BANG Y THSI NGUYEN

Desde su regreso al país, a través de la frontera, el tío Ho constantemente se preocupó de mantener el contacto con el Comité Central que se encontraba en "el delta". A partir del momento en que la VIII Sesión del Comité Central decidió la formación de dos bases revolucionarias en Viet Bac, el enlace entre Cao Bang y la región de Bac Son-Vu Nhai se convirtió en una necesidad imperiosa.

Además de nuestra red de enlace clandestina, teníamos que organizar urgentemente numerosas filiales de enlace popular entre Cao Bang y el delta. Así, en caso

de represión, podíamos mantener el contacto y crear las condiciones para la reanudación de la actividad de nuestras guerrillas. Para comenzar el enlace en dirección del delta, teníamos que pasar por regiones habitadas por los Tho y los Man de monedas chinas (2). Comenzamos una labor de agitación entre estos últimos. Un camarada de la minoría Tho, que tenía un conocido entre los montañeses, fue enviado allí primero para la propaganda. Al igual que los Man Trang, los Man de monedas chinas son rectos y francos por naturaleza. Ellos también estaban cansados del imperialismo y estaban prestos a levantarse. La hospitalidad y la ayuda mutua entre ellos es tradicional. Estaban entusiasmados con la idea de unirse para expulsar a los colonialistas franceses y los fascistas japoneses, pero no dispensaron toda su confianza sino después de la prestación de un juramento solemne de acuerdo con ritos tradicionales. Para demostrarles nuestra buena fe, tomamos parte en estas ceremonias en el curso de las cuales se encendían varillas de incienso o se sacrificaba un pollo. Juramos unir-

² Grupos Man cuyas mujeres usaban monedas chinas como adorno.

nos como hermanos en el seno de una familia para expulsar de nuestras aldeas a los japoneses y a los franceses, en el nombre de la Patria, según el programa de la Liga Viet Minh; juramos permanecer solidarios en los momentos más críticos, no traicionar jamás la Liga, incluso bajo las torturas. Quien traicionara sería condenado a muerte. "Para sellar nuestros juramentos, hundimos una varilla humeante de incienso en el agua y de un golpe seco de machete cortamos la cabeza de un pollo".

Las células del Partido comenzaron pronto a hacer su aparición entre estas minorías Man. El primer Man de monedas chinas que se afilió al Partido se llamaba Hoan; era de Ha Hieu (Cho Ra), rebosante de actividad, que gozaba de gran prestigio entre la población. Rindió inmensos servicios en la organización de la región. Arrestado más tarde por el enemigo, se desmayó once veces seguidas sin revelar un solo secreto. Fue fusilado en Bac Can. Antes de morir, le dijo a su mujer, que fue a verlo por última vez: "Creo que me van a fusilar, pero no te dejes conmovir. De todas maneras, la Revolución vencerá. Sé siempre fiel al Partido, ayuda a

nuestras camaradas". Después, dándole un poco de gelatiná de tigre (3), añadió:

—Cuando veas al camarada Van, salúdalo de mi parte y entrégale este tónico. Esto lo ayudará a mantenerse en buena salud para luchar.

Algún tiempo después, de paso a Ha Hieu, visité a la familia del camarada Hoan. Su mujer lloró mucho contándome el último encuentro con su marido y me entregó la gelatina de tigre. La anciana mamá de nuestro camarada también lloraba al decirme: "Hoy no tenemos a Hoan y la cosecha no es buena, pero a pesar de todo he reservado para nuestros guerrilleros un poco de arroz glutinoso. ¡Hijos míos, añadió, no pierdan valor, aplasten a toda esta claque para que podamos vivir al fin!".

A partir del momento en que el movimiento tomó cierta amplitud, el enemigo desató la represión. Las unidades de Ngan Son, Nguyen Binh y Cao Bang avanzaron hacia el cantón de Kim Ma que cercaron. Bloquearon todas las vías de comunicación, cami-

* La gelatina de tigre es un medicamento escaso, apreciado por sus cualidades técnicas.

nos y carreteras, para atrapar a los militantes y descubrir nuestros servicios clandestinos. Por entonces, yo estaba a punto de iniciar un curso político con el camarada Thiet Tung y, además, sufría una crisis de paludismo. La población nos aconsejó abandonar la región: "Esta vez se trata de una gran operación, nos decían. La tropa ha llegado por aquí para arrestarles. Más vale interrumpir por el momento las actividades de la Liga. Sería más prudente que ustedes se retiren al bosque o regresen a la comandancia y después veremos". Desde el momento en que supieron la noticia, el tío Ho y el Comité Interprovincial, nos enviaron emisarios para que regresáramos al puesto de mando.

Pero pensábamos que en tales circunstancias, nuestra partida podría conducir a la destrucción de nuestras organizaciones de base. Por tanto, "pedimos quedarnos" para mantenerlas. El mismo día, el enemigo nos persiguió encarnizadamente. Guiados por los camaradas Khanh y Lac, marchamos bajo un aguacero torrencial, en línea recta, a través de la jungla y los campos, sin tomar los caminos, "durante toda una noche más negra que la tinta". Subimos cuestas y

bajamos por pendientes hasta por la mañana. Al amanecer, la niebla era tan espesa que no se veía a más de tres metros. Cuando despejó un poco a media mañana, estábamos en la cima de una loma pelada, en la vecindad de una aldea que los soldados nativos registraban casa por casa. Nos tendimos boca abajo y nos arrastramos más de un kilómetro para alcanzar el borde del bosque continuando entonces nuestra marcha. Al mediodía, estábamos tan agotados que no podíamos avanzar más, y fueron los camaradas de la región quienes, tomándonos de la mano, nos hicieron marchar hasta la noche. Hacia el crepúsculo llegamos al lugar previsto, en la cima de una montaña bastante elevada. Luego de construir apresuradamente una cabaña para abrigarnos, preparamos un plan para ponernos en contacto de nuevo con la población y dirigir la acción contra la represión. Después de esta marcha movida, el camarada Thiet Hung y yo, estuvimos acosados por la fiebre durante dos meses y medio. Como medicamento, no tomábamos más que infusiones de raíces "cu ao". Algunos de nuestros militantes, a quienes inquietaba el estado de nuestra salud, tomaron nuestras

largas túnicas índigo de las minorías Tho para ir a implorar nuestra cura al curandero. ¡Pero qué podía hacer el curandero! Teníamos que esperar hasta el momento en que se restableciera el enlace. El camarada Cap, que vino del puesto de mando para restablecer el contacto, nos trajo entonces algunos comprimidos de quinina que nos curaron.

En realidad, la batida del enemigo no era más que una operación de poca importancia. Pero como era la primera en la región, no dejó de causarnos serias dificultades. El movimiento experimentó un retroceso durante cierto tiempo. Sin embargo, se continuaron la propaganda y los cursos políticos. Luego todo volvió a ser como antes. Las asociaciones de salvación nacional y las organizaciones de autodefensa se endurecieron con la prueba. El valle de Kim Ma resonó de nuevo con los ecos entusiastas de los mítines con vista a la insurrección. Pronto se convocó a la primera conferencia de los delegados de las minorías Man, que decidió la creación de la zona Quang Trung. El movimiento recobró su impulso. En la ocasión del aniversario de la Revolución de Octubre, los representantes de

los cantones de Nguyen Binh y Ngan Son celebraron una conferencia preparatoria con vista a la insurrección armada, con la participación de unos 300 delegados, y de una docena de destacamentos de choque que hicieron una demostración militar.

Para facilitar nuestra propaganda, pusimos en verso el programa de la Liga Viet Minh. Lo traduje al dialecto de los Man de monedas chinas y al de los Man Trang, también en verso. Adaptamos nuevas palabras a los aires folklóricos para exaltar la revolución. El programa de la Liga se propagó así muy rápidamente y penetró muy profundamente en las masas. Un día, al llegar a una aldea que acaba de ser ganada para nuestra causa, me sorprendió mucho oír a las jóvenes y a los niños recitar de memoria los versos del Programa de la Liga mientras descascaraban arroz y cardaban algodón.

En ese momento, el Partido extendió sus organizaciones a Bac Can donde se instaló un Comité provisional provincial, con el camarada Dang como primer secretario. Este comunista, intrépido y fiel a toda prueba, cayó como un héroe disparando contra los soldados que habían cercado su puesto de mando.

Mientras más terreno ganaba la "marcha hacia el Sur", más cuadros requería. Al llamado del Comité Interprovincial, un centenar de jóvenes y muchachas de Cao Bang abandonaron sus hogares para formar grupos armados de asalto. Se procuraron por sí mismos armas, mosquetes o granadas. El camarada Thiet Hung poseía un revólver caprichoso que disparaba un tiro sí y otro no. En cuanto a mí, llevaba colgada a mi cinturón una granada inservible, "pero jamás hay que desdeñar el efecto moral". En estrecha cooperación con los militantes locales, los grupos de asalto armados se dividieron en varias formaciones que se dirigían al Sur para su misión de propaganda. El grupo encargado de iniciar la acción partía primero. Hacía contacto con los militantes locales para un trabajo de encuesta y propaganda, estableciendo después las organizaciones de base. Después venía el grupo encargado de consolidar estos primeros resultados.

Hacia la selección de los elementos seguros entre los simpatizantes, y les impartía cursos políticos acelerados. Los cuadros así formados se convertían en la base para la extensión del movimiento. Para acelerar el tra-

bajo, no abordábamos las aldeas por orden geográfico, sino que a menudo las pasábamos por alto y seguíamos adelante. "Cuando las condiciones lo permitían", no vacilábamos en enviar lejos a un grupo de asalto que se desplazaba clandestinamente para ir a organizar a una aldea donde las masas ya habían tomado conciencia más o menos. Este grupo se extendía imperceptiblemente y poco a poco establecía contacto con las antiguas bases. Bautizamos este método como el de la "táctica de paracaídas".

En el curso de nuestra marcha hacia el Sur, nos ocurrió un incidente que vale la pena relatar.

De acuerdo con el progreso del movimiento, me había desplazado poco a poco del cantón de Kim Ma hasta Ngan Son, pasando por el cantón Hoang Hoa, para controlar el trabajo y abrir cursos de formación para los cuadros regionales. Estaba en una montaña vecina a la cabecera del distrito Ngan Son, cuando recibí una carta urgente del camarada Tong pidiéndome que regresara inmediatamente al puesto de mando. Regresé a toda prisa a Cao Bang. Nuestro puesto de mando continuaba en la montaña de Lam Son. Al llegar, los

“Trata de recordar los términos exactos de lo que te dije en chino”. Terminó por recordar y al fin comprendimos. Cap había entendido mal. El gobernador chino al hablar del tío Ho, pronunció las palabras “su lo, su lo” que significan “bien, bien”, pero nuestro camarada las interpretó mal, porque basta un cambio en el acento tónico de la primera palabra para que la expresión signifique “ya muerto, ya muerto”. Fuimos presa de una verdadera crisis de risa loca. No importa que hubiéramos llevado un peso en el corazón durante meses y meses.

Hacia el mes de agosto de 1943, se abrió la ruta hacia el Sur. La tomé para trasladarme al delta a ver al camarada Ba, es decir, Chu Van Tan. Mis pensamientos van un año atrás. En el curso de nuestra marcha hacia el Sur, supe que el camarada Chu Van Tan, de Bac Son, después de haber ido clandestinamente a China, había regresado al país uniéndose al Comité Interprovincial de Cao-Bac-Lang. Fui a verlo a Lam Son. Según órdenes del Partido, había regresado a Bac Son por That Khe y Dinh Ca para consolidar allí nuestras organizaciones de base, y establecer el enlace entre Thai Ngu-

yen y Cao Bang. En cuanto a mí, tenía que proseguir la apertura de la ruta “hacia el Sur”, en dirección al delta. Recuerdo que habíamos discutido largamente sobre los puntos posibles de nuestro encuentro futuro. El camarada Chu Van Tan me presentó a los militantes de Bac Son que iban a ayudarme en la “marcha hacia el Sur”.

Después de un largo trabajo y pese a múltiples dificultades, la ruta hacia el Sur, partiendo del distrito de Kim Ma a Cao Bang, alcanzó finalmente a Cho Don (provincia de Bac Can) y Cho Chu (Thai Nguyen), pasando por Ngan Son, Phu Tong, Che Ra. Logramos organizar las masas en un sector bastante amplio, que comprendía varias cadenas de montañas y valles pasando por aldeas de las minorías Tho, Man de monedas chinas y Man Rojos.

Marché hacia el delta por el camino de Phu Thong-Cho Don. Por doquiera que pasé, comprobé una atmósfera febril de preparativos para la insurrección. La moral de la población era excelente. Tanto las minorías Tho como las minorías Man, habían sido ganadas para la causa. Todas las aldeas Man que jalaban la ruta hacia la cima del

pico Phia Booc, una de las cumbres más elevadas de la región, sobre la cual no cesa de lloviznar todo el año, incluso cuando hace buen tiempo en el valle, trabajaban para el Viet Minh. Las mujeres y los niños sabían de memoria los versos del programa de la Liga en lengua Man, y varias canciones revolucionarias. Cuando los espías andaban por la región, la población ocultaba y protegía a los revolucionarios. No vacilaban y si era necesario nos preparaban escondites hasta en sus cuartos de dormir y bajo los altares de los genios tutelares, que son lugares absolutamente tabú para los extraños. Después de quince días de marcha, llegué cerca de Cho Chu. Seguí un sendero montañoso junto al puesto de Coc. Unos pasos más y estaba en el lugar del encuentro. Encontré al camarada Chu Van Tan en un "ray" (4) en plena jungla. ¡Inútil describir nuestra alegría! Convocamos inmediatamente a cierto número de cuadros de Bac Son, que hacían trabajo de agitación en la región, y a los cuadros de la "marcha hacia el Sur" para un cambio de impresiones. Después

4 "Campo cultivado en la ladera de la montaña después de desmontar el bosque."

de lo cual organizamos una pequeña fiesta íntima en la que conversamos a intervalos: "llegada la noche, dormimos en campo raso sobre hojas de palmeras de abanico".

El camarada Tan nos describió a grandes rasgos la situación en Thai Nguyen y en el delta. Por entonces, nuestras organizaciones de base en Bac Son y Vu Nhai se habían afianzado fuertemente, y el movimiento ganaba las regiones de Cho Chu y Dai Tu. El enemigo proseguía su política de represión. Nuestros militantes de Bac Son, a pesar de mil peligros y mil dificultades, se esforzaban por todos los medios de consolidar y extender las organizaciones de base. El camarada Tan también nos hizo saber que se había enviado un informe al Comité Central, y que iba a despachar inmediatamente a uno de sus miembros junto a nosotros. Estuvo en espera cierto tiempo. Cada día se anunciaba su llegada inminente; pero pasaron dos semanas sin que llegara. La represión era tan intensa que ningún camino era seguro. Por tanto, tenía que regresar a Cao Bang como se había previsto a mi partida. Planeaba consolidar nuestra red de enlace y regresar más tarde. Aproveché

esos días para escribir un folleto titulado "La Experiencia de la Liga Viet Minh en Viet Bac", destinado a ser enviado al delta.

Llegué a Cao Bang en la víspera del festival del Año Nuevo Lunar. El último día del año Lunar, la mayoría de los cuadros y una veintena de destacamentos de asalto armados de la "marcha hacia el Sur" se reunieron para festejar nuestros éxitos. La "Liga Viet Minh" y la Federación del Partido del Cao-Bac-Lang nos entregaron un estandarte sobre el cual estaban bordadas las palabras "Asalto Victorioso". Este honor despertó un entusiasmo indescriptible.

Al mismo tiempo el enemigo desencadenó el terror blanco.

EL TERROR BLANCO EN CAO-BAC-LANG

Es importante mencionar que durante los años 1942-1943, el movimiento de la Liga Viet Minh en las provincias Cao-Bac-Lang (5) logró un desarrollo sin precedentes.

Tres nuevos distritos de Cao Bang eran "distritos de cien por ciento" (Ha Quang, Hoa An y Nguyen Binh) y teníamos bases

por todas partes. En el Bac Can, el movimiento había ganado cuatro distritos. Del lado de Lang Son, alcanzaba ya a Thet Khe. Era particularmente fuerte en las regiones Man, especialmente entre los Man Trang, en la región de Thien Thuat, y entre los Man de monedas chinas, en la zona Quang Trung.

Tomaré como ejemplo el distrito de Ha Quang, región de población esparcida, constituida en su mayoría por minorías Nung. Según las cifras del Comité del distrito, en 1941, los miembros de las organizaciones de salvación nacional llegaban a 1,053; en 1942, aumentó a 3,096, de los cuales 1,049 eran "elementos seguros", y 235 milicianos de autodefensa y de asalto. El distrito había organizado seis cursos de formación política y tres cursos de formación militar acelerados. En 1943, toda la población estaba afiliada a las organizaciones de salvación nacional, que contaban con 5,453 miembros, de los cuales 2,250 eran elementos seguros, 1,044 milicianos de autodefensa y 15 destacamentos de autodefensa y de asalto. El distrito había impartido 11 cursos de formación política y 26 cursos de formación militar. Además, la población había creado

⁵ Cao Bang, Bac Can, Lang Son.

10 escuelas para comenzar a liquidar el analfabetismo. En numerosas localidades las mujeres plantaban legumbres y criaban gusanos de seda para recaudar fondos para los cuadros clandestinos.

Desde el punto de vista militar, en todas las localidades organizadas interprovincialmente, la mayoría de los jóvenes de ambos sexos participaban en la formación militar de choque, y habían seguido varios períodos de adiestramiento militar. Puede decirse que, durante el período clandestino, en las regiones rurales del Cao-Bac-Lang se logró organizar y armar a toda la población.

En 1942 y 1943, el Comité Interprovincial formó numerosas promociones de cuadros militares. Varias veces se organizaron revistas y maniobras militares. Las maniobras que tuvieron lugar en la aldea de Hong Viet, en julio de 1943, pusieron en acción más de 1,000 hombres entre milicianos de autodefensa, milicianos de choque, cuadros de la Liga Viet Minh a nivel comunal, y elementos seguros de las organizaciones de salvación nacional. Se trataba así de enseñar a los cuadros a mandar, y de perfeccionar el adiestramiento de los

destacamentos de milicianos de choque.

Por otra parte, estas demostraciones de fuerza lograban dar confianza a las masas revolucionarias, ayudando a traer a los elementos flotantes e intimidando a los reaccionarios locales. Pero con tales métodos, se arriesgaba fácilmente a descubrir nuestras fuerzas, revelar nuestros secretos, y provocar la represión.

También se tuvo la precaución de almacenar víveres. Cada distrito tenía sus reservas de arroz en cáscara y maíz con vista a la insurrección. Las masas aplicaban fielmente la táctica de la tierra quemada, tal como la habíamos enseñado. Los campesinos cavaban refugios en lo más profundo del bosque; hacían fogatas para secar y endurecer la tierra, luego tapaban con ramas el hueco e instalaban finalmente parrilla de bambú para recibir el arroz en cáscara; a cierta altura, cerraban la armazón con planchas y parrillas y cubrían todo con tierra. Las compras de armas habían tomado las proporciones de un movimiento de masa. Cada familia trataba por todos los medios de comprar armas a los soldados de Chiang Kai-shek, hasta el punto de ven-

der un búfalo o arroz para pagarlas. En varios puntos se establecieron fraguas para reparar los fusiles de fulminante, las escopetas de caza, y para fabricar armas blancas tales como machetes, puñales, etc. Nuestros compatriotas respondían magníficamente y en masa a las colectas de hierro, cobre, rejas de arados, palanganas y platos de cobre, chatarra, etc.

Los colonialistas franceses vendidos a los fascistas japoneses, empleaban todos los medios de que disponían en la esperanza de ahogar la insurrección armada en sus inicios. Amenazaban al igual con represiones feroces y artimañas demagógicas. En una primera fase, trataban de liquidar nuestras organizaciones de base y cortar las vías de abastecimiento de los cuadros clandestinos; después de lo cual, iniciaron operaciones militares para apoderarse de los puestos de mandos secretos del Viet Minh. Fue precisamente en el momento en que se intensificaba la represión que me separé del camarada Chu Van Tan en la región limítrofe de Cho Chu y Cho Don para regresar a Cao Bang.

A mitad del camino, cerca de la cabecera de Bac Can, pude comprobar las primeras manifesta-

valiente, que componía bellas valle. Duc Xuan era un excelenciones del terror blanco. Al llegar a Na Lum, aldea aislada en la cima del monte Phia Booc, cuyo nombre significa "arrozal abandonado", recibí una carta del camarada Duc Xuan, jefe del Destacamento de Asalto en la "marcha hacia el Sur", en la que me describía el crecimiento del movimiento, y me invitaba a que bajara a una reunión en el te propagandista, muy activo y canciones populares. Ya había llegado al pie de la montaña cuando supe que el enemigo había enviado tropas contra nuestra base cerca de Phu Thong. Por falta de vigilancia, el camarada Duc Xuan fue sorprendido en plena reunión y eliminado. El enemigo le cortó la cabeza y los brazos para exponerlos en el mercado.

Nuestra ruta se encontraba por tanto cortada. La población desorientada completamente.

Hice un desvío y llegué a Cao Bang por senderos que atraviesan la cordillera de Phia Booc. Como decía más arriba, llegué a Kim Ma en el momento de las fiestas del Thet. Allí también, el enemigo estaba a punto de iniciar la represión. Estaba particularmente interesado en las regio-

nes donde se desarrollaban grandes maniobras militares.

El puesto de mando del Comité Interprovincial, que se encontraba en el valle de Lam Son, había sido cercado varias veces por las tropas. Cada vez, nuestra táctica fue la de replegarnos provisionalmente a otra parte. Un día el enemigo abrió un fuego cerrado de mortero contra el lugar donde se imprimía el periódico "Viet Nam Independiente", pero sin ningún resultado. Por otra parte, los soldados que el enemigo enviaba no se distinguían por su valor. Bastaba que un jovencuelo del puesto de mando gritara: "Al asalto" para que se dieran a la fuga.

En otras localidades, el enemigo trataba de emplear la astucia. Fijaba proclamas, reunía a la población y le recomendaba que se dedicara a sus ocupaciones, sin dejarse influenciar por los "rebeldes Viet Minh". Declaraba que garantizaba la libertad a los que se habían unido a los guerrilleros si volvían a sus casas e invitaba a los cuadros clandestinos a pasar al servicio del "gobierno". Resultado: ¡fiasco completo! Estas artimañas no surtieron el menor efecto en nuestras filas, ya que nuestros afiliados estaban pre-

parados de antemano para esta eventualidad.

Entonces los imperialistas emprendieron de nuevo la represión. Reforzaron sus redes de soplones, instalaron torres de guardia en puntos estratégicos y en las localidades más revolucionarias. Crearon nuevas "bang ta" (notables entre las minorías), aumentaron los efectivos de la guardia nativa y organizaron grupos móviles. Trataban de arrestar a los cuadros revolucionarios, incluyendo a sus padres. Toda familia que tenía uno de sus miembros entre nuestros cuadros, o si se sospechaba de que mantenía relaciones con los guerrilleros, arriesgaba ver su casa incendiada y sus bienes confiscados. En muchas localidades, los graneros en que se escondía el arroz fueron descubiertos y quemados. Numerosas aldeas fueron arrasadas cruelmente. A cualquiera que se le ocupara documentos del Viet era pasado inmediatamente por las armas, decapitado y mutilado, y se exhibía su cabeza, brazos y piernas en el mercado. La cabeza de nuestros militantes tenía un precio. La más barata valía 1,000 piastras y una tonelada de sal; y otras tenían un precio de hasta 20,000, e inclusive 30,000 piastras.

Basado en la experiencia del terror blanco en Bac Son y Vu Nhai, el enemigo dio la orden de concentrar las aldeas. Todos los caseríos apartados, de menos de veinte casas, recibieron la orden de abandonar el lugar para reagruparse en puntos determinados. ¡Cuántas aldeas fueron así dejadas al abandono! Los alojamientos eran desmantelados. El enemigo quemaba todas las casas que no eran transferidas a tiempo. Muchas veces, desde lo alto de la montaña, el corazón entristecido, presenciábamos impotentes los incendios que arrasaban las aldeas de nuestras camaradas en el valle. De punta a cabo de la zona de Cao-Bang Lang, todo era devastación y desolación.

En los nuevos centros de concentración, la población llevaba una vida de lo más miserable. Toda aldea grande tenía que estar cercada con un triple vallado de bambú, y asegurar la guardia de noche. El control de identificación se efectuaba todos los días. Toque de queda desde las seis de la tarde a las seis de la mañana. Prohibición absoluta de sacar arroz de la aldea. Hubo campesinos que fueron fusilados por el solo hecho de llevar una lata de arroz para preparar las

simientes, o una cesta de arroz al mercado.

Se infiltraron agentes en nuestras filas para sembrar la discordia y la duda. No pasaba un solo día sin que las tropas hicieran irrupción en las aldeas para masacrar, saquear, incendiar, obligar a la población al trabajo forzado, y firmar papeles en los cuales se comprometían a no seguir a Viet Minh.

Ante esta situación, el Comité Interprovincial del Cao-Bang-Lang decidió movilizar las masas para resistir. La célula del Partido, los comités Viet Minh de aldea, organizaron su "comité de asalto anti-terrorista" con los miembros del partido y los mejores elementos de las organizaciones de salvación nacional. Paralelamente, reforzamos las medidas contra la infiltración de reaccionarios en las organizaciones patrióticas. La población no se dejó abatir. Cada vez que las tropas entraban en una aldea para saquearla, nuestros jóvenes militantes de ambos sexos visitaban las casas para animar a las gentes. Sin embargo, las atrocidades del enemigo no dejaron de provocar localmente ciertas vacilaciones. En algunas aldeas la población propuso interrumpir provisionalmente las actividades

de la Liga. Por otra parte, unos 50 jóvenes de ambos sexos se refugiaron en el bosque.

En el Comité Interprovincial de Cao-Bang-Lang dio instrucciones a los cuadros que vivían todavía en la legalidad: reforzar la vigilancia para no caer en manos del enemigo, prepararse a pasar a la clandestinidad, no dormir en sus casas por la noche, por el día estar siempre acompañados de guardaespaldas, tener una reserva de víveres para dos o tres meses, mantener contacto con los responsables para poder pasar a la clandestinidad en caso de alerta. El número de clandestinos aumentó rápidamente. El Comité Interprovincial decidió organizarlos en "células clandestinas" encargadas de mantener el movimiento. Cada "célula clandestina" agrupaba a los camaradas de una o dos comunas, en su mayoría miembros del Partido que tuvieron que abandonar sus casas para esconderse en el bosque.

Había un puesto de mando en una pequeña choza que no valía nada —unas tabletas de bambú para dormir, un techo de hierbas secas o de hojas de plátano— en la cima de una montaña, en plena jungla. El sendero que conducía a mi puesto de mando

era el lecho de un arroyo que caía en cascada.

Era imposible pasar por otra parte a no ser por la corriente, lo cual presentaba la ventaja de borrar toda huella. Pero nos mojábamos completamente cada vez que íbamos a la cabaña. Una "célula clandestina" agrupaba en general a cuatro o cinco personas, a veces hasta 10, que vivían de acuerdo con una estricta disciplina. El empleo del tiempo seguía un programa riguroso, repartido entre la agitación de las masas, el estudio político y el adiestramiento militar. El día estaba dedicado al estudio y a los trabajos agrícolas. Se comía temprano, de 3 a 4 de la tarde. A la caída de la noche, los clandestinos salían de la jungla para asistir a reuniones. Tenían una contraseña o un sonido convenido para hacerse reconocer por los otros miembros del Partido o los elementos seguros de nuestras organizaciones que, con desprecio de su vida, le llevaban víveres, informaban sobre la situación y pedían instrucciones para frenar la represión en cada localidad y en cada caserío. Tarde en la noche, dormían unas horas a campo raso, cuando el tiempo lo permitía. Al amanecer, tomaban de nuevo el camino

hacia el puesto de mando. Era necesario, costara lo que costara, llegar a la jungla antes de que levantara la niebla matinal, a fin de no incurrir en críticas, pero sobre todo para no causar daño a la localidad. Esta vida, plena de peligros y privaciones, esta voluntad tenaz de mantener el contacto con las organizaciones de base y la población, insufló una profunda combatividad a las masas revolucionarias.

El enemigo sabía bien que no podía cortar los lazos entre el Partido y las masas, entre las células clandestinas y aldeas. Intensificaba la represión estableciendo puestos por todas partes. Cercaba los macizos montañosos y penetraba en la jungla, empujando al frente de sus columnas a la población civil de los valles. Por la noche enviaba patrullas a tender emboscadas en los confluente de los arroyos. Al amanecer, los exploradores Man se deslizaban en la niebla para borrar las huellas que pudieran descubrir el emplazamiento de los refugios clandestinos. En pleno verano, las patrullas no vacilaban en dar fuego a bosques sospechosos. Un día, escapamos de ser quemados vivos de no ser por un refugio que encontramos cerca de un arroyo. Varios pue-

tos de mando fueron cercados uno tras otro. La región de Bac Can estaba particularmente marcada. En una ocasión, con el camarada Hoang Sam y dos militantes locales, estuve bloqueado tres días seguidos en la cima de una montaña en el cantón Hoang Hoa Tham. Estábamos reducidos a tomar el agua del bambú y la savia de ciertas lianas para cocinar nuestro arroz. No obstante, tuvimos suerte, más suerte que tantos de nuestros camaradas que cayeron bajo los golpes de la represión. Cada vez que el enemigo descubría un puesto de mando clandestino, arrasaba la aldea y los alrededores. En el cantón Hoang Hoa Tham, donde el movimiento se había desarrollado poderosamente, las dos terceras partes de la población habían abandonado las aldeas para refugiarse en la jungla.

Se registraba un retroceso temporal del movimiento de masa. Por supuesto, el sentir de las gentes no había cambiado, pero estaban tan aterrorizada que llegó a decir: "El día de la insurrección nos levantaremos para aplastar al enemigo, pero hasta entonces no cuenten con nosotros. Basta hacer contacto con un clandestino para que una aldea sea arrasada". Pero si nues-

tras bases en las masas se desmoronaban, ¿cómo podíamos iniciar la insurrección?

Costara lo que costara había que mantener nuestras organizaciones en las masas. Es lo que explicamos a todas las células del Partido, a todos los cuadros y militantes de base. Cualesquiera que fuesen las dificultades, tenían que aferrarse a las masas. La represión nos dio la oportunidad de seleccionar a los elementos seguros. Después de cada reunión, los cuadros de las células clandestinas partían cada uno hacia su sector, con un poco de arroz. Hacían contacto con la población en el camino del mercado o en los campos. Se les daba a conocer las victorias de la URSS y los aliados, la ola impetuosa de la revolución en el delta, explicaban que la represión sería impotente y hacían planes con ellos para proseguir las actividades de la Liga. En la reunión siguiente comenzamos por proclamar: tenían allí muchas oportunidades que las que podía tener un ausente, si no más. En general, aquellos que no se encontraban en el lugar designado, con las demoras previstas, habían caído en el curso de su misión. En ciertas regiones, había que conformarse, du-

rante meses, con maíz o harina de maíz; en otras, los tubérculos sustituían el arroz. En mi sector, durante meses comimos arroz con flores de plátanos silvestres. Lo cocinábamos en agua con sal hasta que desapareciera toda huella de un jugo negro y viscoso, particularmente acre, que nos quemaba el estómago. Con tal dieta, apenas teníamos fuerza para escalar las laderas de la montaña, las piernas nos temblaban. Estuvimos sin un gramo de grasa hasta el momento en que el movimiento se puso en marcha seriamente. Pero teníamos confianza ilimitada, estábamos prestos a todo sacrificio e íbamos adelante, resueltamente, alegremente.

Si bien los ataques lanzados por el enemigo redujeron nuestras bases, también las forjaron. Algún tiempo después, en varias regiones, el movimiento continuó y marchó poco a poco hacia la lucha armada. El Comité Interprovincial del Cao-Bac-Lang dio la orden a la célula clandestina de "militarizarse", es decir, poseer armas y municiones e intensificar el adiestramiento militar; las actividades militares tenían que ir de la mano con las actividades políticas. Las células clandestinas

también recibieron la orden de “vivir como guerrilleros” o sea alerta, con el equipo a la mano, listos a partir a la primera oferta.

Los distritos formaron destacamentos armados de 7 a 12 combatientes separados de todo trabajo de producción, y donde las condiciones le permitían, una sección. Estas unidades regionales se encargaron de “la propaganda armada”, ejecutaban a los reaccionarios más peligrosos, tendían emboscadas a pequeñas patrullas para asegurarse el control de las montañas y los bosques. Sin embargo, para evitar represalias a la población, su campo de actividades estaba lo más separado posible de las organizaciones de base y, por la misma razón, era limitado. Los combatientes encargados de ejecutar al traidor Tong Doan, en Kim Ma, regularmente encontraron dificultades para tenderle una emboscada en un punto bastante alejado de las organizaciones de base, ya que apenas se apartaba de la aldea. Uno de nuestros destacamentos tuvo la suerte de poder seguir sus movimientos, cuando iba al mercado, y logró abatirlo. Todas las mujeres que estuvieron en el mercado aquel día transmitieron la noticia afir-

mando: “¡La Liga lo eliminó!”. Después de esto, los otros traidores se estuvieron tranquilos durante un tiempo, pero pronto reanudaron sus actividades como antes.

Nuestra ruta “hacia el Sur” estaba cortada en varios puntos. Despachamos grupo tras grupo de asalto hacia los sectores amenazados, para sostener a la población local y mantener nuestras organizaciones de base, pero sin obtener más que resultados parciales. A principio de 1944, el enlace con el delta se hizo una necesidad imperiosa. Bajo órdenes del Partido, reagrupamos varios destacamentos armados locales para formar la sección “de la marcha hacia el sur”. Se adoptó un plan. Se proseguiría en el secreto más absoluto a través de la jungla para restablecer el enlace con nuestras organizaciones de base al pie de la montaña Phia Booc. En nuestra ruta, varias aldeas habían sido arrasadas. En los caseríos controlados por los puestos, la vigilancia era muy severa. Nuestra sección, partiendo de Kim Ma tomó la dirección del Sur, marchando de noche y descansando de día. La marcha era penosa. Llovía sin cesar. Las lluvias habían desbordado los arroyos, inundado los

senderos. Mojados hasta los huesos, a veces nos deteníamos en grutas donde hacíamos una pequeña hoguera para calentarnos y secar nuestras ropas. Luego proseguíamos la marcha. En general, hacia las 7 u 8 de la mañana, buscábamos un lugar bien abrigado donde, tendidos en hojas de palmera de abanico, reposábamos de nuestras fatigas. A veces, para llegar a una de nuestras bases teníamos que marchar durante dos o tres noches seguidas por aldeas enteramente bajo el control de los reaccionarios, donde no podíamos recurrir sino a un solo camino próximo a los puestos de guardia. Avanzábamos entonces con precaución, evitando el menor ruido, un chateo en el fango, un golpe de caña sobre una piedra.

Después de 8 ó 9 días de marcha, pasamos Che Ra y llegamos a nuestro punto de encuentro al pie de la montaña Phia Booc. Cierta número de militantes que acompañaban a la sección armada, llevaron una piedra litográfica, papel y tinta, para publicar un periódico en el lugar, luego de hacer contacto con las organizaciones de base, consolidar el movimiento en la región y establecer el puesto de mando.

Aunque rendidos de fatiga, ardíamos de entusiasmo; en lugar de descansar, comenzamos a tumbar árboles para construir nuestras cabañas; por entonces encargué al camarada Thang Quang, cuya familia se encontraba en Cho Ra, de ir a hacer contacto con las organizaciones más seguras de la región.

Regresé por la noche con tristes noticias: en las aldeas de los alrededores, todas nuestras organizaciones habían sido desbandadas, numerosas casas de nuestros militantes quemadas. La población le advirtió que tuviera cuidado, estaba en curso una gran batida, los soldados enemigos registraban los bosques. Pusimos centinelas alrededor de nuestro campamento provisional, y después de algunas horas de sueño, seguimos la marcha hacia Cao Bang. Como no habíamos previsto la eventualidad de un repliegue, tuvimos que conformarnos con sopa de arroz en el camino de regreso. Caímos seriamente enfermos, después de este viaje.

La gran campaña de represión nos causó muchas dificultades, pero las pruebas forjaron a nuestros militares y las masas, y les inculcaron un gran espíritu de

sacrificio. Ahora bien, esa era una de las condiciones esenciales de la insurrección.

HACIA LA LUCHA ARMADA

En el mes de junio de 1944, el terror blanco desatado por los fascistas franceses alcanzó su paroxismo. Todos los días se oían tiroteos. El pueblo esperaba con impaciencia los primeros disparos de la revolución. Toda la región de Cao-Bac-Lang no era sino un polvorín presto a estallar.

En ese momento, en el plano internacional, el fascismo marchaba hacia la derrota. En Europa, después de Stalingrado y la contraofensiva general del ejército soviético, los Aliados abrieron el segundo frente. En el Pacífico, los japoneses ya no tenían la iniciativa y perdían una tras otra las bases navales de ultramar.

A principios del mes de julio de 1944, ocurrió la caída del gobierno fascista de Petain. De Gaulle regresó a Francia a la zaga de las tropas anglo-norteamericanas y formó el nuevo gobierno. Esta evolución de la situación acabó de ahondar las contradicciones entre fascistas japoneses y franceses en Indochina. Se imponía la perspectiva de un golpe de estado por los japoneses.

El movimiento revolucionario ganaba terreno en todo el país. La organización de la "Liga Viet Minh" se extendía cada día. La opinión presentía y deseaba un gran cambio.

Ante esta situación, el Comité Interprovincial del Cao-Bac-Lang convocó a una conferencia de cuadros hacia el fin de julio de 1944 para discutir el problema de la insurrección armada. Todos los responsables de sectores asistieron a la misma. Pasando revista a nuestros efectivos, comprobamos que los esfuerzos de los imperialistas no habían sido muy eficaces: todos nuestros dirigentes pudieron escapar al terror blanco. La conferencia tuvo lugar en una inmensa gruta, en plena jungla. La sala de conferencias fue arreglada con esmero: arco de triunfo, gran mástil para la bandera, hileras de mesas para los delegados, dormitorio-comedor. En derredor, en los pasos de las quebradas, se colocó una triple red de centinelas; junto a los militantes Man locales, se reforzó el dispositivo de seguridad con destacamentos armados. Después de meses de lucha encarnizada, meses pasados codo con codo con la muerte, nos reuníamos finalmente para debatir la cuestión que más nos preocu-

paba. Se explica nuestra alegría. En ella se mezclaba un poco de orgullo, orgullo con nuestro pueblo, por nuestro Partido: evidentemente, la represión jamás podría vencer a la revolución.

El informe político presentado a la Conferencia consideraba que: "La coyuntura nacional e internacional y la situación del movimiento en el Cao-Bac-Lang había madurado las condiciones para desatar la guerra de guerrillas en las tres provincias".

Las discusiones que siguieron condujeron rápidamente a la resolución de iniciar la insurrección lo más pronto posible para responder a la tensión creada por el "terror blanco". Todos los delegados aclamaron esta decisión. Un Nung pronunció estas palabras muy significativas de un estado de ánimo: "El bebito estaba hambriento desde hacía mucho, y su mamá le da el pecho. Esta vez juramos aplastar al enemigo". La mamá: el Partido.

Al día siguiente, la conferencia discutió el sentido de la palabra "insurrección" y decidió sustituirla por "movimiento guerrillero" a fin de evitar equívocos en la interpretación. Se fijó una fecha para la terminación de todos los preparativos.

De acuerdo con el plan del Comité Interprovincial, todas las regiones tenían que adiestrar una nueva promoción de jefes de destacamento y de comisarios políticos para alcanzar la cifra prevista. Además, convenía formar cierto número de cuadros: todos los militantes clandestinos de ambos sexos tenían la obligación, si su salud lo permitía, de pasar por un período de prueba. Incumbía al Comité Interprovincial la organización de los cursos de formación de los jefes de sección y de comandantes de compañía.

Abrimos cursos políticos de urgencia para los militantes locales, en las regiones controladas por nosotros. Estos militantes eran seleccionados entre los elementos más seguros y más estimados por la población. Los preparamos en la guerra de guerrillas contra los japoneses y en la administración a fin de que en el momento oportuno instalaran el poder popular provisional.

Las diversas localidades tenían que ejecutar el plan del Comité Interprovincial para el enrolamiento de los milicianos de choque en las unidades regulares de guerrilleros. Estos hombres estaban divididos en dos grupos: el primero enrolándose inmedia-

tamente en el momento de iniciarse la guerra de guerrilla, mientras que en el segundo constituiría el cuerpo de reserva. Divididos en grupos, secciones, recibían un adiestramiento acelerado y tenían que estar listos a entrar en acción en cualquier momento.

Urgentemente había que comprar y fabricar más armas, en primer lugar granadas. Cada fusil de fulminante tenía que tener 150 tiros. La reserva de víveres, una parte en alimentos secos, tenían que ser suficientes para seis meses, o sea, el período entre la cosecha de arroz del año en curso y la de maíz del año siguiente.

Los comités de distrito tenían que reorganizar la red clandestina de enlace, los servicios de exploradores y enseñar a la población algunas nociones sobre el trabajo de información.

Desde hacía tiempo habíamos enseñado a la población cómo obrar ante el enemigo, y en varias localidades ya se habían cavado silos para esconder el arroz. Teníamos que impulsar esta tarea y generalizar esta práctica en todos los cantones para asegurarnos reservas de víveres. En lo concerniente a la

evacuación de la población, enfatizamos este principio: organizar a los evacuados de modo que a la vez puedan realizar los trabajos agrícolas y aportar una ayuda eficaz al frente.

Para estimular el movimiento y preparar la guerra de guerrillas, se dio la orden a los destacamentos armados de rechazar todos los ataques, para asegurarnos el control de los bosques y las montañas.

Todos los cuadros y miembros del Partido se lanzaron impetuosamente a los preparativos. Se desplegaba una actividad intensa, pero silenciosa, característica de toda actividad clandestina. Se veía a las ancianas vender casi todas sus pertenencias para comprar armas a sus muchachos. En varios distritos, los ancianos adoptaron resoluciones ordenando a los jóvenes de ambos sexos a enrolarse en el ejército al primer llamado de movilización. El pueblo vivía en la esperanza y la espera febril de las viejas insurrecciones. Nuestros cuadros organizaban reuniones públicas para explicar a la población que el movimiento guerrillero no implicaba necesariamente una victoria relámpago, y que era de esperarse sacrificios y reveses locales momentáneos.

Después de comenzar la guerra de guerrillas, muchas pruebas, peligros y privaciones nos esperaban. Todo este trabajo de explicación se realizó bien.

¡Septiembre de 1944!

Terminó la cosecha.

El Plan de los preparativos estaba realizado en gran parte. Ya habíamos roto el fuego en varias localidades. La atmósfera era tensa. Todos esperaban

EL DESTACAMENTO DE PROPAGANDA DEL EJERCITO DE LIBERACION DE VIET NAM

Ante esta situación, el Comité Interprovincial pensó organizar una última conferencia para decidir el momento de iniciar la guerra. Fue entonces que tuvimos noticia del regreso inminente del tío Ho, que había logrado salir de las prisiones del Kuo-mintang.

Una vez que llegó a Pac Bo, después de escuchar el informe sobre la situación y la resolución sobre la acción guerrillera, reunió a los cuadros responsables para analizar la situación. Subrayó que la resolución adoptada no descansaba más que en la situación del Cao-Banc-Lang y no

en la del conjunto del país, es decir, se concretaba a una parte y prescindía del todo. En tales condiciones, desatar la guerra de guerrillas en gran escala, de acuerdo con la resolución del Comité Interprovincial, significaba ir fatalmente al encuentro de grandes dificultades. En el conjunto del país, ninguna región reunía las condiciones requeridas para poder sostenernos; el enemigo podría por tanto reagrupar todos sus efectivos contra nosotros. Desde el punto de vista militar, la resolución no respondía al principio de la concentración de las fuerzas: los cuadros y el armamento estaban dispersados, faltaba una fuerza de base. El tío Ho consideró que la "etapa" de desarrollo pacífico de la revolución ya "había sido superada" sin que hubiera llegado sin embargo la fase de la insurrección general. Limitarse a actividades puramente políticas ya no bastaría para hacer progresar el movimiento. Pero desatar inmediatamente la insurrección sería adoptar una posición peligrosa. La lucha tenía por tanto que pasar de la política a la acción armada, pero dejando por el momento que la acción política predominara sobre la lucha armada. Había que

encontrar una fórmula apropiada para impulsar el movimiento.

Fue en el curso de esta reunión que el Presidente preconizó la creación del "Destacamento de Propaganda del Ejército de Liberación" que todavía no era más que una pequeña unidad. El mismo tendría la misión de movilizar y llamar al pueblo al combate. Pero al principio debía dar más importancia al trabajo político que a la acción armada, la misión de propaganda primando sobre el combate propiamente dicho.

Este análisis de la situación nos convenció a todos, y el nuevo programa fue aprobado unánimemente.

Así nació el Destacamento de Propaganda del Ejército de Liberación de Viet Nam.

Después de resolver las cuestiones de principio, según su método de trabajo preferido, el tío Ho nos orientó en la elaboración de medidas de ejecución: organización del destacamento, composición, reclutamiento, aprovisionamiento de armas y víveres, futuras relaciones con las autoridades y la población de las localidades.

Después pasamos todo un día juntos elaborando el proyecto

del plan. En vela continuamos cambiando puntos de vista; tarde en la noche, el tío Ho pensaba todavía el pro y el contra. A la mañana siguiente, sometimos el proyecto a la colectividad.

Para desatar la lucha armada, según la nueva orientación, el tío Ho insistió particularmente en dos puntos:

1) Obrar rápida y resueltamente: un mes después de la formación del destacamento, éste tenía que tener en su haber algunos éxitos militares; el primer combate tenía que ser necesariamente una victoria.

2) En campaña, asegurar buenas relaciones entre el destacamento regular y los destacamentos locales, entre el ejército y la población. Mantener permanentemente el enlace con el organismo dirigente.

Además, el Presidente atribuía una importancia a los principios de la clandestinidad. Tomaríamos el camino que nos recomendaba:

"No ser subjetivos, no descubrir nuestras fuerzas, obrar en secreto, en un secreto absoluto. Que el enemigo ignore todo lo referente a uno. Que crea que uno está en el Este cuando está en el Oeste. Que crea a uno débil

cuando uno es fuerte. Que no sospeche nada cuando uno esté a punto de golpearlo”.

Regresamos al Comité Interprovincial con el corazón rebosante de confianza. Las órdenes fueron ejecutadas con rapidez, e inmediatamente se reunieron los cuadros y el armamento. Al principio, el destacamento estaba compuesto por 34 combatientes escogidos entre los jefes de sección, jefes de grupo y soldados de primera clase que se habían destacado por su coraje en los destacamentos armados regionales o en los grupos de milicianos de choque. La unidad fue asimismo reforzada con algunos cuadros que acababan de terminar sus estudios militares en China. Desde entonces existieron en el Cao-Bac-Lang tres tipos de formaciones armadas: el Destacamento de Propaganda, que constituía el elemento de choque en derredor del cual se agrupaban los destacamentos armados regionales, y después los destacamentos de defensa paramilitares. Aún cuando los tres no estaban sino en la etapa guerrillera, obraban sin embargo en estrecha coordinación. Me acuerdo muy claramente de esta característica, ya que para mí fue una cosa ente-

ramente nueva que me impresionó mucho.

La víspera de la formación del destacamento, recibí las instrucciones del tío Ho transmitida en un pedacito de papel oculto en una cajetilla de cigarrillos. Dos días después, el Destacamento de Propaganda, comenzó a ejecutarlas logrando sus dos primeras victorias en Phay Khat y Na Ngan. El “Viet Lap” publicó inmediatamente el comunicado. Al mismo tiempo, él Comité Interprovincial lanzó un llamamiento a la población invitándola a intensificar su apoyo al ejército. La influencia del destacamento creció. La población estaba llena de entusiasmo. Los elementos flotantes se volvieron hacia nosotros. Los traidores se pusieron a temblar y el enemigo aumentó su ardor en la persecución de los militantes. Numerosas organizaciones de base fueron levantadas y vinieron a engrosar rápidamente nuestras filas. El movimiento creció. La población aportaba al ejército granos y galletas de arroz por cestos. Aparecieron poemas T. T., del arroz T. T., fondos T. T. para la compra de armas... (T. T.: Iniciales de las palabras vietnamitas “Tuyen Truyen” —propaganda— con las

cuales se designaba al destacamento).

La juventud estaba ganada por un poderoso movimiento de "partir a la liberación", que hizo crecer rápidamente nuestras filas.

De Phay Khat, Na Ngan, el Destacamento de Propaganda del Ejército de Liberación de Viet Nam, marchó directamente a la zona de Thien Thuat a fin de transformarse en compañía. Los nuevos reclutas procedentes de las pequeñas unidades regionales, llegaron muy rápidamente al centro de reunión. En varios lugares, los destacamentos locales ya tenían los efectivos de una sección. Se le asignó una parte de las armas tomadas al enemigo, lo cual entusiasmó a la tropa. Por entonces, bastaban dos o tres fusiles para entusiasmar a los combatientes. En todos los sectores se preparaban febrilmente nuevos encuentros y se pedía el envío de tropas regulares. Después que nos formamos en compañía, dejamos una parte de nuestros efectivos en Kim Ma, Tinh Tuc y Phia Uac "para la propaganda armada", mientras que el grueso de nuestras fuerzas, para desorientar al enemigo, marchó en dirección de la región de Dong Mu-Bac Loc, en

la frontera chino-vietnamita. Tan pronto llegamos a este sector, nos volvimos en un secreto absoluto hacia la región limítrofe de las provincias Cao Bang y Bac Can. Pensábamos, cuando el movimiento todavía crecía, dirigirnos hacia el Sur. En nuestro recorrido, la población nos dio una acogida sumamente calurosa. En algunos lugares, desde dos o tres kilómetros del puesto, venían a nuestro encuentro con antorchas. Estábamos próximos al festival del Thet. En algunas localidades la juventud había preparado un verdadero festín, había dispuesto mesas y sillas al borde mismo de la ruta y esperaba toda la noche para festejarnos. Cuando llegamos al cantón de Hoang Hoa Tham, fue grande nuestra sorpresa al ver que la población había preparado todo para recibir a la tropa. Un verdadero campamento de cabañas nos esperaba en el bosque, lo bastante amplio para alojar a toda la compañía, con una explanada de ejercicios y una reserva de víveres. La población, que por entonces estaba muy pobre, ayudaba generosamente al ejército de la revolución. Durante los tres días del festival del Thet, jóvenes y ancianos abandonaron sus hogares para pasar las fiestas con noso-

tros. "Cuando hoy pienso en ellos, me pregunto todavía cómo pagar la deuda que contraíamos entonces con el pueblo".

En esa época fue cuando los grupos de asalto establecieron nuestras líneas de enlace con Thai Nguyen, cortadas por la represión. Seguimos los intensos preparativos para marchar hacia el Sur. Los camaradas Tong y Vu Anh se unieron a nosotros en el bosque Tran Hung Dao para visitar a la tropa y elaborar un plan de marcha hacia el Sur. Apenas acababan de dejarnos cuando estalló el golpe de estado del 9 de marzo. La situación se desarrollaba favorablemente. El Destacamento de Propaganda del Ejército de Liberación de Viet Nam salió de la jungla para marchar en pleno día por el valle de Kim Ma. En cada aldea, la población regocijada enarboló la bandera roja de la estrella dorada. "Siempre recordaré el espectáculo que se ofreció entonces a nuestros ojos. Todas aquellas banderas rojas que hacían el cielo más vasto y más azul. Los hombres y la naturaleza como transfigurados, expansionados. Los primeros arranques de la independencia que nos embriagaba".

Después, el grueso de la compañía se dirigió hacia el Sur, estableciendo a su paso el poder revolucionario, desarmando las guarniciones enemigas y reclutando nuevas unidades revolucionarias.

En el Cao-Bac-Lang, la dirección del Partido dio a tiempo las instrucciones para la formación del poder popular en el campo, el inicio de la guerra de guerrillas y el reclutamiento de hombres. Inmediatamente después del golpe de estado japonés, se creó una veintena de nuevas compañías del Ejército de Liberación. Por todas partes abrimos puestos de reclutamiento. Cerca de Nuoc Hai, más de tres mil jóvenes se enrolaron voluntariamente. En toda la región del Cao-Bac-Lang, los campos formaban una vasta zona libre.

Al mismo tiempo, en el centro Bac-Son-Vu Nhai, las tropas de "Salvación Nacional" se levantaron también, se unieron a la guerrilla, instalaron el poder revolucionario y aumentaron sus efectivos. Algún tiempo después, las tropas de Salvación Nacional y el Ejército de Liberación se unieron. La conferencia militar del Tonkin, celebrada en Hiep-Hoa, decidió la unificación de todas las fuerzas armadas revo-

lucionarias bajo el nombre del "Ejército de Liberación de Viet Nam". Se formó enseguida la zona liberada, incluyendo las provincias de Cao Bang, Bac Can, Lang Son, Ha Giang, Thai Nguyen, Tuyen Quang y una parte de las provincias de Bac Giang y Vinh Yen.

La situación evolucionó rápidamente. El movimiento contra los japoneses, de Salvación Nacional,

creció como una marejada. Pronto se celebraron el Congreso Nacional del Partido y el Congreso de los Delegados de la Nación en Tan Trao. Mientras tanto, sobrevino la capitulación del Japón. Estalló la Revolución de Agosto. ¡Nació la República Democrática de Viet Nam!

Conversaciones recogidas por Tran Cu.

"*Peuple Héroïque*" Hanoi, 1961.

Marx, Engels y el concepto del Partido

Monty Johnstone

El concepto del partido proletario ocupa una posición central en el pensamiento y la actividad política de Marx y Engels. Ellos planteaban que “contra el poder colectivo de las clases poseedoras”, “la clase obrera no podía actuar como tal a no ser que se constituyese en partido político opuesto y diferente a todos los antiguos partidos políticos formados por las clases poseedoras.”

Esto era “indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su fin ulterior: la abolición de las clases.”¹ Sin embargo, los autores del **Manifiesto del Partido Comunista** no plantean, en ninguna parte, en forma sistemática una teoría del partido proletario, su naturaleza y características, al igual que no lo hacen en cuanto a la clase social o al estado, a los cuales está íntimamente relacionada. Aún más, dentro del amplio marco general de su teoría de la lucha de clases y de la revolución, desarrollaron sus ideas sobre las formas y funciones de los partidos proletarios sobre la marcha y las relacionaban a sus análisis de situaciones históricas, a menudo muy diferentes. No anticiparon “plan” alguno para la

creación de un partido proletario revolucionario al cual estuviese encaminado su subsiguiente trabajo teórico; ² y en ningún momento establecieron, ellos mismos, un partido político. Habiendo llegado ya, teóricamente, a principios de 1844, a la conclusión de que el proletariado era la fuerza dirigente para la emancipación social, ³ se basarían en organizaciones existentes creadas por sectores avanzados de esa clase y en condenar como sectarismo cualquier intento de imponer desde el exterior formas organizativas preconcebidas sobre el movimiento de la clase obrera. Sobre la construcción de los partidos Marx pudo haber dicho, al igual que lo hizo Molière sobre las tramas de sus obras: "Tomo mi bienestar donde lo encuentro". Aunque miembros y dirigentes de organizaciones partidarias sólo durante pocos años, ⁴ Marx y Engels dedicaron una cantidad considerable de tiempo, en particular en las últimas etapas de sus vidas, a asesorar los programas y el desarrollo de los partidos obreros en distintos países, conceptuándose a ellos mismos como ocupando una "posición especial como representantes del socialismo **"internacional"**" ⁵ al igual que del estado mayor ge-

neral del Partido". ⁶ Al examinar la totalidad de estas actividades de partido y de los puntos de vista sobre los partidos desplegados durante más de medio siglo, nos enfrentamos con una considerable variedad y complejidad que encarnan, a primera vista, un número de contradicciones. Aún más, nuestra dificultad aumenta por el hecho de que la noción misma de partido político se desarrollaría y cambiaría conjuntamente con las formas de actividad a las que el partido tenía acceso, durante las vidas de Marx y Engels, ⁷ y, como veremos, ellos utilizarían el término en varios sentidos diferentes sin definirlos. Por lo tanto, ha sido muy posible encontrar, en forma selectiva, de sus actividades y sobre todo de sus escritos, apoyo para las versiones más opuestas sobre sus puntos de vista.

Sólo es posible una comprensión de las ideas de Marx y Engels sobre los partidos proletarios, si en cada caso éstas se sitúan dentro de sus contextos históricos y semánticos ampliamente variables. Trataré de llevar a cabo esto examinando los "modelos" principales del partido en su obra, cada uno de los cuales corresponde a una etapa o etapas en el desarrollo del movimiento

de la clase obrera en una época dada o en países específicos. Son estos: (a) la pequeña organización internacional de cuadros comunistas (la Liga de los Comunistas —1847-52); (b) el “partido” sin una organización (durante el auge del movimiento obrero— en los años 1850 y principios de los años 1860); (c) la amplia federación internacional de organizaciones obreras (la Primera Internacional 1864-72); (d) el partido nacional marxista de masas (Social Democracia Alemana —en los años 1870, 80 y principios de los 90); (e) el amplio partido nacional laborista (Gran Bretaña y Norteamérica— 1880 y principios de 1890) basado en el modelo cartista. Decidí examinar los puntos de vista de Marx y de Engels conjuntamente ya que estaban fundamentalmente de acuerdo en todas las cuestiones discutidas aquí; y durante un período importante, de acuerdo con una división del trabajo acordada entre ellos, Engels atendió, a nombre de los dos, las peticiones y el asesoramiento político del mundo entero, continuando y ampliando este trabajo después de la muerte de Marx, hasta la era de la Segunda Internacional.

Habiendo llegado a un acuerdo, en 1844-45, sobre algunos de los principios básicos del marxismo, Marx y Engels se lanzarían a una colaboración de por vida que involucraría tanto el ulterior desarrollo de sus ideas teóricas como el propósito de “ganarse al proletariado europeo, principalmente el alemán”.⁸ Desde principios de 1846, con sede en Bruselas, iniciaron el establecimiento de Comités de Correspondencia Comunista, particularmente en Bélgica, Gran Bretaña, Francia y Alemania. Estos se ocuparían de los asuntos internos de lo que más adelante Engels denominaría “el Partido Comunista en el proceso de formación”,⁹ aunque durante este período, él y Marx hablaban del “Partido Comunista” y de “nuestro partido”¹⁰ en el sentido tradicional de una “société de pensée” (**sociedad de ideas**) —aunque con esto expresaban más bien los intereses de una clase— que una organización política que se asemejase en algo al sentido moderno. Entre aquellos que recibían las circulares litografiadas y los panfletos editados en Bruselas se encontraban los dirigentes de la Liga de los Justos, la cual, formada en 1836, era una pequeña sociedad internacional secreta-

ta, compuesta principalmente de artesanos alemanes que en años recientes se habían ocupado especialmente en establecerse y trabajar dentro de las asociaciones educacionales obreras. Esta fue la organización en la que entraron Marx y Engels en aquel momento, por invitación de sus dirigentes, quienes indicaron que estaban convencidos de la exactitud general de sus puntos de vista y de acuerdo con sus estipulaciones de que las viejas formas conspirativas relacionadas al pasado blanquista de la organización debían ser desechadas.¹¹ En un congreso, en el verano de 1847, fue reorganizada como Liga de los Comunistas, adoptando nuevas reglas que le daban objetivos comunistas oficiales en un segundo congreso a finales del año. Una nueva constitución ampliamente democrática establecía que los congresos anuales eran "la autoridad legislativa de la Liga" y reglamentaban la elegibilidad, la responsabilidad y la revocabilidad de todos los comités dirigentes por sus electores, en cualquier momento.¹² Marx y Engels fueron comisionados para escribir su famoso **Manifiesto del Partido Comunista** como un "programa detallado del Partido, a la vez teórico y práctico".¹³

La Liga de los Comunistas fue una asociación internacional de trabajadores en cierto número de países de Europa occidental, en la cual predominaban los alemanes y se prestaba atención especial a Alemania.¹⁴ Aunque "al menos durante los tiempos ordinarios de paz" era vista por Marx y Engels como "una sociedad exclusivamente de propaganda",¹⁵ fue forzada por las condiciones de la época a operar como sociedad secreta durante la mayor parte de sus cinco años de existencia. Tuvo sus orígenes, escribió Engels en 1892, en "dos corrientes independientes": por una parte "un movimiento puramente obrero" y por la otra, "un movimiento teórico, que se desprendía de la desintegración de la filosofía hegeliana", asociado especialmente a Marx. "El Manifiesto Comunista de 1848," continúa diciendo, "marca la fusión de ambas corrientes".¹⁶ Algunos de los ingredientes básicos de la concepción del partido de Marx y de Engels están estipulados en el **Manifiesto**. Plantea la demanda de los comunistas al liderazgo de la clase obrera en virtud de su superior conciencia teórica, lo que pertenece a la esencia esta concepción. El año anterior, en su polémica contra Proudhon, Marx

había descrito a los socialistas y comunistas como “los teóricos del proletariado”.¹⁷ Ahora él y Engels presentaban a los comunistas como la vanguardia teórica de la clase que no tenía “interés alguno separado ni aparte de los del proletariado considerado como un todo”, y que no “planteaba principios sectarios”¹⁸ propios a través de los cuales dar forma y moldear al movimiento proletario”. Se distinguían de “los demás partidos proletarios” sólo porque en las luchas nacionales “destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad y, por otra parte, en que en las diferentes fases de desarrollo porque pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, “representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto”. En la práctica, eran “el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás”, mientras que en su teoría ellos tenían “sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones de la marcha y de los resultados ulteriores del movimiento proletario”.¹⁹ y concebían a éste como “el movimiento independiente de la inmensa

mayoría en provecho de la inmensa mayoría”.²⁰

Cuando Marx y Engels hablan en el **Manifiesto** de la “organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político”,²¹ tienen bien claro en la mente el modelo inglés que Marx había descrito en **La Miseria de la Filosofía** el año anterior. Aquí había mostrado cómo en su lucha, primeramente en los sindicatos²² y después también al constituir “un gran partido político, bajo el nombre de Cartistas”,²³ la masa de trabajadores se había desarrollado de una clase amorfa, fragmentada, potencial, **an sich**, en una clase nacional completamente formada, **für sich**, consciente de la necesidad de la lucha política.^{23a} En la etapa primitiva del desarrollo y de la organización de la clase obrera del continente en esta época con la Liga de los Comunistas como una pequeña organización de cuadros de unos 200-300 miembros²⁴ diseminada por toda Europa Occidental, el **Manifiesto** señalaba que “los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros”.²⁵ De hecho, en esa época sólo había un partido obrero a escala nacional, los cartistas,²⁶ y los comunistas ingleses, Julián Harney y Ernest

Jones trabajaban en él como dirigentes de su izquierda.²⁷ En otros países, los miembros de la Liga se unirían a partidos tales como los socialdemócratas franceses de Ledru-Rollin y Louis Blanc,²⁸ que Marx describió como “una coalición entre la pequeña burguesía y los trabajadores”.²⁹ En Alemania, durante la revolución de 1848, se unieron al partido demócrata, “el partido de la pequeña burguesía”,³⁰ cuya ala más avanzada³¹ formaron hasta la primavera de 1849. Mientras que la forma de estas tácticas era determinada por las circunstancias de la época, contienen un elemento que es común a todos sus modelos de partidos: la evitación del aislamiento sectario, el encuentro de campos de trabajo donde los comunistas puedan convertirse en “el pulso de la clase trabajadora.”³²

Por lo dicho anteriormente, debe estar claro que la Liga de los Comunistas, sociedad secreta internacional que comprende “sólo un pequeño núcleo”³³ de militantes, no puede ser descrita como un partido político ni aún en el sentido usual en el que el término era más frecuentemente utilizado en ese momento y se aplica en el propio **Manifiesto** a las grandes organizaciones nacio-

nales en las que trabajarían los comunistas. Como plantea el erudito marxista soviético, E.P. Kandel, en uno de los lamentablemente escasos libros publicados sobre la Liga, Marx y Engels veían la Liga sólo como “el germen, el núcleo” de su partido, sin dejar a un lado el hecho de que le pusieran a su programa el nombre de **Manifiesto del Partido Comunista**.³⁴ Las condiciones de la época, escribe él, “no proveían posibilidades para que la Liga de los Comunistas se convirtiese en un verdadero partido”.³⁵ Un vistazo al papel de la Liga en la revolución de 1848-49 nos mostrará esto.

Al volver a Alemania en la primavera de 1848, después del comienzo de la revolución, conjuntamente con el grueso de los miembros de la Liga que había estado viviendo en el extranjero, Marx y Engels fueron a Colonia.

Después de obtener inicialmente que el Comité Central de la Liga operara desde allí, ellos parecen haber concentrado todos sus esfuerzos desde mediados de mayo en la producción del **Neue Rheinische Zeitung** (Nueva Gaceta del Rin). Este famoso diario radical, cuyo primer número apareció el 1 de

junio, hizo campaña bajo la editoría de Marx por una lucha determinada a llevar a cabo hasta el fin las tareas democráticas en esa revolución democrática burguesa. Viendo las grandes dificultades de la Liga para hacer llegar orientaciones a sus dispersos colaboradores, Marx y Engels decidieron que “estas... podrían hacerse llegar mucho mejor por medio de la prensa.”³⁶ En años recientes tuvo lugar una amarga controversia entre Boris Nicolaevsky, el viejo menchevique que murió en Norteamérica en 1966 y E. P. Kandel, sobre la alegada disolución de la Liga durante el verano de 1848.³⁷ Si de hecho Marx utilizó poderes especiales discrecionales (otorgados a él al principio de la revolución) para disolver la Liga en junio de 1848, como alega Nicolaevsky sobre la base del testimonio dado en prisión por P. G. Röser,³⁸ uno de los sentenciados en el juicio de los líderes de la Liga en Colonia, en 1852,³⁹ o si, como plantea Kandel, la posibilidad de tal disolución se contradice por la “alta evaluación del antiguo papel de la Liga a través de todo el período de 1847-52 dada por Marx y Engels”,⁴⁰ quienes nunca se refirieron a tal disolución en sus

reseñas de la actividad de la Liga,⁴¹ nunca lo sabremos probablemente. A no ser que futuras investigaciones traigan a la luz nuevos documentos, tendremos que decidirnos sobre el balance de probabilidades. Sin embargo, no hay discusión alguna del hecho de que, como Engels atestiguó más tarde, “los pocos centenares de afiliados de la Liga de los Comunistas, aislados entre sí, se perdieron en medio de aquella enorme masa puesta de pronto en movimiento”.⁴² Kandel acepta que el Comité Central de Colonia, en el verano de 1848, cesó de funcionar y fue (a finales de agosto o setiembre, piensa él ahora) disuelto y sus poderes transferidos al Comité Distrital de Londres.⁴³ Más aún, los historiadores soviéticos aceptan como “verosímil” el informe de Röser sobre una reunión a la cual él asistió en la primavera de 1849 entre Marx y Joseph Moll⁴⁴ quien había sido enviado por el Comité Central de Londres para reorganizar la Liga en Alemania.⁴⁵ De acuerdo con Röser, Marx “declaró que vista la existente libertad de expresión y de prensa la Liga era superflua”. Desafortunadamente, cierto número de historiadores contemporáneos marxistas han encon-

trado necesario interpretar estas tácticas en términos de un futuro concepto marxista y a fortiori leninista del partido. Por lo tanto ellos plantean que “la dirección editorial del **Neue Rheinische Zeitung** era el centro político de dirección del partido proletario de la Liga de los Comunistas en Alemania”,⁴⁷ “la verdadera dirección general del partido proletario”,⁴⁸ sobre la cual recayeron “las tareas del Comité Central de la Liga de los Comunistas”.⁴⁹ En los informes de la historia de la Liga y del *Neue Rheinische Zeitung* que escribieron Marx y Engels en los años 1860 y 1880 no se encontrarán tales formulaciones anacrónicas. Ni tampoco las hay en Lenin, agudo estudiante de la historia del marxismo, quien escribió en 1905: ¡“Solo en abril de 1849, casi un año después de la aparición del periódico revolucionario... fue que Marx y Engels se pronunciaron por una organización obrera independiente! Hasta ese momento, dirigían simplemente un ‘órgano de la democracia’ no ligado por ningún lazo orgánico a un partido obrero independiente. Este hecho, monstruoso e increíble desde nuestro punto de vista actual, nos demuestra claramente qué diferencia tan enorme hay entre

la social democracia alemana de entonces y el actual Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia”.⁵⁰

Como indica Lenin en el pasaje citado, abril de 1849 sería testigo de un cambio importante en la estrategia revolucionaria de Marx y Engels. Marx y otros comunistas emitieron una declaración donde anunciaban su renuncia al Comité Distrital de Renania de las Asociaciones Democráticas e instaban a “una mayor unión de las asociaciones de obreros” de las cuales se planeó un congreso nacional.⁵¹ Ellos parecen haber llegado a la conclusión de que los obreros alemanes ya habían desarrollado suficiente experiencia política para que fuese una proposición básica trabajar por un amplio partido masivo de obreros basado en las asociaciones de obreros e independiente de los demócratas pequeños burgueses con su “indecisión, debilidad y cobardía”.⁵² Sin embargo, era demasiado tarde para que estos planes echaran a andar. El estallido de la insurrección en Alemania Occidental y del Sur (*Reichsverfassungskampagne*) comenzaría poco después y su derrota, a mediados de julio, significó el fin de la revolución alemana.

La mayoría de los antiguos dirigentes de la Liga se reunieron nuevamente en el exilio en Londres, en el otoño de 1849. Allí se reconstruyó el Comité Central y se procedió a reorganizar la Liga en Alemania, por necesidad como una sociedad secreta. Bajo la suposición de que "la revolución que ha de acelerar dicho desarrollo está próxima",⁵³ Marx y Engels redactaron su famosa Declaración de marzo de 1850 en nombre del Comité Central de la Liga.⁵⁴ Hacen notar que en los dos años de revolución, aunque los miembros de la Liga se habían mantenido individualmente a la vanguardia en la lucha, la "firme organización anterior de la Liga estaba considerablemente relajada".

Mientras que el partido democrático se había organizado más y más en Alemania, "el partido obrero" (queriendo decir aquí el movimiento laboral como un todo o el interés general del proletariado como clase) "perdía su única base firme" (queriendo decir la Liga de los Comunistas).⁵⁵ La conclusión que se saca como el *leitmotif* de la declaración de 11 páginas es: "Hay que acabar con tal estado de cosas, hay que restablecer la independencia de los obreros",⁵⁶ y ellos

no deben permitir que los lleven a un gran partido de oposición que agrupe todas las tonalidades de la opinión democrática.⁵⁷ "Los obreros, y ante todo la Liga, escriben, "deben procurar establecer una organización independiente del partido obrero a la vez legal y secreta".⁵⁸ "La Liga formaría claramente la organización secreta y sus dependencias debían convertirse en "el centro y núcleo de sociedades obreras en las que la actitud y los intereses del proletariado puedan discutirse independientemente de las influencias burguesas".⁵⁹ Estas organizaciones de obreros, que existían por toda Alemania y que normalmente eran de carácter social, cultural y educacional, proporcionarían las amplias bases de masa y la organización pública del partido independiente de obreros que sería creado. Después de la esperada revolución democrática, los obreros celebrarían elecciones para una asamblea nacional con sus propios candidatos independientes, escogidos "en la medida de lo posible, entre los miembros de la Liga".⁶⁰

Eduard Bernstein comenzó la moda, que siguen ahora entre otros el Sr. George Lichteim⁶¹ y el profesor Bertram Wolfe,⁶² de describir la Declaración de

Marzo como "blanquista".⁶³ Sin embargo, el concepto de partido y de revolución está ciertamente muy lejos de ser blanquista en el sentido normalmente aceptado del término, aunque sin duda hay puntos de convergencia con las tácticas blanquistas en 1848, que eran no-típicas en un número de formas,⁶⁴ y con las formas de lucha previstas para la revolución venidera por los blanquistas emigrados con quienes Marx y Engels finalizaron un acuerdo de poca duración en 1850.⁶⁵ Lo que aclara muy bien la Declaración es que no contempla un putsch llevado a cabo por una élite revolucionaria, sino organizar el partido obrero de más amplia base, el cual marchará, en la próxima revolución, conjuntamente con los demócratas pequeño burgueses, a quienes ayudará a obtener el poder e impulsará entonces hacia las máximas incursiones en la propiedad capitalista.⁶⁶ En la "excitación revolucionaria que han de intentar mantener tanto tiempo como sea posible"⁶⁷ ellos "deben tratar de organizarse independientemente como guardia proletaria" con comandantes y un estado mayor general elegidos por ellos mismos.⁶⁸ Es significativo, como hizo notar el Dr. Rudolf Schlesinger, que la

Declaración, que era confidencial, no sugiera que estos destacamentos deben estar subordinados al control comunista, sino que más bien indica que deben "ponerse a las órdenes... de los consejos municipales revolucionarios" que tendrán establecidos los obreros.⁶⁹ La Declaración reconoce que los obreros alemanes necesitarán pasar por "un prolongado desarrollo revolucionario" antes de tomar ellos mismos el poder, y enfatiza la necesidad de que vayan "cobrando conciencia de sus intereses de clase",⁷⁰ con la implicación obvia de que la Liga funcionaría como una sociedad de propaganda.

Cuando Marx, a finales del verano de 1850, decidió que el capitalismo europeo había entrado en un período de prosperidad y que no habría revolución alguna en el próximo período, se enfrentó a la oposición de una sección importante de miembros de la Liga encabezados por Willich y Schapper. Combatiendo su voluntarismo, dijo que, en lugar de estudiar las verdaderas condiciones, habían tomado "ellos solos la decisión hacia las fuerzas motrices de la revolución".^{70a} La Liga en Londres se dividió respecto a este punto y el Comité Central se trasladó de nue-

vo a Colonia donde funcionó durante un tiempo hasta que sus miembros fueron arrestados y sentenciados, en noviembre de 1852, por una corte de Colonia. Poco después se disolvió la Liga en Londres a propuesta de Marx y su "continuación en el continente fue declarada ya inoportuna".⁷¹

III

Después de la escisión en la Liga Comunista en el otoño de 1850, e incluso antes de su formal disolución dos años más tarde, Marx y Engels habían comenzado a retirarse en un "aislamiento auténtico",⁷² prefiriendo la "posición del escritor independiente" a la del "llamado partido revolucionario".⁷³ Al alivio expresado por Marx a Engels el 11 de febrero de 1851 por la terminación del "sistema de concesiones mutuas, de insuficiencias toleradas por las apariencias",⁷⁴ se unió la alegría de Engels dos días después porque a partir de ese momento sólo eran responsables ante ellos mismos.⁷⁵ "¿Cómo encajamos personas como nosotros, que huyen de posiciones oficiales como de la plaga, en un 'partido'?" exclamaba. "¿Qué nos beneficia a nosotros, que nos reímos de la

popularidad... un partido, v.g. una banda de asnos que juran en nombre nuestro porque nos toman por sus pariguales?"⁷⁶ Palabras duras —pero sería incorrecto, como dice Franz Mehring, tomar estas expresiones del momento y totalmente indefendibles demasiado en serio,⁷⁷ para divorciarlas de su actual contexto y plantear, como hace Bertram Wolfe, que representan sus verdaderas opiniones privadas sobre el partido, contrastándolas con declaraciones hechas por ellos, treinta o cuarenta años después, (algunas de las cuales él cita) que fueron "escritas para los ojos de otros".⁷⁸ Reflejan las frustraciones del primer período difícil de exilio después de la derrota de la revolución y del reconocimiento de que ninguna otra era inminente. Representan su reacción a las "polémicas mezquinas"⁷⁹ de la emigración,⁸⁰ de las cuales ellos se alejaban para volver a sus estudios, interrumpidos desde 1848, con la esperanza de obtener, sobre todo en el campo de la economía política, "una victoria científica para nuestro partido".⁸¹ ¿Qué era sin embargo este "partido", del cual ellos continuaron hablando después de la disolución de la Liga de los Comunis-

tas en 1852, en un período durante el cual, como le escribió Marx al poeta Freiligrath en 1860, él “nunca volvió a pertenecer... a ninguna sociedad secreta o pública”,⁸² y consideró que sus “obras teóricas eran de mayor beneficio a la clase obrera que la participación en asociaciones cuyos días de existencia en el continente estaban contados”?⁸³ Lo que tenemos aquí no es un partido en el sentido normal que utilizaba Engels cuando señalaba, en diciembre de 1852, que “no puede existir partido político alguno sin una organización”,⁸⁴ sino más bien, en primer lugar, un retorno al uso del término que le vimos elaborar a mediados de los 40 para nombrar a Marx y a la pequeña banda que compartía ampliamente sus puntos de vista básicos, a quienes los informes policiales prusianos al igual que los colaboradores de Marx durante este período, se refieren como el “partido de Marx.”⁸⁵ Ya por marzo de 1853, a cuatro meses de la disolución de la Liga, Marx le escribe a Engels: “Definitivamente, tenemos que reagrupar de nuevo a nuestro partido”, ya que los pocos partidarios que él nombra, a pesar de sus cualidades, no hacen un partido.⁸⁶ Ellos tenían por obje-

tivo el que este grupo —“nuestra camarilla”, como los llama Engels en una forma más bien jocosa en una carta a Weydemeyer en Nortemérica en 1853⁸⁷— se preparase por medio del estudio para las luchas revolucionarias que según ellos confiaban estaban cercanas.⁸⁸ Marx estaba ansioso por coordinar las actividades públicas de los miembros de este “embrión de partido”, como lo llamaría Wilhelm Liebknecht más tarde.⁸⁹ Cuando Lassalle publicó, en 1859, un panfleto sobre la guerra italiana de ese año expresando un punto de vista con el cual ellos estaban en desacuerdo, Marx le escribió a Engels criticando el fracaso de su descarriado camarada al no haberse impuesto primero de la opinión de ellos. “Debemos insistir ahora en absoluto sobre la disciplina del Partido, o todo se irá al demonio”, añadía.⁹⁰ Sin embargo, Marx también habló de “nuestro partido” en un sentido más trascendental cuando, en 1868, en la carta a Freiligrath que he citado arriba, contrapuso al partido en el “sentido efímero” que, bajo la forma de la Liga de los Comunistas, dijo él, “dejó de existir para mí hace ocho años”⁹¹ “el partido en el gran sentido histórico”.⁹² La Liga de los Comunistas, como la

Société des Saisons de Blanqui y cientos de otras sociedades, "fue sólo un episodio en la historia del Partido, que surge en todas partes espontáneamente de la base de la sociedad moderna".⁹³ Para Marx, el partido era en este sentido la personificación de su concepción de la "misión" de la clase obrera,⁹⁴ concentrando en sí "los intereses revolucionarios de la sociedad",⁹⁵ para lograr "las tareas históricas que automáticamente surgen" de sus condiciones generales de existencia.⁹⁶ Fue también en este sentido que Marx comprendió el término "partido" cuando le informó a Engels, en 1859, que le había dicho a una delegación de un grupo de trabajadores alemanes emigrantes: "habíamos recibido nuestro nombramiento de representantes del partido proletario solamente de **nosotros mismos**. Estaba, sin embargo, refrendado por el exclusivo y universal odio que nos consagran todos los partidos y fracciones del viejo mundo."⁹⁷ ¿Indica esta declaración una "concepción de elección carismática",⁹⁸ y tendencias a la "profesía" en Marx? Dejando a un lado la forma un poco arrogante en la cual se hace la pretensión (y Marx podía ciertamente ser arrogante, especialmente cuan-

do en esos difíciles años de pobreza y enfermedad fue herido por las insensateces de sus compañeros de exilio), se mantiene la idea de Marx y Engels viéndose a sí mismo, por virtud de su comprensión teórica **científicamente** evolucionada como un **locum tenens** para el partido de la clase obrera alemana,¹⁰⁰ que por el momento sólo disfrutaba de una "existencia teórica".¹⁰¹ Esta es, sin embargo, una concepción temporal y excepcional para ellos, un caso especial en forma alguna típico de la corriente principal de su pensamiento, que sólo se encuentra en esta temprana etapa en la vida de la aún poco desarrollada clase obrera alemana, en el paréntesis entre la desaparición de la Liga de los Comunistas y la aparición de nuevas organizaciones de la clase obrera que ellos estaban confiados surgirían para ocupar su lugar.¹⁰² Decididamente no estaban tratando de sustituir con sus personas a tales organizaciones, que en esa época no existían. Después que un verdadero movimiento volvió a la existencia de nuevo en los años 1860, nunca más se vieron ellos mismos como representantes autonombrados del partido proletario. Por el contrario, donde quiera que existió un verdadero

movimiento de la clase obrera y luchó contra el orden establecido, incluso cuando era dirigido por personas con las cuales tenían grandes diferencias teóricas, ellos se identificaban con el mismo y lo veían como una manifestación del partido "en el gran sentido histórico". Por lo tanto, Marx le diría a Kugelmann que la Comuna de París era "la proeza más heroica de nuestro Partido desde la época de la insurrección de junio"¹⁰³; forma muy parecida a aquella en que Engels se referiría a la Comuna como hija espiritual de la Internacional, indudablemente, aunque ésta no había movido un dedo para darle vida".¹⁰⁴ En 1892, escribiendo para socialistas franceses sobre el movimiento en Alemania, Engels enfatizó que hablaba "sólo en mi propio nombre, en forma alguna en nombre del partido alemán. Sólo los comités y delegados seleccionados de este partido tienen el derecho de hacer eso".¹⁰⁵

Quizás vale la pena mencionar que, aunque en los años cincuenta él no vio base alguna para un partido obrero organizado en Alemania, en 1857 insistía que en Inglaterra el dirigente cartista Ernest Jones debía "formar primero un partido, para lo cual tenía que ir a los distritos fa-

briles".¹⁰⁶ Lo que tenía en mente era una campaña de reclutamiento de la Asociación de la Carta Nacional en las áreas industriales, basándose en las viejas tradiciones cartistas, para desarrollarla en un partido de la clase obrera con base muy amplia, en el cual el papel dirigente lo desempeñaría el propio Jones al que Engels describiría, en su muerte en 1869, como "el único inglés educado que, en el fondo, estaba completamente de nuestra parte".¹⁰⁷ Por lo tanto, inclusive durante sus años de soledad, Marx y Engels mantuvieron y trataron de llevar a cabo, donde fuese posible, su concepto básico del partido como una **organización**, en la cual la teoría socialista se fundiese con el movimiento laboral.

IV

La formación de la Primera Internacional en 1864 dio a Marx (y en alguna forma a Engels más tarde)¹⁰⁸ la oportunidad de salir de su relativo aislamiento y unirse a los movimientos laborales de Europa Occidental, que en ese momento revivían en una escala mucho más amplia que su predecesor continental de los años 1840. Aunque sin abandonar su trabajo teórico,

Marx volvió su atención más y más al Congreso de La Haya de 1872 para organizar, unir y dirigir esta amplia federación internacional de organizaciones afiliadas de la clase obrera. Al igual que la Liga de los Comunistas, la Internacional no fue fundada por Marx y Engels, sino que surgió espontáneamente del movimiento laboral de la época,¹⁰⁹ al que ellos vinieron, por virtud de su prominencia teórica intelectual,¹¹⁰ a darle dirección y perspectiva. Sin embargo, al contrario de la Liga de los Comunistas,¹¹¹ en ninguna etapa consideraron la Internacional como un Partido Comunista. Ni tampoco actuaron con sus colaboradores como partido organizado, fracción o sociedad secreta dentro del amplio marco de la Internacional.¹¹² No obstante, al hablar en el Discurso Inaugural de la Internacional de "número... unido por la asociación y guiado por el saber",¹¹³ Marx estaba parafraseando ampliamente el concepto de su partido de la fusión de la teoría socialista con el movimiento laboral,¹¹⁴ y en la Internacional, especialmente después de la Comuna de París, él y Engels desarrollarían mucho más completamente que hasta entonces sus puntos de vista so-

bre organización de partido. En contraste con el programa teórico avanzado de la Liga de los Comunistas, Marx compuso el programa de la Internacional —el preámbulo a su reglamento que él redactó—¹¹⁵ "en una forma aceptable desde el punto de vista actual del movimiento obrero", como dijo a Engels.¹¹⁶ Este movimiento tenía que comprender los dirigentes liberales de los sindicatos ingleses, franceses e italianos, los proudhonianos españoles y los lassalleanos alemanes.¹¹⁷ Admitía tanto a miembros individuales como a organizaciones afiliadas.¹¹⁸ El principio de que debía "dejar a cada sección dar forma libremente a su propio programa teórico",¹¹⁹ llevó a Marx a proponer la aceptación de las secciones de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista de Bakunin en la Internacional, que solicitó su entrada en 1868, a pesar de sus fuertes objeciones a su programa y las sospechas que existían desde el principio sobre los motivos de Bakunin para unirse.¹²⁰

En los primeros años de la Internacional, al redactar sus documentos, Marx se limitó "a los puntos que hacen posible un acuerdo inmediato para la acción conjunta de los obreros y

que pueden satisfacer directamente las necesidades de la lucha de clases y fomentar la organización de los obreros como clase".¹²¹ Comprendió desde el principio que "tomará cierto tiempo hasta que el reanimado movimiento se permita la antigua audacia de expresión".¹²² Sin embargo, confiando única y exclusivamente en "el triunfo definitivo de las tesis expuestas en el **Manifiesto**... tan sólo en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar inevitablemente de la acción conjunta y de la discusión,"¹²³ logró, según se desarrollaba el movimiento, obtener apoyo para las demandas de carácter socialista creciente.¹²⁴ Ya en 1868 a pesar de una oposición proudhoniana en decadencia, la Internacional, que comenzó sin compromiso alguno de propiedad pública, abogaba oficialmente por la propiedad colectiva de las minas, ferrocarriles, tierras cultivables, bosques y medios de comunicación.¹²⁵

En la primavera de 1871, la Comuna de París, defendida memorablemente por Marx en nombre del Consejo General en la **Guerra Civil en Francia**, planteó muy agudamente la cuestión de las formas más efectivas de acción política para asegurar el

poder político de la clase obrera que el crecimiento del sufragio de la clase obrera,¹²⁶ al igual que la campaña "abstencionista" llevada a cabo por los bakuninistas en la Internacional, también habían ayudado a convertir en un tema de discusión. Después de una discusión en la cual ambos, Marx y Engels, participaron,¹²⁷ la Conferencia de Londres adoptó su famosa Resolución IX, citada a principios de este ensayo, con el cual, por primera vez en su historia, la Internacional se pronunció en favor de la "constitución de la clase obrera en un partido político".¹²⁸ Este objetivo se incorporó al Reglamento de la Internacional en su Congreso de La Haya un año más tarde. Sin embargo, ¿qué se quiere decir aquí con esta formulación tan citada pero tan poco analizada? En su muy estimulante y bien documentado, aunque en ocasiones litigioso, estudio de la Conferencia de Londres el Doctor Miklos Molnar, de Ginebra, interpreta esta resolución, conjuntamente con aquellas que tratan de derechos y estadísticas, como si preparara el camino para que la Internacional se "convirtiese en un tipo de partido internacional centralizado".¹²⁹ Mientras que hasta ese

entonces Marx lo veía como una “red de sociedades afiliadas”,¹³⁰ Molnar plantea que más tarde él comprendió y en la Conferencia de Londres planteó abiertamente “la idea de transformar todas estas sociedades y agrupaciones heterogéneas en un partido internacional”.¹³¹

Molnar es incapaz de citar ninguna de las declaraciones de Marx o de Engels para apoyar su interpretación de la resolución de la Conferencia de Londres e ignora evidencias muy sólidas que indicaban que ellos intentaron algo completamente distinto con esto. Por lo tanto Engels, en 1893, acogería la formación del Partido Laborista Independiente en Inglaterra, diciendo que “este nuevo partido era verdaderamente el partido que los viejos miembros de la Internacional deseaban ver formado” cuando aprobaron su resolución en la Conferencia de 1871 “a favor de un partido político independiente”.¹³² Aún más, en el volante **La Sección Extranjera de Manchester a todas las Secciones y Miembros de la Federación Británica**, que Engels redactó en diciembre de 1872,¹³³ escribió que la resolución “meramente demanda la formación, en cada país, de un partido de la clase obrera dis-

tinto, opuesto a todos los partidos de la clase media”.¹³⁴ O sea, continúa, “hace un llamamiento aquí en Inglaterra a la clase obrera para que rehúse servir por más tiempo como el residuo del ‘gran partido liberal’, y forme un partido independiente propio, al igual que hicieron en los tiempos gloriosos del gran movimiento cartista”.¹³⁵ Por lo tanto, volvemos al modelo del movimiento masivo cartista —“el primer partido obrero de nuestros tiempos”¹³⁶— el cual, como expliqué más arriba, era lo que tenían en mente los autores del **Manifiesto Comunista** cuando hablaban allí de la “organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político”.¹³⁷ Ya para 1871, Marx y Engels tenían inclusive otro modelo más reciente en mente. Este era el Partido Obrero Alemán Social Demócrata, formado en Eisenach dos años antes. La posición antiguerrerista tomada por sus dirigentes Bebel y Liebknech en el Reichstag el año anterior fue citada por Marx en la Conferencia de Londres como un ejemplo de la importancia de tener representantes de los obreros en los parlamentos nacionales,¹³⁸ al igual que lo habían sido por Engels cuando le escribió al Consejo Federal Español

de la Internacional el 13 de febrero de 1871.¹³⁹ Engels, en esta importante carta escrita justamente antes de la Comuna de París, plantea que “la experiencia ha demostrado en todas partes que la mejor manera de emancipar a los trabajadores de esta dominación de los viejos partidos es formar en cada país un partido proletario con una política propia, una política muy diferente a la de los otros partidos”.¹⁴⁰

Por lo tanto, desde 1871, Marx y Engels contemplaron la Internacional trabajando por el establecimiento de partidos obreros nacionales independientes. Ellos no deseaban en forma alguna dictar una forma u otra —ni el tipo de partido más “marxista” como los Eisenachers, quienes se habían desarrollado “bajo la influencia de (sus) puntos de vista teóricos”,¹⁴¹ ni el menos desarrollado teóricamente aunque de más amplia base movimiento cartista— como el modelo para todos los países.¹⁴²

Tampoco tenían como objetivo, como asegura Molnar, que la Internacional estuviese “provisita de una doctrina común”.¹⁴³ El “programa teórico común” que se estaba creando como había previsto Marx en 1869 “por grados”, por el intercambio de

ideas a través de la Internacional,^{143a} era concebido en términos bastante amplios. Dos días después de la clausura de la Conferencia de Londres, Marx pronunció un discurso en una comida para los delegados en el que enfatizó que, “la Internacional no había planteado ningún credo en particular. Su tarea era organizar las fuerzas del trabajo y unir los distintos movimientos de trabajadores y combinarlos”.¹⁴⁴ (¡Con suficiente ironía Molnar reprodujo un informe completo de este discurso como un apéndice!)¹⁴⁴ Inclusive a fines de agosto de 1872, en el apogeo de la batalla más amarga con los anarquistas, a cuyas teorías estaban irreconciliablemente opuestos Marx y Engels personalmente, Engels aclaró que ellos consideraban que Bakunin y sus seguidores tenían el derecho dentro de la Internacional de llevar a cabo “propaganda para su programa”.¹⁴⁵

El conflicto entre Marx y Bakunin, como señala Julius Brauntal en su **Geschichte der Internationale** (Historia de la Internacional), “fue traído a la luz no por contradicciones teóricas sino por la cuestión de la organización de la Internacional”.¹⁴⁶

No obstante su demagogia libertaria, Bakunin trató de situar la organización bajo el tutelaje inadvertido e irresponsable de una sociedad o sociedades jerárquicamente organizadas. "Si ustedes forman esta dictadura **colectiva e invisible**, triunfarán, la bien dirigida revolución triunfará. Si no lo hacen así, no triunfará", le escribió el 1º de abril de 1870 a su colaborador, Albert Richard.¹⁴⁷

La verdadera cuestión en juego entre Marx y Bakunin era la de si la Internacional debía ser dirigida como una organización pública democrática de acuerdo con las reglas y los programas planteados en sus congresos o si debía permitirle a Bakunin "paralizar (su) acción por la intriga secreta",^{148a} y a las federaciones y secciones negarse a aceptar las decisiones del congreso con las cuales estuviesen en desacuerdo.^{148a} Aunque en algunas ocasiones Marx y Engels sobreestimaron sin duda alguna las ramificaciones de las sociedades secretas Bakuninistas (era en algunas ocasiones difícil para el propio viejo conspirador mantenerse al tanto de todas ellas y distinguir entre la realidad y los proyectos fantásticos de su imaginativo intelecto).¹⁴⁹ y eran culpables en el fragor de

la batalla de algunas exageraciones polémicas y de ataques personales inadecuadamente establecidos¹⁵⁰ (ninguno de los cuales descendía, sin embargo, al nivel del veneno antisemítico que inyectó este supuesto internacionalista en su ataque a Marx),¹⁵¹ Bakunin les dio suficiente terreno para agrupar sus fuerzas y asegurar su derrota y expulsión en el Congreso de La Haya en septiembre de 1872. Las proposiciones de Marx y de Engels por mayores poderes al Consejo General, aprobadas en ese congreso, no deben ser vistas como encaminadas a implementar una versión de la proposición mazzinista para una especie de gobierno central de las clases trabajadoras **europeas** para las cuales Marx había asegurado el rechazo a principios de la Internacional,¹⁵² ni la dirección totalmente autoritaria como es comprendida por los blanquistas franceses en su demanda para que la Internacional fuese "la vanguardia internacional de la revolución proletaria" y su crítica de ella después del Congreso de La Haya por ser demasiado una "institución parlamentaria".¹⁵³ Todo lo que ellos proponían era que el derecho del Consejo General de expulsar a las secciones, aprobado en el

Congreso de Basilea en 1869 con el total y caluroso apoyo de Bakunin,¹⁵⁴ fuese ampliado e incluyese a las federaciones,¹⁵⁵ pero bajo condiciones que, como Marx enfatizara, "supeditaban las acciones del Consejo General a un control".¹⁵⁶

Tras los resultados de la Comuna de París, encarados a la persecución de las fuerzas reaccionarias de Europa y a la separación de los bakuninistas, Marx y Engels no tuvieron otra alternativa que la de luchar por darle una dirección efectiva centralizada a la Internacional. Sin embargo, al hacerlo así, precipitaron su fin. Sus proposiciones le facilitaron a Bakunin una plataforma popular "anti-autoritaria" para movilizar la oposición al Consejo General en Suiza, Italia, España y Bélgica, con la cual una parte sustancial de los ingleses que habían apoyado anteriormente a Marx contra Proudhon y no tenían simpatías anarquistas se asociarían.¹⁵⁷ En lugar de arriesgar en un futuro inmediato un Consejo General bajo el control de los blanquistas, (con quienes ellos se habían tenido que aliar para derrotar a Bakunin) o, más tarde quizás, de los bakuninistas, persuadieron al Congreso de La Haya para que transfiriese su sede a

Nueva York. Este congreso, como reconocería Engels en el otoño de 1874, había marcado definitivamente el fin de la Primera Internacional.¹⁵⁸ El "mundo proletario" escribió, es ahora "demasiado grande, demasiado extenso" para que una asociación de todos los partidos proletarios de todos los países" se repitiese. La próxima Internacional, pensó él, después de la influencia que habían ejercido las obras de Marx, sería "netamente comunista y proclamaría unos principios que serán precisamente los nuestros".¹⁵⁹

Paradójicamente, un factor fundamental que impedía el renacimiento de la Primera Internacional, que Marx y Engels habían anhelado durante el primer período después del Congreso de La Haya, fue el desarrollo de los partidos nacionales obreros cuyo crecimiento fomentaban los nuevos estatutos, pero con los cuales en la práctica, al desarrollarse como organizaciones autónomas, tendían a chocar. Molnar está en lo cierto cuando dice que la Internacional "dio a luz a estos partidos y murió de ellos".¹⁶⁰ El Dr. Roger Morgan, en su bien documentado estudio sobre el primero y más importante de ellos,¹⁶¹ ha mostrado, en detalle,

cómo el surgimiento del Partido de Eisenach, reemplazando como lo había hecho al grupo de lengua alemana de la Internacional dirigido por J.P. Becker, de Ginebra, llevó a un decaimiento de las actividades directas de la Internacional en Alemania a través de la preocupación de los eisenachianos con sus propias campañas nacionales.¹⁶² Marx y Engels nunca se adhirieron a una determinada forma organizativa si pensaban que el verdadero movimiento la había sobrepasado y se había convertido en un "grillete"¹⁶³ de su futuro desarrollo. Aunque su posición en 1871-72 no salvó a la Primera Internacional, ayudó a proporcionar los principios organizativos y políticos para los nuevos partidos que habrían de surgir y, en la mayoría de los casos, ayudó a que tomaran un carácter más o menos marxista.^{163a} También ayudó a asegurar que la Segunda Internacional, finalmente formada con el apoyo entusiasta de Engels¹⁶⁴ en 1889, aunque no fuese "directamente comunista", estuviese fuertemente influenciada por el marxismo. Comentando sobre la decisión unánime de su Segundo Congreso, en 1891, para excluir a los representantes de los grupos anarquistas, Engels escribió:

"Con esto se puso fin a la vieja Internacional, con esto la nueva recomienza. Es, pura y simplemente, la ratificación, diecinueve años más tarde, de las resoluciones del Congreso de La Haya".¹⁶⁵

V

Cuando en 1863 Lassalle fundó el Sindicato General de Obreros Alemanes (ADAV) brindó, desde el punto de vista de Marx, un "servicio inmortal" al resurgimiento del movimiento obrero independiente después de quince años de adormecimiento.¹⁶⁶ Sin embargo, aunque reconociendo lo que hubo de positivo en una organización obrera independiente como la ADAV y contribuyendo a su periódico durante un corto tiempo en 1864-65, él y Engels la describían generalmente como una "secta obrera"¹⁶⁷ más bien que como un partido obrero. Ellos vieron el intento lassallano de dictar a los trabajadores el curso a seguir "conforme a determinada receta dogmática",¹⁶⁸ su agitación inadecuada (al menos anterior a 1868) por la completa libertad política, el culto a los líderes y la "organización 'estricta',¹⁶⁹ que trató de llevar a cabo la ADAV incluso en el

seno de los sindicatos que ellos habían establecido,¹⁷⁰ como expresiones de su carácter sectario. Oponiéndose a todo esto, Marx le escribió en 1868 al Presidente de la ADAV, Scheitzer, que, especialmente en Alemania, “donde el obrero está disciplinado burocráticamente desde su niñez y cree en la autoridad y en los organismos situados por encima de él, es importante sobre todo enseñarle a actuar independientemente”.¹⁷¹

Desde 1865, Marx se concentró en la formación de secciones de la Internacional en Alemania, para las cuales se reclutaban miembros individuales. Veía en ellas la preparación del terreno para un partido obrero nacional, cuya creación estaba siendo facilitada por el impulso dado por Bismarck a la unificación alemana. Se hizo una importante contribución ideológica a esto con la publicación hace exactamente un siglo, del primer volumen del **Capital**, con el cual Marx esperaba “elevar el Partido lo más alto posible”¹⁷² y el cual fue saludado al año siguiente en los congresos nacionales de las dos principales organizaciones obreras alemanas —la ADAV¹⁷⁴ y la Asociación de Organizaciones Obreras Alemanas, dirigidas por Bebel y Liebk-

necht.^{173a} En un congreso en 1869, en Eisenach, la Asociación de Bebel se unió a elementos opositoristas en la ADAV para formar el Partido Obrero Alemán Social Demócrata sobre la base de un programa que mostraba la influencia del marxismo, aunque su demanda de un “estado libre popular” y ciertas formulaciones lassalleanas no encontraron la aprobación de Marx y Engels.¹⁷⁵ Mientras que en algunos aspectos el nuevo partido no era tan directamente socialista como la ADAV, tenía sobre esta la gran ventaja, de acuerdo con Marx y Engels, de estar opuesto sin ambigüedades al nacionalismo de Bismarck y el estado militar prusiano y de estar organizado con líneas ampliamente democráticas. En él, Marx y Engels llegaron a reconocer un partido genuinamente proletario¹⁷⁶ y, por primera vez desde la disolución de la Liga de los Comunistas en 1852, a aplicar la expresión “nuestro partido” a un partido político organizado del momento.¹⁷⁷

Cuando en 1875 se preparó un congreso de unidad en Gotha entre las dos organizaciones obreras alemanas, y se editó un proyecto de programa para el nuevo partido, Marx y Engels escribieron sus famosas críticas

de sus insuficiencias teóricas¹⁷⁸ para la consideración privada de los dirigentes eisenachianos. "Cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas", escribió Marx. "Por lo tanto, si no era posible... ir más allá del programa de Eisenach, habría que haberse limitado simplemente, a concertar un acuerdo para la acción contra el enemigo común".¹⁷⁹ A pesar de estas dificultades, Marx y Engels se asociaron al nuevo partido unido y antes que pasara mucho tiempo llegaron a referirse a él como "nuestro partido",¹⁸⁰ y a fines de su vida Engels encomió la fusión por el "inmenso incremento de fuerza" a que esta había dado lugar.¹⁸¹ Mientras se alegraban por el crecimiento impresionante del nuevo partido, Marx y Engels esgrimían el garrote cuando veían señales de una "vulgarización (Verluderung) del partido y de la teoría"¹⁸² en sus filas. Y así, en setiembre de 1879, enviaron una circular fuertemente redactada a los dirigentes del partido criticando su actitud conciliatoria hacia ciertos "representantes de la pequeña burguesía"¹⁸³ quienes intentaban "luchar contra el carácter proletario del partido"¹⁸⁴ y, por lo tanto, actuando como "elemento

corruptor"¹⁸⁵ dentro de él. Consideraban "incomprensible" que el partido pudiese "seguir tolerando... en sus filas"¹⁸⁶ hombres que declaran abiertamente que los obreros son demasiado incultos para emanciparse ellos mismos".¹⁸⁷ Engels le escribió a Bebel, en 1882, que no tenía ilusiones algunas de que, en "un momento dado se llegaría a un altercado con los elementos del partido inclinados a la burguesía, y a una separación entre la derecha y la izquierda",¹⁸⁸ particularmente después que la Ley Anti-Social que había sido introducida en 1878 había sido derogada.¹⁸⁹

Durante los últimos años de su vida, Engels aprobó en sus esenciales básicos la línea seguida por el partido y el nuevo programa que adoptó, después de haber criticado su primer proyecto, en el Congreso de Erfurt en 1891.¹⁹⁰ Expresó su orgullo por "nuestros" éxitos electorales, debido a los cuales, en 1893, vio acercarse a la marca de dos millones de votos y predijo, con excesivo optimismo, una mayoría electoral y un gobierno socialista en el poder entre 1900 y 1910.¹⁹¹ En 1895, pocos meses antes de su muerte, resolvió, en su introducción a *Las Luchas de Clases en Francia 1848-1850* de

Marx, la justificación teórica del “totalmente nuevo método de lucha del proletariado” que había sido abierto por el “eficaz empleo del sufragio universal”,¹⁹² relegando al pasado “la época de los ataques por sorpresa de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes”.¹⁹³ Sin embargo, le enfatizó a Paul Lafargue que las tácticas trazadas allí no podían ser seguidas, en su totalidad, en Francia, Bélgica, Italia y Austria y que “en Alemania podrían tornarse inaplicables en el futuro”.¹⁹⁴

Engels consideraba que el título de Socialdemocrático era “inadecuado para un partido cuyo programa económico no era meramente socialista en una forma general, sino directamente comunista y cuyo objetivo político ulterior era la abolición de todo el estado y por lo tanto de la democracia igualmente”.¹⁹⁵ El profesor Harold Laski, en su introducción a la edición del centenario del **Manifiesto Comunista**, auspiciada por el Partido Laborista, no fue capaz de reconocer que Marx y Engels desarrollaron su concepto del partido, posteriormente a 1848. “La idea de un partido comunista separado data de la Revolución

Rusa”, afirma; “no tenía lugar alguno en el pensamiento de Marx ni de Engels”,¹⁹⁶ quienes, por ejemplo, plantea él, “nunca trataron de fundar un Partido Comunista Alemán separado”.¹⁹⁷ El no ve que, para ellos, el “comunismo alemán” que, como le escribió Engels a Sorge en 1864 “no existía aún como partido obrero”¹⁹⁸ llegó a aparecer gradualmente después de 1869 bajo la forma de los partidos socialistas dirigidos por Bebel y Liebknecht.

Tampoco los puntos de vista de Marx y de Engels sobre el desarrollo de un partido marxista en Francia, en el mismo período, brindan apoyo alguno a la afirmación arrolladora de Laski de que “ellos siempre apoyarían a partidos obreros, incluso cuando estos no sean comunistas, sin formar un partido propio aparte”, a pesar del hecho de que “tal partido podría tener un programa inadecuado”.¹⁹⁹ De hecho, en 1882 Engels dio su apoyo a Guesde y a la minoría de izquierda cuando estos se retiraron del Congreso de St. Etienne del Partido Obrero Francés,²⁰⁰ que entonces se dividió en un partido guesdista y en un partido “posibilista”. El describió esta separación de “elementos

incompatibles” como “inevitable” y “buena”.²⁰¹ Al escribirle a Bernstein, le informó que el ala derecha del partido “posibilista” había “reemplazado el preámbulo comunista”, del programa del partido de 1880 redactado por Marx “por el Reglamento de la Internacional de 1866”,²⁰² el cual, dijo, “tenía que estar constituido tan ampliamente porque los proudhonistas franceses estaban tan atrasados y sin embargo no hubiese sido correcto excluirlos”.²⁰³ Si al igual que los posibilistas, ustedes crearon un “partido sin un programa al cual todos pueden unirse, entonces este deja de ser un partido”, planteaba él. “Estar por un momento en una minoría con un programa correcto —con respecto a la organización— es aún mejor que tener un gran arrastre que, de ese modo sea nominal”.²⁰⁴

VI

La idea de un amplio partido del trabajo, apoyada por Marx y Engels en los casos de Inglaterra y de los Estados Unidos de Norteamérica, y desarrollada casi totalmente por este último después de la muerte de su amigo, cuando nació un movimiento

laboral espontáneo en los años 1880 y 90 en ambos países, parecería ser exactamente a lo que ellos se oponían en Alemania y en Francia. Por lo tanto, al escribirle a Florence Kelley Wischnewetsky a finales de 1886, Engels dice que en las próximas elecciones norteamericanas “uno o dos millones de votos obreros... a favor de un partido obrero de **buena fe**, valen actualmente infinitamente más que cien mil votos obtenidos por una plataforma doctrinariamente perfecta”.²⁰⁵

Aunque no tenía ilusión alguna acerca del atraco teórico de los Caballeros del Trabajo y de Henry George, cuya “bandera” había izado este partido,²⁰⁶ no creía que hubiese llegado el momento para hacer una crítica total de ninguno de ellos. “Pero todo lo que pudiera retardar o impedir esa consolidación nacional del partido obrero —no interesa cuál sea su plataforma— lo consideraría un gran error,” explicó.²⁰⁷ Esto debe ser llevado a cabo a través de “la unificación de los distintos grupos independientes en un ejército nacional del trabajo”,²⁰⁸ escribió en su prefacio a la edición norteamericana de 1887 de su **Situación de la Clase Obrera en Inglaterra en 1844.**

Debía tener “la conquista del Capitolio y de la Casa Blanca como su objetivo”.²⁰⁹

En una serie de artículos en el “Labour Standard”, en 1881, Engels había instado al movimiento obrero inglés a formar su propio “partido político de trabajadores”²¹⁰ y a enviar a sus propios representantes al parlamento.²¹¹ Con una brillante anticipación de la forma de organización a adoptar dos décadas más tarde por el Partido Laborista,²¹² escribió: “Al lado de, o por encima de, los Sindicatos de negocios especiales, debe surgir un sindicato general una organización política de la clase obrera como un todo.”²¹³ Cuando se formó el Partido Laborista Independiente en 1893 como resultado del levantamiento militante de 1888-89 y de los primeros éxitos de los candidatos laborales independientes en 1892, Engels “instó públicamente a todos los socialistas a unirse a él, creyendo que, si éste era dirigido sabiamente, absorbería eventualmente a las demás organizaciones socialistas”.²¹⁴ Aunque había “personas raras de todos tipos” entre los líderes del I.L.P., él le escribió a Sorge en aquel momento, “las masas están detrás de ellos y, o los enseñarán a comportarse o los echarán al

mar”.²¹⁵ El nuevo desarrollo del partido durante los dos años siguientes no resultó de conformidad con sus esperanzas y, a principios de 1895, observó entre los obreros ingleses “sólo sectas y ningún partido”.²¹⁶ Engels estaba enjuiciando, claramente, al nuevo partido no por el criterio de su adherencia a la teoría del marxismo, sino por la cuestión de hasta qué punto era éste “un partido obrero distinto” que fomentaba y reflejaba el “propio movimiento de las masas —no importa en qué forma siempre que tengan su **propio** movimiento”.²¹⁷

El peso tan disímil que fue atribuido a la importancia de una comprensión teórica correcta, al carácter del programa del partido y la envergadura de su llamamiento, por Engels (y Marx) en relación a Alemania y Francia por una parte y a Inglaterra y Estados Unidos por la otra, indica ciertamente dos concepciones distintas del partido proletario. Las diferencias no son sin embargo absolutas y no representan una contradicción inexplicable en el pensamiento de los fundadores del socialismo científico.²¹⁸ Por el contrario, serán vistas como complemento lógico si examinamos su aplicación en cada uno de los casos

sobre la base de la explicación de Engels en la carta dirigida a la Sra. Kelley Wischnewsky citada anteriormente, que "nuestra teoría es una teoría de desarrollo, no un dogma a aprender de memoria y a repetir mecánicamente".²¹⁹ Inglaterra y Estados Unidos eran ambos, en esa época, países con sólidas clases obreras industriales que habían desarrollado organizaciones importantes y a menudo militantes, pero donde aquellos que habían comprendido algo de socialismo eran sólo un pequeño grupo. Entonces, había aquí una analogía, como Engels le señaló a Sorge, con el papel "que desempeñó la Liga Comunista en las asociaciones obreras antes de 1848" en Alemania,²²⁰ Y aquí era, por lo tanto, perfectamente conveniente para él recomendar que los marxistas norteamericanos debían "actuar de la misma forma que lo habían hecho los socialistas europeos en un momento en que eran sólo una pequeña minoría de la clase obrera",²²¹ en el momento en que el **Manifiesto Comunista** indicaba que los comunistas no "formaban un partido separado opuesto a otros partidos de la clase obrera".²²² Sin embargo, desde 1848 la posición en el continente había avanzado considerablemen-

te. En 1869, Alemania, y en un grado no menor Francia en 1880, llegaron a la etapa de tener partidos que desarrollan raíces en la clase obrera sobre la base de programas socialistas más o menos desarrollados, y cualquier intento de fundirse con otras organizaciones o de obtener más votos por medio de "adulterar" o de eliminar tales programas, le parecían a Marx y a Engels que representaban un "decisivo retroceso".²²³ Pero, con respecto a Inglaterra y Estados Unidos, donde los trabajadores se habían unido políticamente a los partidos burgueses, cualquier movimiento con vistas a un partido amplio y unido propio, aunque fuese con una base teórica atrasada, era un avance, el "próximo gran paso a lograr".²²⁴

Fue el aislamiento autoimpuesto de los principales organismos organizados de marxistas, en los dos países, el que llevó a Engels a criticarlos por ser y actuar sólo como sectas²²⁵ que "intentaron convertir la teoría marxista del desarrollo en un dogma rígido".²²⁶ Fue fundamentalmente su objección a tal "sectarismo anglosajón",²²⁷ más que el resentimiento ante el comportamiento "sin tacto" de Hyndman, como afirmaron suavemente Cole y Postgate,²²⁸ y Carew Hunt

después de ellos,²²⁹ la razón por la que Engels se disoció de la Federación Socialdemocrática en Inglaterra, al igual que del Partido Laboral Socialista en los Estados Unidos. Sin embargo, él pensó que estas organizaciones, al haber “aceptado nuestro programa teórico, adquiriendo así una base”,²³⁰ tendrían un papel a desempeñar si trabajaban entre “esta masa todavía bastante plástica” de obreros, como “un núcleo de gente que comprenda el movimiento y sus fines y que en consecuencia, tome la dirección”²³¹ en una futura etapa. La experiencia nos ha mostrado que “es posible trabajar junto con el movimiento general de la clase obrera en cada una de sus etapas sin ceder u ocultar nuestra propia posición e incluso nuestra organización”.²³² Entonces los marxistas tendrían una gran contribución a aportar para el surgimiento de la “plataforma final”²³³ del movimiento laboral en sus países que “deben y serán esencialmente iguales a la adoptada actualmente por toda la clase obrera militante de Europa”.²³⁴ En tal etapa, Engels previó sin duda alguna, la aparición de un “nuevo partido” al igual que había previsto anticipadamente cuatro décadas antes que surgiría de “la unión del

socialismo con el cartismo, la reproducción del comunismo francés a manera inglesa” por la fusión de los “teóricamente más atrasados, menos desarrollados” pero genuinamente proletarios cartistas con los socialistas “de mayor visión” para hacer de la clase obrera “el verdadero dirigente intelectual” de su país.²³⁵

VII

Muy lejos de “descartar la noción de partido... para volver a la noción de clase”,²³⁶ como asegura Sorel, Marx y Engels vieron el partido como un **Momento** en el desarrollo del proletariado sin el cual “no puede actuar como clase”. Para que la clase obrera “sea lo suficientemente fuerte para vencer en el día decisivo”, Engels le escribió a Trier en 1889, debe “formar un partido separado distinto a todos los otros y opuesto a ellos, un partido consciente de clase”, agregando, con alguna sobresimplificación, que esto era lo que “Marx y yo hemos estado planteando desde 1847”.²³⁷ En 1865, en “La Cuestión Militar Prusiana y el Partido Obrero Alemán”, folleto que él discutió con Marx antes de su publicación, Engels define el partido obrero, con el cual no está dis-

puesto a identificar la única organización de obreros alemanes existentes de la época, la ADAV Lassalleana, como "la parte de la clase obrera que ha obtenido conciencia de los intereses separados de la clase".²³⁸ Cuando ellos en algunas ocasiones hablan vagamente del partido proletario como si fuese idéntico a la clase como un todo,²³⁹ parecería claro en los contextos que ellos se referían sinécdoquicamente a la clase, cuando de hecho lo que quieren decir es su "parte políticamente activa",²⁴⁰ que una parte, cada día mayor de la clase apoyará según "madura para libertarse ella misma."²⁴¹

La conciencia teórica y el Selbsttätigkeit (auto-actividad espontánea) de la clase obrera están presentes, como los elementos claves en su concepción del partido proletario, en todos los períodos del pensamiento y de la actividad de Marx y de Engels desde 1844, combinando en diferentes proporciones en condiciones diversas. Siempre representan factores complementarios en la concepción marxista de la evolución del proletariado hacia la completa madurez y Selbstbewusstsein (auto conciencia) más que expresar una "dualidad" en el pensamiento de

Marx, como plantea Maximiliano Rubel, de París.²⁴² Rubel trata de encajar la concepción del partido de Marx en el lecho de Procusto de la teoría altamente discutible de que hay en su obra una "ambigüedad fundamental" entre su sociología materialista y una ética utópica que él heredó y que le sirve como "postulado" para la revolución social.²⁴³ Con la ayuda de citas totalmente recopiladas no-históricamente en un amplio campo de los escritos de Marx y Engels, entre 1841 y 1895, trata de distinguir "una doble concepción del partido proletario" en su obra, estableciendo una diferencia entre "el concepto sociológico del partido obrero por una parte, y el concepto ético del partido comunista por la otra."²⁴⁴ Rubel asegura que Carlos Marx "establece una diferencia entre el partido obrero y el conjunto (ensemble) de comunistas, cuya tarea es de tipo teórica y educativa; por lo tanto, los comunistas no son, en ningún modo, propios para funciones propiamente políticas."²⁴⁵ Al ser "una forma de representación no-institucionalizada que representa el movimiento proletario, en el sentido 'histórico' del término", estos últimos "no pueden identificarse con una ver-

dadera organización sujeta a las coacciones de la alineación política”²⁴⁶ y “que obedece reglas y estatutos formalmente establecidos”.²⁴⁷ El movimiento de clase del proletariado, dice Rubel, no puede ser identificado con la agitación política de los partidos. “Por el contrario”, continúa diciendo, “está representado por los sindicatos si estos comprenden su papel revolucionario y lo cumplen fielmente”.²⁴⁸ (Esta última afirmación, que trata de presentar a Marx y a Engels como sindicalistas, ignora, totalmente, **entre otras cosas** el rechazo de Marx y Engels, ante el Congreso de Eisenach, de un planteamiento como este, hecho por Johann Philip Becker.²⁴⁹ “El Viejo Becker debe haberse vuelto loco”, le escribió Marx a Engels en ese entonces. “¿Cómo puede él determinar que los sindicatos tienen que ser la verdadera asociación obrera y la base para toda organización?”²⁵⁰ El **Manifiesto del Partido Comunista**, del cual Rubel cita, al igual que toda la historia del trabajo de partido de sus autores, acerca del cual nosotros hemos inferido, muestra totalmente en una forma clara y explícita, que ellos vieron a los comunistas haciendo uso de su visión teórica, que para Rubel

es algún tipo de cualidad trascendental ética muy lejos de la lucha política corruptora, precisamente para **actuar políticamente** para “hacer avanzar” y dar dirección a las luchas políticas de su época.²⁵¹ Más aún, el **Manifiesto** fue editado como programa de la Liga de los Comunistas, ¡organización política que “obedecía reglas y estatutos formalmente establecidos”!²⁵² Sólo durante los períodos temporales y más excepcionales actuaron los comunistas fuera de una “verdadera organización”, aunque —como en el caso de la Primera Internacional— esa organización no siempre necesitó ser un partido comunista. Este último, difería de “**otros** partidos de la clase obrera”²⁵³ en que tenía un programa comunista y era guiado por la teoría comunista. Sin embargo, creyendo que los trabajadores “por sus propios sentimientos de clase” se “abrirían camino hacia” una aceptación de la teoría marxista²⁵⁴ con la ayuda de aquellos “de mentalidad teóricamente clara” para acortar considerablemente el proceso,²⁵⁵ Marx y Engels pensaron que más tarde o más temprano, muchos de estos **otros** partidos, adoptarían programas comunistas o serían absorbidos por otros que sí lo tenían. En

esta creencia, ellos se fortalecieron a finales de sus vidas por el ejemplo de la Social Democracia Alemana, que se estaba convirtiendo en un tipo de partido masivo esencialmente comunista, hacia lo cual ellos creyeron que otros partidos obreros, desde sus distintos puntos de partida y en sus propias formas nacionales, avanzarían finalmente. Ellos previeron un partido proletario completamente desarrollado, que representaba la fusión de la teoría socialista no con un pequeño grupo de obreros avanzados como en la Liga de los Comunistas, sino con amplios y crecientes sectores de la clase obrera.

Marx y Engels previeron la mayor democracia interna posible como una característica esencial del partido proletario. Molesto por las expulsiones de opositores izquierdistas dirigentes del partido socialista danés, Engels le escribió a Tixer en la carta citada más arriba: "El movimiento obrero está basado en la crítica más aguda de la sociedad existente; la crítica es su elemento vital; ¿cómo puede ésta entonces evitar la crítica, tratar de prohibir las controversias? ¿es posible que demandemos de otros la libertad de expresión para nosotros sólo con vista a

eliminarla de nuevo en nuestras propias filas"²⁵⁶

Cuando en 1890 la dirección del partido alemán reaccionó en una forma arbitraria a la oposición del llamado **Jungen** (con el cual Engels no estaba de acuerdo políticamente) expresada a través de cuatro periódicos socialdemócratas que ellos controlaban, le escribió a Sorge: "El partido es tan grande, que la libertad de discusión absoluta dentro de él es una necesidad... El partido más grande en el país no puede existir sin que todos los tipos de opiniones se hagan sentir en él".²⁵⁷ Para Engels, tal democracia interna, tal diversidad y debate, no contradecían, sino eran exigidos por el mero hecho de la existencia de la social democracia alemana: "como partido socialista que superaba a todos en fuerza, en disciplina y en rapidez de crecimiento"²⁵⁸ al igual que él y Marx habían visto a la inversa durante una etapa específica en la historia de la Primera Internacional, un Consejo General más fuerte, con poderes disciplinarios para ser utilizados en casos excepcionales, como una condición para su funcionamiento democrático.

El famoso principio de Marx de que "la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los

obreros mismos”,^{258a} en lo cual insistían él y Engels una y otra vez se complementa, no se contradice, por su concepto del partido. “El Partido Obrero Socialdemócrata alemán precisamente porque es un **partido obrero**, tiene por fuerza que hacer una ‘política de clase’, la política de la clase obrera”, escribió Engels en 1873 en su “Contribución al problema de la Vivienda”. “Como todo partido político aspira a establecer su dominación dentro del Estado, el Partido Obrero Socialdemócrata alemán aspira, pues, necesariamente, a su dominación, la dominación de la clase obrera, es decir, a una dominación de clase”.²⁵⁹

La organización por el proletariado de **su propio** partido era la “primera condición” de la lucha de la clase obrera y “como objetivo inmediato de esta lucha la dictadura del proletariado”.²⁶⁰ Marx y Engels nunca fueron más allá de esto al discutir la relación del partido proletario con su concepción de la dictadura del proletariado,²⁶¹ que ellos entendían que representaba un “período de transición política” entre el capitalismo y el comunismo.²⁶² No hay nada en sus obras que justifique el intento de Stalin de presentar como marxista su teoría de que

el socialismo demanda un sistema de un partido,²⁶³ mucho menos en la forma en que él lo operaba, donde una pequeña camarilla tiránica sustituyó por sí misma a la clase obrera al colocar las bases del socialismo. Por el contrario, la crítica de Engels a Blanqui está precisamente dirigida contra un régimen tal. “Sobre la concepción de Blanqui de cada revolución como el **coup de main** (golpe de mano) de una pequeña minoría revolucionaria”, escribió él en 1874, “requiere de por sí la necesidad de una dictadura después que triunfe: la dictadura, desde luego, no de toda la clase revolucionaria, el proletariado, sino de un pequeño número de aquellos que llevaron a cabo el **coup** y que estaban ya de antemano organizados bajo la dictadura de uno o de pocos individuos”.²⁶⁴ Ciertamente la Comuna de París, que Marx describió como “la conquista del poder político de las clases obreras”²⁶⁵ y Engels como “la dictadura del proletariado”²⁶⁶ (con lo que quería decir lo mismo), no era un estado de un partido²⁶⁷ y se basaba en la elección de todos los funcionarios por el sufragio universal²⁶⁸ y en medidas para “pre-caverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarán-

dolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento".²⁶⁹

El extinto Sr. Carew Hunt, en su libro **Marxismo Antiguo y Actual**, se encuentra sobre un terreno peculiarmente débil cuando basa su redeclaración del bien gastado argumento de que el sistema de un partido estaba "escrito en la doctrina de la dictadura de Marx" bajo la afirmación de que "es inconcebible que Marx, que iría hasta donde fuese necesario para aplastar a un opositor socialista," hubiese permitido que algunos adversarios "se organizaran políticamente para derrotar los objetivos por los cuales se ha llevado a cabo la revolución".²⁷⁰ El ejemplo principal de lo que tiene obviamente en mente Carew Hunt es el de Bakunin y sus colaboradores, sobre cuya aparición en la Primera Internacional escribe E.H. Carr: "El caballo de madera ha entrado en la ciudadela troyana".²⁷¹ En una carta dirigida a Bolte en 1873, escribió Marx: "Estas personas, en **abierta oposición** a la Internacional, no hacen daño alguno sino son benéficos, pero como elementos **hostiles dentro** de él, arruinan al movimiento en todos los países donde tengan una posición establecida".²⁷² El y Engels recha-

zaron el planteamiento bakuninista de que la Internacional, forzada a hacer frente a las necesidades de la lucha diaria contra el capitalismo, podría ser organizada en el más estrecho acuerdo posible con una futura sociedad libertaria.²⁷³ Mientras que Marx y Engels hubiesen tomado medidas extremadamente autoritarias contra los opositores reaccionarios en una guerra civil o en una "rebelión proesclavista",²⁷⁴ no hay base alguna para plantear que ellos hubiesen favorecido la supresión de la oposición política y de la disidencia como característica normal de la dictadura del proletariado.

El papel del partido proletario está circunscrito por la concepción misma de la dialéctica y del desarrollo histórico planteado por Marx y Engels. Surgido en un momento específico de la vida de la clase obrera, desenvolviéndose al paso con las distintas etapas en el desarrollo de esa clase en diferentes países y períodos, y como resultado reaccionando sobre este desarrollo y acelerándolo, su éxito al ayudar a establecer el poder de la clase obrera, sentaría las bases para su propia desaparición. El poder de la clase obrera, al elevar la conciencia de los sec-

tores más amplios de la población a través de la expansión educativa,²⁷⁵ al establecer “instituciones realmente democráticas”²⁷⁶ que verían “al pueblo actuar por sí mismo para sí mismo”,²⁷⁷ tendería a eliminar gradualmente la brecha entre un creciente “núcleo experimentado y educado” de cientos de miles²⁷⁸ en el partido y el resto de la clase, eliminando la “raison d’être” (razón de ser) de lo anterior, concebido como un escalón separado. Finalmente, aunque Marx no tenía ilusión alguna de que esto tendría lugar rápi-

damente,²⁷⁹ las medidas económicas tomadas por el proletariado en el poder darían fin a su gobierno al abolir su existencia como clase y, conjuntamente con ella, la existencia del estado “en el sentido político actual”.²⁸⁰ En la “asociación que excluirá las clases y sus antagonismos”,²⁸¹ a la cual Marx creía que la dictadura transitoria de la clase obrera cedería su lugar, la continuada existencia de un partido proletario sería, claramente, un anacronismo.

The Socialist Register, 1967

NOTAS:

¹ Resolución relativa al Reglamento General (aprobado en la conferencia de La Haya de la Asociación Obrera Internacional, septiembre de 1872, que resumía la IX Resolución de la Conferencia de Londres de la Internacional en septiembre de 1871, redactada por Marx y Engels), en **The International Herald** (Londres), No. 37, diciembre de 1872. Esta traducción del original en francés se utiliza aquí con preferencia a la que aparece en **Selected Works** de C. Marx y F. Engels, que se citará en lo adelante como **S. W.** (Moscú, 1950) I, p. 325 de la cual difiere en una forma posiblemente significativa, ya que Engels cita específicamente esto para aclarar una mala interpretación del significado de la resolución. (F. Engels, **The Manchester Foreign Section To all Section and Members of the British Federation en On Britain** de C. Marx y F. Engels, Moscú, 1962, p. 500). También la utiliza Marx como el texto en inglés de la resolución dirigida a H. Jung a finales de julio de 1872, subrayando la frase "constituyendo... clases poseedoras" y las palabras "la abolición de las clases". (C. Marx/F. Engels, **Werke**, que se citará en lo adelante como **Werke**, Berlín, 1966, 33, p. 507).

² cf. M. I. Mikhailov, **Vozniknovenie Marksizma. Bor'ba Marksa i Engel'sa za Sozdanie Revoliutsionnoy Proletarskoy Partii** (Moscú, 1956) p. 15, donde el autor, sin mostrar prueba alguna declara que Marx y Engels partieron de semejante "plan".

³ Véase especialmente, la **Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel**, en **La Sagrada Familia y otros escritos**, Ed. Grijalbo, México, ps. 3-15. (N. de R.)

⁴ Marx y Engels sólo fueron miembros de un tipo de organización de Partido de 1847 a 1852 —la Liga de los Comunistas— aunque a partir de 1864 (y efectivamente a partir de 1870 en el caso de Engels) hasta 1872 desempeñaron un papel fundamental en la Asociación Obrera Internacional (La Primera Internacional.)

⁵ F. Engels y E. Bernstein, febrero 27-marzo 10. de 1883, **Selected Correspondence**, C. Marx-F. Engels (Moscú, 1956?), citada en lo adelante como **Sel. Cor.** (Moscú), p. 432.

⁶ Engels a Bebel, diciembre 11 de 1844, *ibid.*, p. 457.

⁷ Véase, e.g. M. Duverger, **Political Parties** (Londres, 1954), pp. xxii-

xxx; U. Cerroni, "Per una teoria del partito politico", en **Critica Marxista** (Roma, 1963), I, 5-6 pp. 18 y sig.

⁸ **Contribución a la historia de la Liga de los comunistas**, Marx y Engels, Obras Escogidas, tomo I, p. 364, Editorial en Lenguas Extranjeras, Moscú (en español). En lo sucesivo la llamaremos Marx-Engels, O. E. (N. de R.)

⁹ *Ibid.*, p. 364.

¹⁰ Véase, e.g. C. Marx-F. Engels, **La ideología alemana**, Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966; pp. 43, 518, 531 y 563. (N. de R.) Marx a P. V. Annenkov, diciembre 28 de 1846 (en Marx-Engels, O. E., t. II, pp. 469-81).

¹¹ Engels, *op. cit.*, pp. 307, 313-14; C. Marx, **Herr Vogt, Werke** (Berlín, 1961), 14, pp. 438-39; H. Forder, **Marx und Engels am Vorabend der Revolution** (Berlín, 1960), pp. 128-35. Para una versión diferente y no del todo creíble, véase la Int. de D. Ryazanov a el Manifiesto Comunista (Londres, 1930), pp. 14-20.

¹² **Rules and Constitution of the Communist League**, en D. Ryazanov, *op. cit.*, pp. 340-45, esp. p. 342.

¹³ C. Marx-F. Engels, prefacio a la ed. alemana del **Manifiesto Comunista**, que en lo sucesivo se citará como **Manifiesto**, O. E., t. I, p. 13.

¹⁴ **Manifiesto**, O. E., p. 54.

¹⁵ F. Engels, **Contribución a la Historia...**, Marx-Engels, O. E., t. II, p. 367 (N. de R.); Marx, Herr Vogt, *op. cit.*, p. 440.

¹⁶ F. Engels, **Socialism in Germany, Werke** (Berlín, 1963), 22, p. 248.

¹⁷ C. Marx, **Miseria de la Filosofía**, Moscú, Ed. Lenguas Extranjeras.

¹⁸ El texto original alemán usa la palabra **besondern**, que significa "especial", pero la edición inglesa de

1888, revisada por F. Engels, prefiere "sectario".

¹⁹ **Manifiesto**, O. E., p. 35.

²⁰ *Ibid.*, p. 33.

²¹ *Ibid.*, p. 35. Véase las discusiones de Marx y Engels sobre el concepto del partido en este contexto en H. Forder, *op. cit.*, pp. 290-291.

²² C. Marx, *op. cit.*, p. 194, cf. C. Marx, **Political Indifferentism, Werke** (Berlín, 1962), 18, p. 304: "Los sindicatos... organizan a la clase obrera en una clase".

²³ C. Marx, **Miseria de la Filosofía**, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú. pág. 170.

²⁴ *Ibid.*, p. 170.

²⁵ L. I. Gol'man, **Voznikovenie Marksizma. Bor'ba Marksa y Engel'sa za Sozdanie Revoliutsionnoy Proletarskoy Partii** (Moscú, 1962), p. 70.

²⁶ **Manifiesto**, p. 34.

²⁷ Véase *Ibid.*, p. 53, donde también se hace referencia a los Reformistas Agrarios en América. Este último era más bien una agitación campesina que un partido obrero. (Ver D. Ryazanoff, Ed., *op. cit.* pp. 242-245).

²⁸ La membresía de Harney y de Jones en la Liga de los Comunistas aparece señalada en una carta de C. Marx a F. Engels, alrededor del 12 de marzo de 1848, de la cual se editó el relevante extracto de J. Saville, **Ernest Jones: Chartist** (Londres, 1952), p. 231. Véase también **The Chartist Challenge** de A. R. Schoyen, (Londres, 1958), pp. 142-3 158-9.

²⁹ **Manifiesto**, p. 54.

³⁰ C. Marx, **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, O. E., I, p. 278 (N. de R.)

Esta cita y el pasaje en el cual se encontrará hacen más bien una bur-

la de la afirmación sin base de Mr. Robert Conquest (**Marxism today**, Ampersand Books, Londres, 1964, p. 42) de que "creer que un partido puede representar a ambas, al proletariado y a otra clase... es estrictamente contrario a las doctrinas (de Marx)."

³⁰ C. Marx-F. Engels, **Mensaje del Comité Central a la liga de los Comunistas**, O. E., I, p. 100 (N. de R.)

³¹ F. Engels a F. Kelley Wischewsky, 27 de enero de 1887, **Sel. Cor.** (Londres), p. 455.

³² *Ibid.*, p. 455.

³³ F. Engels, **Marx y la Neue Rheinische Zeitung** (1848-1849), O.E. t. II, p. 346 (N. de R.)

³⁴ E. P. Kandel, **Marx y Engels — Organizatory Soyuza Kommunistov**. (Moscú, 1953), p. 264.

³⁵ *Ibid.*, p. 264. G. Winkler, del Instituto de Marxismo-Leninismo, Berlín, atacó esta conclusión por "sorprendente" en su compendio del libro de Kandel en **Zeitschrift für Geschichtswissenschaft** (Berlín, 1954), II, 4, p. 542, planteando que el congreso de la Liga de junio de 1847 concluyó esencialmente su transformación en un partido proletario (p. 545). Esta ha sido la línea que ha sido mayormente tomada por los historiadores de la República Democrática Alemana (ver **Grundriss der Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung**, Berlín, 1963, p. 42) aunque la nueva historia oficial (W. Ulbricht y otros. Ed., **Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung**, Berlín, 1966, I, p. 66) añade calificativos.

³⁶ F. Engels, **Cont. a la Historia...**, Marx-Engels, O. E., t. II, p. 370 (N. de R.)

³⁷ Véase B. Nicolaevsky, "Toward a History of 'The Communist League', 1847-1852", en **International Review of Social History** (Arms-

terdam, 1956), I, 2, pp. 234-245, esp. 237, 244; E. P. Kandel, "Iskazhenie istorii bor'by Marksa y Engel'sa za proletarskuyu partiu v rabotakh nekotorykh pravyykh sotsialistov", en **Voprosy Istorii** (Moscú), 1958, No. 5, pp. 120 ff; B. I. Nicolaevsky, "Who is Distorting History?" en **Proceedings of the American Philosophical Society** (Filadelfia), Vol. 105, No. 2. Abril 1961, pp. 209-236; E. P. Kandel, "Eine Schlechte Verteidigung einer schlechten Sache" en **Beitrage zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung**, en lo adelante **Beitrage**, (Berlín, 1963), V. 2, pp. 290-303.

³⁸ El texto completo de esta declaración, introducida por el fallecido Dr. W. Blumenberg, está editada en **International Review of Social History**, (Amsterdam, 1964), IX, 1, pp. 81-822. Ver esp. pp. 88-9, 96:

³⁹ Roser no se unió a la Liga de los Comunistas hasta la primavera de 1849 (*Ibid.*, p. 90). Su testimonio sobre la supuesta disolución de la Liga en 1848 es necesariamente por lo tanto de segunda mano. (*Ibid.*, pp. 88-9, 96).

⁴⁰ **Voprosy Istorii**, op. cit., p. 124.

⁴¹ Nicolaevsky estaba equivocado al afirmar que el **Mensaje del C.C. a la Liga...** de 1850 "criticó... en particular la decisión de disolver la Liga" (B. Nicolaevsky y O. Maenchen-Helfen, **Karl Marx: Man and Fighter**, London, 1936, p. 206) ya que en ella no se menciona semejante disolución.

⁴² F. Engels, **Marx y la Nueva Gaceta del Rin**, O.E. T. II, p. 348 (N. de R.) op. cit., pp 299.

⁴³ **Beitrage**, op. cit., p. 303.

⁴⁴ Véase, e. g. E. P. Kandel, Ed., **Marx und Engels und die ersten proletarischen Revolutionare** (Berlín, 1965), pp. 105, 502 (n. 60). Los relevantes extractos de la declaración de Roser son presentados en

E. P. Kandel y S. Z. Leviova, Ed., **Soyuz Kommunistov: sbornik dokumentov**, (Moscú, 1964.) pp. 218-224.

⁴⁵ Se hace una referencia positiva a esta acción del Comité Central de Londres en el **Mensaje del C.C...** op., cit., p. 101, que sitúa la visita de Moll "en el invierno de 1848-49" mientras que Roser la fija "en la primavera de 1849" (I. R. S. H., op. cit., p. 89).

⁴⁶ I. R. S. H., op. cit., p. 90.

⁴⁷ E. P. Kandel, **Beitrage**, op. cit., p. 299.

⁴⁸ S. Z. Leviova en el **Neue Rheinische Zeitung**, en A. I. Malysch y O. K. Senekina, Ed., **Iz Istorii formirovaniya i razvitiya Marksizma** (Moscú, 1959), p. 255.

⁴⁹ W. Ulbricht y otros, Ed., op. cit. pp. 117-18.

⁵⁰ V. I. Lenin, **Dos tácticas de la socialdemocracia...**, O. Escogidas, Ed. Lenguas Extranjeras (en español), Moscú, t. I, p. 607 (N. de R.)

⁵¹ **Werke**, (Berlín, 1959), 6, pp. 426, 584.

⁵² F. Engels, **Revolución y contrarrevolución en Alemania**. Hay edición española, que da como autor a Marx y Engels, y la ed. argentina (Ed. Calomino, 1946), que erróneamente da como autor a Marx (N. de R.). Véase, E. G. G. Becker, **Karl Marx und F. Engels in Koln, 1848-49** (Berlín, 1963), pp. 234-56.

⁵³ **Mensaje del CC...**, op. cit., p. 101.

⁵⁴ **Ibid.**, pp. 100-111.

⁵⁵ **Ibid.**, p. 100.

⁵⁶ **Ibid.**, p. 101.

⁵⁷ **Ibid.**, p. 104, cr. Address of Central Committee to the League, junio de 1850. **Werke** (Berlín, 1960), pp.

308-9: "El partido obrero puede muy bien hacer uso de otros partidos y fracciones de partido para sus objetivos, más no debe subordinarse a ningún otro partido."

⁵⁸ **Ibid.**, p. 103.

⁵⁹ **Ibid.**, p. 103, cf. **June Address**, op. cit., p. 310: M. I. Mikhailov, en I. S. Galkin, Ed., **Aus der Geschichte des Kampfes von Marx und Engels fur die proletarische Partei** (Berlín, 1961), pp. 132-3.

⁶⁰ **Mensaje del C. C...** op. cit., p. 107.

⁶¹ G. Lichtheim, **Marxism** (Londres, 1961), pp. 124-5.

⁶² B. D. Wolfe, **Marxism** (Londres, 1967), pp. 153-4, 157, 163.

⁶³ E. Bernstein, **Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokraten** (Stuttgart, 1899), p. 29.

⁶⁴ Véase, E. G. A. B. Spitzer, **The Revolutionary Theories of L. A. Blanqui** (New York, 1957), p. 9; S. Moore, **Three Tactics: the Background in Marx** (Nueva York 1962) p. 22.

⁶⁵ Véase D. Ryazanoff, **Zur Frage des Verhältnisses von Marx zu Blanqui**, en **Unter dem Banner des Marxismus**, II, 1/2 (Berlín-Viena 1928), pp. 140-145.

⁶⁶ **Mensaje del C. C. ...** op. cit., pp. 103, 109.

⁶⁷ **Ibid.** p. 106.

⁶⁸ **Ibid.**, p. 107.

⁶⁹ **Ibid.** p. 106; R. Schlesinger, **Marx: His Time and Ours** (Londres, 1950), p. 270.

⁷⁰ **Mensaje del C. C. ...** op. cit., p. 111.

^{70a} C. Marx, **Revelations on the Communist Trial in Cologne**, **Werke** (Berlín, 1960), 8, p. 412.

⁷¹ C. Marx a F. Engels, 19 de noviembre de 1852; **Werke**, (Berlín, 1963), 28, p. 195.

⁷² C. Marx a F. Engels, 11 de febrero de 1851, **Werke** (Berlín, 1963), 27, p. 184. (Para esta nota y sigs., ver Mehring: **Carlos Marx**, Ed. Revolucionaria. La Habana, 1966. ps. 225-26. N. de R.)

⁷³ F. Engels a C. Marx, 12 de febrero 1851, *ibid.*, p. 186.

⁷⁴ C. Marx a F. Engels, 11 de febrero 1851, *ibid.*, p. 185.

⁷⁵ F. Engels a C. Marx, 13 de febrero 1851, p. 189.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 190.

⁷⁷ F. Mehring, *op cit.*, p. 226 (N. de R.)

⁷⁸ Wolfe, *op. cit.*, p. 196.

⁷⁹ C. Marx a J. Weydemeyer, 1 de febrero 1859, en C. Marx/ F. Engels **Letters to Americans**, 1848-1895, citado en lo adelante como **L. A.** (Nueva York, 1963), p. 61.

⁸⁰ Véase M. Dommanget, **Les idées d'Auguste Blanqui** (París, 1957), p. 355.

⁸¹ C. Marx a J. Weydemeyer, **L. A.**, p. 62.

⁸² C. Marx a F. Freiligrath, 29 de febrero de 1860, **Sel. Cor.** (Moscú) p. 146: Cursiva en original.

⁸³ *Ibid.*, p. 147.

⁸⁴ F. Engels, **Revolución y Contrarrevolución en Alemania**, *op. cit.*, p. 114.

⁸⁵ F. Mehring, *op. cit.*, 234 (N. de R.) F. Engels a J. Weydemeyer, 12 de abril 1853, **L. A.**, p. 58.

⁸⁶ C. Marx a F. Engels, 10 de marzo de 1853, **Werke**, 28, p. 224.

⁸⁷ F. Engels a J. Weydemeyer, 12 de abril de 1853, *ibid.*, p. 576. (Esta parte de la carta no está incluida en **L. A.**.)

⁸⁸ Véase, e. g. *ibid.*, p. 581, donde Engels comenta cáusticamente sobre aquéllos que pensaron que no necesitaban preocuparse en "pensar" ya que la tarea de "Der père Marx" ("El padre Marx") era la de saberlo todo. También, el informe de W. Liebknecht (ver su **Karl Marx: Biographical Memoirs**, Chicago, 1901, p. 85) de Marx "conduciendo" a su "partido" diariamente hacia la Sala de Lecturas del Museo Británico.

⁸⁹ W. Liebknecht, **Karl Marx zum Gedachtnis** (Nuremberg, 1896), página 113.

⁹⁰ C. Marx a F. Engels, 15 de mayo de 1859, **Werke** (Berlín, 1963), 29, p. 432.

⁹¹ **Sel. Cor.** (Moscú), p. 146.

⁹² **Werke** (Berlín, 1964), 30, p. 495. (Esta parte de la carta no está incluida en la **Sel. Cor.** en Inglés).

⁹³ **Sel. Cor.** (Moscú), p. 147.

⁹⁴ Véase, e. g. **Manifiesto**, *op. cit.*, p. 32.

⁹⁵ C. Marx, **Las luchas de clases en Francia**, O. E. T. I., p. 144 (N. de R)

⁹⁶ C. Marx, **Revelations**, *op. cit.*, p. 458.

⁹⁷ C. Marx a F. Engels, 18 de mayo de 1859, **Sel. Cor.** (Londres), p. 123 Cursiva en original.

⁹⁸ M. Rubel, "Remarques sur le concept de parti proletarien chez Marx", en **Revue française de Sociologie**, II, 3 (París, 1961), p. 176.

⁹⁹ R. Quilliot, "La conception du parti cuyrier", en **La revue Socialiste** (París), febrero-marzo, 1964, p. 172.

¹⁰⁰ Medio siglo después a semejante concepción le fue dado el apodo de "sustitucionismo", por Trotsky, quien se lo imputó a Lenin y lo atacó en nombre del marxismo por favorecer supuestamente al partido

substituyéndolo a la clase obrera lo cual, planteó, llevaría a un solo "dictador" substituyéndose al partido. (Ver I. Deutscher, **The Prophet Armed**), Londres, 1954, pp. 90-91.

¹⁰¹ F. Engels, **La Crítica de la Economía Política de C. Marx**, O. E., T. I, p. 381 (N. de R.)

¹⁰² Para una generalización injustificable de este caso especial determinado históricamente, véase R. Garaudy, **Humanismo Marxista**. A la pregunta (presentada en relación con una situación semejante a aquella que surgió en Hungría en 1956): "¿Entonces, dónde está la clase obrera?", Garaudy, citando la declaración de Marx, respondió: "Un marxista sólo puede responder: está en cualquier lugar donde haya un hombre o un grupo de hombres concientes de la misión histórica de la clase obrera y luchan para lograrla". Los escritos más recientes de Garaudy quizás indican que actualmente él está más conciente de los peligros implícitos en semejante enfoque paternalista de lo que estaba diez años atrás cuando escribió estas líneas.

¹⁰³ C. Marx a L. Kugelmann, 12 de abril de 1871, **Sel. Cor.** (Londres), p. 309.

¹⁰⁴ F. Engels a F. A. Sorge, 12 (y 17) de septiembre de 1874, *ibid.*, p. 330.

¹⁰⁵ **Socialism in Germany**, op. cit. p. 247.

¹⁰⁶ C. Marx a F. Engels, 24 de noviembre de 1857, **Sel. Cor.** (Londres). p. 101. Cursiva en original.

¹⁰⁷ F. Engels a C. Marx, 29 de enero de 1869, en J. Saville, **Ernest Jones: Chartist**, Op. cit., p. 247 (Ver Mehring: "Marx", p. 263. N. de R.)

¹⁰⁸ Engels sólo pudo venir al Consejo General de la Internacional cuando se mudó de Manchester a Londres en el otoño de 1870. (Ver G. Mayer, **Friedrich Engels: a Biography**, Londres, 1936, p. 197).

¹⁰⁹ Véase D. Ryazanoff, **Die Entstehung der Internationalen Arbeiterassoziation**, en **Marx-Engels Archiv**, Frankfurt a. M., n. d. — en el de 1925 o en el de 1926), I, pp. 119-202.

¹¹⁰ Véase C. Marx a F. Bolte, 23 de noviembre de 1871, **Sel. Cor** (Londres), pp. 317-8.

¹¹¹ Véase W. Schmidt, **Zum Verhältnis zwischen dem Bund der Kommunisten und der I. Internationale**, en **Beitrag**, 1964, VI, S.

¹¹² Véase C. Marx a M. Barry, 7 de enero de 1872, **Werke** (Berlín, 1966), 33, p. 370. Aparentemente Bakunin creía, basándose sólo en un comentario jocoso que Marx le había hecho en 1848 que en la época de la Internacional, la Liga de los Comunistas aun existía como sociedad secreta. (Véase **Michel Bakounine, et l'Italie, 1871-1872**, Pt. 2, **Archives Bakounine**, Leiden, 1963, I, 2, p. 127, y A. Lehning, **Introducción a Michel Bakounine et les Conflits dans l'Internationale, 1872**, op. cit., II, p. xix.

¹¹³ **S. W.**, I, p. 348.

¹¹⁴ El Dr. Ernst Engelberg, en su **Johann Philipp Becker in der I. Internationale** (Berlín, 1964), p. 30, va, sin embargo, demasiado lejos cuando afirma que por medio de esta formulación de 1864 Marx quiso decir "el partido disciplinado y centralizado" con su "teoría científica".

¹¹⁵ **S. W.** I, pp. 350-353.

¹¹⁶ C. Marx a F. Engels, 4 de noviembre de 1864, **Sel. Cor.** (Londres), p. 163.

¹¹⁷ Véase F. Engels, Prefacio a la edición alemana (1890) del **Manifiesto**, O. E. T. I. p. 17.

¹¹⁸ **General Rules of the I.W.M.A.**, **S. W.**, I, pp. 351-3.

¹¹⁹ **Documents of the First International** (Moscú, nd — 1966?), Vol. III, p. 311.

¹²⁰ Véase las Notas marginales de Marx sobre el Programa y el Reglamento de la Alianza, 15 de diciembre en *ibid.*, pp. 273-7. (Además de las palabras "basado enteramente en la gran **Asociación Internacional de Trabajadores**" en el programa Marx escribe: "basada sobre y fundada en contra!" p. 273.)

¹²¹ C. Marx a L. Kugelman, 9 de octubre de 1866, O. E. T. II pp. 489-490.

¹²² C. Marx a F. Engels, 4 de noviembre de 1864, *ibid.*, p. 163.

¹²³ F. Engels, *op. cit.*, p. 30.

¹²⁴ Véase, e.g. la introducción de J. Freymond a la **Premiere Internationale: Recueil de Documents** (Ginebra, 1962). I, pp. x-xi.

¹²⁵ **La Premiere Internationale**, *op. cit.* I, pp. 405-6.

¹²⁶ En 1867, Bismarck introdujo el sufragio universal de la humanidad en la Confederación Alemana del Norte y lo extendió al nuevo Reich Alemán en 1871. Los obreros urbanos de Inglaterra habían recibido el derecho al voto bajo la Segunda Ley de Reforma de 1867.

¹²⁷ Véase **La Premiere Internationale**, *op. cit.*, II, pp. 191 ff. En **Werke** se ofrece un informe más completo del discurso de Engels, que sólo se refiere específicamente a la necesidad de que los obreros formen un partido independiente, (Berlín, 1962), 17, p. 416.

¹²⁸ **The International Herald**, número 37, 14 de diciembre de 1872. (Véase más arriba, Nota 1.)

¹²⁹ M. Molnar, **Le Déclin de la Premiere Internationale** (Ginebra, 1963), p. 137. En el pasado, un grupo de historiadores soviéticos han interpretado las decisiones de la Conferencia de Londres de la misma manera en que lo hace aquí Molnar. Véase e.g. I. M. Kriwogus y S. M. Stezhewitsch, **Abriss der Geschichte**

der I, und II, Internationale (Berlín, 1960), p. 130: "El objetivo de convertir a la Internacional en un partido político internacional de la clase obrera estaba planteado en las decisiones sobre la cuestión organizativa". cr. K. L. Seleznev, **K. Marks y F. Engels' o revoliutsionnoy partii proletariata** (Moscú, 1955), p. 26; A. Y. Koroteeva, "El Congreso de La Haya de la Primera Internacional", en I. S. Galkin, *Ed. op. cit.* p. 596. G. Stekloff, en su **History of the International** (Londres, 1928), p. 181, planteó que Marx estaba pensando en términos de convertir a la I.W.M.A. en un partido obrero internacional teniendo al Consejo General como su comité ejecutivo en ausencia de partidos nacionales que pudieran oponerse a esto. (Molnar, p. 134, n. 18, difiere de este punto de vista extremo). Sin embargo, recientemente, los colegas soviéticos han llegado más correctamente a considerar que las decisiones de la Conferencia de Londres estaban encaminadas a "la creación de un partido proletario independiente en cada país". (Véase B. E. Kuninas, "Iz Istorii deyatel'nosti Marksa v General'nom Sovete I. Internatsionala, 1871-72," en L. I. Gol'man, *Ed. Iz Istorii Marksizma i Mezhdunarodnogo rabocheho Dvizheniya* (Moscú, 1963), p. 349; I. A. Bakh, *Ed. Pervyi Internatsional* (Moscú, 1965), II, p. 137.

¹³⁰ Entrevista con C. Marx en el **World** (Nueva York), 18 de julio de 1871, reproducida en **New Politics**, II, 1 (Nueva York, 1962), p. 130.

¹³¹ M. Molnar, *op. cit.*, p. 35.

¹³² **The Workman's Times**, 25 de marzo de 1893. El informe publicado aquí del importante discurso pronunciado por Engels el 18 de marzo de 1893 en una reunión en Londres conmemorando la Comuna de París no aparece en el **Werke**, ni en la **Sochineniya** Rusa cuya segunda edición ellos siguieron y cuyo calendario de la vida de Engels no hace

referencia alguna al mismo. (Ver Werke, 22, p. 673). Sin embargo, es citado por S. Büngern **Friedrich Engels und die britische Sozialistische Bewegung von 1881-1895** (Berlín, 1962), p. 207. Esta última obra se surte de una amplia gama de fuentes originales y otorga un tratamiento verdadero y analítico extremadamente valioso de este período. Es de esperar que con el crecimiento en los estudios sobre historia obrera en este país, encontrará prontamente un traductor y un editor inglés.

¹²³ Su calidad de autor está señalada en cartas a F. A. Sorge de C. Marx el 21 de diciembre de 1872 y de F. Engels el 4 de enero de 1873, en **Briege und auszüge aus Briefen von Joh, Phil, Becker, J. Dietzgen, F. Engels, K. Marx, U. A. an F. A. Sorge u. Andere** (Stuttgart, 1906), pp. 86, 88.

¹²⁴ C. Marx y F. Engels, **On Britain** (Moscú, 1962), p. 500.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 500.

¹²⁶ F. Engels, **Del Socialismo utópico al Científico**, O. E. T. II, p. 111 (N. de R.)

¹²⁷ S. W., I, p. 31.

¹²⁸ **La Première Internationale**, op. cit., II, pp. 195, 224.

¹²⁹ **Sel. Cor.** (Moscú), p. 315.

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 314-5.

¹³¹ F. Engels a A. Bebel, 14 de noviembre de 1879, **Werke** (Berlín, 1966), 34, p. 421. (La traducción que aparece en **Sel. Cor.**, Moscú, 398, es mala).

¹³² "La Asociación no dicta la forma de los movimientos políticos", planteó Marx dos meses antes de celebrarse la Conferencia de Londres. "En cada lugar del mundo se presenta algún aspecto especial del problema y los trabajadores de ese lugar deben resolverlo de acuerdo

con sus propios puntos de vista y a su manera". (**The World**, 18 de julio de 1871, op. cit., p. 130).

¹³³ Molnar, op. cit., p. 137.

^{134a} **Documents of the First International**, op. cit., III, p. 310.

¹³⁴ Informe publicado por el **World** (New York), 15 de octubre de 1871, reproducido en Molnar, op. cit., p. 237.

¹³⁵ F. Engels, **Report on the alliance of Socialist Democracy**, **Werke**, 18, p. 141.

¹³⁶ J. Braunthal, **Geschichte der Internationale** (Hannover, 1961), I, p. 186.

¹³⁷ **La Revue de París**, 1896, p. 131, citado por A. Lehning en su introducción a **Michel Bakounine et l'Italie**, Parte 2, **Archives Bakounine**, op. cit., 1, 2, p. xxxvi. Cursiva en original. cf. *ibid.*, pp. 251-2, y **La Première Internationale**, op. cit., II, pp. 474-5.

¹³⁸ C. Marx a P. Lafargue, 19 de abril de 1870, en Instituto G. Geltrinelli, **Annali** (Milán, 1958), I, p. 176.

^{139a} Véase e.g. **Circulaire a toutes les fédérations de l'Association Internationale des Travailleurs** (del Congreso de Sonvillier, 1871), **Archives Bakounine**, op. cit., I, 2, esp. p. 405, que rechaza "cualquier dirección dotada de autoridad (toute autorité directrice) incluso si ésta ha sido elegida y aprobada por los obreros".

¹³⁹ Véase E. H. Carr, **Michael Bakunin** (Londres, 1937), pp. 420-423; M. Nettlau, **Michael Bakunin** (Londres, 1898, producido en privado por autocopista), Parte 3, p. 724.

¹⁴⁰ Véase e.g. F. Mehring, op. cit., Cap. xiii ep. 3 y Cap. xiv ep. 5 (N. de R.)

¹⁴¹ Véase e.g. **Archives Bakounine**, op. cit., I, 2, pp. 124-6, donde Ba-

kunin se refiere a los Judíos como "una secta explotadora, un pueblo vampiro, un único parásito devorador, organizado estrecha e íntimamente... por encima de las diferencias de opiniones políticas", a partir de esto, jentre Marx y los Rothschilds debía existir una alta estimación mutua!

¹⁵² C. Marx a F. Engels, 4 de noviembre de 1864, **Sel. Cor.** (Londres), p. 161, cursiva en original.

¹⁵³ E. Vaillant y otros, **Internationale et Revolution**, en **Archives Bakounine**, op. cit., II, pp. 363, 366.

¹⁵⁴ **Der Verbote** (Ginebra), marzo de 1870, pp. 41-42; **Archives Bakounine**, op. cit., I, 2, pp. 211-2, 214-5; J. Guillaume, **L'Internationale: Documents et Souvenirs** (París, 1905), I, pp. 207-8.

¹⁵⁵ H. Gerth, Ed., **The First International: Minutes of the Hague Congress of 1872** (Madison, 1858), p. 287.

¹⁵⁶ **Address of the British Federal Council**, redactado por C. Marx, **Werke**, 18, p. 205.

¹⁵⁷ H. Collins y C. Abramsky, **Karl Marx and the British Labour Movement** (Londres, 1965), pp. 248 ff.

¹⁵⁸ F. Engels a F. A. Sorge, 12 (y 17) septiembre de 1874, **Sel. Cor.** (Londres), p. 330.

¹⁵⁹ **Ibid.** p. 330.

¹⁶⁰ Molnar, op. cit., p. 188.

¹⁶¹ R. P. Morgan, **The German Social Democrats and the First International** (Cambridge, 1965).

¹⁶² **Ibid.**, pp. 182-8, 204, 219-228. Ver también **Werke** (Berlín, 1965), 33, pp. 287, 322-2, 361-2, 461-2, 467, 567; (ver Mehring, op. cit., Cap. xv, ep. 2, N. de R.); Braunthal, op. cit., p. 195.

¹⁶³ S. W., II, p. 323.

^{163a} Véase F. Engels, **The Sovolier Congress and the International, Werke** (Berlín, 1962), 17, pp. 477-8. También D. Lekovic, "Revolucionarna delatnost Prve internacionale kao fakter razvitka marksizma", **Prilozi za istoriju socijalizma**, II, (Belgrado, 1964), esp. pp. 37-50, que trata sobre algunos problemas muy importantes sobre las ideas de organización en este período de Marx y de Engels, tales como la relación entre el centralismo y la autonomía, la mayoría y la minoría y su concepto del sectarismo. Véase además, B. E. Kunina, en L. I. Gol'man, Ed., op. cit., pp. 347-351.

¹⁶⁴ Véase F. Engels a F. A. Sorge, 17 de julio de 1889, en **Briefe und Auszüge**, pp. 316-8.

¹⁶⁵ F. Engels, P. y L. Lafargue, **Correspondence** (Moscú, n.d.) III, p. 103.

¹⁶⁶ C. Marx a J. B. Schweitzer, 13 de octubre de 1868 (Proyecto), **Sel. Cor.** (Londres), p. 250.

¹⁶⁷ Véase, e.g., F. Engels a L. Kugelmann, 10 de julio de 1869, **Werke** (Berlín, 1965), 32, p. 621.

¹⁶⁸ Marx a Schweitzer, op. cit., p. 250

¹⁶⁹ F. Engels a C. Marx, 24 de septiembre de 1868, **Werke**, 32, p. 161.

¹⁷⁰ F. Engels a C. Marx, 30 de septiembre de 1868, **ibid.**, p. 170.

¹⁷¹ C. Marx a J. B. Schweitzer, 13 de octubre de 1868, **ibid.**, p. 570.

¹⁷² F. Engels a C. Marx, 25 de julio de 1866, **Sel. Cor.** (Londres), p. 211.

¹⁷³ C. Marx a L. Kugelmann, 11 de octubre de 1867, en C. Marx, **Letters to Kugelmann**, (Londres, 1941), p. 50.

¹⁷⁴ M. M. Mikhailova, "K istorii rasprostraneniya L. toma 'Kapitala'", en L. I. Gol'man, Ed., *op. cit.*, p. 425.

^{175a} Discurso clausura de W. Liebknecht en el Congreso de Nuremberg de la Asociación de Asociaciones Obreras Alemanas, 1868, en *Die I. Internationale in Deutschland* (Berlín, 1964), p. 245.

¹⁷⁵ Véase e.g. C. Marx, *Notes on Bakunin's "Statism and Anarchy"*, *Werke*, 18, p. 636.

¹⁷⁶ Véase F. Engels, *Prefatory Notes* (1874) a su obra *Peasant War in Germany*, *S. W.*, I, pp. 590-591. (Desgraciadamente, la edición cubana de la *Guerra Campesina en Alemania* no incluyó las Notas Preparatorias. N. de R.)

¹⁷⁷ Véase e.g. F. Engels a A. Bebel, 18-28 de marzo de 1875, *Sel. Cor.* (Londres), pp. 332, 333.

¹⁷⁸ *Crítica del Programa de Gotha*, O. E., t. II, pp. 7-30 (N. de R.)

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 8. Cursiva en original.

¹⁸⁰ C. Marx a F. A. Sorge, 19 de octubre de 1877, *Sel. Cor.* (Londres), p. 350.

¹⁸¹ F. Engels, *Del Socialismo utópico al científico*.

¹⁸² C. Marx a F. A. Sorge, 19 de septiembre de 1879, *Sel. Cor.* (Moscú), p. 396.

¹⁸³ C. Marx/ F. Engels a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros (Carta Circular), mediados de septiembre de 1879, *Sel. Cor.* (Londres), p. 374.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 370.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 376.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 376.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 377.

¹⁸⁸ F. Engels a A. Bebel, 21 de junio de 1882 en la obra de F. Engels, *Briefe an Bebel* (Berlín, 1958), p. 64.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 64. ef. *Briefe und auszuge*, pp. 203-4; *Sel. Cor.* (Londres), pp. 439-440.

¹⁹⁰ F. Engels a F. A. Sorge, 24 de octubre de 1891, *L. A.*, pp. 237-8. Carlo Schmid, observa en su artículo "Ferdinand Lassalle und die Politisierung der deutschen Arbeiterbewegung", en *Archiv fur Sozialgeschichte*, (Hanover, 1963), III, p. 6, que fue especialmente en el Congreso de Erfurt donde el partido "se disoció ideológicamente en forma oficial de las opiniones de Lassalle".

¹⁹¹ *Interview with the "Daily Chronicle"*, 1 de julio de 1893, en F. Engels, P. y Lafargue, *op. cit.*, III, p. 400.

¹⁹² *S. W.*, I, p. 120.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 123.

¹⁹⁴ F. Engels a P. Lafargue, 3 de abril de 1895, *Sel. Cor.* (Moscú), p. 569.

¹⁹⁵ F. Engels, *Prefacio* (al panfleto *International Questions in the "Volksstaat"*), *Werke* (Berlín 1963) 22, p. 418.

¹⁹⁶ H. J. Laski, *Communist Manifesto: A Socialist Landmark* (Londres, 1948), p. 75.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 39.

¹⁹⁸ F. Engels a F. A. Sorge, 12 (y 17) de septiembre de 1874, *Sel. Cor.* (Londres), p. 329. El subrayado es mío.

¹⁹⁹ Laski, *op. cit.*, p. 57. El subrayado es mío.

²⁰⁰ Ver P. Lafargue a F. Engels 10 de agosto de 1882, *Engel-239 Lafargue. Correspondence* (Moscú 1959), I, pp. 102-3.

²⁰¹ F. Engels a E. Bernstein, 20 de octubre de 1882, *Sel. Cor.* (Moscú), p. 424.

²⁰² Realmente, el preámbulo postbilista, del cual se supone que en esa etapa Engels haya visto sólo infor-

mes limitados, fue más allá del Reglamento de la Internacional de 1866. (Véase su texto en Engels-Lafargue **Correspondence**, I, p. 108).

²⁰⁰ Engels a Bernstein, **Ibid.**, página 424.

²⁰¹ F. Engels a E. Bernstein, 28 de noviembre de 1882, en E. Bernstein, **Die Briefe von Friedrich Engels und Eduard Bernstein** (Berlín, 1925) páginas 102-3.

²⁰² F. Engels a F. K. Wischnewsky, 28 de diciembre de 1886, **Sel. Cor.** (Londres), p. 454.

²⁰³ F. Engels a F. A. Sorge, 29 de noviembre de 1886, **Ibid.**, p. 450.

²⁰⁴ Engels a Wischnewsky, **Ibid.**, p. 454.

²⁰⁵ **L. A.**, p. 290.

²⁰⁶ **Ibid.**, p. 286.

²⁰⁷ C. Marx/ F. Engels, **On Britain** (Moscú, 1953), en lo adelante citado como **On Britain** (1953), p. 481.

²⁰⁸ **Ibid.**, p. 477.

²⁰⁹ Véase e. g. S. Bonger, **op. cit.** p. 29.

²¹⁰ **On Britain** (1953) p. 477.

²¹¹ **The Workman's Times**, 25 de marzo de 1893.

²¹² F. Engels a F. A. Sorge, 18 de marzo de 1893, **L. A.**, p. 249.

²¹³ F. Engels a H. Schlüter, 1 de enero de 1895, **On Britain** (1953), pp 537-8.

²¹⁴ F. Engels a F. A. Sorge, 29 de noviembre de 1886, **Sel. Cor.** (Londres), p. 450. Cursiva en el original.

²¹⁵ Véase la discusión sobre estas diferencias como "una muestra de la dialéctica materialista" por V. I. Lenin, **Preface to Letters to Sorge**,

en sus **Selected Works** (Moscú, 1939), XI, pp. 722-5, 732-3. (Ver Lenin, O. Completas, Ed. Políticas, La Habana, 1963. T. 12 pp. 341-374 N. de R.)

²¹⁶ **Sel. Cor.** (Londres), p. 453.

²¹⁷ **Ibid.**, p. 450.

²¹⁸ Preface (1887), **L. A.**, p. 290.

²¹⁹ **Ibid.**, p. 291.

²²⁰ F. Engels, Prólogo (1891) a **Crítica del Programa de Gotha**, **op. cit.**, p. 6.

²²¹ **L. A.**, p. 290.

²²² Con respecto al S. D. F., Véase e. g. **Interview with "Daily Chronicle"** **op. cit.**, p. 397; re S. L. P., ver, e. g. F. Engels a F. A. Sorge, 10 de noviembre de 1894, **L. A.**, p. 263.

²²³ F. Engels a F. A. Sorge, 12 de mayo de 1894, **On Britain** (1953), p. 536 ²²⁴ **L. A.**, p. 263.

²²⁵ G. D. H. Cole y R. Postgate, **The Common People 1746-1938** (Londres, 1938), p. 403.

²²⁶ R. N. Carew Hunt, **The Theory and Practice of Communism** (Londres, Ed. Penguin, 1963), p. 147, y **Marxism Past and Present** (Londres, 1954) p. 157.

²²⁷ F. Engels a A. Bebel, 30 de agosto de 1883, **On Britain** (1953) p. 516.

²²⁸ **Sel. Cor.** (Londres), p. 450.

²²⁹ **Ibid.**, p. 455.

²³⁰ **L. A.**, p. 290.

²³¹ **Ibid.**, p. 290.

²³² F. Engels, **The Condition of the Working Class in England**, en **On Britain** (1953), p. 273.

²³³ G. Sorel, **La décomposition du marxisme** (Paris, 1910), p. 51.

²³⁷ F. Engels a G. Trier, 18 de diciembre de 1889, **Sel. Cor.** (Moscú), p. 492.

²³⁸ F. Engels, **Werke** (Berlín, 1962), 16, p. 68. Véase también pp. 66-78).

Las implicaciones de esto para el concepto del partido de Marx y Engel están planteadas en el valiosísimo ensayo de E. Ragionieri. "IL marxismo e la Prima Internazionale", en **Crítica Marxista**, III, 240 I (Roma, 1965), esp. pp. 127-8, 149-150. Véase también H. Hümmeler, **Opposition gegen Lassalle** (Berlín, 1963), página 142.

²³⁹ Véase e. g. C. Marx, "A Servile Government" en el **New York Daily Tribune**, 28 de enero de 1853. También en **S. W.**, I, p. 556; **S. W.**, II, p. 291.

²⁴⁰ C. Marx, **The Chartists**, en T. B. Bottomore y M. Rubel, Ed., **Karl Marx: Selected Writings in Sociology and Social Philosophy** (Londres, Ed. Penguin, 1963), p. 206.

²⁴¹ F. Engels, **El Origen de la Familia, la propiedad Privada y el Estado**. O. E., t. II. pp. 177-345 (N. de R.).

²⁴² M. Rubel, "Introduction a l'Ethique Marxisme", en C. Marx, **Pages Choies pour une Ethique Socialiste** (Paris, 1948), p. 29.

²⁴³ **Revue française de Sociologie**, op. cit., p. 168: M. Rubel, **Karl Marx: Essai de Biographie Intellectuelle** (Paris, 1957), p. 250: M. Rubel, "De Marx au bolchévisme: partis et conseils", en **Arguments** (Paris, 1962). No. 25-26, p. 33: M. Rubel, "Mise au Point non Dialectique", en **Les Temps Modernes** (Paris, diciembre de 1957), No. 142, p. 1138. Lucien Goldmann ofrece una crítica cáustica de los puntos de vista de Rubel en su **Recherches Dialectiques** (Paris, 1959), pp. 280-301, al cual estaba destinada como respuesta el último artículo de Rubel.

²⁴⁴ **R. franc. Sociol.**, op. cit., página 175.

²⁴⁵ Rubel, **Karl Marx: Biographie**, op. cit., p. 288.

²⁴⁶ **R. franc. Sociol.**, op. cit., p. 174.

²⁴⁷ **Ibid.**, p. 176.

²⁴⁸ **Introduction a l'Ethique Marxienne**, op. cit., p. 47.

²⁴⁹ Resolución del Comité Central del grupo alemán del I. W. M. A., firmada por Joh. Ph. Becker, en **Der Verbote** (Ginebra), julio 1869, pp. 103-5.

²⁵⁰ F. Engels a C. Marx, 30 de julio de 1869, **Werke**, 32, p. 353. Cursiva en original.

²⁵¹ **S. W.**, I, p. 44. Ver, e. g. **The Demands of the Communist Party in Germany**, en D. Ryazanoff, Ed., **Manifiesto**, pp. 345-7, escrito por Marx y Engels al estallido de la Revolución de 1848 como un programa de demandas inmediatas para las cuales los miembros de la Liga de los Comunistas deberían llevar a cabo la campaña política.

²⁵² Véase **Rules and Constitution of the Communist League**, op. cit., pp. 340-345.

²⁵³ **Manifiesto Comunista**, p. 34. El subrayado es mío.

²⁵⁴ F. Engels a F. A. Sorge, 12 de mayo de 1894, **Briefe und Auszüge**, p. 412. La traducción de este pasaje, cuyo contenido tiene importancia significativa para comprender la concepción de Marx y de Engels de las fuentes de la conciencia revolucionaria, no es totalmente satisfactoria, ni en **On Britan** (1953), p. 536, ni en **L. A.**, p. 263.

²⁵⁵ F. Engels a F. A. Sorge, 29 de noviembre de 1886, **Sel. Cor.** (Londres), p. 451.

²⁵⁶ F. Engels a G. Trier, 18 de diciembre de 1889, **C. Marx/F. Engels**,

Sochineniya (Moscú), 1965, 37 p. 276. En mi conocimiento esta parte de la carta, publicada por primera vez en ruso en 1932, jamás ha sido publicada ni en su original alemán ni en inglés. (En el momento en que entraba en prensa, Werke sólo había alcanzado el Volúmen 34, incluyendo la correspondencia de Marx-Engels con terceras personas hasta finales del 1880).

²⁵¹ F. Engels a F. A. Sorge, 9 de agosto de 1890 *Briefe und Auszüge*, pp. 343-4. cf. Cartas de Engels sobre el mismo tema a W. Liebknecht, 10 de agosto de 1890 (*W. Liebknecht, mit Karl Marx und Friedrich Engels*, La Haya, 1963, pp. 375-6), a K. Kautsky el 3 de febrero, el 11 de febrero y el 23 de febrero de 1891, 4 de septiembre de 1892 (*Friedrich Engels' Briefwechsel mit Karl Kautsky*, Viena, 1955, pp. 272, 278, 283, 363), y a A. Bebel, 1 (-2) de mayo de 1891 (*Briefe an Bebel*, op cit., pp. 177-8). También su condena y la de Marx en 1873 de "unidad de pensamiento y acción" (principio inscrito en el programa de la Organización Revolucionaria de Hermanos Internacionales de Bakunin) como concepto jesuita que significa "Sólo ortodoxia y obediencia ciega". (*L'Alliance de la Démocratie Socialiste et l'Internationale en La Première Internationale*, op cit., II, p. 393).

²⁵² F. Engels, *Introducción* (1895) a C. Marx, *Las luchas de clases en Francia*, O. E., T. I, p. 123 (N. de R.).

²⁵³ C. Marx, *General Rules of the I. W. M. A.*, S. W., I, p. 350.

²⁵⁴ F. Engels, *Acerca del Problema de la vivienda*. Cursiva en el original.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 556.

²⁵⁶ Sobre la naturaleza fundamentalmente anti-autoritaria y anti-burocrática de la concepción de Marx de esta "dictadura", véase R. Mili-

band, "Marx and the State", en *Socialist Register* — 1965 (Londres), pp. 289-293. Ver también H. Draper, "Marx and the Dictatorship of the Proletariat", en *Cahiers de l'Institut de Science Economique Appliquée*, Série S, *Etudes de Marxologie*, No. 6 (Paris, 1962), pp. 5-73, donde el autor reproduce las posiciones principales de Marx y de Engels sobre esta cuestión.

²⁵⁷ C. Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, op. cit., p. 25

²⁵⁸ J. V. Stalin, entrevista con Roy Howard en *The Communist International* (Londres), marzo-abril, 1936, p. 14. "Donde no existen varias clases" plantea Stalin, "no pueden haber varios partidos, ya que (un) partido es parte de (una) clase". Marx y Engels nunca tomaron un punto de vista tan crudo de la base de clase de los partidos. Mientras Engels describió los partidos como "la expresión política más o menos adecuada de ... clases y de fracciones de clases" (*Introducción a Las luchas de clases en Francia*), observó que, producto del desarrollo político disparado de la clase obrera, "la 'solidaridad del proletariado' se lleva a cabo en todas partes en distintas agrupaciones de partido que mantienen feudos de vida y muerte entre ellos." (F. Engels a A. Bebel, 20 de junio de 1873, *Sel. Co.*, Londres, p. 327). Aún más, Marx vio exclusivamente factores "ideológicos" como la *raison d'être* (razón de ser) de la facción republicana de la burguesía", por ejemplo, que en 1848 estuvo en oposición al Partido del Orden que representaba la sección monárquica de esa clase (*Dieciocho Brumario*), al igual que Engels vería, cuarenta años más tarde, el particularismo regional anti-prusiano de los sectores católicos como la base para el entonces naciente Partido de Centro Alemán, que comprendía una mezcla de elementos de clases. (F. Engels, *What Next?*, *Werke*, 22, p. 8).

²⁶⁴ F. Engels, **Programme of the Blanquist Commune Refugges, Werke**, 18, p. 529.

²⁶⁵ Discurso de C. Marx en una comida a delegados de la Conferencia de Londres de la I. W. M. A. en Molnar, **op. cit.**, p. 238.

²⁶⁶ F. Engels, **Introducción (1891) a C. Marx, La guerra civil en Francia**, O. E., T. I, p. 504.

²⁶⁷ Los miembros de la Comuna se dividieron en una mayoría blanquista y en una minoría principalmente prudonista de miembros de la Internacional. (Véase Engels, **op. cit.**, página 500). Distintos grupos políticos, incluyendo la Unión Republicana de la clase media, funcionaron libremente.

Es sin embargo significativo que Marx y Engels, después de la experiencia de la Comuna, enfatizaran más fuertemente que nunca la necesidad de que los partidos independientes de la clase obrera dieran el tipo de orientación y dirección conciente que había faltado en París. En Cuanto a esto debe tenerse en mente, como le escribiría Engels a Bernstein el 1 de enero de 1884, que en la **Guerra Civil en Francia** de Marx, "las tendencias inconcientes de la Comuna le fueron acreditadas como planes más o menos concientes". (**Sel. Cor.**, Moscú, p. 440. Cursiva en el original).

²⁶⁸ C. Marx, **La Guerra civil en Francia**, en lo adelante, **Guerra civil**, O. E., T. I, 542.

²⁶⁹ F. Engels, **Introducción (1891)**, **ibid.**, 502.

²⁷⁰ R. N. Carew Hunt, **Marxism**, **op. cit.**, p. 155.

²⁷¹ E. H. Carr, **Michael Bakunin** (Londres, 1937), p. 360.

²⁷² C. Marx a F. Bolte, 12 de febrero de 1873, **Werke** (Berlín, 1966), 33, p. 566. Cursiva en el original, cf. también Carta Circular de Marx y Engels, 1879, sobre el "derecho" de "los representantes de la pequeña burguesía" para formar su propio partido independiente al margen del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. (**Sel. Cor.**, Londres, p. 376).

²⁷³ Ver, e. g. F. Engels, **The Senvillier Congress, Werke**, (Berlín, 1962), 17, p. 477.

²⁷⁴ F. Engels, Prefacio (1886) al **Capital**, Ed. Nacional, La Habana, 1962, T. I. P. XLI.

²⁷⁵ **Guerra civil**, 542.

²⁷⁶ **Ibid.**, p. 473.

²⁷⁷ Primer proyecto de **Guerra civil**, en **Arkhiv Marksa i Engel'sa**, III (VIII) (Moscú, 1934), p. 208.

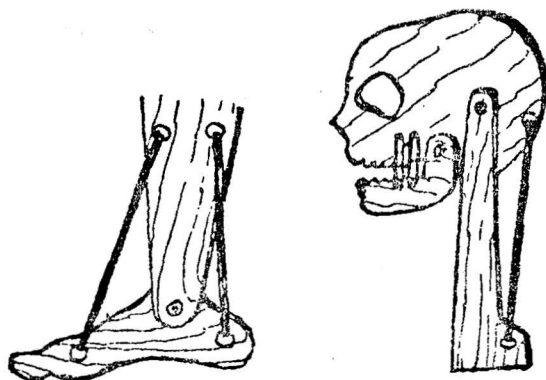
²⁷⁸ F. Engels a J. P. Becker, 1 de abril de 1880, **Werke** (Berlín, 1966); 34, p. 441. (La traducción en **Sel. Cor.**, Londres, p. 381, es inexacta).

²⁷⁹ C. Marx, **Notes en Bakunin's "Statism and Anarchy"**, **Werke**, 18, p. 636.

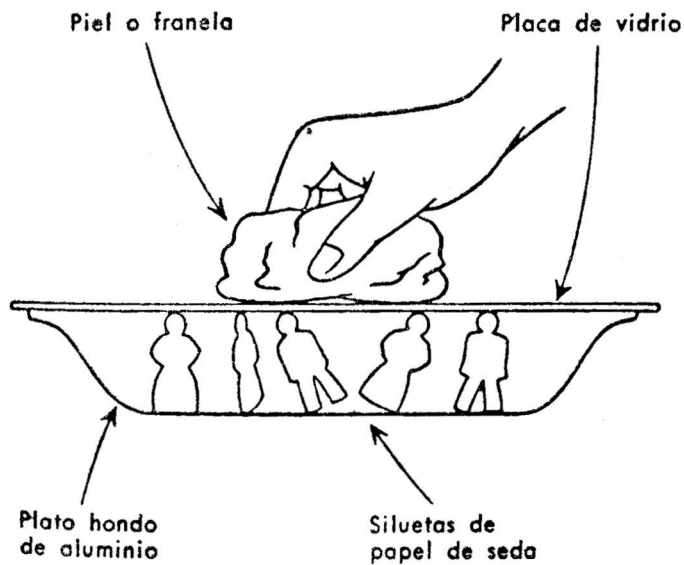
²⁸⁰ **Ibid.**, p. 634.

²⁸¹ **Miseria de la filosofía**, **op. cit.** 172-73.

Maqueta del pie de la cabeza



“Ballet” eléctrico



Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología

Primera
parte

Un examen
del Traje
del Emperador

André G. Frank

Este ensayo estudia la sociología del desarrollo que es producida corrientemente en los países desarrollados, especialmente en los Estados Unidos, para ser exportada y usada en los países subdesarrollados. Sometida a un análisis crítico, esta nueva sociología del desarrollo resulta empíricamente nula cuando se le confronta con la realidad, teóricamente inadecuada en términos de sus propias normas clásicas sociocientíficas, e inefectiva en su propósito de llevar a cabo sus supuestas intenciones de promover el desarrollo de los países subdesarrollados. Por otra parte, esta insuficiencia crece a la par con el desarrollo de la sociedad que la produce. Al igual que la sociedad subdesarrollada a la cual se aplica, esta sociología se vuelve cada vez más subdesarrollada.

Para permitir una cuidadosa y detallada evaluación de esta sociología del desarrollo, pasaré a examinar las modalidades y tendencias teóricas representadas por ciertos escritos científicos sociales selectos. No obstante, mi crítica abarca toda esta sociología del desarrollo en su conjunto. Para evitar una selección arbitraria, es conveniente permitir que los propios representan-

tes de esta sociología seleccionen los principales métodos y la mayor parte de los autores que van a ser examinados en este ensayo. Por consiguiente, se les cede la primera palabra.

Manning Nash, hasta hace poco editor de la EDCC,* ha dicho:¹ "Hay, en mi opinión, sólo tres métodos de acometer el problema del cambio social y del desarrollo económico".

"La primera forma es el método de índices: las características generales de una economía desarrollada se resumen como un modelo ideal que se contrasta entonces con los mismos rasgos ideales típicos de una economía y de una sociedad pobre. En este método, el desarrollo es concebido como la transformación de un tipo en otro. Amplios ejemplos de esta modalidad pueden encontrarse en los *Sociological Factors in Economic Development*, de Hoselitz,² en la *Struc-*

ture and Process in Modern Societies, de Parsons,³ y en parte de la obra del sociólogo Marion J. Levy, Jr. . ."⁴

"El segundo método es el aspecto de transculturación del proceso de desarrollo. El Occidente (considerado aquí como la comunidad Atlántica de países desarrollados y sus ramificaciones ultramarinas), difunde conocimiento, pericia, organización, valores, tecnología y capital hacia una nación pobre, hasta que con el tiempo, su sociedad, cultura y población se convierten en variantes de lo que hizo a la co-

² Bert F. Hoselitz, *Sociological Factors in Economic Development* (Glencoe: The Free Press, 1960). Hoselitz es el fundador y editor de la EDCC.

³ Talcott Parsons, *Structure and Process in Modern Societies* (Estructura y Proceso en las Sociedades Modernas) Glencoe: The Free Press, 1960).

⁴ Ver especialmente, Marion J. Levy, Jr., "Contrasting Factors in the Modernization of China and Japan" (Factores Contrastantes en la Modernización de China y Japón), *EDCC*, Vol. 2, No. 3 (Octubre 1953); reimpresso por S. Kuznets, W. E. Moore y J. J. Spengler, editores de *Economic Growth; Brazil, India, Japan* (Durham: Duke University Press, 1955). Levy se refiere a un tema análogo en su "Some aspects of Individualism and the Problem of Modernization in China and Japan", *EDCC*, Vol. 10, No. 3 Abril, 1962).

* Publicación del Research Center in Economic Development and Cultural Change (Centro de investigaciones del desarrollo económico y cambio cultural).

¹ Manning Nash, "Introduction, Approaches to the Study of Economic Growth" en "Psyche-Cultural Factors in Asian Economic Growth", (Editores: Manning Nash y Robert Chin), *Journal of Social Issues*, vol 29, No. 1 (Enero 1963) pág. 5.

munidad del Atlántico económicamente próspera. Ejemplos de esta línea de razonamiento pueden ser encontrados en *Labor Commitment and Social Change in Developing Areas*,⁵ de Moore y Feldman, (y que también incluye ensayos de Nash y Hose-litz); y en *The Passing of Traditional Society*,⁶ de Lerner, o en los muchos relatos que explican como la Unión Soviética y Japón "lo hicieron" ...

"El tercer método ... es el análisis del proceso tal como se está produciendo en los llamados países subdesarrollados. Este enfoque conduce a una hipótesis en menor escala, a una visión de perspectiva más que a una retrospectiva del cambio social, a una amplia contabilidad del contexto político, social y cultural del desarrollo".

La discusión que hace Nash de estas corrientes en los trabajos norteamericanos contemporáneos, en el terreno del desarro-

⁵ Wilbert Moore y David Feldman *Labor Commitment and Social Change in Developing Areas* (New York: Social Science Research Council, 1960).

⁶ Daniel Lerner, *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East* (Glencoe: The Free Press, 1958).

Manning Nash, *op. cit.*

llo económico y el cambio cultural, se encuentra en su introducción a una colección de ensayos, entre otros, de Everett Hagen, (el cual introdujo primero sus tesis en las páginas del EDCC),⁸ David McClelland (que resumió el libro de Hagen en las páginas de EDCC),⁹ y John H. Kunkel (quien recientemente discutió el tercer enfoque en EDCC).¹⁰ Nash describe los ensayos de estos autores como representativos del tercer método y los elogia por su "dialéctica del conocimiento social, de la confrontación de aventuradas aseveraciones contra los hechos por medio de aseveraciones más elegantes e incluso más venturosas."¹¹ Robert Chin, coeditor de esa colección de ensayos, dice que estos escritores "están llevando a cabo una labor exploradora.

⁸ Everett Hagen, "The Theory of Economic Development", EDCC, Vol. 6, No. 3 (abril de 1957); ver también su *On the Theory of Social Change* (Homewood: Dorsey Press 1962).

⁹ David McClelland, "A Psychological Approach to Economic Development", EDCC, Vol. 12, No. 3 (abril 1964) y *The Achieving Society*, Princeton: Van Nostrand, 1961).

¹⁰ John H. Kunkel, "Values and Behaviour in Economic Development", EDCC, Vol. 13, No. 3 (abril 1965).

¹¹ Manning Nash, *op. cit.* pp 5-6.

dora".¹² La clasificación, el resumen y la evaluación de Nash acerca de "los únicos tres métodos de acometer el problema del cambio social y del desarrollo económico" puede servirnos como útil punto de partida para nuestro propio examen y evaluación de estos enfoques de los cuales Nash erróneamente mantiene que agotan las posibilidades de enfrentar los problemas del cambio social y del desarrollo económico. Sin embargo, Nash es esencialmente exacto al observar que ellos virtualmente agotan los enfoques de los sociólogos norteamericanos ante estos problemas de vital importancia en la actualidad.¹³

¹² Robert Chin, "Preface, a New Social Issue", *Journal of Social Issues*, op. cit. p. III.

¹³ Desafortunadamente, no pude disponer a tiempo —para ser incluido en este resumen— de un ensayo de 111 páginas aún no publicado, de Seymour Martin Lipset, "Elites, Education and Entrepreneurship in Latin America". En este ensayo, Mr. Lipset, quien es probablemente el sociólogo político norteamericano contemporáneo más técnicamente preparado e influyente, elabora magistralmente una interpretación del desarrollo de América Latina que comprende todos los grandes y la mayoría de los pequeños errores empíricos, teóricos y políticos aquí criticados.

Nota adicional: El referido ensayo se publicó en Seymour Lipset, Aldo Solari (Ed.) *Elites in Latin*

Por consiguiente, propongo examinar y evaluar la validez empírica, la suficiencia teórica, la efectividad política de estos tres enfoques de los problemas del desarrollo. Debido a su relativa importancia, debíamos comenzar por el criterio de la efectividad política y de ahí, pasar a considerar, en este orden, la suficiencia teórica y la validez empírica. Esto se debe a que si la política recomendada no es efectiva, hace sospechosa la teoría de la cual se deriva, y si la teoría empleada es inadecuada, importa relativamente poco si las reclamaciones hechas sobre algunos aspectos particulares de la realidad son, de hecho, empíricamente exactos. Contrariamente a la lógica del caso, sin embargo, una conveniencia de tipo expositivo me conduce a comenzar por el examen de la validez empírica de cada método, ya que esto nos permite familiarizarnos con el enfoque que se estudia. De ahí pasaremos entonces a las cuestiones de la suficiencia teórica y por último a la efectividad política.

America, Nueva York, Oxford University Press 1961, Edición en lengua española en preparación.

EL ENFOQUE DE INDICE TIPICO-IDEAL

El enfoque de índices es un intento de encarar el problema del desarrollo económico y el cambio cultural por medio de las estáticas comparadas de tipos polares ideales. Refiriéndose al enfoque de los economistas de modo general y a los del Banco Mundial en particular, Charles Kindleberger definió hace tiempo este enfoque como un enfoque de brecha: se substraen los rasgos o índices ideales típicos del subdesarrollo, de los rasgos e índices del desarrollo, y el resultado es su programa del desarrollo.¹⁴ En este enfoque típico o ideal de brecha, podemos distinguir dos variantes principales: el enfoque de variable-patrón ejemplificado por Hoselitz, y el enfoque de período histórico hoy mayormente relacionado con Rostow. La segunda variante se diferencia de la primera en que basándose en la experiencia histórica de los países desarrollados interpone etapas en la brecha existente entre desarrollo y

¹⁴ Charles P. Kindleberger, "Review of The Economy of Turkey: The Economic Development of Guatemala; Report on Cuba, Review of Economic and Statistics, Vol. 34, No. 4 (noviembre 1952).

subdesarrollo. Una variante adicional de esta última, el enfoque de las variaciones históricas de Gerschenkron, no examinado aquí, lleva esta misma experiencia histórica a introducir la posibilidad de variación en las etapas de desarrollo de los países subdesarrollados. La creencia de que el subdesarrollo es un estado original caracterizado por índices de tradicionalidad y que, por consiguiente, el desarrollo consiste en abandonar esas características y en adoptar las de los países desarrollados es común a las tres variantes.

VARIABLES PATRON

Esta modalidad se deriva no sólo de la concepción de Max Weber acerca de un tipo ideal general, sino también de algunos modelos ideales particulares del propio Weber, que fueron más tarde elaborados y mucho más sistematizados por Talcott Parsons. Hoselitz toma las variables-patrón del **Social System**¹⁵ de Parsons y las aplica al estudio del desarrollo económico y el cambio cultural. Las variables-patrón, según el **Dictionary of Sociology** son "tipos de opciones

¹⁵ Talcott Parsons, **The Social System**: (Glencoe: The Free Press 1961).

que tienen los seres humanos; son dicotomías... que representan extremos polares. **Universalismo** y **particularismo** se denomina a uno. Es decir, que cualquier individuo que se encuentra en una situación que requiere una opción con respecto a sus relaciones con otros tiene que preguntarse si él actuará en términos de un precepto universalmente aceptado o uno particular a la situación en que se encuentra. Actuará conforme a la regla o en término de las calidades específicas de la persona hacia quien él está dirigiendo su acción. Otro par se denomina **logro** y **adscripción** (a veces denominados **actuación** y **calidad**)* y aquí una persona, al decidir cómo actuará enfoca su atención en los aspectos logrados de la persona, como sus calificaciones profesionales, o en sus calidades adscriptas, como sexo, edad, clase social... Otro par se denomina especificidad y difusibilidad (o difusión), y aquí la opción considera factores limitados y específicos, como un contrato hecho y obligaciones más amplias y

* El término, logro, (achievement) ha sido también traducido por adquisición. Véase la traducción española de Talcott Parsons, **El Sistema Social**, ed. Revista de Occidente, Madrid. (N. de R.)

difusas, como la lealtad familiar... El objetivo de este esquema es permitir al sociólogo identificar las opciones que se hace, sobre todo las de tipo institucionalizado... El análisis con variables-patrón puede usarse para identificar similitudes y diferencias entre culturas, aspectos de la sociedad, subsistemas de tipo institucional, como sistemas políticos..."^{15A} Según Parsons todo sistema social y toda acción social pueden ser exhaustivamente analizados en términos de solamente cinco pares de variables patrón que supuestamente caracterizan toda acción social posible, y que son orientación hacia uno o hacia la colectividad, afectividad o neutralidad afectiva, y los tres pares arriba mencionados que emplea Hoselitz.

Hoselitz adelantó algo de su teoría, por primera vez, en 1953, bajo el título "Social Structure and Economic Growth"¹⁶ y repi-

^{15A} Jeffery Duncan Mitchell, **Dictionary of Sociology**, London Routledge and Keagan Paul, 1967, pp. 130-131.

¹⁶ Bert F. Hoselitz, "Social Structure and Economic Growth" **Economía Internazionale**, Vol. 6. No. 3 (agosto, 1953), reimpresso en **Sociological Factors in Economic Development**, op. cit. capítulo 2. Esto no quiere decir, sin embargo, que este enfoque agota el trabajo de Hose-

tió nuevamente la misma tesis (de una manera más profunda, según dice él en una nota al margen) en 1963, bajo el título "Social Stratification and Economic Development".¹⁷ El alega que los países desarrollados presentan las variables-patrón de universalismo, orientación hacia logros y especificidad funcional, mientras que los países subdesarrollados se caracterizan por sus opuestos: particularismo, adscripción y difusividad funcional. Hoselitz establece que, para desarrollarse los países subdesarrollados deben eliminar las variables-patrón del subdesarrollo y adoptar las correspondientes al desarrollo. Debe añadirse que la EDCC ha dedicado numerosas páginas a la difusión de este enfoque del estudio del desarrollo económico y del cambio cultural.¹⁸

litz; que por el contrario, abarca de una forma excepcional amplia los campos de la sociología, la economía, la historia, etc. En cambio, la parte aquí criticada de la obra de Hoselitz organiza y resume una gran parte de la obra de otros científicos sociales.

¹⁷ Bert F. Hoselitz, "Social Stratification and Economic Development" *International Social Science Journal*, Vol. 16, No. 2, 1964.

¹⁸ Además del ya citado artículo de Levy, ver por ejemplo, "India's Cultural Values and Economic De-

VALIDEZ EMPIRICA

Hoselitz define a los países desarrollados como universalistas y no como particularistas. Estos son, como ya veremos, normativamente universalistas. No obstante, la realidad, la literatura o incluso el tratamiento sociológico de muchos países desarrollados, revelan un particularismo substancial. Este es, específicamente el caso del Japón,¹⁹ Francia,²⁰ y de Europa en general,²¹ donde la existencia del particularismo ha sido demostrado tanto entre las clases superiores como en las inferiores. El particularismo se ha profundizado y difundido especialmente entre la clase trabajadora de Europa²² y de EE. UU., entre

velopment: A discussion", *EDCC*, Vol. 7, No. 1 (Octubre, 1958); Clifford Geertz, "Religious Belief and Economic Behavior in a Control, Japanese Town: Some Preliminary Considerations", *EDCC*, Vol. 4, No. 2 (enero, 1956).

¹⁹ James Abegglen, *The Japanese Factory* (Glencoe: The Free Press, 1958).

²⁰ Nicole Delefortric-Soubeyroux, *Les Dirigeants de l'industrie française*, (París: Armand Colin, 1961).

²¹ David Granick, *The European Executive* (Garden City: Doubleday, 1962).

²² Ferdynando Sweig, *The British Worker* (Harmondsworth: Penguin Books, 1952); *The Worker in an*

los recientes emigrantes de la primera hacia el segundo, y entre los grupos de inmigrantes no-blancos, rúrales o recientemente rural-urbanos que existen en los Estados Unidos. Por otro lado, gran parte de lo que hace ondear la bandera universalista de los EE. UU. y en otros países desarrollados, es sólo el disfraz de repugnantes intereses individuales. Ya tendremos ocasión de ver más adelante cómo los países desarrollados exportan el particularismo a los subdesarrollados, envuelto en consignas universalistas tales como la libertad, la democracia, la justicia, el bien común, el liberalismo económico del libre comercio, el liberalismo político de elecciones libres, el liberalismo social de la libre movilidad social, y el liberalismo cultural de la libre exposición de ideas como las que se examinan en el presente ensayo.²³ Hoselitz también define a los países desarrollados como orientados hacia lo

Affluent Society: Family, Life and Industry (London: Heinemann, 1962); Raymond Williams, **Culture and Society 1780-1950** (Harmondsworth: Penguin Books, 1961).

²³ Frederick Clairmonte, **Economic Liberalism and Underdevelopment Studios in the Disintegration of an Idea** (Bombay and London: Asia Publishing House, 1960).

gros. Para examinar el equivalente de este variable-patrón en la realidad, es importante dividirlo en tres subvariables: recompensa, reclutamiento y motivación. En los EE. UU., la recompensa dentro de los roles depende, de hecho, sustancialmente, del logro. Pero el reclutamiento para los roles, aunque quizás sustancialmente sea una cuestión de logro entre las clases medias, se basa mucho más en la adscripción tanto en los altos niveles de la dirección de los negocios —como Granick ha demostrado en su comparación entre la dirección norteamericana y la soviética—,²⁴ como en las masas de pobres en **The Other America**, como Michael Harrington tan dramáticamente ha demostrado. La adscripción de cargos y la consecuente recompensa al negro norteamericano, habla por sí misma, silenciosa y elocuentemente a través de su Movimiento libertador contemporáneo. Harrington demuestra, además, que lejos de volverse menos adscriptiva, la Sociedad norteamericana, tanto en la cima como en la base (y quizás también en el centro), se está volviendo progresivamente más adscriptiva.²⁵

²⁴ David Granick, **The Red Executive** (Garden City: Doubleday, 1960).

²⁵ Michael Harrington, **The Other America, Poverty in the U. S.** (New York: Macmillan, 1963); Grabiell

Por otra parte, la misión reclutadora en Japón se basa en gran medida en el logro, como ha señalado entre otros, Abegglen.²⁶ Sin embargo, la asignación de recompensa dentro del rol, alega Abegglen, es altamente adscriptiva, estando basada en factores tales como la edad, las obligaciones familiares, etc. La distinción importante entre reclutamiento y recompensa (raramente hecha en las discusiones de logro ó adscripción), y las obvias diferencias entre las prácticas japonesas y norteamericanas a este respecto, parecerían explicar una gran parte del desacuerdo que existe sobre este asunto. Por ejemplo, Bellah²⁷ y Levy,²⁸ quienes enfatizan la orientación japonesa del logro como una causa de su desarrollo, se refieren al reclutamiento para el rol. Por otra parte, Abegglen,²⁹ que enfatiza el patrón adscriptivo japonés, piensa, aparentemente, en la recompensa

dentro del rol. La otra variable del logro, motivación individual de logro (o necesidad de logro), como la llama David McClelland,³⁰ mientras que por una parte se confunde cada vez más con la categoría weberiana de la asignación y recompensa del rol social, es más bien otro asunto que será discutido cuando lleguemos al análisis de la tercera modalidad.

En tercer lugar, Hoselitz establece que en las sociedades desarrolladas, los roles son más funcionalmente específicos que difusos, y esa especificidad del rol ayuda a generar desarrollo mientras que la difusión del rol no hace sino detenerlo. Para evaluar esta declaración debemos averiguar primero la relevancia de la dicotomía especificidad-difusividad en la estructura de la interacción en que está siendo examinada. ¿Es acaso útil distinguir la estructura de interacción entre el *ego* y el *alter* que es normativamente definida en un papel difuso como un complejo de relación padre-hijo, profesor-estudiante, general-soldado, etc., de la estructura de interacción en los cargos funcionalmente específicos, integra-

Kolko, **Wealth and Power in America, an Analysis of Social Class and Income Distribution** (New York: Praeger, 1962).

²⁶ James Abegglen, op cit.

²⁷ Robert Bellah, **Tokugawa Religion** (Glencoe The Free Press, 1957).

²⁸ Marion J. Levy, op. cit.

²⁹ James Abegglen, op. cit.

³⁰ David McClelland, **The Achieving Society**, op. cit.

dos de tal manera que el **ego** sea sistemáticamente padre, maestro, general, etc., y el **alter**, a su vez, hijo, estudiante, soldado, etc.? En una palabra, ¿qué importancia tiene la diferencia entre especificidad de roles — y difusión de roles si los roles específicos socialmente significantes y dominantes, están reunidos en uno o en pocos individuos que usan varios sombreros simultáneamente o en una sucesión rápida e institucionalizada? Para esto último se aplica el rol estructural de la sociedad, “funcionalmente específico”, en el cual, según C. Wright Mills, la élite detentora del poder domina lo que el Presidente Eisenhower llamó el complejo industrial, por el cual Douglas Dillon, de a Dillon and Reed and Co., ocupa un asiento en el gabinete como Secretario de la Tesorería; Robert McNamara, presidente de la Ford Motor Company, es Secretario de Defensa, —como sucesor de “Máquina Charley” Wilson, al cual debemos el **bonmot**, “lo que es bueno para la General Motors es bueno para el país”; y donde el grueso de las adquisiciones militares se debe a una media docena de corporaciones gigantescas que emplean grandes canti-

dades de oficiales jubilados de alto rango.³¹

Nuestra propia profesión no está tan apartada de esta estructura del rol como sugiere la caracterización de Hoselitz acerca de la especificidad del rol: El trust del cerebro de Roosevelt y Kennedy captó toda clase de sociólogos norteamericanos. La ayuda que el historiador de Harvard, Arthur Schlesinger Jr. prestó al desarrollo de los países subdesarrollados, no consistió sino en escribir el ahora famoso Libro Blanco sobre Cuba, que trataba de justificar la próxima invasión de ese país a través de Playa Girón. Posteriormente, él admitió haber mentido con respecto a la invasión en beneficio del “interés nacional”. El economista de Stanford, Eugene Stanley, escribió **The Future of Underdeveloped Countries**, (32) entonces lo planificó en el famoso Plan Staley-(General Maxwell) Taylor, para encerrar 15 millones de vietnamitas en los

³¹ C. Wright Mills, **La Elite del Poder** (Fondo de Cultura Económica, México, 1963). Fred J. Cook, **The Warfare State** (New York: Mc Millan 1962) véase también Tristan Ceffin, **The Armed Society** (Baltimore, Penguin Books, 1964).

³² Eugene Staley, **The Future of Underdeveloped Countries** (New York: Harper, 1954).

campos de concentración que ellos, eufemísticamente, bautizaron con el nombre de "aldeas estratégicas". Desde el fracaso de ese esfuerzo de planificación del desarrollo, el historiador económico del M.I.T. Walt Whitman Rostow ha "escalado" el esfuerzo escribiendo **The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto**. (33) El escribió sobre estas etapas en el Centro para Estudios Internacionales financiado por la CIA situado en Río Charles, Boston, y ha estado manejándolas en Potomac, Washington, en calidad de Director de Política y Planificación del Departamento de Estado, nombrado por el Presidente Kennedy, y como primer con-

³³ Walt Whitman Rostow, **The Stage of Economic Growth, A Non-Communist Manifesto** (Cambridge University Press, 1962). La reciente semblanza del **New York Times** sobre Rostow señala: "Desde que Mc George Bundy y Bill D. Moyers dejaron la Casa Blanca, Mr. Rostow un antiguo profesor del Instituto de Tecnología de Massachusetts, ha estado apareciendo como el vocero de la Casa Blanca de los asuntos exteriores... El es quien organiza y atiende actualmente las conferencias-almuerzo de los martes del Presidente. El Secretario de Estado Dean Rusk, el de Defensa Robert S. McNamara y el Secretario de Prensa de la Casa Blanca, George Christian, son generalmente los únicos huéspedes". **New York Times**, abril 13, 1967.

sejero sobre Vietnam del Presidente Johnson.

Seguramente es en beneficio del desarrollo económico de Vietnam que Rostow se ha convertido en el principal arquitecto del escalamiento desde el uso del napalm en el sur hasta el bombardeo del Norte, y más allá. Así, debido indudablemente al particularismo universalista y a la adscripción lograda, Eugene Rostow pasa de enseñar derecho internacional en la Universidad de Yale a practicarlo junto a su hermano, en Washington. Mientras tanto, después de llevar a cabo su papel como Decano de Humanidades de la Universidad de Harvard, Mc George Bundy pasa a ser el superior de W. W. Rostow en Washington, y comparece en televisión para explicar a los desorientados e incrédulos, por qué esta teoría y política del desarrollo económico, es humanitaria después de lo cual pasa a dirigir la Ford Foundation con una gran influencia en la educación y la investigación. A la luz del manifiesto papel de compendio y difusión institucionalizados de estos decanos de la erudición humanista y profesores de ciencia social aplicada, tanto la di-

rección clandestina del Proyecto Camelot, asumida por el Departamento de Defensa, como el financiamiento por parte de la CIA, de la Asociación Nacional de Estudiantes Estadounidenses, no son más que **peccata minuta**. Sin embargo, la preocupación de Hoselitz y la mía giran alrededor del desarrollo económico y cambio cultural de los **países subdesarrollados**. Por ello, es más importante analizar la realidad del subdesarrollo y la descharacterización que de él hace el modelo ideal de Hoselitz. Este caracteriza a los países subdesarrollados como particularistas más que universalistas. Sin embargo, los países subdesarrollados son también substancialmente universalistas. Una ojeada a la prensa, al radio y a gran parte de la ideología educacional de cualquier país subdesarrollado, demuestra que hay en ellos tanto universalismo como hay en sus equivalentes en los países desarrollados. El periódico más influyente de México dedica más espacio en sus columnas a los "universalistas" Estados Unidos que el dedicado por el **New York Times** a todo el mundo existente fuera de los EE.UU.; y una revista norteamericana, la

Reader's Digest,(*) que se empeña en hacer comprender las normas y la ideología "universalistas" norteamericanas, tiene, en México, una mayor circulación que las ocho más importantes revistas mexicanas en conjunto. (34) Lo que da en un cierto sentido razón a Hoselitz, es el hecho de que esa clase de universalismo no es más profundo en los países subdesarrollados que en los desarrollados; ya que allí también es, por el contrario, una cobertura para un subyacente particularismo. Por otro lado, existen formas de universalismo en los países subdesarrollados ajenas a la fachada superficial de los particularmente interesados órganos de formación de la opinión pública. Existen huelgas generales y políticas, condenadas por muchos de estos mismos observadores de los países desarrollados; un nacionalismo militante, el cual los propios observadores desapruban, alegando que se oponen al bien universal, y, por consiguiente, al bien particular de este o aquel país subdesarrolla-

(*) Conocida en nuestros países como "Selecciones". (N. de R.)

³⁴ Pablo González Casanová, **La Democracia en México** (México; Era, 1965), pág. 202.

do; y existe también un amplio apoyo en los países subdesarrollados a los movimientos anticolonialistas y anti-neocolonialistas, que los países desarrollados combaten por la fuerza de las armas y por medio de la universalmente divulgada propaganda sobre la libertad, etc., en Vietnam, Malasia, el Congo, la República Dominicana y dondequiera que estos surjan. Esta evidencia, sugiere que el universalismo está después de todo, bastante expandido y profundamente arraigado en los países subdesarrollados, entre grupos que no son precisamente los privilegiados que dirigen los órganos mundiales de comunicación. Hoselitz se aparta aún más de la realidad cuando dice que los roles socio-económico-políticos están, en los países subdesarrollados, casi exclusivamente distribuidos en términos de normas adscriptivas. El alega específicamente, que los países subdesarrollados, prestan poca atención al logro económico en su determinación de los status y que el liderazgo político está mayormente determinado por normas adscriptivas.³⁵ Cualquiera que no haya vivido nunca

en el castillo universalista de la ciencia social norteamericana, se sorprendería al ver que tanto Hoselitz como muchos otros definen como adscriptivos el liderazgo político nacional producido por los interminables golpes militares en América Latina³⁶ y por las nacientes burguesías "nacionales" en toda África.³⁷ No obstante, la irrealidad de la popular y ostensiblemente científica comprensión norteamericana del mundo, permite a Hoselitz y a algunos otros sugerir que, el poder político en la América Latina se encuentra en manos de una oligarquía tradicional o incluso feudal. Ellos pasan por alto el hecho de que en todos los países capitalistas subdesarrollados, el poder detrás del trono ya sea militar o civil, permanece (si es que en algo está en manos na-

³⁵ Bert F. Hoselitz, "Social Stratification and Economic Development", op. cit.

³⁶ John J. Johnson, ed., **The role of the Military in Underdeveloped Countries** (Princeton: Princeton University Press, 1962); **The Military and Society in Latin America** (Stanford: Stanford University Press, 1964); Edwin Lieuwen, **Arms and Politics in Latin America** (New York: Praeger, 1960); **Generals and Presidents, Neo-Militarism in Latin America** (New York: Praeger, 1964).

³⁷ Frantz Fanon, **Los damnés de la tierra** (Los condenados de la tierra) (Paris: Maspéro, 1961). Publicado en Cuba por Ediciones Veneceras, La Habana 1965.

cionales) en manos de los que ocupan los roles más importantes en la organización económica, y particularmente, en manos de aquellos vinculados a las metrópolis desarrolladas por lazos comerciales y financieros.³⁸ Debe considerarse cada vez más a los Estados Unidos como esta metrópoli: —precisamente el punto de ventaja desde el cual estos sociólogos hacen sus observaciones y caracterizaciones curiosas acerca de la parte subdesarrollada del mundo. En las supuestamente adscriptivas Asia, Africa y América Latina, muchos actuales beneficios con estos altos cargos económicos y políticos han alcanzado sus posiciones, y le han hecho bastante recientemente— con mucha más frecuencia que en los países desarrollados, de Europa y Norteamérica, donde existe una orientación del logro³⁹. Así, esta

³⁸ José Luis Ceceña, *El Capital Monopolista y la Economía de México* (México: Cuadernos Americanos, 1963); Ricardo Lagos, *La Concentración del Poder Económico en Chile* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1961); Carlos Malpica, *Guerra y Muerte al Latifundio* (Lima: Ediciones Voz Rebelde, 1963); Jacinto Oddone, *La Burguesía Terrateniente Argentina* (Buenos Aires: Populares Argentinas).

³⁹ Ver por ejemplo José Luis de la Cruz, *Los que Mandan* (Buenos Aires: EUDEBA, 1964).

asignación de papeles en los cargos económica y políticamente más significantes de los países subdesarrollados, es decisivamente lograda y no adscriptivas.

Debe señalarse, sin embargo, que la asignación del cargo por medio del logro, es también común entre los cargos de nivel más bajo de los países subdesarrollados. Al menos esto ha ocurrido así desde que la penetración mercantilista y capitalista, hace cientos de años, transformaron totalmente esas sociedades. Sólo los sociólogos de las metrópolis invasoras parecen incapaces de ver cuán eficientemente esta penetración ha integrado a esas sociedades dentro del sistema mundial dominante y cuán universalmente este último impulsó su organización y alineación sociales a la gente que Frantz Fanon ha llamado “los condenados de la tierra”.⁴⁰

⁴⁰ Frantz Fanon, *op. cit.* El grado de penetración capitalista en los países subdesarrollados fue observado hace mucho tiempo por Rosa Luxemburgo en *The Accumulation of Capital* (New York: Monthly Review Press, 1964), especialmente en la Sección Tercera, pág. 329-467. Yo he explorado lo mismo en *Capitalism and Underdevelopment in Latin America op. cit.*; “El Nuevo Confusionismo del Precapitalismo Dual en América Latina”, *Economía* (México), No. 4 (mayo-junio 1965).

Evidentemente, la distribución de recompensas en los países subdesarrollados, al menos en los cargos de alto nivel, es también determinada por el logro, en el sentido en que Hoselitz emplea este término. En las economías monopolísticas subdesarrolladas, mucho más que en las desarrolladas, el éxito financiero está determinado por la especulación y la extorsión exitosas, siendo aún más desigual la distribución del ingreso resultante. Esto hace pensar que, contrariamente a lo que Hoselitz dice en la distribución de recompensa en los países subdesarrollados,⁴¹ la adscripción importa menos y el logro más. (Esto implica que, valiéndonos de nuestros standards universalistas, podemos llamar "logro" a este tipo de éxito, cosa que el presente autor prefiere no hacer).

Por último, Hoselitz expresa que los cargos en los países subdesarrollados son funcionalmente difusos más que específicos. Esto es en parte cierto. En los países subdesarrollados, los pobres, ya sea clasificados como trabajado-

res en el sector primario, secundario o terciario, realizan efectivamente varios trabajos a la vez, siendo por ejemplo, campesinos, comerciantes, vendedores ambulantes, artesanos, trabajadores ocasionales, ladrones, y proveedores de seguridad social para los demás, tratando de subsistir en la lucha por la vida.⁴² Los cargos en el otro extremo de la escala socioeconómica no son menos difusos. Sólo se necesita leer la prensa diaria o sufrir las consecuencias del control de los monopolios en los países subdesarrollados, para saber, como sugiere Hoselitz, que los papeles dominantes son efectivamente difusos, y también que los cargos económicos predominan en este control, cosa que Hoselitz niega. Por otra parte, es bueno observar también que toda una serie de cargos intermedios en las sociedades subdesarrolladas, desempeñados por miembros de las clases medias tales como oficiales del ejército, burócratas gubernamentales, ejecutivos menores, administradores, policías y otros son funcionalmente bas-

⁴¹ Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, **El Desarrollo Económico de América Latina en la Postguerra**, (New York: Naciones Unidas, 1963) E/CN 12/659.

⁴² Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina. **El Desarrollo Social de América Latina en la Postguerra**, (New York: Naciones Unidas, 1963) E/CN 12/660.

tante específicos. Estos desempeñan las funciones de hacer funcionar todo el sistema explotador en el difuso, pero particular, interés de aquellos que detentan el control, en el mismo sentido que el administrador de una hacienda maneja al esclavo del dueño de la hacienda en beneficio de éste. Tal vez no sorprenda el hecho de que es precisamente entre estos que desempeñan papeles medios, donde los valores universalistas predominan.⁴³ En una palabra, si examinamos los patrones de los cargos sociales en los países desarrollados y subdesarrollados, en vez de dejarnos cegar por una barata perspectiva típica ideal de adulterada procedencia weberiana, sacamos en conclusión que las características que Hoselitz y algunos otros atribuyen a los países desarrollados y subdesarro-

⁴³ Theodore R. Crevanna ed. **Materiales para el Estudio de la Clase Media en América Latina** (Washington: Union Panamericana, 6 volúmenes, 1950-1951); Marshall Wolfe, **Las Clases Medias en Centroamérica: Características que presentan en la actualidad y requisitos para su desarrollo** (New York: Naciones Unidas) E/CN 12/CCE/ Rev. 2; y Naciones Unidas, **The Social Development of Latin America**; op. cit.; John L. Johnson, **Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors** (Stanford University Press, 1958).

llados presentan una distorsionada e insuficiente concepción de la realidad social. Esta es, sin embargo, la menor de las deficiencias de Hoselitz y sus seguidores en sus enfoques del desarrollo económico y del cambio social. El hecho de que sea tan fácil discutir la validez empírica de la concepción de Hoselitz acerca del desarrollo y el subdesarrollo —o sea, que Hoselitz pueda encontrar algún particularismo, adscripción y difusión en países subdesarrollados en los cuales nosotros, por el contrario, podemos fácilmente encontrar universalismo, logro y especificidad— está sugiriendo que, probablemente ni una ni otra de las variantes-tipo que Hoselitz selecciona como determinante, es importante para caracterizar, o crucial para definir, ni el desarrollo ni el subdesarrollo. Esto hace pensar que los principales factores determinantes del desarrollo y subdesarrollo no son éstos, sino otros; es decir, se pone en duda la adecuación teórica de todo el enfoque de Hoselitz.

ADECUACION TEORICA

Habiendo visto ya la validez empírica de los postulados de Hoselitz, podemos analizar la adecuación teórica de sus tesis en tér-

minos de, primero: su selección de los roles a estudiar; segundo: su selección de un sistema social a analizar; y tercero y más importante: su tratamiento de la estructura social del desarrollo y subdesarrollo.

Sería preferible empezar preguntando cómo podemos Hoselitz y yo caracterizar las variables-patrón o cargos en los países subdesarrollados en forma tan diferente. Parte de la respuesta está encontrada en la diferencia entre los cargos que consideramos importantes para el subdesarrollo y el desarrollo.

Se observa que en el análisis de Hoselitz todos los cargos tienen aproximadamente el mismo peso en la caracterización del subdesarrollo. Así, la prescripción de Hoselitz para el desarrollo es que el mayor número de cargos, casi independientes de lo que son, dejan de ser particularistas, atributivos y difusos y se convierten en universalistas, basados en el logro y, funcionalmente específicos. Mientras mayor parezca este cambio tentativo de cargos de un patrón a otro, mayor será el desarrollo. Mi ensayo, por otra parte, ha puesto más énfasis en los cargos más altos y en algunos de los más bajos en los sistemas de es-

tratación económica y política, debido a que ellos son más importantes para el desarrollo que simplemente los cargos en general. Si los cargos sociales no tienen todos el mismo peso, o importancia para el desarrollo y el subdesarrollo, como es obvio que no lo tiene; no es pues correcto asignarles, en la teoría, la misma importancia. Si, como Hoselitz, construimos cargos patrones tipos ideales para el desarrollo y el subdesarrollo (un procedimiento dudoso para empezar), debemos entonces, con toda seguridad, asignar más peso en la construcción del modelo ideal, a los cargos que efectivamente sean más importantes para el desarrollo o el subdesarrollo, aunque sean menos numerosos. No obstante, en su caracterización de las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas, Hoselitz elude sistemáticamente el análisis específico de los altos cargos económicos y políticos. Si Hoselitz atribuye a estos cargos el peso que evidentemente tienen en la determinación del desarrollo y el subdesarrollo, se incapacita para definir como universalista, basada en el logro y funcionalmente específica, a una sociedad en la cual la élite que detenta el poder del com-

plejo industrial-gubernamental-militar persigue propósitos particularistas; o para caracterizar como particularistas, adscriptivos y funcionalmente difusos esos países gobernados por oligarquías cuyo poder económico, político y militar se deriva de los privilegios comerciales del monopolio y del sistemático recurso de la fuerza de las armas para protegerlo y aumentarlo. Mucho menos aún hubiera podido apoyar sobre esta base empírica su caso teórico para el desarrollo y el subdesarrollo.

En segundo lugar, podemos preguntar qué universo social tiene en mente Hoselitz cuando dice que el desarrollo es caracterizado por algunas variables-patrón y el subdesarrollo por otras. Hoselitz y otros más asocian particularismo, adscripción y difusión en el subdesarrollo con la familia extensiva, la tribu primitiva, la comunidad "folk", el sector tradicional de una sociedad dual, y con los países subdesarrollados y parte del mundo en general. Pero la conexión nunca es hecha en relación con la parte desarrollada del mundo ni con la organización social del mundo actualmente dominante tomado como un conjunto. De hecho, Hoselitz parece mostrar-

se indiferente con respecto a dónde debe ocurrir el cambio ya que al estudiar el subdesarrollo, con mucha facilidad y casi imperceptiblemente se refiere a una de estas unidades y después pasa a hablar sobre otra (aunque nunca, por supuesto, sobre las dos últimas). Hoselitz deja bastante oscuro cuál es el todo social cuyos patrones de cargo él cambiaría de un grupo de variables a otro con vistas a efectuar el desarrollo. Aquí es aún más evidente la insuficiencia teórica, ya que contraviene la regla generalmente aceptada de toda teoría social y científica para buscar y referirse al todo sistemático en términos en los que la realidad (en este caso subdesarrollo) puede ser explicada y modificada. El sistema social que es hoy la determinante del subdesarrollo no es, de ninguna manera, ni la familia, ni la tribu, ni la comunidad, ni una parte de la sociedad dual, ni incluso, como ya explicaré más adelante, ningún país subdesarrollado o países tomados por sí mismos.

Las características técnicas, estudiadas por Robert Redfield y que Hoselitz parece asociar con las variables-patrón de la sociedad subdesarrollada, no caracterizan

en su totalidad ninguna de las sociedades hoy existentes. A lo sumo, pueden caracterizar unas pocas "sociedades tribales", si es que alguna de ellas permanece aún independiente. El propio Redfield sólo habló en términos de una sociedad "folk" no tribal cuando primero estudió Yucatán y Tepetzlán, e incluso, en ese entonces, tituló su libro "**The FOLK Culture of Yucatán.**"⁴⁴ Cuando más tarde comenzó a concentrar su atención en **Peasant Society and Culture.**⁴⁵ Redfield pasó grandes trabajos para señalar que los campesinos que presentan características étnicas viven sólo en partes de sociedades ya que, de hecho, son campesinos sólo por virtud de su relación con la ciudad, cuya función complementa la de ellos dentro del mismo y amplio conjunto social que las incorpora a ambas. Además, en su estudio de la comunidad campesina gua-

⁴⁴ Robert Redfield, **The Folk Culture of Yucatán** (Chicago: University of Chicago Press, 1941); "The Folk Society", **American Journal of Sociology**, vol. 52, No. 4 (Enero, 1941).

⁴⁵ Robert Redfield, **The Little Community and Peasant Society and Culture** (Chicago: University of Chicago Press, 1960); ver también **The Primitive World and its Transformations** (Ithaca: Cornell University Press, 1955).

temalteca de Cantel,⁴⁶ el propio Manning Nash señala que la aparición de las características universalistas, orientadas hacia el logro y funcionalmente específicas, asociadas con el sindicalismo — y su renovada desaparición después del golpe de estado de 1954, del cual John Foster Dulles estaba tan orgulloso — debe ser buscada en los límites de la comunidad y el sistema nacional. En vista de la bien conocida causa que provocó el mencionado golpe de estado, podemos añadir que ésta debe ser buscada más allá, en el funcionamiento y la estructura del sistema internacional, al que Hoselitz no hace nunca referencia, pero del cual Cantel, Guatemala, y todos sus habitantes son parte integral, aunque infeliz. Por ello, no es una cuestión de indiferencia empírica, teórica o programática el que se seleccione tal o más cual sistema social para ser estudiado y modificado con vistas a promover el desarrollo económico. La selección de Hoselitz es empíricamente inaceptable, ya que él no selecciona para estudiar el sistema cuyas características son las

⁴⁶ Manning Nash, **Machine Age Maya** (Glencoe: The Free Press, 1958).

que determinan el desarrollo y el subdesarrollo. El procedimiento de Hoselitz es teóricamente insatisfactorio porque el mismo no se dirige al conjunto social determinante, como aconsejaba Redfield que debían hacer los sociólogos.⁴⁷

En tercer lugar, el tratamiento que da Hoselitz al desarrollo económico y al cambio cultural, es también insatisfactorio en campos teóricos aún más importantes: su análisis contradice su propio título, "Social Structure and Economic Growth", al omitir la estructura, especialmente la estructura del subdesarrollo. Las deficiencias existentes en análisis como el de Hoselitz, ya previamente discutidas en sus aspectos empírico y teórico, son, por supuesto, parte esencial de esta negligencia. Sin embargo, el fallo en que caen los que emplean este enfoque con vistas a ocuparse adecuadamente de la estructura es de tal importancia que requiere, de por sí, un comentario más específico. Hoselitz sigue las huellas de Talcott Parsons, quien, para conmemorar el centenario del **Manifiesto Comunista**, explicó la significación teórica y las experiencias

políticas de su propia y "moderna teoría sociológica".

"Marx, sin embargo, tendía a tratar la estructura socioeconómica de la empresa capitalista como una sola e indivisible entidad; en vez de dividirla analíticamente en un juego de las diversas variantes que la componen. Es este desmenuzamiento analítico el que, para los fines presentes, constituye el rasgo más característico del moderno análisis sociológico... De ello resulta una modificación del enfoque marxista... El principal énfasis estructural ya no cae en... la teoría de la explotación sino más bien en la estructura de los roles ocupacionales".⁴⁸ Lo oportuno del análisis que hace Parsons de este acercamiento nos ha sido ya empíricamente confirmado por la mencionada práctica de Hoselitz, tendiente a limitar su atención a la suma matemática de los cargos sociales en general, y a olvidar la estructura social, política y económica de la sociedad particular que se estudia.

⁴⁷ Robert Redfield, *The Little Community*, op. cit.

⁴⁸ Talcott Parsons, "Social Classes and Class Conflict in the Light of Recent Sociological Theory", y en "Essays in Sociological Theory", (Rev. ed., Glencoe: The Free Press, 1954), pág. 324.

Parsons y Hoselitz, y en general, los recientes teóricos sociales, no sólo modifican a Marx sino que también se apartan de Weber. El estructuralismo y el holismo de Parsons se limitan al análisis del totalmente abstracto modelo de cualquiera o de todas las sociedades reales o imaginarias y no al estudio de una sociedad real existente. No obstante, lo mucho que Marx y Weber se basaron en modelos teóricos o en tipos ideales, ninguno de los dos osó alejarse tanto de la realidad. Otros socio-teóricos contemporáneos, principalmente socio-antropólogos de la escuela estructural funcionalista británica, que se han dedicado al estudio de sociedades integrales existentes, carecen, en otros aspectos, de los standards de la sociología clásica. Estos seleccionan para ser estudiadas y analizadas, pequeñas "sociedades" en Africa o en cualquier otra parte, como si éstas tuvieran una existencia aislada independiente del sistema imperialista del cual formaban parte integrante en el momento en que se realizaba el estudio. Hoselitz abandona la sociología clásica y lleva mucho más allá la sociología contemporánea. Deja a un lado el holismo estructural de Parsons debido a que éste sólo

puede aplicarse a conjuntos abstractos. No obstante, no se une a los antropólogos en sus estudios sobre teorías dedicadas al estudio de la estructura social de los "todos" sociales. Hoselitz se conforma con abandonar tanto el holismo como el estructuralismo y a dedicar su atención a las variables-patrones. Los teóricos anteriormente mencionados se desvían mucho más de la teoría clásica, lo que constituye una seria dificultad para aquellos que se dedicarán al estudio del desarrollo económico y del cambio social. La "Moderna teoría sociológica", cuando más recurre al holismo y al estructuralismo para explicar la existencia de las partes, o simplemente para demostrar las relaciones existentes entre ellas, pero no para analizar o explicar la existencia de la estructura social como un todo. Por consiguiente, estos teóricos, que pretenden analizar el **desarrollo** económico y el **cambio** social, cometen un error al no dirigir sus análisis teóricos a los orígenes pasados, a las transformaciones presentes, o a las perspectivas futuras del sistema social existente considerado como sistema. Sin embargo, Hoselitz y —como veremos más tarde— los defen-

sores del segundo y tercer métodos del análisis, todos van a un paso más allá que Parsons— y muchísimo más de lo que pudo haber ido Weber en sus más ardientes momentos de fantasía. Ellos alegan que para eliminar el subdesarrollo y producir el desarrollo sólo es necesario cambiar variables particulares, cargos o partes del sistema social, y que no es necesario cambiar la estructura del propio sistema. Lógicamente, Hoselitz y sus seguidores sólo pueden adoptar esta posición si mantienen unos u otros de los postulados siguientes: 1) que el subdesarrollo y el desarrollo están asociados solamente en las características de la simple mayoría de los roles de la sociedad y no en la estructura de esa sociedad; o 2) dando por sentado que el desarrollo y el subdesarrollo están asociados en la estructura con sólo cambiar algunas de sus partes o sus características. El primero viola todos los standards de teoría social científica; el segundo va contra toda realidad empírica. La importancia de la deficiencia empírica y teórica del enfoque de Hoselitz y sus seguidores no puede ser nunca demasiado enfatizada. La evidencia empírica que se ha venido discutiendo re-

vela que esta crítica de Hoselitz, así como sus análisis referentes a los fundamentos teóricos, no se basan en un enfoque aislado de standards teóricos arbitrarios. Es decir, el peso de los standards científicos que tal análisis no enfoca, radica no tanto en su aceptación universal como en su realismo y eficacia: si Hoselitz y los demás que piensan como él, hubieran basado sus observaciones y análisis del desarrollo económico y del cambio cultural en estos standards del estructuralismo y holismo, no podrían haber llegado a la empíricamente errónea conclusión de que la asignación adscriptiva de los roles, en general, mantiene subdesarrollados a los países subdesarrollados. Ellos hubieran visto no sólo que en los países subdesarrollados, los cargos políticos y económicos cruciales son asignados y recompensados por el logro —lo que es menos importante de todo, ya que, en definitiva, no es la adscripción o el logro lo verdaderamente fundamental— sino también que estos roles y sus desempeñantes no son más que algunas de las manifestaciones de la verdadera estructura del desarrollo y del subdesarrollo en un sistema mundial que genera estos car-

gos, y cuyos desempeñantes, a su vez, ayudan a mantener el sistema y, en particular, al subdesarrollo.

Efectividad política

Tres ejemplos bastarían para señalar que las prescripciones del programa de Hoselitz no conducen a las consecuencias que él pronostica. Primero, la existencia, o el aumento —si nos dejamos llevar por C. Wright Mills⁴⁹ o por William H. White⁵⁰— de la adscripción y difusión del cargo en los negocios, el gobierno y medios militares de los Estados Unidos no ha convertido ese país hasta ahora, en un país subdesarrollado. Segundo, que el supuesto logro de los cargos funcionalmente específicos y la búsqueda de standards y sus representantes militares, en la América Latina, no ha logrado desarrollar sus países y no hay síntomas de que lo logre.

Aunque tal vez no sea la más importante, es particularmente interesante una tercera evidencia contra la tesis de Hoselitz, ya que nos es dada por él mismo.

⁴⁹ C. Wright Mills, *La élite del Poder*, op. cit.

⁵⁰ William H. White, Jr., *The Organization Man* (New York: Simon and Schaster, 1956).

Como ya vimos, las variables-patronos del desarrollo de Hoselitz se asocian particularmente, con el auge de las clases medias; y algunos estudiosos de América Latina como J. Johnson en EE. UU.⁵¹ y Gino Germani⁵² en Argentina, entre otros, han expresado que a mayor movilidad social y a mayor clase media, más desarrollo. Sin embargo, Hoselitz tomó recientemente la iniciativa de comprobar esta tesis confrontándola con la dura realidad de los hechos de América Latina. Ahí comprobó y escribió que los países con la clase media más numerosa, Argentina y Chile, son los de mayor desarrollo.⁵³

Hay, sin embargo, tres cosas ciertas acerca de las clases medias en América Latina. Prime-

⁵¹ John J. Johnson, *Political Change in Latin America*, op. cit. "The Political Role of the Latin American Middle Sectors", *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*. Vol 334, (marzo, 1961).

⁵² Gino Germani, *Política y Sociedad en una Epoca de Transición*, (Buenos Aires: Paidós, 1962); *Política o Massa* (Belo Horizonte: Publicación de Revista Brasileira de Estudios Políticos, 1960).

⁵³ Bert F. Hoselitz, "Economic Growth in Latin America", *Contributions to the First International Conference in Economic History*, Stockholm, 1960 (The Hague: Mouton and Co., 1960).

ro, su patrón social corresponde estrechamente al que Hoselitz quiere atribuir al desarrollo económico y el cambio cultural. En segundo lugar, como en la Alemania nazi y en la Italia fascista, son precisamente estos grupos los que suministran el principal apoyo "popular" a las dictaduras militares ultrarreaccionarias, como fue nuevamente demostrado, de forma impresionantemente clara, en el golpe de Estado de 1964, en Brasil.⁵⁴ Un tercer hecho, no desconectado del anterior o de la no-viabilidad de las prescripciones de Hoselitz, Johnson, Germani y otros acerca del desarrollo, es que en todos los países subdesarrollados (así en los EE. UU., como Gabriel Kolko, lo ha demostrado recientemente,⁵⁵ cuando el ingreso de estas clases medias se eleva no lo hace a expensas de los ricos, sino a costa de las amplias masas pobres, cuyo relativo y a menudo absoluto ingreso en los países subdesarrollados es, por lo tanto, todavía más disminuido.⁵⁶ El

⁵⁴ Andrew Gunder Frank, "Brazil, The Goulart Ouster", *The Nation* (New York), abril 27, 1964.

⁵⁵ Gabriel Kolko, *Wealth and Power in America*, op. cit.

⁵⁶ Aníbal Pinto, "Concentración del Progreso Técnico y de sus Fru-

desarrollo económico y el cambio cultural de un país subdesarrollado, por medio de la promoción y ascensión de las clases medias (o de sus variables-patrón no se ha llevado a cabo debido a que, entre otras razones, es físicamente imposible que ello ocurra dada la estructura del sistema; ello sólo conduce al aún mayor subdesarrollo de la mayoría:

Etapas del desarrollo

Dentro del primer enfoque típico ideal, al cual Nash llama el método de índices y yo el enfoque de brecha, podemos distinguir una segunda variante. Aquí, la identificación de la brecha entre las características del desarrollo y del subdesarrollo incluye la especificación de etapas intermedias y sus características. Aunque Nash mencionó a Rostow en relación con su primer trabajo sobre las tendencias al desarrollo,⁵⁷ es preferible tomar el **Stages of Economic**

tos en el Desarrollo Latinoamericano", *El Trimestre Económico*. Vol 32, No. 125, (Enero-Marzo, 1965). Ver también su Chile: *Una Economía Difícil*, (México: Fondo de Cultura, 1965).

⁵⁷ Walt Whitman Rostow, *The Process of Economic Growth* (New York: Norton, 1952).

Growth⁵⁸ de Rostow, como ejemplo de esta variante del primer enfoque o modalidad. Mi resumen y evaluación de los enfoques por "etapa" de Rostow y sus seguidores, no necesitará mucho espacio debido a que, primero, gran parte de la crítica realizada ya sobre Hoselitz puede muy bien aplicarse a éstos, y segundo, porque las etapas de Rostow ya han sido específicamente bastante criticadas por otros.⁵⁹ Sin embargo, creo que **Stages of Economic Growth**, de Rostow, merece una crítica más fundamental en los aspectos em-

⁵⁸ W. W. Rostow, **The Stages of Economic Growth**, op. cit.

⁵⁹ Sin embargo, la mayoría de las críticas del libro de Rostow ha sido superficial y en gran parte limitada a buscar evasivas sobre los detalles en la caracterización de sus fases. Esta superficialidad es notablemente evidente en "Appraisals and Critiques of the Rostow Doctrines", Meier, Kuznets, Cairacross, Habakkuk y Gerschenkron en **Leading Issues in Development Economics**, ed. Gerald Meier (New York: Oxford University Press, 1964). El hecho de que Meier —cuyo libro ha sido favorablemente criticado por su significativa liberalidad de impresiones y evaluaciones— no haya incluido la crítica de Rostow hecha probablemente la más penetrante, hasta este momento por Paul A. Baran y Eric Hobsbawn, "The Stages of Economic Growth, **Kyklos** (Basel) vol. 14, fasc. 2, 1961), revela la miseria de los economistas norteamericanos.

pírico, teórico y político que la que ha venido recibiendo.

Según Rostow, "se puede identificar todas las sociedades en sus dimensiones económicas, por caber en cinco categorías: la sociedad tradicional, las pre-condiciones para el despegue, el impulso hacia la naturalidad, y la época del alto consumo de masas. Primero, la sociedad tradicional. Una sociedad tradicional es una cuya estructura se desenvuelve dentro de funciones de producción limitadas, basadas en la ciencia y tecnología pre-newtonianas, y en actitudes pre-newtonianas frente al mundo físico... La segunda etapa del crecimiento abarca sociedades en proceso de transición; es decir, la época en que se desarrollan las pre-condiciones para el despegue; porque demora transformar a una sociedad tradicional de las maneras precisas para permitirle aprovechar los frutos de la ciencia moderna, protegerse contra el rendimiento disminuyente, y así aprovechar los beneficios y las opciones que permite el desarrollo con interés compuesto... La etapa de las precondiciones no surge endógenamente, sino de una intrusión de sociedades más avanzadas... Llegamos ahora a la gran divi-

sión en la vida de las sociedades modernas: la tercera etapa en esta secuencia, el despegue. El despegue es el intervalo en el cual se superan finalmente los viejos obstáculos y resistencias al crecimiento continuado. Las fuerzas que significan el progreso económico, que antes produjeron avances y enclavés limitados de actividad económica, ahora se expanden y llegan a dominar la sociedad... El despegue se define por requerir todas las tres condiciones siguientes: 1) un aumento de la tasa de inversión productiva del, digamos, 5% o menos hacia más del 10% del ingreso nacional (o del producto nacional neto (PNN); 2) el desarrollo de uno o más sectores substanciales de manufactura, con una alta tasa de crecimiento; 3) la existencia o el rápido surgimiento de un sistema político, social e institucional que aprovecha los impulsos hacia la expansión...^{59A}

Las etapas y tesis de Rostow son incorrectas, en primer lugar, porque no corresponden absolutamente a la realidad presente o pasada de los países subdesarrollados cuyo desarrollo pre-

^{59A} W. Rostow, *The Stages of Economic Growth*, op. cit., pp. 4, 6, 7, 39.

tenden orientar. En Rostow es explícito, como es implícito en Hoselitz, que el subdesarrollo es la etapa o estado original de las sociedades supuestamente tradicionales, y que no existieron etapas anteriores a la presente etapa de subdesarrollo. En Rostow es además explícito que las sociedades ahora desarrolladas fueron una vez subdesarrolladas. Pero todo esto es bastante contrario a los hechos. Todo este enfoque del desarrollo económico y del cambio cultural atribuye una historia a los países desarrollados mientras que, por el contrario, le niega una historia a los países subdesarrollados. Los países hoy subdesarrollados, evidentemente, han tenido tanta historia como los países desarrollados. Ninguno de ellos, por ejemplo, la India,⁶⁰ es en la actualidad como era hace siglos o incluso hace varias décadas. Por otra parte, cualquier referencia, inclusive en la histo-

⁶⁰ R. Palme Dutt, *India Today and Tomorrow* (London: Lawrence and Wishart, 1955); A. R. Desai, *Social Background of Indian Nationalism* (Bombay: Popular Book Depot, 1959); Jawaharlal Nehru, *The Discovery of India* (New York: John Day, 1946); V. B. Singh, *Indian Economy Yesterday and Today* (New Delhi: People's Publishing House, 1964).

ría universal que estudia un niño de primaria, confirma que la historia de los países hoy subdesarrollados ha estado íntimamente ligada, al menos durante algunos siglos, a la historia de los países hoy desarrollados.

De hecho, la expansión económica y política de Europa desde el siglo XV ha encerrado a los países hoy subdesarrollados en una sola corriente de historia mundial, lo que ha hecho aumentar, simultáneamente, el actual desarrollo de algunos países y el actual subdesarrollo de otros. Sin embargo, en su intento por construir una teoría y una política para los países subdesarrollados; Rostow y sus seguidores han analizado los países desarrollados como si hubieran alcanzado su desarrollo desvinculados de esta corriente de la historia universal. Salta a la vista que cualquier intento serio para elaborar una teoría y un programa tendientes al desarrollo de los actuales países subdesarrollados, tiene que estar basado en el análisis de la experiencia de los propios países subdesarrollados —es decir, en el estudio de su historia y del proceso histórico mundial— que los ha hecho ser subdesarrollados.

Sin embargo, esta tarea de elaborar una teoría y una política de desarrollo realista no ha sido emprendida por ninguno de los estudios del desarrollo económico y del cambio cultural que emplean los modos de enfoque del problema que, según Nash, agotan toda posibilidad. Así, vemos nuevamente que estos tres enfoques para el estudio y solución de los problemas del desarrollo económico y del cambio cultural solamente agotan lo que ya está hecho, pero no agotan lo que puede, ni mucho menos, lo que debe hacerse.

Es imposible, sin cerrar previamente los ojos, encontrar en el mundo de hoy un país o una sociedad que presente la primera etapa de Rostow, o sea, la tradicional. Esto no sorprende, ya que la construcción de las etapas de Rostow no se ocupa ni de la historia de los actuales países subdesarrollados, ni de sus cruciales relaciones, desde hace siglos, con los actuales países desarrollados.

El acercamiento de Rostow pasa por alto el hecho de que, a través de estas relaciones, los actuales países desarrollados han destruido la preexistente estructura de estas sociedades (sea ello "tradicional" o no). Esto fue

fundamentalmente lo que sucedió en la India, la cual fue des-industrializada;⁶¹ en Africa, donde el tráfico de esclavos transformó la sociedad mucho antes que el colonialismo hiciera lo mismo;⁶² y en América Latina, donde las grandes civilizaciones de los Incas y los Aztecas fueron destruidas totalmente.⁶³ La relación entre las metrópolis mercantilistas y capitalistas y estas colonias consiguió suplantar, o más bien implantar —como en el caso de las situaciones de *tabula rasa* de Argentina, Brasil, las Indias Occidentales, etc.— la estructura socio-político-económica que tienen actualmente: es decir, la estructura del subdesarrollo.⁶⁴

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Basil Davidson, *The African Slave Trade* (Boston: Atlantic Little Brow, 1961); y Jack Woddis, *Africa, The Roots of Revolt* (London: Lawrence and Wishart, 1960).

⁶³ Eric Wolf, *Sons of the Shaking Earth* (Chicago: University of Chicago Press, 1959).

⁶⁴ Sergio Bagú, *Economía de la Sociedad Colonial, Ensayo de Historia Comparada de América*, (Buenos Aires: Ateneo, 1949); Celso Furtado, *The Economic Growth of Brazil* (Berkeley: University of California Press, 1963); Aldo Ferrer, *The Argentinian Economy, An Economy History of Argentina* (Berkeley: University of California Press, 1967); Aníbal Pinto Santa Cruz, *Chile, Un*

Esta larga relación entre los actuales países subdesarrollados y los desarrollados dentro del mismo proceso histórico, no sólo afectó el enclave de exportación en los países subdesarrollados, como dice la tesis de la sociedad o economía "dual", universalmente aceptada y al mismo tiempo empírica y teóricamente errónea⁶⁵. Por el contrario, esta relación histórica no hizo sino transformar la total estructura social de los pueblos cuyos países son ahora subdesarrollados, como igualmente ocurrió en los países desarrollados⁶⁶. (Volveré más adelante sobre este problema de la economía o sociedad dual, en la parte dedicada al difusionismo).

Caso de Desarrollo Frustrado (Santiago: Editorial Universitaria, 1958); Andrew Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit.; Ramiro Guerra y Sánchez, *Azúcar y población en las Antillas* (La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961).

⁶⁵ J. H. Booke, *Economics and Economic Policy of Dual Societies* (New York: Institute of Pacific Relations, 1953); Jacques Lambert, *Os Dois Brasil* (Rio de Janeiro: Ministerio de Educación y Cultura, n.d.). Ver también la nota No. 121.

⁶⁶ Paul A. Baran, *La economía política del crecimiento*, (México, 1959); André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit. Ver también la Nota No. 120.

Si la primera etapa tradicional de Rostow no puede ser encontrada en ningún país subdesarrollado de la actualidad, su segunda etapa, que contiene las pre-condiciones para el despegue hacia el desarrollo económico, brilla aún más por su ausencia. Es característico de la segunda etapa de Rostow la penetración en los países subdesarrollados de influencias creadas en el extranjero —sobre todo en los países desarrollados— y difundidas en los países subdesarrollados, donde destruyen el tradicionalismo y crean, simultáneamente, las pre-condiciones que conducirán al subsiguiente despegue de la tercera etapa. (Esto es también analizado en la parte dedicada al difusionismo). El evidente error de la segunda etapa de la tesis de Rostow es tan notorio que sólo será tratado brevemente. Como observamos en relación con la etapa anterior, las partes del mundo actualmente subdesarrolladas de Asia, Africa y América Latina, incluso si fueron tradicionales en el sentido rostowiano antes de sus contactos con Europa, —tesis dudosa, considerando las grandes civilizaciones y el elevado desarrollo tecnológico que habían alcanzado en esos tres con-

tinentes— han sido de hecho afectadas, y lo continúan siendo, por condiciones internas y penetradas por influencias que emanan de las actuales metrópolis desarrolladas.

Sin embargo, estas mismas condiciones e influencias metropolitanas, que ya tienen una historia que se remonta de uno a varios siglos atrás, no han promovido un desarrollo económico ni —incluso— conducido a un despegue hacia el desarrollo, en uno solo de los “75 países”, como fueron llamados en la Conferencia de Ginebra sobre Comercio Mundial y Desarrollo, celebrada en 1964.

Esta conferencia fue convocada debido a que casi las 2/3 partes de la población mundial que vive en estos países siente y sabe que estas condiciones metropolitanas de segunda etapa impuestas lejos de impulsar su desarrollo económico como establecen Rostow y otros eruditos metropolitanos, no sólo lo obstaculizan, sino que, incluso, agudizan su subdesarrollo.⁶⁷ La causa de todo esto es

⁶⁷ Ver la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo Mundial (Ginebra: 1964); U. N. Document Series, E/ Conf. 46 y especialmente el Reporte por el Secretario General mencionado en la Nota No. 92.

que la realidad del subdesarrollo, que la primera y la segunda etapa de Rostow menosprecia e incluso niega, consiste en que la incorporación de estas tierras y pueblos a un sistema mundial de expansión mercantilista y más tarde capitalista, fue lo que comenzó su subdesarrollo; que, además, su continua participación en este mismo sistema aún mantiene e incluso agrava este subdesarrollo⁶⁸. Como dijo el Primer Ministro Jawaharlal Nehru, en su **The Discovery of India**;

... "casi todos los grandes problemas que hoy confrontamos surgieron durante el mandato británico y como una consecuencia directa de la política británica: los príncipes; el problema de las minorías; diversos intereses creados, extranjeros o hindúes; la falta de una industria y el abandono de la

agricultura; el extremo atraso de los servicios sociales; y sobre todo, la trágica pobreza del pueblo"⁶⁹.

En vez de contrarrestar la autoridad de Rostow y de la mayoría de sus colegas de los países desarrollados, apelando a la autoridad de Nehru y de sus colegas de los países subdesarrollados, podemos también apelar a la evidencia empírica, devastadora para la tesis rostowiana. Esta evidencia la constituyen los países de la **tabula rasa** que no contaban con ninguna población antes de ser incorporados al desarrollo mercantilista y al sistema capitalista. En la actualidad, más de la mitad del área y de la población, tanto de América Latina —especialmente, Argentina, Uruguay, Brasil— como de todas las Indias Occidentales, ocupan regiones que, en el momento de su incorporación al sistema mercantilista europeo centralizado, o estaban completamente despobladas o fueron repobladas después del rápido extermio de la población existente anterior al contacto. Ninguno de estos países vivió nunca la primera etapa de Rostow: la

⁶⁸ Paul A. Baran, **La economía política del crecimiento** op. cit.; Gunnar Myrdal, **Rich Nations and Poor** (New York: Harper & Brothers, 1957); editado también bajo el nombre **Teoría económica y regiones subdesarrolladas**. (F. C. E. México, 1959); Ives Lacoste, **Les Pays sous-dévelopés** (Paris; "Que Sais-Je"?, France Universitaires Presses, 1959); Frantz Fanon, **Los condenados...**, op. cit.; André Gunder Frank, **Capitalism and Underdevelopment in Latin America**, op. cit.

⁶⁹ Citado en Paul Baran, **La economía política del crecimiento**, op. pág. 174.

metrópolis mercantil no conquistó y colonizó estas regiones para implantar el tradicionalismo rostowiano, sino para explotarlos a través del establecimiento de minas, de plantaciones de azúcar y de ranchos exclusivamente comerciales. Si acaso, estas regiones y pueblos sólo hicieron su entrada en la historia mundial al llegar a la segunda etapa de Rostow. Pero después de más de cuatro siglos, las condiciones y el contacto de la segunda etapa rostowiana no han conducido a estos pueblos al despegue de la tercera etapa, y mucho menos a la cuarta o quinta etapa de desarrollo. Hoy, estas regiones originalmente despobladas, están tan subdesarrolladas como las originalmente pobladas, incorporadas de manera similar al sistema mundial capitalista. De hecho, contrariamente a la concepción rostowiana de la segunda etapa— y contrariamente, como veremos más adelante, a la mayoría de las tesis difusionistas— mientras más estrecho haya sido el contacto de estas regiones con la metrópolis, más subdesarrolladas se encuentran en la actualidad. Entre los varios ejemplos que podrían citarse están las antiguas regiones exportadoras de azúcar del Caribe

y del Noroeste del Brasil, las antiguas regiones exportadoras mineras de Minas Gerais y del centro de Brasil, de Bolivia y Perú en las sierras de los Andes y las famosas regiones mineras de Zacatecas y Guanajuato situadas en el centro de México.⁷⁰

Una abundante evidencia histórica recogida en los países subdesarrollados demuestra que las dos primeras etapas de Rostow son falsas. Asimismo la evidencia contemporánea de estos mismos países demuestra que sus dos últimas etapas son utópicas. Después de todo, si estos países se encontraran ahora en la cuarta etapa, la del camino hacia la madurez, o en la quinta, la del consumo masivo, no los llamaremos subdesarrollados y Rostow no hubiera tenido que inventar sus etapas. Además, mientras que en el cuadro que pinta Rostow de la realidad, sus utópicas dos últimas etapas constituyen la simple suma aritmética de las ficticias dos primeras más la tercera, en la terrible realidad de los países subdesarrollados es precisamente la estructura de su subdesarrollo

⁷⁰ André Gunder Frank, "El desarrollo del subdesarrollo" *Pensamiento Crítico* No. 7, La Habana, agosto de 1967.

—que Rostow encubre bajo su tradicionalismo y sus exteriormente creadas pre-condiciones— y sus relaciones estructurales con los países desarrollados— que Rostow no menciona en ningún momento— lo que ha impedido, durante tanto tiempo, la realización de las dos últimas etapas. Según el cálculo de Rostow, sólo nos quedamos, pues, con la tercera etapa, y según el mío, con el segundo defecto crucial de todo el argumento rostowiano. Rostow quisiera hacer nos creer que en su tercera etapa, el despegue, él ha sintetizado teóricamente el dinámico cambio cualitativo entre la estructura del subdesarrollo y la del desarrollo. Sin embargo, ni su teoría es dinámica, ni él identifica el cambio o las características estructurales. Mucho menos aún, incorporará a su teoría la verdadera estructura del subdesarrollo y del desarrollo. Por el contrario, pasa por alto considerarlos en conjunto. Como la mayoría, aunque no todas, de las teorías de etapas históricas, la de Rostow no es más que un ejercicio de estática comparada. Mientras identifica etapas del desarrollo, no hace ninguna referencia de cómo pasar de una a la otra. Este es el caso tanto de

la tercera etapa como el de las otras cuatro. La irrealidad de la dinámica de Rostow no debe sorprendernos; pues como hemos visto, incluso sus estáticas son completamente irreales, sus etapas no corresponden a ninguna realidad en los países subdesarrollados. ¿Cómo puede entonces corresponder a la realidad del mundo subdesarrollado el paso de una etapa a la otra?

Que Rostow no hace referencia a la estructura viene ya señalado por el hecho de que él atribuye la mayor importancia para el desarrollo en la tercera etapa, o a la simple tasa de inversión y crecimiento. La evidencia concluyente de la insuficiencia teórica de las etapas de Rostow para comprender y eliminar la estructura del subdesarrollo es, por supuesto, mucho más allá de eso. Ignorando completamente la historia de los países subdesarrollados, Rostow, por necesidad, ignora completamente la estructura de su subdesarrollo. Los cambios en las instituciones y en la inversión que él establece como el punto de despegue para salir del subdesarrollo, no comienzan a afectar la verdadera estructura del subdesarrollo. La prueba es que países, como

Argentina,⁷¹ que Rostow alega están pasando al desarrollo se están volviendo cada vez más estructuralmente subdesarrollados y que, de hecho, ningún país subdesarrollado ha logrado salir de su subdesarrollo siguiendo las etapas de Rostow.

Los errores empíricos y teóricos de Rostow van, desde su análisis del subdesarrollo y de los países subdesarrollados, hasta su caracte-

⁷¹ Aldo Ferrer, *op. cit.*; y "Reflexiones Acerca de la Política de Estabilización en la Argentina", El Trimestre Económico, Vol. 30, No. 120 (Octubre-Diciembre 1963). Dos estudiantes argentinos han escrito recientemente disertaciones doctorales, bajo la orientación del Profesor Walt Rostow, en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, tratando de identificar, en la historia económica de su propio país, la serie de etapas del crecimiento económico. El período de las Pre-Condiciones, pensaron ellos, se completó por el año 1914, cuando se concluyó la red de ferrocarril y toda la rica área de las Pampas fue convertida en área de uso pastoral o agrícola. Pero no se sabe por qué el desarrollo no siguió a éste, y la arrancada no se produjo de nuevo, por su cuenta, hasta 1933. Lo que ellos hicieron en esta situación, fue crear toda una nueva fase de crecimiento, o más bien de no-crecimiento, para el caso argentino, el cual llamaron The Big Delay (La Gran Demora). Incluso su despegue por otra parte no ha sido seguida de un rápido progreso, en 1959, los expertos de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina dijeron... "Desde la época de la gran depresión mundial... La producción per cápita ha aumentado en un pro-

terización del desarrollo en los países desarrollados. Aunque los países desarrollados no constituyen el asunto que aquí se trata, es necesario, al menos, señalar esta falsa caracterización del desarrollo ya que, como Hoselitz y otros, Rostow basa demasiado su programa para los países subdesarrollados en su visión de los países desarrollados. Rostow es particularmente explícito al alegar que Inglaterra fue el primer país en industrializarse y que lo hizo movilizándose domésticamente sus propios recursos después de haber experimentado ciertos cambios estructurales internos. Algunos otros de los países actualmente desarrollados, dice, también se desarrollaron por ellos mismos, exceptuando el hecho de que el previo desarrollo de Inglaterra y otros paí-

medio que es escasamente la mitad del aumento registrado entre el comienzo del siglo y el acceso de la depresión". Tal parece, pues, que Argentina había alcanzado, relativamente, un alto nivel de ingresos a principios de siglo, y que en las últimas décadas... la experiencia Argentina se ha caracterizado por la demora, el estancamiento, y —para utilizar otro término de los economistas de la CEPAL— "la estrangulación". Carter Goodrich, "Argentina as a now Country", Comparative Studies in History and Society, col. VII, (1964-1965), pág. 80-81.

ses los ayudó a crear las condiciones para su despegue hacia el desarrollo. De nuevo, Rostow se equivoca, tanto en el terreno teórico como en el empírico.

Ya ha sido exhaustivamente probado que ni Inglaterra ni otros países se desarrollaron sólo a costa de sus propios esfuerzos. Hay varios mercantilistas ingleses que como Thomas Mun⁷² no tienen duda acerca de esto. Tampoco Cantillon⁷³, o Marx⁷⁴. Entre nuestros contemporáneos, Earl Hamilton⁷⁵, Eric Wil-

⁷² Thomas Mun, **England's Treasure by Forraign Trade, or the Balance of Our Forraign Trade is the Rule of Our Treasure** (Oxford Basil Blackwell 1959), publicado por primera vez en el año 1664.

⁷³ Richard Cantillon, **Essai sur la nature du commerce en général**, editado, con una traducción al inglés y otro material, por Henry Higgs, (New York: A. Kelly, 1964).

⁷⁴ Carlos Marx, **El Capital**, (La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1962).

⁷⁵ Earl J. Hamilton, "American Treasure and the Rise of Capitalism, **Economica** (London) No. 27 (1929); **American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650** (Cambridge: Harvard University Press, 1934); **War and Price in Spain, 1651-1800** (Cambridge: Harvard University Press, 1947). Ver también la ampliación de este trabajo por P. Pilar, "Problems of the formation of Capitalism, **Past and Present**, Noviembre 1956.

liams⁷⁶, hoy Primer Ministro de Trinidad Tobago, y Basil Davidson⁷⁷, han demostrado nuevamente el papel crucial desempeñado por los países subdesarrollados en el financiamiento de la capitalización de los actualmente desarrollados. Aunque los países hoy subdesarrollados quieran verdaderamente seguir las etapas de desarrollo de los actualmente desarrollados, tendrían que buscar nuevos pueblos que explotar hacia el subdesarrollo, como los países ahora desarrollados hicieron antes. La falsa interpretación de la realidad que hace Rostow, debe, por supuesto, conducir a (¿o acaso resulta de?) un error teórico de primera magnitud y de importancia vital para la teoría y el programa del desarrollo. Este error es común no sólo a las dos variantes del primer enfoque, sino también a las tres formas de enfoque del desarrollo económico y al cambio cultu-

⁷⁶ Eric Williams, **Capitalism and Slavery** (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1944); reproducido por Russell & Russell, New York, 1963; y editado en rústica por André Deutsch, Londres, 1964.

⁷⁷ Basil Davidson, **The African Slave Trade**, op. cit.; **Old Africa Rediscovered** (Londres: Gollancz, 1959).

ral analizado aquí⁷⁸. Cada uno de ellos considera las características de desarrollo y subdesarrollo como **sui generis** al país en cuestión. Cuando ellos pasan al estudio de cualquier estructura, como ya vimos en el caso de Hoselitz, se limitan a examinar solamente partes de la estructura doméstica del país en

* El mismo error se aplica también a una variante adicional que está asociada especialmente con Alexander Gerschenkron, **Economic Backwardness in Historical Perspective** (Cambridge: Belknap Press of Harvard University, 1962). Gerschenkron introduce variaciones en los tipos ideales de desarrollo. El discierne, que en vista que el patrón de desarrollo de los rezagados, tales como Alemania, difiere de los que se desarrollaron más temprano, sólo es lógico suponer que el patrón de los aún más rezagados —es decir, los países subdesarrollados— diferirá aun más de los patrones y etapas de crecimiento ya establecidos. Este análisis puede realmente parecer un mayor avance con relación a los otros. Pero no lo es. Al igual que con los proponentes del primer método, no hay indicio en Gerschenkron de que los países subdesarrollados tienen también una historia que requiere estudio; ni hay tampoco indicio alguno de que su historia y sus relaciones con los países actualmente desarrollados sean mucho más importantes para cualquier intento serio de comprender y eliminar las causas del subdesarrollo, que el estudio de la historia de la parte desarrollada del mundo, cuya experiencia ha sido bastante diferente. La variante de Gerschenkron del primer método, debe, por lo tanto, ser también considerada como inadecuada.

cuestión. En ninguno de estos enfoques hay un examen de la actual estructura del desarrollo y subdesarrollo de la estructura del sistema histórico que los hace surgir y posteriormente los incluye a ambos. Con respecto a la eficacia de la política recomendada por Rostow, ésta habla por sí sola: ningún país, una vez subdesarrollado, ha podido jamás desarrollarse siguiendo las etapas de Rostow, es acaso por esto, que, en la actualidad, Rostow trata de ayudar al pueblo de Vietnam, al Congo y a la República Dominicana, así como a otros países subdesarrollados a superar las deficiencias empíricas, teóricas y políticas de su ayuda intelectual manifiestamente no-comunista destinada a desarrollo económico y al cambio cultural por medio de bombas, de napalm, de armas químicas y biológicas, y de ocupación militar?^{78a}

^{78a} La semblanza del **New York Times** comenta: "Mr. Rostow es un arquitecto de la política de los Estados Unidos en Vietnam, y está orgulloso de serlo". **New York Times**, Abril 13 de 1967. "W. W. Rostow explicó en cierta ocasión los razonamientos del Departamento de Estado en cuanto a la carrera armamentista de la década de 1950, como tendiente a obligar a la URSS a "desperdiciar" sus recursos en fines militares, negándole así el uso de

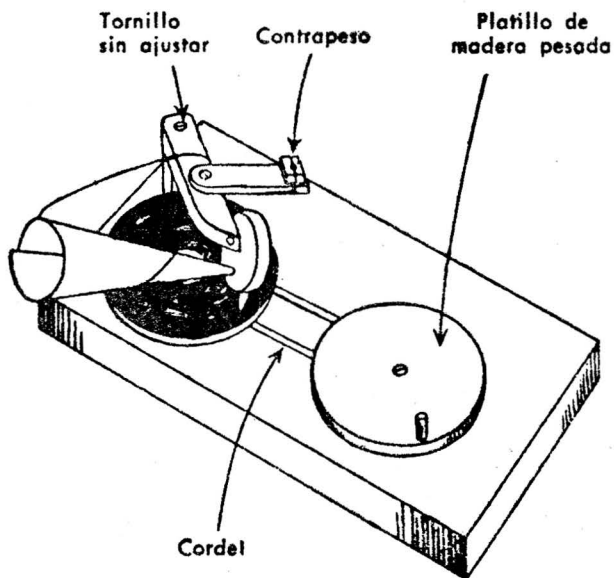
El primer modo ideal típico de abordar los problemas de desarrollo económico y cambio cultural, resulta al ser examinado, empíricamente nulo, teóricamente inadecuado, y políticamente negativo. La razón fundamental por la cual toda esta consideración debe ser rechazada por aquellos que podrían entender y resolver significativamente los problemas del desarrollo económico y del cambio cultural, es que este enfoque, en todas sus variaciones, ignora la realidad histórica y estructural de los países subdesarrollados. Esta realidad es el producto del mismo proceso histórico y de la misma estructura sistemática, de lo que es el desarrollo de los actuales países desarrollados; el sistema mundial dentro del cual han vivido sus historias, durante siglos, los actuales países subdesarrollados, es la estructura de este sistema, lo que constituye la causa histórica determinante, aún en la actualidad, del sub-

desarrollo. Esta estructura es ubicua, se extiende desde la parte más desarrollada del país más desarrollado. Incluso, si el primer enfoque estudiara la estructura del subdesarrollo al nivel nacional de los países subdesarrollados, lo que como ya hemos visto no hace, no sería capaz de analizar y comprender adecuadamente esa estructura nacional y menos permitir una formulación programática adecuada para cambiarla. Aquellos que se llevan por el primer modo de análisis, y como después veremos también por el segundo y el tercero, evitan firmemente el estudio de la estructura internacional de desarrollo y subdesarrollo, de la cual la estructura nacional del subdesarrollo es sólo una parte. Así, tanto en el terreno empírico, como en el teórico y programático, el primer enfoque del desarrollo económico y cambio cultural debe ser rechazado por inadecuado.

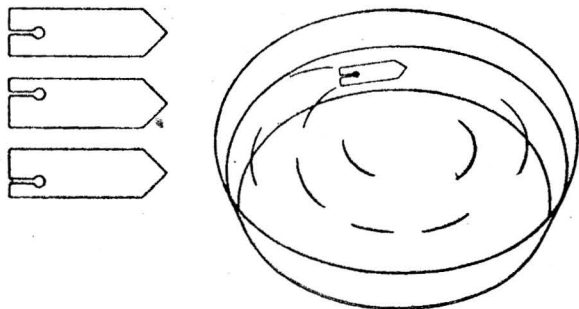
estos mismos recursos para mantener su tasa de crecimiento. *Two Labor Economists, "Tasks of the American Labor Movement"*, *Monthly Review*, Vol. 18, No. 11, (Abril

1967), pág. 12. ¿Es también ésta la explicación de las etapas de crecimiento que Mr. Rostow se enorgullece de imponer en Vietnam y en China en los años 1960?

Un fonógrafo para todos



Un buque movido por la tensión superficial



¿Por qué la nueva económica?

Hugo Azcuy

La república soviética de los primeros años tuvo, sin lugar a dudas, una verdadera constelación en el pensamiento político y económico. La revolución de Octubre fue el primer experimento de intento de realización del socialismo en un país. Ello significaba el inicio de una práctica anteriormente inexistente, que se emprendía en condiciones excepcionalmente difíciles y no previstas en ninguna teoría. La polémica y la crítica constituían vías casi ineludibles de esclarecimiento y ambas se ejercieron y dieron, en algunos casos, resultados brillantes. En estas circunstancias escribió Eugenio Preobrajenski "La nueva económica",¹

Los análisis de Preobrajenski admiran por su profundidad y visión perspectivas, por su riqueza de ideas, abarcadora de un conjunto tal de problemas que a veces prefigura, en una imaginación selectiva, los acontecimientos posteriores. La descripción de la realidad, la fijación de tendencias, los métodos, la especificidad de la nueva situación y la consiguiente necesidad de reconocimiento de un

¹ La nueva económica. I. del Libro, La Habana, 1968, un libro realmente notable.

vacío teórico junto a agudas observaciones políticas, le dan a la obra un doble valor: teórico e histórico. No obstante, sus términos polémicos fueron cancelados por la construcción socialista. La historia de los hombres y sus decisiones resolvió en una práctica determinada el camino, pero no el debate planteado y las opciones posibles no realizadas. Leer "La nueva económica" es como encontrar un eslabón suelto y sorprendernos con la actualidad que puede tener lo que aconteció hace cuatro décadas.

Algunos han criticado a Preobrajenski sin tomar en cuenta que sus proposiciones quedaron al margen de la historia. No es ésta nuestra intención, sólo queremos hacer algunas breves reflexiones a propósito de "La nueva económica". Hay allí problemas que trascienden al momento y al autor.

Preobrajenski es un marxista con un notable sentido crítico y una de sus proposiciones más profunda y brillante es la que resulta del análisis que hace de la lógica utilizada por Marx en "El Capital" y de la correspondencia específica de esta lógica con un objeto determinado. Los mecanismos básicos de una eco-

nomía que se presenta como el desorden mismo no pueden ser comprendidos y contruidos más que en un grado extremo de abstracción, que prescindiendo del caos real explique, sin embargo, la existencia de líneas armónicas de desarrollo y de una racionalidad indispensable a la constitución de la estructura económica.

En el modelo de Marx, por tanto, el concepto de ley expresa ciertas relaciones causales. Se trata, pues, de un concepto de ley determinado por su objeto de aplicación, que ha sido previamente construido y fuera del cual se pierde, por lo tanto, su valor. Ni las leyes ni el método de "El capital" constituyen absolutos. ¿Qué sucederá, por ejemplo, cuando la economía sea otra, cuando la racionalidad estructural sea identificable con una administración total? Entonces la dialéctica analítico abstracta de Marx se hace innecesaria. Algo de esto acontecía con la sociedad soviética y Preobrajenski extrajo las conclusiones pertinentes: la nueva realidad exige un nuevo método de estudio, la tecnología social sustituirá a la economía política. Ya el conocimiento no necesita de la búsqueda, mediante

la abstracción progresiva, de nexos causales subyacentes al caos fenoménico. Todo este proceso se presenta con una coherencia y lucidez tales en el libro que los argumentos parecen irrefutables y tal vez esto explique, parcialmente al menos, las diatribas de que fue objeto. Pero la misma profundidad de visión necesaria para este descubrimiento lo es también para sus implicaciones. Aquí entran en juego otras proposiciones más generales del materialismo histórico muy diversamente interpretadas, al parecer por su misma ambigüedad. Las leyes de "El Capital" se sustentan en el concepto de causalidad; los efectos de la ley del valor no son el producto de una decisión personal, se remiten a una relación necesaria que excluye toda voluntad previa. Si se suprimen estos supuestos se cae el concepto mismo de ley. Algo de esto ve Preobrajenski cuando a partir de las condiciones nuevas creadas por la sociedad soviética intenta redefinir lo que es una ley en las nuevas circunstancias en los términos siguientes: "lo que es económicamente necesario es concebido de antemano, tomando en cuenta previamente y llevado des-

pués a una acción organizada en una dirección dada". (Pág. 56). Aquí desaparece la "relación necesaria que excluye toda voluntad previa", los efectos son el producto de un plan, y habría que señalar a éste como causa si persistimos en hablar de ley, pero sabemos que el plan no puede existir sin decisiones personales. Además, ¿qué es lo económicamente necesario?, ¿es que cuando se toma una vía no representa ella una opción respecto a otras vías posibles?, ¿cuando nosotros hoy y en Cuba decidimos producir 10 millones de toneladas de azúcar o desarrollar los cítricos estamos simplemente tomando conciencia de algo inevitable?, ¿no hay aquí una elección y por tanto una ausencia de predeterminación?, ¿no exige esto una transformación radical de los métodos y una revaloración de los supuestos de la teoría económica? Pero Preobrajenski insiste en el carácter básico de la economía como tal y en la necesidad de comenzar todos los análisis por la base, sólo que ahora ellos ofrecían "más dificultades para la abstracción que bajo el capitalismo" (p. 60). En realidad un estudio puro (abstracto) de la economía socialista

sólo puede conducir a uno de estos tres tipos de teoría: 1.—algunas *verdades* rudimentarias y elementales que se presentan enfáticamente como grandes conquistas de la ciencia, 2.—la traslación mecánica de las estructuras de “El Capital” a la economía socialista, ó 3.—una descripción presentada en forma de teoría de la economía de un país determinado en un momento determinado.

Se ha repetido muchas veces que el marxismo tiene un doble carácter: por una parte insiste en un condicionamiento, en una determinación de los procesos que nos convierte en objeto de la historia, y por otra realiza la voluntad, el carácter decisivo de la acción organizada. En el conjunto de la obra de Marx esta dialéctica se presenta con una extraordinaria riqueza de formas que excluye toda reducción o esquematismo. Otra ha sido la historia de los marxistas, de los marxistas que han hecho del hombre un instrumento de “los procesos objetivos”, para los cuales todo está condicionado y es el resultado de “leyes ineluctables”. En la práctica esta *ideología* ha significado la canonización de un voluntarismo a ultranza que ha presentado de-

cisiones muy concretas y localizables como el “reconocimiento de la necesidad” y ha eludido con ello toda responsabilidad histórica, todo rendimiento de cuentas. Preobrajenski y su teoría, a la que él quiso dar un carácter de necesidad, fueron víctimas así de otra necesidad que hacía uso de los mismos títulos filosóficos: la “evidencia” de los grandes logros subsiguientes a 1928.

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que entre nosotros (hoy y en Cuba) no rige la ley del valor? ¿significa solamente que el carácter de regulador espontáneo de la ley ya no puede manifestarse en nuestra economía porque los medios de producción han pasado a ser propiedad estatal y la producción se realiza de acuerdo a un plan? Ya Preobrajenski en 1926, en el epígrafe de su libro titulado “la ley del valor y el capitalismo monopolista” (hay una importante bibliografía sobre el tema sistemáticamente ignorada) apuntaba los cambios estructurales ocurridos en el sistema capitalista que limitaban la acción de la ley del valor, llegando a afirmar que “comienza la transformación de la noción misma de “ley” con la que

se tiene que tratar bajo el régimen de la libre competencia" (p. 157). La concentración de la producción y la formación de grandes monopolios ha hecho posible cierto nivel de planificación capitalista, más aún cuando este proceso se ha acompañado de un fortalecimiento del Estado burgués que ya no es el simple garantizador político del statu quo, sino que es él mismo un factor económico y organizador de inapreciable importancia.

Afirmar que una conquista importante o fundamental del socialismo es la de suprimir la anarquía de la producción es comparar el socialismo con el capitalismo del siglo pasado, lo que es bien poco, por cierto. Y sin embargo los estímulos e instrumentos del neocapitalismo siguen siendo los mismos. Es a este nivel donde hay que buscar las diferencias decisivas, que no son puramente económicas, sino también políticas e ideológicas.

Si Marx derivaba deductivamente de la ley del valor una serie de categorías de la economía burguesa hay marxistas que hacen lo contrario: afirman la "existencia objetiva" de la ley del valor por la constatación em-

pírica de que están ahí (el prestidigitador oculta siempre los orígenes del truco) las categorías que le son inherentes: ganancias, beneficio, precio, etc. Indudablemente hemos escogido el camino más difícil: las cosas claras y sin engaños, no hay ninguna "necesidad objetiva" que nos constriña a la utilización de formas mercantiles en el sector estatal de la economía y, hasta cierto punto, en lo que queda del sector privado. Esto ya está demostrado, es así para cientos de unidades productoras y de servicio, para miles de trabajadores; el problema es otro: demostrar la eficacia a mediano y largo plazo de un sistema que no identifica el interés de la empresa con el de la sociedad, el beneficio individual con la satisfacción colectiva de las necesidades. Para esto es necesario un esfuerzo educacional e ideológico extraordinario, es éste el terreno decisivo una vez que se ha tomado el camino y nuestra vanguardia revolucionaria ha asumido plenamente la responsabilidad. El campo de la economía mercantil se ve así cada vez más restringido. No tienen carácter mercantil los intercambios entre las empresas estatales, no se realizan entre ellas

operaciones de compra-venta, sólo simples transferencias contabilizadas mediante un sistema especial de registro que excluye como principal o fundamental el control financiero por el ingreso. En estas condiciones la incentiación económica como medio básico de estímulo a la producción sería una incongruencia; ésta tiene que contar, sobre todo, con la conciencia de los trabajadores, con la comprensión cada vez mayor y más profunda de los objetivos del trabajo y del funcionamiento global de la sociedad y, por supuesto, con la vigilancia y control virtuales de la dirección revolucionaria que garanticen, de una manera constante y progresiva, la eliminación de los factores innecesarios de irritación y malestar, posibilitando con ello una formación ideológica que tenga como referencia decisiva el ejemplo y prescindida de la estructuración previa de las mentes. Esta labor de educación se hace sumamente difícil (aunque en lo absoluto imposible) si se tiene en cuenta que un control social efectivo sólo puede lograrse en la medida en que el pueblo se aproxime a la vanguardia, destacamento excepcional que vive su

esfuerzo y su sacrificio trascendiendo constantemente el presente.

En cuanto al sector privado sabemos cómo se ha reducido a partir de la ofensiva revolucionaria. Con una concepción mercantilista y burocrática del desarrollo económico no se hubiera hecho necesaria la nacionalización total de los chinchales, se hubiera partido de la premisa de que el desarrollo de la industria socialista conlleva la desaparición *natural* de la producción artesanal y del pequeño comercio ¿Y mientras tanto qué sucedería? Se formaría, como se estaba formando en Cuba, un grupo social automarginado de los grandes objetivos de la revolución con privilegios irritantes en medio de las tensiones y del esfuerzo sostenido del pueblo.

Probablemente este grupo jamás conseguiría un viraje fundamental de la revolución pero sí terminaría por hallar sus reflejos políticos en los órganos de poder imprimiéndoles, aunque fuera limitadamente, su conservadorismo, su timidez y su mercantilismo.

La propiedad privada es nuestro país ha quedado restringida prácticamente a menos de la

tercera parte de las tierras cultivables y aquí, por supuesto, se trata de un grupo esencialmente diferente del anterior. Los campesinos han constituido una parte de la historia de la revolución en un doble sentido: programáticamente, porque uno de los objetivos principales, desde el principio mismo, fue su liberación de la explotación secular y brutal de que habían sido objeto; y por su propia participación en el proceso liberador. No se trata de un sector parasitario formado a la sombra de las nuevas estructuras, sino de una clase sufriendo y esquilmada que ha concurrido de manera principalísima a la formación de las riquezas nacionales, de una clase marginada de todos los beneficios sociales, mantenida en la ignorancia y el olvido.

Tales circunstancias determinan una política específica y, más aún, con el fortalecimiento de formas de colaboración que no gravan a la revolución en sus grandes objetivos. La propiedad privada sólo encuentra su realización plena en relación con el mercado y los agricultores privados venden lo fundamental de su producción a los organismos estatales de acopio, evitándose con ello la integración de zonas

negras en la economía, de especulación y mercantilismo desenfrenados; pero además hay una propensión real, dentro de lo posible, dada la resistencia a la innovación que en ocasiones ofrecen ciertas estructuras culturales tradicionales que sólo el tiempo puede disolver, a imprimirle un carácter cada vez más social a la actividad de los pequeños agricultores, por su incorporación progresiva a los planes globales. Puede afirmarse incontrovertiblemente que la dinámica de esta clase, influida por la política de la revolución, conducirá a una convergencia en favor de los objetivos trazados.

En las estructuras del subdesarrollo todo conspira contra la transformación socialista. Una de las consecuencias de la dependencia económica del imperialismo es la de una deformación organizativa a todos los niveles, una ausencia de armonía y uniformidad que obstaculiza progresivamente la posibilidad de un desenvolvimiento económico eficiente. Así, mientras no ya ramas, sino segmentos de algunas ramas de la producción o los servicios alcanzan un grado de modernidad y eficacia notables otros sectores permanecen estancados en el mayor atraso

y utilizando los métodos más primitivos. Esto tiene consecuencias sociales desgarradoras: por una parte una masa empobrecida, subempleada o desempleada, inculca, organizativamente inerte; por la otra una élite obrera bien pagada, con oportunidades de alcanzar una calificación relativamente alta y de perpetuar para sí este privilegio a través de sus sindicatos y asociaciones, agentes de venta con comisiones fabulosas en medio de la miseria generalizada, en fin, las mayores irracionalidades concebibles. Esta fue la herencia de la revolución, un conjunto social tremendamente heterogéneo con las estructuras salariales más absurdas, a partir de aquí tenía que hacer su obra. Se podía haber optado desde el principio por un racionalismo económico total que hubiera hecho tabla rasa de todo aquel caos e impuesto, por decreto, un orden laboral al gusto de las exigencias "racionalistas". En realidad esto no era posible dado el carácter eminentemente humano de la revolución, porque hubiera significado reajustes dolorosos y violentos y porque en definitiva su mérito principal hubiera sido el de coadyuvar a un sistema de dirección

económica al que hemos renunciado. Así surgió la idea del salario histórico, así se conservan aún, pese a las correcciones que se han ido haciendo progresivamente, diferencias que no tienen un origen económico estricto.

Lo cierto es que esto va dejando cada vez más de ser un problema en la medida en que van quedando más definidas nuestra política y nuestras posibilidades inmediatas y perspectivas. En primer lugar la retribución que recibe cada trabajador en Cuba no se corresponde con el concepto clásico de salario, esto no solamente se infiere de lo anterior, sino también de las formas y controles de distribución de los fondos de consumo y de los servicios sociales. No es necesario enumerar la larga lista de servicios gratuitos que recibe el pueblo, además los bienes de consumo se distribuyen proporcionalmente, con arreglo a las necesidades de cada núcleo familiar, sin que las diferencias de ingreso en dinero puedan constituir un factor decisivo. Sin haber superado la escasez aún, hemos creado, sin embargo, las bases de una futura distribución comunista. Por otra parte los términos de una política de ingresos profundamente revolu-

cionaria y comunista han sido enunciados por Fidel en su discurso del 26 de Julio en Santa Clara: "la sociedad justa a que aspiramos tiene que comenzar por igualar las retribuciones, esta esfera no puede admitir diferencias en el futuro sea cual sea el origen que para ellas se invoque: la calificación profesional, la jerarquía administrativa o cualquier otra distinción. Cada cual en el sector en que haga su contribución estará sencillamente cumpliendo con su deber social."

La transformación total y radical de la sociedad nos exige, en el terreno económico, un esfuerzo sostenido y no pocos sacrificios. Para nosotros no se trata de alcanzar los niveles de crecimiento de los países de alto desarrollo, sino de multiplicarlos, es la única manera de salvar el atraso que nos impuso el imperialismo. Para ello tenemos que generar un excedente planificado lo mayor posible, es decir, de trabajo no consumido que aparece como la parte de la producción que se dedica a la creación de nuevas riquezas. Esto es, en parte, lo que clásicamente se ha conocido por acumulación.

Marx hizo un profundo estudio de la acumulación capitalista originaria. Esta significó, en primer término, el despojo de los productores directos, la separación del trabajador de los medios de producción, la formación de una gran masa de proletarios y de una burguesía que concentraba en sus manos recursos cada vez mayores que le permitían iniciar cada ciclo con un incremento de inversiones, con un aumento de riquezas. Fue éste un proceso penoso, lleno de violencias, en el que la explotación humana alcanzó los límites más brutales. Y todo esto aparecía, aun para los explotados, como la necesidad misma, como una situación objetiva de la que no se podía culpar a nadie en particular, y el liberalismo burgués se encargaba con sus principios y consignas ideológicas de que así pareciera.

La acumulación a que nos vemos obligados tiene otro carácter. No significa la polarización de los medios de producción en una clase y exige, en nuestras circunstancias, la conciencia de su realización; el peso, las privaciones que imponga, tienen que ser compartidos por toda la nación. Así, la mecanización y tecnificación de la agricultura

requiere millones en importaciones que por eso mismo no pueden dedicarse a la adquisición de bienes de consumo que no producimos y la industrialización, indispensable para el desarrollo ulterior, nos hará las mismas exigencias, aunque a partir de un nivel económico más alto.

Este es pues, un proceso consciente y voluntario y ninguna

“ley objetiva” lleva a su culminación, muy por el contrario cualquier vacilación o debilidad puede producir resultados contraproducentes y llevarnos, a la larga, nuevamente al capitalismo o a nuevas estructuras sociales, pero en ambos casos alejados de los principios revolucionarios.

Noviembre de 1968

LA GENERACION DEL CENTENARIO

Luis R. Saíz Montes de Oca

En los momentos crueles que vive Cuba, se hace necesario fijar cuál es la posición ideológica de la generación que lleva sobre sus hombros toda la dureza del combate, y que lanzada por la ruda senda de dignidad, ha salido en busca de horizontes más amplios donde el derecho al pan y el derecho al canto, donde los valores éticos del individuo no se desconozcan, donde se pueda decir: hombre libre, sin que suene falsa la voz, y la palabra salga cohibida por mentirosa.

La actual generación cubana (una prolongación de la hornada que lucha en toda la América) ha sido llamada con razón la del «CENTENARIO», porque surge con conciencia propia y rasgos distintos al cum-

plirse cien años del 28 de Enero de 1853; y este solo nombre, es ya un ambicioso y largo programa de lucha, un ancho y vivo ideario de combate. Representa la idea viva, la carne misma en todo lo que fue, es y será José Martí, en el doloroso programa de nuestras Repúblicas.

Considerando que están ya muy lejanas aquellas revoluciones liberales burguesas (Igualdad, Fraternidad, Libertad) en que toda la burguesía se rebeló con estrechas miras y reducidas ambiciones, frente a los abusivos derechos de la Nobleza y la Iglesia, y comprendiendo muy bien cual es la misión histórica acorde con la hora en que vivimos, no ignoramos que la función de la Juventud moderna, es de más amplitud y va más a la raíz de las cosas. Es, sin duda, una Revolución Socialista. Socialista en todos los sentidos, pues ya la función social de las cosas ha ganado lugares desde el Derecho, erradicando el «ius abutendi» romano, la Filosofía, el Arte, la Literatura, la Política, la Economía. Lo social, lo que es necesario a la Comunidad tiene

PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESE

primacía sobre el individuo, sobre la ambición y el interés personal. Pero hay que entender bien lo que es una Revolución Socialista, hay que separarla de los sistemas políticos que disfrazados bajo formas cuasi socialistas no son en realidad más que capitalismo económico, que poderíos Industriales, tan ajenos a la Revolución social neta (Tierra, Cultura, Pan) como el más draconiano de los sistemas capitalistas de hoy en día. Ni con los falsos líderes del proletariado, tan explotadores y tan despóticos como cualquier Gobierno Capitalista y ni tampoco, por supuesto de brazos con los explotadores regímenes, donde los grandes consorcios y monopolios son ley y razón. La función nuestra es otra, es la más justa la que no rebaja al hombre a vasallaje de clase alguna por parte del Estado, pero que tampoco permite a los intereses personalísimos sobreponerse al interés supremo de la Colectividad Social. Así es como entendemos una revolución Socialista. Y por eso luchamos.

Entiende la generación revolucionaria de hoy en día, que no es ni justo, ni humano que se mantenga en el campo el sistema actual, donde el campesino se convierte en esclavo de un pedazo de tierra y al morir no es dueño, y que su trabajo, su sudor, la vida entera dedicada con cariño y paciencia, han sido inútiles y un señor ajeno, desconectado del terruño la sigue poseyendo. Por eso luchará, por la genuina Revolución Socialista de la Tierra, que en una sola frase reduce todo su contenido: «La Tierra es de quien la trabaja, o de quien la posee». Por supuesto que esto lleva consigo la creación de colectividades agrícolas, donde caminos vecinales permitan sacar los frutos hasta los mercados provechosos, que el Estado garantizará para cada cosecha, eliminándose así los intermediarios que se llevan la mejor parte de ganancias. Asimismo, ingenieros agrónomos conocerán y estudiarán en Centros Agrícolas Experimentales, cuál fruto se produce mejor en cada tierra, y con resortes modernos de la Química la enriquecerán, para obtener cosechas mejores. También con la ayuda de Bancos Estatales, que facilitarán a las Cooperativas, implementos y refacciones, se evitará la cruel explotación que los usureros de la banca privada ejercen sobre el campesino. La diversificación agrícola vendrá como lógica consecuencia de análisis en todos los suelos, ya que por ser Cuba una Nación con cerca del 95% de suelo cultivable, no puede permitir que el monocultivo cañero, tabacalero y de café en menor escala, la siga hundiendo cada vez más, al verse atada a una sola producción agrí-

cola. La Revolución Socialista ha de empezar por la tierra. Sino lleva a cabo esa tarea, habrá sido inútil; Revolución Socialista es casi totalmente Revolución de la Tierra en una nación como Cuba netamente agrícola y donde la industria como en otras naciones está poco desarrollada. La fertilidad proverbial del suelo cubano facilitará grandemente esta labor de Revolución Agrícola, ya que desde arroz, viandas, frutas cítricas, café, maíz e inclusive trigo en regiones altas, todo se da en Cuba. Sólo necesita buena intención y espíritu de lucha, lo demás lo da la tierra.

Cuando las cooperativas agrícolas —se sobrentiende que el Estado se encargará de evitar los latifundios y que toda la tierra cultivable de Cuba estará en cultivo, y los terrenos nacionalizándolos sin más indemnización o con bonos a largo plazo estén funcionando, al eliminarse los salarios de hambre en tierra ajena, los intermediarios ladrones y los latifundistas y geófagos expoliadores, el estatus social del campesino se elevará parejo con su trabajo, y los millones de desocupados que hoy padece Cuba encontrarán la esperanza de un futuro amplio por medio del trabajo honesto en una tierra que es de todos y por consiguiente de él. Entonces tendrá que ponerse en ejecución la frase del Comunismo primitivo, que bien encaja: «El que no trabaja no come en una Sociedad Socialista». Así el trabajo digno, en una tierra común, con esperanza en un futuro radiante, hará que los hombres de campo, salgan de la miseria y desaparezcan los bohíos de yagua, que son como llagas en el rostro de Cuba; y los niños parasitados, imposibilitados de ir a la escuela, porque la miseria llama al trabajo a todos, tendrán dispensarios para que crezcan fuertes y sanos, y podrán sentarse en los bancos de la escuela, para que la cultura socialista, los haga buenos ciudadanos para la Nación.

Abril de 1957

¿POR QUE LUCHAMOS?

Luis R. Saíz Montes de Oca

Ningún momento mejor para dejar fijado muy claro el pensamiento que nos lleva a la lucha que éste, cuando la hora de llevar a hechos las palabras, suena cerca.

No luchamos sin un por qué, o por el mero afán de aventura o como escape de ímpetus juveniles. Tenemos conciencia de la razón motriz y consideramos que son motivos incontables los que nos señalan como único medio de vivir dignamente, la vía revolucionaria, demostrado como está que nada se puede esperar de politiqueros ambiciosos, inescrupulosos; además, tenemos la firme creencia del cometido generacional nuestro, ya que el destino nos obliga a cumplir, cueste lo que cueste, la gran revolución que Cuba nos espera desde hace siglos.

Bien lo dijo José Martí —guía de nuestra lucha— al definir a Cuba «Como un país hambriento de justicia verdadera», porque esta tierra nuestra espera una gran cura de costumbres, una inmensa labor de sanidad pública, donde pueda decirse hombre «honrado» sin que suene falsa la frase, y donde la dignidad humana no sea puro mito, sino existencia verdadera. Hambre de justicia hay en este pueblo que tiene trunca su gran revolución desde el 19 de mayo de 1895, pues cuando en Dos Ríos se mojó con la sangre mártir del Apóstol junto con ella quedó la revolución justa, necesaria, grande que él preconizaba y que los llamados seguidores traicionaron, sin que quepa excepción alguna. Y no exageración. Veamos si no, qué se hizo del pensamiento racial de Martí («No hay razas, sino hombres», ¡Dígame hombre y ya se dicen todos los derechos; Negro, hermano negro!) quien dejó muy claro su intención de barrer con toda línea de división, o cualquier signo de discriminación; si todos sabemos que el problema racial es una llaga viva en Cuba, y los gobernantes, refugiados en los aristocráticos «Yatchs Clubs» les cierran todas las oportunidades para el progreso, si todos vemos como son los llamados líderes los que primero vetan al negro en cualquier intento de mejoramiento y únicamente le reservan trabajos de baja paga, escaso futuro y condiciones denigrantes. La Revolución cu-

bana, pronta a estallar arrolladoramente, no podrá permitir esos males, y ha de barrer con todos los odiadores de oficio, con los aristócratas de pacotilla que vedan el mar al hombre negro, con los comerciantes que no les dan trabajo, con todos los que discriminan en la Tierra de Maceo a los hombres oscuros.

La lucha contra la desigualdad (no meras leyes, frías y burladas) será objetivo básico de la Revolución y tiene que lograr eliminar por siempre tanto pujo de pureza racial, tanta demagogia con el problema negro y lograr la verdadera unión, ya que solo podrá haber distinción en la Cuba revolucionaria entre cubanos dignos y cubanos indignos. Y repetimos con fiera convicción las frases de José Martí: «Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de razas».

El problema de la educación en un pueblo libre es otro aspecto que preocupa a la juventud revolucionaria de hoy en día, ya que se hace necesario una gran limpieza de métodos anticuados y conceptos arcaicos sobre lo que es y debe ser la educación en un pueblo sin amos. Creemos que solamente en una Escuela Pública cubana, debidamente dotada en muebles, edificios y maestros idóneos es donde debe prepararse a la niñez en los primeros momentos, y en la raíz democrática del aula ir formando futuros ciudadanos que no lleven ideas exclusivistas discriminativas.

Por eso la Educación será función y cometido únicamente del Estado, y no de castas o grupos religiosos que son factores disolventes dentro de la nacionalidad y tienden con sus puertas exclusivas y las interpretaciones sectarias de las Ciencias y de la Historia, a ir creando mentes reaccionarias que nunca han conocido más que los lugares exclusivistas y las ideas retrógradas.

Escuela Estatal como única forma de cultura libre en una República Socialista. Por supuesto que esto lleva consigo la estructuración de un plan educativo para que formen escuelas de acuerdo con los últimos sistemas pedagógicos modernos, donde los deportes tengan lugar para crear el cuerpo sano en la mente sana, de que hablan los romanos, así como edificios con todos los medios modernos en educación, donde todo el ma-

terial sea abundante, donde el alumno tenga las mejores condiciones para su educación y con maestros capacitados y bien remunerados que hagan de su profesión un verdadero magisterio de lucha.

La función vital que tiene la enseñanza no podemos desconocerla ya que es en la formación de los niños donde se empieza a incubar el futuro ciudadano y en los métodos actuales de libertinaje, desorganización y miseria, la enseñanza no puede formar mentes aptas para que continúen la labor que la nación espera de nosotros y de las futuras generaciones. Luego, Escuela Cubana del Estado para la Educación de los futuros miembros del Estado.

Además la intensificación de la lucha contra la incultura y el analfabetismo irán trayendo como consecuencia ver hecho realidad aquel pensamiento martiano «Saber leer es saber andar. Saber escribir, es saber ascender. Pies, brazos, alas, todo esto ponen al hombre los primeros humildísimos libros de la Escuela.» Y, como es Cuba un país agrícola ha de tener función primordial la educación de campesinos duchos en todos los progresos técnicos para la labranza. (Por supuesto en una tierra sin latifundios ni dueños explotadores; en una tierra colectiva y estatal) así como la creación de escuelas técnicas industriales y hondo sentido realista del medio para ir formando, no retóricos y leguleyos, sino hombres de provecho, útiles y cultos, para la Patria. Pues la Revolución Cubana socialista y justiciera, cree firmemente que faltan hombres dignos y cultos y solamente la Escuela, digna y cubana puede formarlos.

El pensamiento agrario nuestro es bien claro. Entendemos que la Revolución actual ha de movilizar primordialmente el sistema agrario de Cuba, que tiene el moho de 400 años atrás; ya que es necesario, imprescindible digamos, llevar a cabo la justa Reforma Agraria que dé la tierra al campesino y que con la creación de granjas agrícolas colectivas se reparta la riqueza de la cosecha entre los que la hicieron y así se eliminaban los ladrones y geófagos que roban el sudor de otros. Reforma Agraria ha de ser el renglón primero de la Revolución Cubana. Decía Martí que «La Tierra es la gran Madre de la fortuna. Salvarla es ir derechamente a ella» y por eso tenemos que salvarla de los señores feudales modernos que explotan al hombre de campo año tras año, y salvarla para todos y para el Estado que luchara por la diversificación agrícola, pues el aferramiento al mono cultivo nos lleva al comprador único, quien es con este resorte económico, culpable en gran parte de los m

les nuestros, con su política de hombres fuertes. Al tener un suelo cultivado con toda clase de productos agrícolas eliminamos la compra a otros países y con la fertilidad de Cuba se podrá exportar y añadir nuevos renglones al comercio Internacional que ha de ser con todos los países, ya que estar sometido a un solo comprador y vendedor es sencillamente esclavitud.

Además, la creación de una Marina Mercante para llevar nuestros productos y comerciar con todo el mundo, es otro paso necesario, ya que así nos liberamos de los barcos mercantes extranjeros que con los fletes, prohibitivos a veces, encarecen los productos en detrimento del pueblo consumidor. Y las vías de comunicación recorrerán toda Cuba para llevar hasta el más alejado rincón la voz del progreso y que sirva así mismo para llevar productos del suelo a mercados mejores y de provecho.

El problema militar es imprescindible que tenga una solución justa y que sirva para evitar los ejércitos mercenarios al mando de caudillos y no seguros y fieles sostenes de la República. Consideramos que la creación del Servicio Militar Obligatorio, donde cada joven al llegar a los 18 años tengan que servir dos años en las Fuerzas Armadas y luego reintegrarse a la vida civil, y no se haga del Ejército una profesión, será un paso primordial, ya que además de evitar soldados inútiles y ociosos en los cuarteles, haciendo de eso una forma de vida, habrá la seguridad de que todo ciudadano sabe empuñar el rifle y está dispuesto a tomarlo cuando peligro la Nación, ya sea por los traidores del interior o por alguna Potencia Extranjera. Además se reduciría en lo más mínimo el cuerpo de oficiales permanente, y serán todos graduados de academias donde se enseñe el respeto a la Nación y a las Instituciones democráticas, y los miles de soldados, que como dice German Arciniegas: «Hoy ocupan sus propios países» serán eliminados, ya que esos brazos se necesitan en las labores de Progreso y en un país pacífico y amante de la civilización, sin deseos belicosos, están de más.

Hoy sabemos que no todos los militares tienen culpa en este crimen que abochorna a todos. Sabemos que el soldado humilde vive cansado y lleno de dolor, pues es humano y es cubano, ante ésta situación de odio que, por la culpa de unos ambiciosos, se vive hoy en Cuba. Lo sabemos y esos no serán molestados por la Re-

volución. Sólo los asesinos, los que roban, los que manchan el uniforme que la República les da para que la proteja, esos, tendrán que cumplir sus condenas de Justicia Popular, para que se acabe en ellos, los futuros dictadores, ya que la labor del hombre de armas es bien distinta a la que algunos hoy realizan, saqueando, asesinando, hiriendo en las más hondas fibras humanas a los ciudadanos de Cuba. «No se sabe de ningún edificio construido sobre bayonetas» decía Martí, espíritu civilista a toda prueba, y es verdad. Los que no tenemos odios cobardes para el militar por este solo hecho, lo podemos decir y podemos llamar hermanos a los que han sabido no mancharse y a los que se han rebelado frente a la barbarie.

La extensión territorial de nuestro país no ha sido debidamente utilizada y sin existir crisis de super-población (como en Puerto Rico, por ejemplo) vemos cómo año tras año miles de cubanos emigran hacia el Norte porque en Cuba no pueden ya vivir. Pero no es por falta de espacio, es porque no hay trabajo y tienen que ir a países extraños en busca del pan que en su tierra no pueden encontrar.

Esa emigración de brazos útiles hay que acabarla. Por eso no se puede decir grande un país que tenga un millón de desocupados, y donde sólo varios meses del año se tenga trabajo. Con la diversificación agrícola, con las fuentes industriales, de minería, de marina mercante, etc., ese problema cesará, y habrá entonces trabajo para todos en una nación que no puede seguir siendo gobernada por minorías que disfrutan de todos los bienes y riquezas. La Revolución creará fuentes de trabajo, para que todos los cubanos puedan vivir y laborar en su Patria sin necesidad de probar aires de exilio.

La caña no solo da azúcar, y eso lo saben los señores hacendados, pero no quieren crear fuentes de productos derivados como celulosa, papel, etc., que se obtienen de la caña; no quieren crear trabajo porque el trabajo elimina el hambre y ellos viven del hambre popular.

Iremos lentamente a la industrialización, pero creando juntamente en el campo condiciones de vida digna y agotando todos los productos que puedan obtenerse de la Agricultura, para dar fuentes de trabajo, que es Pan y Libertad.

Con trabajo digno, sin depender de los politiqueros (para cuando triunfe la Revolución estarán en las cárceles, por ladrones de esperanza popular y de otras cosas más materiales) y solamente tendrán que vivir con

honradez, condición ésta que es importantísima, ya que frente a la podredumbre feudal existente en el sistema caduco actual tiene que lucharse con la más pulcra honradez; en todos los aspectos, desde la Administración pública (aquí principalmente y con rigor absoluto) hasta en la más insignificantes relaciones entre humanos. La honradez en los hombres que la implanten ha de ser condición sin la cual nada puede llevarse a cabo. Ha de ser la revolución de los honrados.

Y como dijera Martí en esa frase que se ha manchado tantas veces en boca de los grandes inmorales: «la honradez ha de ponerse de moda, y la deshonestidad, fuera de moda».

La Revolución por su contenido martiano y socialista es enemiga de toda clase de yugo a los valores éticos del individuo y condena cualquier tipo de régimen político donde no se respete el derecho a pensar con libertad. Por eso, no puede aceptar ningún tipo de Imperialismo, palabra que desde los tiempos más remotos es sinónimo de opresión de hombres por hombres, y condena tanto al que se cubre bajo la forma de un capitalismo draconiano y explotador, como ocurre en los Estados Unidos de Norteamérica, como a los falsos «Paraísos del Trabajador», como la Rusia Soviética, no comunista que es otra cosa muy distinta.

Por eso su posición internacional tiene que ser nétamente antimperialista ya venga del «Tío Sam» o del «Padrecito de Moscú». Además, no encaja en nuestra idiosincracia de pueblo distinto, producto de otros fermentos, otras culturas y otras razas, los sistemas que sirven en los Estados Unidos o en Rusia.

La América nuestra, Río Bravo a Patagonia, tiene otro origen, pues el elemento español al unirse con las razas autóctonas y los negros africanos han formado una raza cósmica, distinta, con rasgos propios, con sabor de llano venezolano, monte criollo, hembra azteca y canto lucumí. ¡Y qué distinta es nuestra idiosincrasia de pueblo joven, a los europeos centrales, llenos de otros rumbos, de otras razas y otras culturas! Los Estados Unidos son el producto nórdico, sajón, teutón, eslavo, etc. y no español; y aunque Estados Unidos es un pueblo mezcla de razas, son razas diferentes a las que nos dieron su carne, diferentes en cultura, tradiciones y modo de pensar.

PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESE

Como pueblo amante de la paz no podemos soportar yugo imperialista de ninguna clase o etiqueta, llámase ésta Rusia o Estados Unidos. Tenemos rasgos distintos destinos diferentes, y sólo nos interesa vivir en la ruta del progreso, sin intentos imperialistas y luchando por llevar a cabo en nuestro pueblo la revolución que responda a nuestra verdadera raza y formación, sin que pueda compararse con el momento histórico de ningún pueblo extraño en idiosincracia y tradiciones. No queremos ser ni dominados ni dominadores, sólo amantes de la paz y del Progreso, y de la efectiva cordialidad internacional propia de los pueblos civilizados no imperialistas.

Los cuáqueros decían: «Ni Rey sobre mí, ni siervos bajo mí»; y a eso aspiramos llegar con la Revolución socialista de Cuba, a vivir sin amos y sin siervos, ya que el adjetivo mayor que puede adjudicarse a un hombre es el de «Hombre Libre».

Ahora bien, la América, que Haya de la Torre llamó «Indo-América», la que tiene igual origen y por consiguiente idéntica formación, no ha encontrado aún su destino, y a veces lo quiere desconocer sirviendo de comparsa al vecino yanqui, que como amigo es querido pero de amo, nó, o perdiéndose en luchas estériles entre hermanos, va creando odios inútiles que luego dificultan la gran labor de amor, necesaria a la de unión que tiene en el futuro, porque si es igual el origen y la formación, idéntico tiene que ser el destino. «América lucha sola, sola vencerá» dijo Martí, reafirmando una vez más su hondo credo americanista, no logrado aún. Y en esa lucha que unirá en iguales fines e idéntica meta a todos los pueblos dolorosos que se desesperan del Río Bravo al Sur, la Revolución Cubana tendrá un lugar prominente, ya que al ir eliminándose definitivamente los tiranos nacionales (lacayos de extraños y déspotas de propios) se va avanzando hacia la unión americana, que al fundir riquezas, hombres y recursos saldrá de la condición miserable en que vive, como factoría, país semidesarrollado y campo fácil para la opresión y presa codiciada de toda clase de imperialismo económico (europeo o norteamericano).

Las dispersas repúblicas americanas unidas en haz fortísimo, con conciencia de destino común, es una labor, que debemos emprender tan pronto liberemos a Cuba de la tiranía. Y ésto ha de empezar con la intervención decidida en los pueblos que padecen dictadores cobardes y que hoy, desgraciadamente son bastantes.

La República Dominicana, con sus veinte años de trujillismo ramplón y asesino, Venezuela y su «Chanchito» Pérez Jiménez, que es un escarnio en la tierra de Bolívar y Andrés Bello; Colombia paraíso de escapularios y militarotes, bajo el mando del «Pacificador Rojas Pinilla»; Nicaragua, dolidia Patria del inmenso Sandino, que es ya así como una «Monarquía Zomocista»; Paraguay poco alejada de los tiempos lúgubres de Francia con el espadón Stroessner; Argentina, convulsa y quizás demasiado propicia a caer bajo el «Che-Dictador» Perón, (tan mala calaña tiene éste Perón como cualquier otro espécimen de bestia con espada de América, aunque algún que otro «Oposicionista cubano» (hay que ponerlo entre comillas pues es risible), lo quiera negar; Guatemala, con el empleado del «State Department» Mr. Castillo de Armas, Honduras y San Salvador, nido de militarotes y escasas ambas de efectiva libertad. En fin, donde quiera que la libertad no exista y los humildes padezcan condiciones denigrantes de opresión y miseria, allí ha de producirse la Revolución socialista que precedera a la Gran Unión Americana (idea de Bolívar, Martí, Juárez, Haya de la Torre) fuerte valladar frente a todo género de imperialismo y opresión.

Por supuesto que América no podrá seguir soportando los puñales europeos que aún tiene en su vientre. Las Guayanas, Belice, Las Bahamas, Jamaica, Puerto Rico, Trinidad y demás colonias europeas serán eliminadas al incorporarlas al seno americano como pueblos libres, ya que sería irónico hablar de libertad, soportando dominaciones coloniales de otros pueblos extraños. América para los Americanos, ha de ser lema y bandera. Las explotaciones mineras, tan grandes reservas como tiene Cuba, se regirán bajo la condición previa de que el subsuelo pertenece al Estado y éste únicamente hace concesiones para su aprovechamiento, y así como en Méjico se nacionalizó el petróleo, Cuba, tendrá que nacionalizar toda la minería y al incrementarla dejar bien aclarado que el subsuelo pertenecerá siempre al Estado y por consiguiente al Pueblo.

Los servicios públicos, hoy consorcios extranjeros y absentistas, será una de las primeras nacionalizaciones de la Revolución, ya que debido a la función netamente de interés social y a la honda importancia que tienen hoy en día, los servicios públicos, no pueden permanecer, en manos de los explotadores extranjeros, y deberán pasar al Estado quien delegará en los objetos su administración y funcionamiento.

PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESE

Los teléfonos, compañía de gas, electricidad, aguas y hielo serán nacionalizadas y puestas en las manos de la Revolución que podrá pagar en bonos a largo plazo los daños a los accionistas (a un precio razonable acorde con los tiempos) o sencillamente pasarán al Estado por necesidad social. Aunque esto último traería como consecuencias serios problemas diplomáticos y acaso se podría intentar repetir la «Operación Guatemala»; si la Revolución está bien adentrada al pueblo, como lo estará, pueden lograrse los fines sin más contratiempos; pasado de moda como está ya la política convincente de los «Marines». Asimismo, como la propiedad tendrá una función social se crearán viviendas campesinas higiénicas que eliminarán completamente los bohíos misérrimos y los barrios obreros (¡para obreros de verdad!) se alzarán en toda Cuba, elevando el standard de vida de los preletarios y que, al no ver un regalo, ya que pagarán al Estado las casas con módicas mensualidades, irán poco a poco creándose pueblos higiénicos y modernos donde los hombres vivan acorde con los tiempos civilizados.

La Sanidad Pública es otra de las razones primigenias que nos lleva a la lucha. Nos duele ver tanta enfermedad, tantos niños parasitados y las más de las veces sin posible cura, cuando el hambre de un lado, la falta de recursos como eficaz aliado y la ausencia de una medicina socialista de otro, minan el organismo de los ciudadanos de Cuba. Hospitales dotados con los últimos implementos, bien provistos de medicinas y de personal idóneo; hospitales donde con la sola condición de ciudadano se ingrese a los enfermos sin que sea necesario el apoyo de un personaje influyente, y donde se atiendan los enfermos escasos de recursos hasta lograr su curación efectiva, esa tiene que ser la labor de la Revolución, ya que un pueblo donde el índice de enfermos sea tan asombroso como en Cuba bien poco puede avanzar, ya que en los cuerpos enfermos no puede haber afán de luchas sociales.

La Medicina ha de ser socializada. Entendiéndose por ello que con la creación de numerosos Hospitales modernos, todo ciudadano tiene derecho a recibir servicios de los más afamados médicos hasta los más humildes, por el solo hecho de pertenecer a una Nación libre y Socialista. Eso es, que no ocurran más los casos de enfermos que carecen de médicos porque no tienen medios para pagarlos y entonces o mueren o recurren

a curanderos y farsantes, presos de la mayor desesperación. Cada hombre tiene derecho a que el Estado le garantice y proteja su salud y para ello luchamos y moriremos si es necesario.

Así como es necesario la labor de sanidad moral y social para eliminar elementos corrompidos e inmorales, también la sanidad pública, la lucha contra las enfermedades sociales o venéreas, contra todo germen que mine el organismo humano y lo tenga débil para vivir en una sociedad, es función y razón en este movimiento Nacional que ansía para Cuba un futuro amplio y libre donde todos los hombres sean respetados, donde las ideas puedan exponerse con absoluta sinceridad, donde el «derecho al pan y el derecho al canto» sea patrimonio de todos y obligación del Estado.

La Revolución no puede pasar por alto la vergüenza actual que representa el juego y todo el vicio organizado, donde se nutren tantos señores del régimen dictatorial y asesino de hoy. «El juego, decía Martí, es la forma inculta de la esperanza» y es, podemos añadir humildemente, la lacra más propicia a sumar voluntades, a destruir hombres, a formar harapos humanos, incapaces de obrar como seres dignos, y que son esclavos del vicio; por eso lo mantienen, lo propagan, lo agranda, estos regímenes oprobiosos como el cubano, ya que de ese modo, se van minando la conciencia humana, y además se enriquecen los dichosos detentadores del poder, sin pensar que la condición humana se envilece y se relaja, y la voluntad se pierde cuando el vicio del juego domina, y en lugar de ciudadanos concientes del deber para con su tierra, se vuelven esclavos sumisos del azar, de los casinos y por ende, de todo lo que representa opresión, esclavitud y cadenas en esta Cuba dolida de hoy. El régimen dictatorial necesita el juego, confiado como está en su política cobarde de vilezas; el régimen necesita que el vicio domine a muchos hombres para que así en vez de luchar con altura y dignidad, se conviertan en lacayos y seres sin principios; el régimen dictatorial crea, ayuda y vive del juego, porque de ahí han surgido numerosas fortunas (yates, casas de apartamentos, autos, fincas, «queridas en los repartos») y de ahí se nutre el más abyecto de los cuerpos represivos: los confidentes; y por eso hoy Cuba es un inmenso garito, donde el manto verde de la tierra cultivada con el trabajo honrado, se ha trocado

en el tapete verde, que es campo de tahures, viciosos y jugadores incautos y, por eso mismo, estafados una y mil veces. La Revolución no puede consentir ese estado de cosas, cuando la hora de sol llegue, y con la furia que nos da el amor al trabajo honrado y la vida sin vicios, tendremos que arrasar de un todo con el juego, pero no solamente en los grupos humildes, sino que hay que partir desde los grandes «Clubs» donde explotadores y reaccionarios juegan impunemente en los casinos lujosos y aristocráticos, para que así podamos hacerle ver al pueblo (que juega hastiado y como «una forma inculta de la esperanza») la necesidad que tiene de acabar con el juego, ya que éste es y ha sido siempre un eslabón denigrante de las cadenas opresoras.

Del tráfico cobarde y traidor que hay hoy en drogas, es necesario hablar, ya que es tan repulsivo como el juego, o en realidad más. La Revolución tiene que acabar con los traficantes y explotadores radicalmente, ya que a estos envenenadores de hombres no puede dárselos cuartel ni tener compasión.

La Justicia Popular del rifle digno es el castigo merecido, ya que éstos explotadores van pervirtiendo voluntades y hombres que Cuba necesita sanos y enteros. Para los viciosos se habrá de crear centros especializados donde se combata al vicio y se domine, y de ese modo salvar cientos de jóvenes cubanos para la gran obra en que estamos empeñados.

La Revolución, si no quiere traicionar sus muertos y manchar su memoria tiene que erradicar sin tregua el juego, el tráfico de drogas y toda forma de vicio, que mine y atente contra la moral y la seguridad del Estado. La llamada «Lotería Nacional» (antro de ratas, de prebendas y de «botelleros») tiene que ser eliminada totalmente, pues aunque se diga que realiza labor social es más el vicio que causa, y el mal que produce al propagar el juego. El Estado con una administración honesta y dirigida por hombres íntegros no necesita de la ayuda corrompida que representa la Lotería, para realizar una función de ayuda social.

Para eso han de bastarse los presupuestos nacionales. Además, el espectáculo bochornoso de los billeteros no puede permitirse, y a éstos hombres, si quieren trabajar, la revolución les dará trabajo en cualquiera de las obras que anteriormente hemos esbozado, lo que no permitirá es, que continúen como agentes activos del vicio.

La burocracia se formará de acuerdo con las aptitudes técnicas y con los conocimientos del individuo, terminando de ese modo la ingerencia politiquera de los caciques y «señorones» en las labores estatales y así se evita que el empleado crea deber fidelidad y respeto al político y no a la República. Con la inamovilidad de todos los empleados sin excepción alguna, y con un buen sistema de ascensos en reconocimiento de méritos y años de servicio y por supuesto con sueldos decorosos, que permitan vivir con independencia, se podrá extirpar la actual influencia del régimen de turno y de sus personas en las cosas que son vitales para el Estado.

Los Ministerios de Agricultura, Trabajo y Educación que, al igual que los demás Ministerios, no cumplen en modo alguno con los deberes tan importantes que deben representar en una Nación socialista, han de ser los que con mayor esmero y eficacia funcionen, ya que la agricultura, la educación y las relaciones que surgen al calor del trabajo, son cuestiones vitales en la Cuba Nueva.

También el Servicio Exterior, hoy malamente pagado y reducto para escritores venales, pseudo-intelectuales con cerviz doblegada y nido de amiguismos, ha de ser organizado como el medio idóneo para estrechar las relaciones con otros pueblos y desde el auge comercial (comercial) hasta los intercambios culturales, toda función útil a la República en el exterior ha de encontrar en los miembros de la Diplomacia cubana tenaces defensores y seguros representantes de un pueblo libre; ya convencidos como estamos de la función importantísima que tienen las relaciones amistosas entre los pueblos de todo el Mundo. Cuba es un país que a pesar de tener costas utilizables en toda su extensión, vive de espaldas al mar, desconociendo una de las mayores fuentes de riqueza y trabajo existentes. La Industria pesquera en manos cubanas, ha de ser preocupación de la Revolución triunfante, ya que así se podrá dar trabajo digno a cientos de hombres y se va creando la diversificación industrial que necesitamos para romper los yugos económicos. La Bandera Cubana en barcos mercantes, ha de pasearse orgullosa en todos los mares, como una prueba de la pujanza de un pueblo en busca de su destino.

No podemos seguir divorciados del mar, ya que otros pueblos como el nuestro obtienen grandes riquezas de la pesca y no le vuelven las espaldas, sino que lanzan barcos y más barcos en afán de progreso y para aprovechar las interminables riquezas que da el mar, cuyos productos envasados crean industrias de conservas (boto, langosta, sardinas, calamares) y con sus residuos orgánicos se crean abonos minerales, productos médicos, etc. Además la Marina Mercante que lleve nuestras mercancías a todo el Mundo. La Revolución lucha por una gran flota pesquera que obtenga del mar pan y trabajo para muchos.

Cuando trazamos brevemente el ideal educacional de la Revolución dejamos para tópicos aparte y con mayor amplitud el problema de las Universidades, ya que son éstas los máximos Centros de la cultura y el último eslabón que tiene el Estado para asegurarse de la buena fructificación en el ciudadano del ideal revolucionario.

Las Universidades no podrán ser fábricas de títulos, ya que atendiendo al hondo historial de rebeldía que tiene el alumnado universitario de Cuba, hacen de los templos máximos de la cultura, cuerpos fríos y aislados, ajenos a toda palpación social y con sabor a pueblo, sería traicionar los huesos sagrados de todos los héroes universitarios, desde los ocho estudiantes del 1871 hasta los más recientes como José A. Echeverría, Fructuoso Rodríguez, José Westbrook, Rubén Batista y sin olvidar las figuras limpias de Julio Antonio Mella, de Gabriel Barceló, Rubén Martínez Villena, Tony Guiteras, Pablo de la Torriente Brau, y toda la hornada valiosa que ha cobijado las ideas revolucionarias en el Alma Máter. Por eso estamos opuestos a la creación de Universidades que sean viva negación de todo un espíritu de lucha y de una tradición gloriosa de rebeldía; no puede la revolución cubana permitir que determinado grupo religioso o secta, sea cual fuere, forme Universidades exclusivistas y sectarias, representantes de una clase determinada y factores de desintegración nacional al convertir sus aulas en talleres de títulos, de donde saldrán profesionales y no ciudadanos dignos, ya que han vivido siempre alejados y casi siempre como factores reacios al progreso socialista de la Nación. Actualmente, cuando la Colina Universitaria vive uno de sus momentos más difíciles y como dice el Himno Universitario: «en sus muros se refugia el fantasma de la libertad», ciertas Universidades, religiosas unas, y falsamente laicas otras, permanecen sordas al llamado revolucionario que recorre toda Cuba, y enquistadas en una cobarde neutralidad, como si fuera el problema cubano, pugna de grupos y no lucha de pueblo oprimido contra opre-

sores asesinos, dando así un ejemplo servil de esclavitud y poca altura. La Revolución creará Universidades cubanas, como complemento a la Escuela Primaria y a los Centros Secundarios cubanos, y tendrá muy en cuenta la formación de facultades técnicas donde puedan estudiarse carreras que formen técnicos y expertos para la gran obra de la reconstrucción que Cuba necesita. No queremos Universidades que pertenezcan a capillas ni clases exclusivas, queremos centros de cultura y de conciencia donde se incremente el saber y donde se realcen los más puros valores éticos del individuo formando una fuerte conciencia de ciudadanía, y ayudando de ese modo a la revolución socialista que ha de salvar a nuestra Patria para un destino mejor. Cada Provincia tendrá su Universidad, formada por Facultades que respondan a las necesidades de cada región, y debidamente dotadas y con un profesorado idóneo y digno serán fuertes centros de formación ciudadana, además de impartir cultura a todos los hombres dispuestos a recibirla. Decía José Martí, siempre su voz como guía, ya que es la labor revolucionaria de su vida la que inspira y sirve de bandera a nuestra generación, que la «Universidad Europea o extranjera ha de ceder a la Universidad Americana», ya que ha de ser con los fermentos propios de una Nación, con sus caracteres y sus defectos, con los que hay que contar para después gobernar esa Nación y llevarla hacia el progreso; por eso no puede educarse los jóvenes cubanos en Universidades extranjeras donde no se siente la inminencia de la tragedia propia y donde no se lucha momento a momento por remedios que pongan fin a la agonía de los pueblos americanos. Hoy, como lo fue ayer y lo será mañana, ser universitario es tener contraído un doble compromiso: con Cuba y con la Universidad. Con Cuba que es y será por siempre lo primero en el pensamiento de nuestra generación, y con la Universidad, luz más alta en la noche, por su historia de rebeldía y su actual afán de combate y todo el que ultraje a una, ultraja a la otra; quien sea traidor a la Colina, lo es también para Cuba y quien abandone temeroso a la Colina y su cruzada moral y revolucionaria, abandona a Cuba y a la Revolución de los humildes, de los sin pan y sin techo, que ya están en marcha.

La Prensa, por no variar en el abismo de inmoralidad, doblez y podredumbre que agobia a Cuba, no cumple con su deber, y será labor de la Revolución formar una Prensa que sea vehículo de penetración en el pueblo y

PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESE

de propaganda efectiva para la función revolucionaria, ya que consideramos una ofensa a los que sufren el estado actual de meras empresas mercantiles que son los periódicos, la radio y la televisión, en lugar de ser centinelas, vigías siempre alertas, martillo para señalar errores y exigir justicia. El Cuarto Poder no podrá ser más órgano servil en manos de los intereses mercantiles de unos cuantos señores; no podrá seguir alejado del calor popular, convirtiéndose en porta-voz de las causas más reaccionarias e injustas, eco de la alta sociedad (podredumbre y vicio de explotadores), la burguesía rica, los elementos clericales, y de toda la caterva de seres reaccionarios y enemigos del pueblo que existen, y contra los cuales luchamos, aunque sabemos que la lucha ha de ser larga y tenaz. La Prensa Revolucionaria ha de ser trinchera decidida de las causas populares, órgano de denuncia contra todos los explotadores, eco de la calle, del bohío y del taller, látigo siempre en alto para castigar a los traidores y a los enemigos del pueblo. Ni más empresa mercantil, ni más falsa neutralidad, ni más órgano de explotadores, la Prensa tiene que cumplir su cometido de poder orientador y vigía insobornable. Al acabar con los hombres venales hemos de extirpar a los periodistas vendibles, a los mercaderes de la pluma que son deshonra para el sagrado ejercicio que es orientar y encauzar la ciudadanía por medio de la Prensa. No queremos más periódicos donde los «saraos» y bacanales de los privilegiados tengan primacía al dolor de tierra adentro, al hambre obrera, al clamor de la Justicia que se rompe en la calle.

¡Prensa Revolucionaria para la Cuba Nueva!

Contra los culpables del abismo en que ha caído Cuba, contra toda esa caterva de políticos ambiciosos, de mercaderes de los deseos ciudadanos, farsantes hoy, ayer y siempre; contra los asaltantes del Tesoro Nacional, corruptores de la Administración Pública, donde nada prospera sino es a base del soborno, del negocio sucio y de la más denigrante baja moral, contra los explotadores de toda clase, enemigos eternos del pueblo, va, es y lucha la Juventud revolucionaria; porque hay mucha sangre caliente sobre la tierra, y muchas lágrimas de sangre caliente sobre la tierra, y muchas lágrimas de madres por el hijo inmolado y son demasiados los hombres y mujeres que sufren y padecen en exilio digno y pobre (no el aire acondicionado, drogas y fiestas); y los que llevan obscura vida en la clandestinidad, perseguidos y acorralados por las fuerzas represivas; y porque hay hombres rifle en mano y otros lo tenemos muy cerca del corazón, esperando el instante preciso para cumplir el deber contraído con Cuba y nuestras conciencias. Por todo eso, y por la raíz netamente ho-

nesta y renovadora de la Revolución, no podemos permitir, los que lo han dado ya todo y los que estamos alegres en el cambio provecho, que los politicastro traidores sigan medrando a costa del pueblo explotado, y que sean ellos los que nuevamente defrauden las esperanzas de esta Nación cansada de apóstatas. No podrán estos traidores, los que nos engañaron ayer, los que hoy denigran y vejan, o los que esperan como lobos hambrientos el momento para la rapiña, seguir su carrera cobarde y entreguista en Cuba Revolucionaria, pues el mismo rifle que destruyó la dictadura habrá de apartar como cosa podrida toda la jauría de aprovechados politiqueros, que esperan como ramerías en la sombra. ¡No queremos más «muñidores» electorales, ni sargentos políticos, ni asambleas compradas, ni carnets robados ni falsas promesas en boca de traidores eternos! ¡El rifle y la cárcel será el premio a sus mentiras, a sus robos, a sus pillajes, a sus estafas! Pues no se está derramando sangre joven y rebelde para que los fósiles de la política ramplona, para que los mercaderes y doctores sin escrúpulos, recojan una cosecha abonada con la más pura ofrenda que hace la generación actual. La Revolución o acaba con todos los vicios corrompidos de la politiquería al uso colonial, arcaica y bajuna, o la Revolución habrá sido inútil, habrá sido una farsa sangrienta. Entendemos como política, la ciencia o el arte (pues debe ser ambas cosas) de hacer felices los pueblos, de realizar justicia social al hambriento, al escarnecido y al explotado. Creemos firmemente que sólo cuando se plasmen los intereses populares, de los humildes, de los menesterosos, se habrá cumplido en buena forma con la conciencia. No queremos ni más hombre explotador, ni más hombre explotado, sólo un régimen de genuina justicia social, donde se recuerde a José Martí con la frente alta, satisfechos de no ser infieles, donde se diga Justicia, y no nos salgan a la cara, sonrojos hipócritas; donde el hombre libre, pueda vivir como ser humano, como gente civilizada en aras del progreso. Las Revoluciones, se ha dicho con razón, son las parteras de la historia ya que únicamente se obtiene algo positivo cuando se ataca con firmeza y pronto. Por eso toda una generación consciente ha escogido ese camino, en un afán desesperado por salvar nuestra nacionalidad del fango en que la han sumido otros hombres y distintas generaciones. Sabemos que no es obra de días lo que planteamos, pues la magnitud, la grandeza de la misma llevará años de brega firme y resuelta, para realizar gran parte de lo que ansiamos; lo sabemos, pero por eso,

ni vacilamos, ni nos tendemos en tierra con la esperanza muerta y la decisión perdida. Estamos empeñados en una lucha a muerte contra todo lo malo, lo indigno, reprobable y lacrado; es la fuerza pujante de una Nueva Era, distinta radicalmente en métodos, hombres, ideas y metas. ¡Es el sol que rompe, con los rayos de vida, sobre la noche de un mundo liquidado! Por eso no tememos. Llevamos la tenaz fe de quienes se dan sin menguas, en la confianza de la obra justa, y del deber irrenunciable. Tenemos la fuerza inmensa de los ideales más indestructibles, de la sed grande de justicia social verdadera. Lo que hemos expuesto en estas breves líneas, hechas entre el fragor de una lucha vecina, con la intranquilidad de vernos pronto cumpliendo con nuestra conciencia y nuestros ideales, quieren humildemente plasmar parte (lo más inmediato) de la ideología generacional. Es el «por qué» de la lucha, la razón de nuestras fatigas, y la meta única de nuestra existencia.

No tenemos más que nuestras vidas, avaladas con la honradez de un pensamiento justo y una obra inmensa que realizar y como ofrenda de devoción y desprendimiento hemos depositado en los brazos de la Revolución cubana, justa, grande, renovadora, honrada, socialistas, sin más esperanzas que ver algún día cumplidos estos sueños que hoy, en plena juventud y calor de lucha llevamos a estas cuartillas.

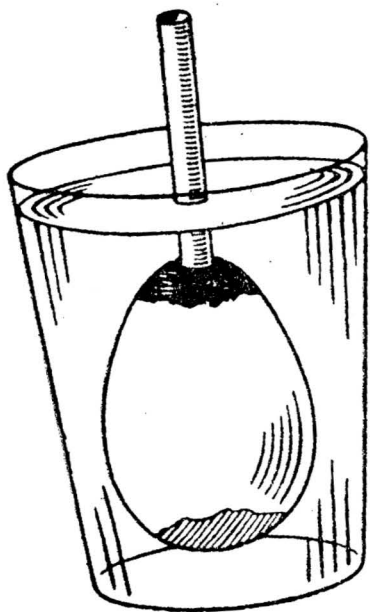
La lucha que nos espera; la obra que tenemos por delante; y el recuerdo imborrable de los hermanos caídos, abrazados a este mismo ideal que sentimos, no permitirá que quede trunca o incumplida, y la obra revolucionaria será algún día orgullo de todos, pues hoy es dolor de todos, pensamiento, razón y motivo de todos los hombres dignos y honestos de Cuba.

Luis Rodolfo Saíz Montes de Oca.

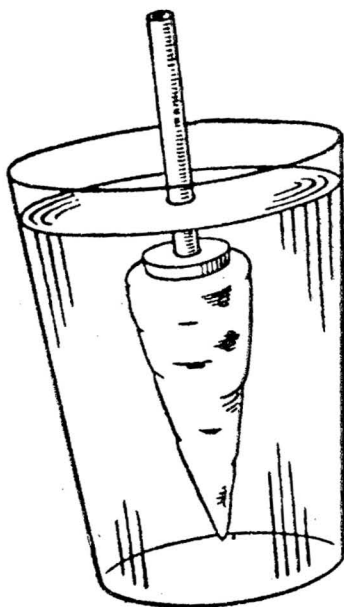
Mayo de 1957

PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESE

Osmómetro de huevo



de zanahoria



Elegía a Karl Marx

Sergio Saíz Montes de Oca

Profeta de la cara cubierta,
por blanco que sobra
de adentro del alma.

Apóstol sencillo, de los de mano dura,
encía en desilusión,
y pecho abierto que toca las nubes.

Cantor al martillo y a los ojos tristes,
defensor de hombres que lloran atados
a un monstruo aceitado.

Karl, el duro de tu nombre
sirve de ariete, en el asalto final
al enemigo de piernas fuertes y tórax grasoso.

Marx, el suave latir acompasado de tu apellido,
es el nuncio profético, del nuevo mundo
de justicia y decoro.

Germano de cuerpo, universal de miras,
en el fondo de tu cerebro siempre brilló
la frase inmortal:

«Proletarios del Mundo, ¡Uníos»!

Karl Marx, el espacio se puebla de solemnidad,
al vibrar en sonoro, tu obra de redención,
tu mano golpeó muy hondo

arremetió muy cerca, para dormir en paz.

Te saludo, lanzo al imperio de los soles,
el grito sin sonidos, de mi corazón,
y uno mi mano, a tu cuerpo rudo
para luchar en alto por la dignidad.

9 de Agosto de 19

Modelo reducido de ascensor

